

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

BIBLIOTECA
DE
FRANCISCO MAS
N.º 606

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3593

GARIBALDI EN SICILIA

Ó LA

UNIDAD ITALIANA.

Digitized by Google

Digitized by Google

H 43 1005245

GARIBALDI EN SICILIA

Ó LA

UNIDAD ITALIANA.

POR

ANTONIO ALTADILL.



MADRID.

LIBRERIA ESPAÑOLA,
DE
EMILIO FONT.
calle de Relatores, núm. 14, tienda.

BARCELONA.

LIBRERIA POPULAR-ECONÓMICA,
plaza del Teatro, núm. 7.
IMPRENTA HISPANA DE V. CASTAÑOS,
calle del Conde del Asalto, n.º 20.

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Digitized by Google

1001059516

Es propiedad de su editor.

BARCELONA.

Imprenta Hispana de Vicente Castaños, Asalto 20.

1860.

Digitized by Google

AL LECTOR.

Cuando la atencion general de Europa está fija en la nueva cuestion que acaba de surgir en Sicilia, hija del pensamiento de llevar á cabo la unidad italiana, esto es, la reconstitucion de uno de los mas antiguos y grandes pueblos del mundo; y cuando esta cuestion tan de cerca interesa á todas las naciones, ya que la reconstitucion de la Italia envuelve la idea trascendental de que todos los pueblos han de pertenecerse tarde ó temprano, sacudiendo yugos estraños y adoptando el régimen natural á sus costumbres y su historia; no creemos fuera de lugar la publicacion de un libro que encierre la crónica de los nuevos acontecimientos que han empezado en Italia con la insurreccion de Sicilia, y continuarán estendiéndose hasta el punto en que la reaccion pueda hacerse bastante fuerte para oponer una valla al torrente de la revolucion.

Las noticias de los periódicos que nacen hoy para morir mañana, no bastan á llenar,-no diremos la curiosidad, porque algo mas que simple curiosidad despiertan semejantes cuestiones-pero sí el deseo de conocer detalladamente los sucesos y formar acerca de ellos el juicio que á cada uno puedan merecer.

Con esto último se comprenderá fácilmente que no llevaremos en nuestros comentarios y modo de juzgar, la ridícula pretension, en medio de nuestra humildad, de imponer al lector la opinion que formulemos.

Digitized by Google

Espondremos la nuestra sí; porque ni hemos de privarnos de este derecho que tienen todos, ni cabe en nosotros la violencia del silencio, ni la hipocresía de encubrir lo que pensamos, ni mucho menos la mentira de lo que sentimos; pero aquello lo haremos ante los sucesos limpios y no desfigurados, de que iremos dando cuenta por su órden, sin omitir ninguno de los documentos ni circunstancias que los acompañen, dejando al lector de manera que pueda ver y conocer en todo por sí mismo.

Además de lo espuesto, que creemos una razon general para la publicacion de esta ú otra obra de igual género en cualquier pais de Europa, en las presentes circunstancias, milita otra razon particular que la hace de sumo interés en nuestra España.

No olvidemos que gran parte del territorio italiano, las mismas Dos Sicilias, han pertenecido á la corona de España, que su suelo parece nuestro suelo, que su idioma tiene el mismo orígen, que sus costumbres son casi idénticas, que la índole y el carácter de sus habitantes se asimilan muchísimo al nuestro, y sobre todo que la Italia, dispuesta por todas estas razones á gozar de la misma independencia de España, pugna hoy por reconstituirse bajo el régimen mismo que nosotros tenemos, el régimen constitucional, representado por Victor Manuel, anhelado rey independiente de Italia unida.

Cualquiera que sea el desenlace de esta cuestion, ha de afectar necesariamente nuestros intereses, y hé aquí en dos palabras la razon porque creemos oportuna y hasta de conveniencia la publicacion de esta obra.

Digitized by Google

INTRODUCCION.

La idea de la emancipacion de los pueblos resonó en el mundo partiendo de la cámara francesa en el año 89, cuando un diputado de la constituyente contestó al mensajero del rey, que se presentó en la asamblea con la órden para que esta se disolviese: *Decid á vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo, y que no saldremos sino obligados por la fuerza de las bayonetas.*

Las palabras *vuestro amo*, indicaban bien claramente que el diputado protestaba contra la voluntad *absoluta* del monarca, y que la asamblea, hija del sufragio popular, al aprobar esta conducta de un individuo de su seno, hacia suyas las palabras contestadas al rey, protestando así mismo y en igual sentido á nombre del pueblo que la habia elegido.

Las espresiones de Mirabeau fueron un clavo acerado y agudísimo, que introdujo su poderosa fuerza en el corazon de la monarquía absoluta, clavo que remachó luego haciendo llegar la punta hasta sus raices de *derecho divino* el primer cónsul, al coronarse emperador de Francia, enseñando que se podia ser rey por el sufragio, como se era rey por la cuna.

Las ideas de la convencion francesa, semillas arrojadas al espacio por el huracan de la revolucion, cayeron echando luego profundas raices y fructificando mas ó menos tarde en todos los pueblos oprimidos.

Donde mayor era la tiranía, mejor eran recibidas y daban antes señales de su germinacion, al calor de los pechos con el fuego de la indignacion enardecidos.

Digitized by Google

La Italia fué uno de los pueblos que primero y con mas fé las acogieron.

Hollada y subyugada desde la edad media, dividida en pedazos y patrimonio de familias estrañas, que como cosa de su libre dominio la *legaban*, *donaban ó permutaban*, la gran nacion del mundo antiguo llegó á ser, segun el irritante dicho que inventó la diplomacia, no mas que una *espresion geográfica* en la consideracion del mundo moderno.

Pero si la diplomacia ha inventado y aun creido semejante dicho, los pueblos, que á pesar de todo no pierden nunca el sentimiento de su independencia y de su libertad, que son su verdadera vida, se curan poco de tales especies, y obedeciendo siempre á su natural instinto, tienden á conservarlas cuando las poseen, como á recobrarlas cuando las han perdido.

Así la Italia no ha creido jamás que su pais no pudiera ya ser otra cosa que una *espresion geográfica*, sino que ha pensado y piensa, que como fué un tiempo gran nacion independiente, podia y habia de volver á serlo.

No necesitamos aquí hacer una reseña histórica sacando, para justificar nuestro aserto, las distintas ocasiones en que el pueblo italiano se ha levantado protestando contra la triste condicion á que se vé reducido, y pretendiendo reconstituirse bajo un régimen á la altura del siglo y de que se cree tan digno como la primera nacion de Europa: bastará que señalemos dos elementos contrarios, para todos visibles y palpables dentro de la misma Italia, y de cuyo antagonismo surje clara la razon de lo que decimos.

Uno de estos elementos es el Austria; el otro es el Piamonte.

El Austria, hidra tiránica y devoradora de la libertad y la independencia italiana: el Piamonte, campeon esforzado y decidido de esa independencia y esa libertad.

De aquí el ódio del pueblo de Italia á todo lo que procede del gobierno de Viena, en quien ha visto siempre su tirano, como su amor y cariño al de Turin, desde que éste empezó con Cárlos Alberto á dotar al Piamonte de instituciones liberales y á manifestar clara-

Digitized by Google

mente el pensamiento heredado de la casa de Saboya, declarándose enemigo implacable del Austria.

Poco tuvo que hacer realmente Cárlos Alberto para despertar las simpatías hácia sí de veinticinco millones de habitantes, que comprendieron instantáneamente su pensamiento de realizar los deseos y el plan que habia heredado de sus projenitores.

La sancion del pueblo italiano al plan del rey de Cerdeña pudo traducirse en las manifestaciones esteriores de todos los pueblos y ciudades, y desde entonces pudo asegurarse ya que el pensamiento de la unidad italiana habia de ser mas ó menos tarde un hecho seguro y positivo.

Así, aunque paralizó la ejecucion del pensamiento de Cárlos Alberto la desgracia de sus armas en la batalla de Novara, el plan siguió en la cabeza del hijo que ciñó la misma corona del padre; y por mas que los intereses *particulares* de Napoleon III le opusiesen nueva valla con la paz de Villafranca, el plan ha seguido y la insurreccion de Sicilia ha demostrado claramente que su realizacion es ya un deseo imposible de contener en el corazon de los italianos; que la seguridad del triunfo está en su conciencia, y que si por circunstancias que pueden muy bien sobrevenir, tienen que detenerse ante desgracias como la de Novara y Villafranca,—permítasenos que llamemos desgracia aquel tratado, ya que hablamos de los intereses esclusivos del pueblo italiano—volverá á renacer teniendo como tiene asegurada la independencia del Piamonte, cuyo rey está destinado á ser mas ó menos tarde el rey de la Italia unida é independiente.

Digitized by Google

Digitized by Google

GARIBALDI EN SICILIA

Ó LA

UNIDAD ITALIANA.

CAPÍTULO I.

Estado de Italia despues de la paz de Villafranca y carta de Napoleon á Victor Manuel.—Anexion de los ducados al Piamonte.—Emancipacion de las Romanías.—La policía de Nápoles.

I.



FIRMADA la paz de Villafranca, la situacion de Italia era la siguiente: la Lombardía, *cedida* al emperador de los franceses por el Austria, lo fué luego, segun la intencion manifestada por aquel en el tratado, al rey de Cerdeña; el Véneto quedó bajo el mismo cetro del Austria y los ducados de Parma, Módena y Toscana esperando volver al poder de los soberanos destronados, con la influencia de Napoleon III, que así lo habia prometido en los preliminares del tratado entre él y el emperador de Austria.

Esta última parte sorprendió como no podia menos á Victor Manuel, que tenia antes de la paz un tratado secreto con Napoleon, en virtud del cual éste se comprometia á hacer pasar al Piamonte la

Digitized by Google

Lombardía y los ducados de Parma, Módena y Toscana, á cambio de la ciudad de Niza y la Saboya, que habia de cederle aquel.

El pensamiento del rey del Piamonte quedaba por consecuencia desbaratado y se quejó de ello como no podia menos.

Napoleon intentó esplicar los motivos de su conducta y satisfacerle con la siguiente carta, que dirigió á Victor Manuel.

«Señor y hermano mio:

Escribo hoy á V. M. para esponerle la situacion actual, recordarle el pasado, y determinar con vos el mejor modo de penetrar en el porvenir. Las circunstancias son graves, y es fuerza dejar á un lado las ilusiones, los estériles pesares, y examinar sin rodeos el estado real de las cosas. Así pues, no se trata en el dia de saber si hice bien ó mal al celebrar la paz de Villafranca, sino de deducir de la misma las consecuencias mas favorables para la pacificacion de la Italia y el reposo de la Europa.

Antes de entrar en el exámen de esta cuestion, quiero recordar de nuevo á V. M. los obstáculos que hacian difíciles las negociaciones y la celebracion de un tratado.

La guerra tiene con frecuencia menos complicaciones que la paz: en la primera solo luchan los intereses, el ataque y la defensa; en la segunda, por el contrario, trátase de conciliar muchos intereses generalmente opuestos.

Así sucedió en el momento de la paz; era preciso hacer un tratado que afianzase en lo posible la independencia de la Italia, que satisfaciese al Piamonte y las aspiraciones de los pueblos, y sin embargo no lastimara el sentimiento católico, ni los derechos de los soberanos por quienes se interesaba la Europa.

Entonces creí que si el emperador de Austria consentia en negociar francamente conmigo para obtener tan importante resultado, desaparecerian las causas de antagonismo que dividen ambos imperios hace tantos siglos, y que la regeneracion de la Italia se llevaria á cabo de comun acuerdo sin mas efusion de sangre.

A mi modo de ver, las condiciones esenciales de dicha regeneracion eran:

Digitized by Google

La Italia se compondrá de varios Estados independientes, unidos por medio de un lazo federativo.

Cada uno de ellos adoptará un sistema representativo particular y reformas saludables.

La confederacion debia consagrar, pues, el principio de la nacionalidad italiana, no teniendo mas que una bandera, un sistema de aduanas y una moneda.

Su centro director habia de residir en Roma y ser formado por representantes nombrados por los soberanos en virtud de una lista propuesta por las cámaras, á fin de que en aquella especie de dieta la influencia de las familias reinantes sospechosas de parcialidad hácia el Austria, fuese equilibrada por el elemento procedente de la eleccion.

Al conferir á Su Santidad la presidencia honoraria de la confederacion, se satisface el sentimiento religioso de la Europa católica, se aumenta la influencia moral del Papa en toda la Italia, y esto le permite hacer concesiones conformes con los legítimos deseos de los pueblos.

Este plan formado por mí al celebrarse la paz, puede realizarse todavía si V. M. emplea su influencia en hacerlo prevalecer. Para su realizacion se han dado ya grandes pasos.

La cesion de la Lombardía con una deuda limitada, es ya un hecho consumado.

El Austria ha renunciado á su derecho de guarnicion en las plazas de Plasencia, Ferrara y Commachio.

Es cierto que el derecho de los soberanos ha sido reservado, pero tambien ha sido garantida la independencia de la Italia Central, puesto que se ha rechazado abiertamente toda idea de intervencion estrangera.

Finalmente, el estado de Venecia se convertirá en una provincia del todo italiana.

El verdadero interés de V. M , lo mismo que el de la Península, está en secundarme en el desenvolvimiento de este plan para lograr de él las mejores consecuencias posibles, pues no debo olvidar que me hallo comprometido por el tratado, y que en el futuro

Digitized by Google

congreso no podré apartarme de mis compromisos. El papel que allí ha de desempeñar la Francia se halla trazado de antemano.

Solicitaremos que Parma y Plasencia sean unidas al Piamonte, por serle aquel territorio estratégicamente indispensable.

Que la duquesa de Parma sea establecida en Módena.

Que la Toscana, aumentada quizás con algunos territorios, sea devuelta al gran duque Fernando.

Que se adopte en todos los estados de Italia un sistema de prudente libertad.

Que el Austria deje de ser francamente un obstáculo incesante para el porvenir, y que consienta en completar la nacionalidad del estado de Venecia, no solo creando una representacion y una administracion separadas, sí que tambien un ejército italiano.

Que las fortalezas de Mantua y Peschiera sean consideradas fortalezas federales.

Que una confederacion basada en las necesidades reales y en las tradiciones de la Península, como tambien en la esclusion de toda influencia estrangera, afiance la obra de la independencia de Italia.

Nada omitiré para alcanzar tan gran resultado; crea V. M. que mis sentimientos no pueden variar, y mientras no se opongan á ellos los intereses de la Francia, tendré un placer en servir á la causa por la cual combatimos juntos.

Saint-Cloud, 20 de octubre de 1859.»

NAPOLEON.

II.

La carta de Napoleon estuvo muy lejos de tranquilizar á Victor Manuel; pero mediaron luego ulteriores esplicaciones, de las que resultó la completa inteligencia de que ni Napoleon haria, ni permitiria que hiciese el Austria la menor coaccion á los ducados para el restablecimiento de los duques; y habiéndose de fiar la suerte de

Digitized by Google

unos y otros al sufragio de los pueblos, Victor Manuel esperó tranquilo el resultado que sabia no podia menos de serle favorable.

Efectivamente; llegado este caso, los ducados de Parma, Módena y Toscana, consultados por medio del sufragio universal, proclamaron casi por unanimidad de sus habitantes la idea de la anexion al Piamonte.

La realizacion de la unidad italiana habia adelantado un gran paso con esto, si bien habia perdido terreno por otro lado.

Es cierto que los ducados y la Lombardía se habian unido al Piamonte, pero no lo es menos que á cambio de esto se habian cedido á la Francia la ciudad de Niza y la Saboya.

No comprendemos como Victor Manuel, en quien no podemos menos de ver personificada la idea de la unidad italiana, convino en esta flagrante contradiccion de su pensamiento, cediendo, para unir las partes desmembradas de la Italia, la cuna misma de esta idea, aquella Saboya de que tomaron nombre sus mayores y que debió ser para él como la urna sagrada donde se ha guardado por tanto tiempo el pensamiento de la unidad de Italia, que heredó con la corona de sus antepasados.

Cualquiera sacrificio, antes que este, debia haberse impuesto el rey de Cerdeña.

Aparte esto, decimos que en la realizacion de la unidad italiana se habia dado un gran paso.

III.

Los puntos de Italia que gozaban ya de la holgura de su nuevo estado, no podian menos de avivar mas y mas el deseo de sacudir el yugo en los que gemian todavia bajo la opresion.

Las Romanías fueron las primeras que dieron á conocer este ardiente deseo.

Apenas evacuaron su territorio las tropas austríacas, segun esta-

Digitized by Google

ba pactado y convenido en los tratados, se levantaron pidiendo su anexion al Piamonte y sustrayéndose por consecuencia á la dominacion del gobierno romano.

Las Romanías que estaban en situacion idéntica que los ducados, era natural que tuviesen la misma proteccion por parte de Napoleon III; pero éste no tuvo por conveniente desagradar al Papa en este sentido, y se desentendió del asunto. Victor Manuel, sin embargo, aceptó la sumision de estas provincias, donde á su nombre manda un gobernador piamontés, sin que se pueda hoy decir si pertenecen definitivamente á los Estados Romanos ó al Piamonte, al cual no se han anexionado tampoco, faltando los requisitos que precedieron á la anexion de los ducados.

El Sumo Pontífice espidió con este motivo una bula de excomunion contra Victor Manuel y las provincias rebeldes, sin que por esto haya conseguido, ni que aquel desechase la sumision admitida, ni que estas volviesen á reconocer al gobierno del cual se emanciparon.

El Véneto, como hemos indicado, quedó en poder del Austria, que temerosa de perderlo, lejos de suavizar el yugo con que antes le oprimiera, ha aumentado la opresion, á pesar de su promesa de adoptar una marcha menos dura en el régimen político de aquel pais.

Nápoles, último baluarte del absolutismo en Italia, habia visto, sin que estos acontecimientos produjeran el menor cambio en la conducta de su gobierno, la muerte del rey Fernando II.

Su hijo, al subir al trono, adoptó la misma marcha del padre.

Francia é Inglaterra previeron desde luego que los ejemplos del resto de Italia habian de dar ánimos á los súbditos de Nápoles para sacudir á su vez el yugo de la opresion, y temiendo fundadísimamente el estallido de la revolucion en los Estados napolitanos, aconsejaron al nuevo rey una variacion en su política interior, inclinándole á que adoptase una conducta menos dura con sus pueblos y mas en armonía con el progreso y la civilizacion del siglo; pero el monarca napolitano, imitando el ejemplo de su padre en otra ocasion de igual género, despreció semejantes advertencias, y siguió ó

Digitized by Google

redobló la crueldad de su sistema y por consiguiente, lejos de disminuir, siguieron las prisiones y aumentaron las deportaciones, y el tormento y los calabozos y las mazmorras y las muertes en los cadalsos.

IV.

La opinion de la Europa civilizada acerca de la política de Francisco II en el régimen de sus Estados, pudo bien traducirse por el espíritu de la prensa no absolutista de todos los paises, que con ligeras diferencias en la forma, se espresaba como un periódico de Madrid en el siguiente párrafo:

«El gobierno de Nápoles se obstina, ó á lo menos se ha obstinado hasta ahora, en no hacer concesion ninguna al espíritu público; Inglaterra ha cortado desde hace tiempo las relaciones diplomáticas con el rey de Nápoles, la Francia las cortó tambien, y no es probable que quisiera poner grandes obstáculos á los proyectos de su aliada, sobre todo si á este precio reanudaba la *entente cordiale*. La pérdida, pues, ó la conservacion de Sicilia para el rey de Nápoles, puede depender tan solo de la voluntad de Inglaterra, si el gobierno napolitano no se apresura á entrar en otra senda y á dar satisfaccion á las justas exigencias de la época.»

¿Pero qué importaba al absoluto Francisco II la opinion de la prensa, de Europa, cuando habia despreciado los consejos de Francia é Inglaterra?

Nadie mejor que él sabia el régimen que habia de seguir en el gobierno de sus Estados, y teniendo como tenia en su mano la magnífica institucion de la policía que su augusto padre le dejó ya al último grado de perfeccion, necio hubiera sido en inquietarse por fatales augurios de trastornos que tan fácilmente podia sofocar.

Vamos á citar dos casos recientes que ha publicado asombrada la prensa de todos los paises, para que nuestros lectores se formen una

Digitized by Google

idea de cómo sabia valerse el rey de Nápoles de la policía, para mantener el órden, y de qué manera funcionaba esta benéfica institucion.

Hélos aquí:

«Deseando la policía de Palermo apoderarse del Sr. Cusimano, que, sospechoso de patriota, habia huido, arrestó, como rehenes, y metió en hediondos calabozos á su anciana madre, á su muger y sus hijos. Eleonora, la mas jóven de sus hijas, encantadora y hermosa, recientemente casada con un ciudadano respetable, sufrió trato tan cruel, que movió la ciudad entera á compasion. La Sra. Catalano, esposa del célebre abogado de este nombre, dirigió tales súplicas al director de la policía, Sr. Maniscalco, que logró llevarse á su casa á la jóven víctima, respondiendo de ella. Eleonora reside ahora en la casa de campo de la condesa Ronchibile, donde vá lentamente recobrando su salud. Su familia sigue presa.»

Otro caso:

«La policía, con el objeto de obligar á varios individuos de Mezzo-Morreale, arrabal de Palermo, á entregarse prisioneros, echó á sus respectivas familias de las casas que habitaban, recogió las llaves y dejó en la calle aquellos desgraciados, entre los que habia ancianos, mugeres y niños.»

En una carta sobre la insurreccion de Palermo dirigida á la *Independencia Belga*, encontramos esta magnífica respuesta de un alto funcionario napolitano:

«En las primeras jornadas de marzo se detuvo al Sr. Maghocco y se le puso incomunicado. Su hermano, abogado, se dirigió á casa de M. Maniscalco, para rogarle le permitiese su entrada en la prision cuando la causa de su hermano fuera llevada ante los tribunales, á fin de que pudiera preparar la defensa á una acusacion hasta entonces desconocida.

—Y ¿quién os ha dicho que la causa será llevada ante el tribunal? le preguntó el director de policía.

—Me parece que segun las leyes.....

—La policía está por encima de la ley.»

Esta respuesta del *polizonte* napolitano dice mas que cuanto pu-

Digitized by Google

diéramos nosotros añadir acerca de la escandalosa tiranía, bajo la cual gimen los súbditos de Francisco II.

No podemos, sin embargo, aunque lo hagamos con todo el horror que semejantes crueldades nos inspiran, no podemos menos, decimos, de dar una idea del irritante anacronismo que se está viendo hoy en pleno siglo XIX en aquel desdichado pais.

Vamos á hablar ligeramente de los principales géneros de tormento que allí se usan.

Existe el llamado *sillon agujereado*. Este consiste en un sillon de hierro que viene á tener una especie de parrilla por asiento. Se desnuda al paciente, se le sienta y se le sujeta por las piernas á los piés del sillon, por las muñecas á los brazos del mismo, y por el cuello al respaldo. En esta posicion se pone fuego debajo, que por lo regular son cartones encendidos, y así se le asa hasta que concluye el tiempo marcado si es sentencia la que se ejecuta, ó hasta que confiesa el delito que *tal vez no ha cometido*, si se hace esto como medio simple de descubrir la verdad. En este caso, cuando el infeliz ha *confesado*, para salir de tan horrible martirio, esto no obsta para que como *reo confeso* se le dé luego garrote ó se le ahorque.

Existe el tormento de *las uñas*, que consiste en meter aristas ó alfileres entre uña y carne.

Existe el de la *cabeza entrepiernas*, que como lo indica su nombre, consiste en atar al paciente la cabeza entre las piernas; y una vez practicada esta operacion, el tormento es á capricho de los esbirros, y entran en él los pinchazos, los golpes, la quemadura y cuantas atrocidades pueda imaginar la crueldad del hombre.

Existe el *tormento angelical*, cuyo nombre revela el mas irritante cinismo en el horrible sarcasmo que encierra, y consiste en un torniquete que se aplica á las manos, hasta magullarlas, haciendo crugir los huesos.

Los comisarios ó carceleros encargados de dar el tormento, toman como apodo el nombre del martirio que mejor saben aplicar, y así se denominan del *sillon agujereado, del torniquete*, etc.

Digitized by Google

CAPÍTULO II.

Prevision de Garibaldi y llamamiento á la suscricion para un millon de fusiles.—Junta de la suscricion.—Conducta de Mazzini en las cuestiones de Italia.

I.



La situacion en que habia quedado Italia despues de la paz de Villafranca, no podia escaparse á los ojos de Garibaldi. Este patricio ilustre, que habiendo militado toda su vida en las filas de la democracia, supo hacer el sacrificio interino de sus ideas políticas para consagrarse entero á la salvacion de la patria, diciéndose á sí mismo: «seamos antes que todo italianos; despues vendrá lo demás,» este patricio ilustre, repetimos, previó los nuevos acontecimientos que debian sobrevenir atendido el estado en que quedaba la Italia despues de la paz, dejándolo conocer bien claramente en la siguiente proclama que dirigió á los soldados de su ejército en el momento de su separacion, finida ya la campaña:

Digitized by Google

«A mis compañeros de armas de la Italia Central.

Mi ausencia *interina* no debe afectar de modo alguno al entusiasmo por la santa causa que patrocinamos.

Al apartarme de vosotros, que os quiero como representantes de una idea sublime, la idea de la regeneracion italiana, parto triste y conmovido. Sin embargo, me consuela la seguridad de que en breve volveré á estar á vuestro lado para ayudaros á terminar la obra que hemos comenzado tan bien.

Para vosotros, lo propio que para mí, seria una gran desgracia no estar en donde se combata en favor de la Italia. No dejeis por lo tanto las armas, vosotros que habeis jurado ser fieles á dicha causa y al caudillo que debe conduciros á la victoria: permaneced firmes en vuestro puesto, ejercitaos y perseverad en seguir la disciplina del soldado.

La suspension no durará mucho tiempo; la diplomacia parece poco dispuesta á ver las cosas tales como son; os atribuye todavia las disensiones de otro tiempo y no sabe que vosotros disponeis de los elementos de una gran nacion, que libres é independientes podeis hacer la revolucion del mundo si se quieren reconocer nuestros derechos, y dejarnos dueños en nuestro pais.

Nosotros no atacamos el territorio estrangero; déjesenos pues tranquilos en el nuestro.

Sepan los que pretendan impedirlo, que antes de someternos á la esclavitud, se deberá humillar con la fuerza á un pueblo dispuesto á morir por la libertad.

Pero, cuando nosotros habremos sucumbido todos, dejaremos á las generaciones futuras esa herencia de ódio y de venganza en que nos ha educado la prepotencia estrangera. Dejaremos por patrimonio á nuestros hijos un arma y la conviccion de sus derechos y, ¡vive Dios! no tendrán tranquilo sueño los que querian oprimirnos.

¡Italianos! os lo repito, no solteis las armas. Agrupaos ahora mas que nunca al rededor de vuestros gefes y observad la mas severa disciplina.

J. Garibaldi.»

Digitized by Google

Las miradas de Garibaldi se dirigieron desde luego á los puntos de Italia en que peor estado quedaron despues de la paz.

Estos puntos eran el Véneto bajo el poder de los austríacos, y el reino de Nápoles bajo el yugo de los Borbones.

El héroe de la independencia de Italia no podia ver sin dolor, la desgracia de estos paises al lado de la fortuna que habia cabido á los ducados y á las Romanías, y presto vino á dar nuevo aliento á su magnánimo corazon una manifestacion suscrita por número inmenso de emigrados napolitanos y sicilianos residentes en la *Italia libre*, dirigida al conde de Cavour, en la cual, despues de espresar el placer que les causaba la union de la Italia Central á la monarquía constitucional de Victor Manuel, se lamentaban de que Nápoles y Sicilia estuviesen escluidas de este beneficio, si bien les animaba la esperanza de que no estaba lejano el dia en que todas las provincias pudiesen concurrir con su firme voluntad y su concordia á la union completa de la gran patria italiana.

Echar pues á los Borbones de Nápoles y á los austríacos del Véneto, hé aquí el pensamiento que concibió Garibaldi.

Para realizarlo, la lucha habia de ser fuerte y encarnizada y no de corta duracion, puesto que en ella se habia de hallar solo el pueblo italiano sin la ayuda de ninguna potencia aliada.

Para empezarla, su primera idea fué la de abrir una suscricion de un millon de fusiles, que promovió por medio de una sentida y elocuente proclama que no podia menos de conmover á todo hombre cuyo corazon late á la voz del que, como Garibaldi, pide sacrificios por la causa santa de la libertad é independencia de los pueblos oprimidos.

II.

Esta invitacion de Garibaldi halló eco en Italia y fuera de ella, produciendo tal entusiasmo y correspondiendo de tal modo á sus

Digitized by Google

esperanzas, que quedaron sobrepujadas del todo. Con este motivo, el héroe de la independencia y unidad italianas publicó la siguiente circular:

«Módena, 3 de noviembre: He tenido la fortuna de proferir una palabra, que correspondiendo á la necesidad suprema de la Italia, ha tenido eco en el corazon de todos mis conciudadanos. He pedido armas y en todos los puntos de nuestra Italia y de muchas otras naciones civilizadas, se ha manifestado una noble emulacion para corresponder á mi demanda y combatir en favor de una causa que es á un tiempo la mas grande y la mas justa de que se habla en la historia.

Esta magnífica emulacion en auxiliar á la civilizacion y la patria no me ha sorprendido; sé ya desde mucho tiempo que el número de los espíritus elevados y que abrigan sentimientos patrióticos y civilizados es muy superior á lo que presume la raza de los opresores; pero el resultado ha sido tan rápido que no he podido encontrarme ya dispuesto á la gestion difícil de una empresa tan importante, tan vasta y santa.

A fin de entender inmediatamente á la buena organizacion y administracion de este auxilio espontáneo, he creido conveniente proponer para la parte directiva á los doctores Enrique Besana de Milan, y José Finzi de Mantua: son nombres bien conocidos por los sacrificios políticos y la integridad notoria de los que los llevan. La direccion establecerá su residencia en Bolonia bajo mi inspeccion inmediata. Habrá en Milan una seccion para facilitar los envíos de cantidades y correspondencias en la parte mas septentrional de Italia.

Séanos tan propicia la suerte como es entusiasta nuestro amor á la Italia.

José Garibaldi.»

Digitized by Google

III.

Grande y sublime era el espectáculo que ofrecian al mundo los heróicos italianos, pues todos acudieron á depositar su óbolo en manos del que ha consagrado su vida entera á la realizacion de una de las mas justas aspiraciones de los hombres: la de hacer libre y feliz al pais que le vió nacer.

Y en efecto: los italianos todos, haciendo abstraccion completa de la idea política á que rendian culto, se apresuraron á secundar los esfuerzos del invicto Garibaldi.

Mazzini, el célebre triunviro de la república romana, el incansable propagandista de las ideas democráticas, el intransigente tribuno del pueblo italiano habia mostrado al mundo que sabia sacrificar sus opiniones políticas, á la idea de la unidad de Italia, con la elocuente carta dirigida á Victor Manuel que insertamos á continuacion, como documento histórico de suma importancia. Decia así:

«Republicano por conviccion como soy, si no pensase mas que en mi partido, todo error cometido por un rey debiera hacerme sonreir como si fuese un elemento para condenar á la monarquía. Pero como yo quiero á mi patria con preferencia á mi partido, y como vos, Señor, si quereis, podeis ayudarle eficazmente á renacer y á vencer, os escribo en pais de Italia.

Señor, vos sois fuerte. Sois fuerte con el poder invencible que os dá la voluntad unánime de un pueblo de veinte y seis millones de almas; mas fuerte que cualquier otro príncipe de los actuales de Europa, puesto que ninguno cuenta, como vos, con el amor de su pueblo.

La Italia desea la unidad. Quiere constituirse en una nacion libre. Dios decretó esta unidad cuando nos encerró entre los elevados Alpes y la inmensidad del mar.

Digitized by Google

En nombre de la unidad mueren, medio siglo há, nuestros mejores ciudadanos, con el sonrís en la boca, con las armas en la mano ó en el cadalso, desde Messina á Venecia, desde Mántua á Sapri. En nombre de la unidad, privados de recursos y de influencia, perseguidos y derrotados cien veces, hemos comenzado y continuamos en Italia una agitacion tan progresiva, que hemos convertido la cuestion italiana en una cuestion europea, y os damos á vos, Señor, y á los vuestros el terreno en que hoy recogeis poder y gloria.

La unidad es el deseo de toda la Italia. *Una patria, una bandera nacional, un solo pacto, un puesto entre las naciones de Europa, teniendo á Roma por capital*, tal es el símbolo de todo italiano.

Señor, ¿quereis que la Italia rebose entusiasmo, fé y actividad? ¿quereis hacerla fuerte hasta el punto de que haga temblar á la diplomacia y haga abortar todos los planes funestos imaginados contra ella? Atreveos.

La prudencia es la virtud de los tiempos regulares y de las condiciones normales. *La audacia es el génio de los fuertes en las circunstancias difíciles.*

Señor, la Italia sabe que sois valiente en el campo de batalla, que estais dispuesto á sacrificar vuestra vida por la honra. Señor, el dia en que estareis dispuesto á sacrificar vuestra corona por la unidad nacional, *entonces pondreis en vuestras sienes la corona de Italia.*

Ahora la Italia necesita saber que sois valiente en los consejos; que teneis esta voluntad poderosa que destruye todos los obtáculos, que sois *fuerte con ese valor moral*, y que una vez conocido un deber lo convertís en una estrella que seguís con intrepidez, sin dejaros contener por promesas ni amenazas. Yo creo, Señor, que podeis mostraros de esta suerte, y por esto, Señor, os lo escribo.

Señor, acudo á vos en nombre de Italia para invitaros á tomar parte en una grande empresa, en una de esas empresas en las que el hombre fuerte cuenta con amigos y no con enemigos. Atreveos, Señor.

Olvidad por *poco tiempo* que sois rey, y no seais mas que el pri-

Digitized by Google

mer ciudadano, el primer apóstol armado de la nacion. Sed grande como la obra á la cual Dios os destina, sublime como el deber, osado como la fé. Decid que lo quereis, y *tendreis con vos á todo el mundo y á nosotros los primeros*. Seguid adelante sin mirar á la derecha ni á la izquierda: en nombre de la justicia eterna, en nombre del derecho eterno, emprended la santa cruzada de la Italia. Saldreis victorioso, os lo prometo.

Y entonces, Señor, cuando en medio de los aplausos de la Europa, de la alegria y del reconocimiento de los vuestros, feliz en el convencimiento de haber realizado una obra digna de Dios, pedireis á la nacion el puesto que tiene señalado al que ha espuesto su vida y su trono para convertirla en una sola nacion libre, ora querais pasar á la posteridad con el título de presidente de la república italiana, ora reine solo en vuestro espíritu la idea dinástica, Dios y la nacion os bendecirán. Yo, republicano y dispuesto á volver al destierro para morir en él, despues de haber conservado intacta hasta la tumba la fé de mi juventud, no gritaré con menor entusiasmo que mis hermanos y conciudadanos: *Presidente ó Rey*, Dios os bendiga, á vos y á la nacion, por la cual habeis manifestado tanta osadía y habeis vencido.»

Esta digna y patriótica conducta de Mazzini, que mereció hasta los elogios de sus mas decididos adversarios, era la garantia mas sólida de que la Italia llevaria á cabo la santa obra de su emancipacion: porque cuando un pueblo está unido, tiene la seguridad mas completa de traducir en hechos incontrovertibles, sus legítimas aspiraciones.

Así es que los numerosos partidarios que Mazzini cuenta en Italia, contribuyeron considerablemente al buen éxito de la suscricion abierta por Garibaldi, acudiendo á ella lo mismo los residentes en la Península, que los emigrados en todos los puntos del estrangero.

Mazzini, que á pesar de *cuanto se ha querido decir acerca de su desahogada posicion*, ha vivido siempre modestamente por no poseer grandes bienes de fortuna y cuya integridad le ha valido el respeto y la consideracion de los italianos, se suscribió tambien por 200 francos á los fusiles que Garibaldi pedia para la futura

Digitized by Google

lucha con los enemigos de su patria; y al enviar su donativo, lo acompañó con la siguiente carta:

«Envio 200 francos para contribuir á la suscricion del general Garibaldi. Estoy seguro de que todos los que pertenecen conmigo á unas mismas ideas políticas, se apresurarán á cooperar á ella.

El nombre de Garibaldi es para nosotros una garantía de que estos fusiles no se adquirirán esclusivamente para defender la Cattolica y el Mincio. La santa unidad del pais, violada por toda idea que no comprenda toda la Italia desde las montañas del Tirol hasta el mar de Sicilia, es un artículo de fé para él, lo propio que para nosotros.

Estas armas son todas para nosotros. Es necesario que, fraternizando rápidamente en esta suscricion, los italianos revelen resoluciones varoniles, y dejen por último esta inconveniente amalgama de optimistas cobardes que esperan *libertad y patria*..... de una decision de conferencias hipotéticas entre soberanos estrangeros.

José Mazzini.»

¡Gloria, loor á los grandes hombres que con actividad incansable, con un patriotismo digno y grande y con una fé síncera en los futuros destinos de su patria, consagran su talento y su vida á la causa santa del progreso vivificador y á romper las cadenas con que la aherrojaran tiranos y opresores!

¡Gloria, loor á Garibaldi y á cuantos contribuyan al triunfo y consolidacion de la bandera enarbolada por tan ilustre ciudadano, al grito de UNIDAD DE ITALIA!

Digitized by Google

CAPÍTULO III.

Una mirada á la Hungría y manejos de Napoleon.—Carta de Kossuth.—Italia y Hungría en el porvenir.

I.



I Italia ha despertado en todos los corazones humanitarios las mas vivas simpatías, si ha logrado que en todo el mundo civilizado se hagan los mas fervientes votos por su triunfo contra los estrangeros que aun la oprimen en Venecia, y contra el despotismo de los Borbones de Nápoles, no es menos digna de que fijemos la vista, de que dediquemos siquiera un capítulo á la tan heróica como desgraciada Hungría, por sus sufrimientos hermana de Italia, y como está sujeta al tiránico yugo de la casa de Hapsbourgo.

Al estallar la guerra entre la Francia y Cerdeña unidas, contra

Digitized by Google

el emperador de Austria, Napoleon habia entablado negociaciones con el ilustre Kossuth, y hasta le habia hecho lisonjeras promesas de que le proporcionaria recursos de toda clase, para que pudiese libertar á su patria del yugo á que de nuevo le sujetara el Austria en 1849, merced á la intervencion de un ejército de doscientos mil rusos y á la traicion del infame Georgey; infame sí, que no hay delito mayor que del que hace traicion á su patria, entregando, vendiendo al enemigo, un ejército al cual estaba confiada su defensa.

Así es, que Kossuth llegó á organizar en Italia una legion de emigrados húngaros, con la cual se proponia entrar en su país, á fin de debilitar las fuerzas del Austria, que hubiera tenido necesidad de enviar un formidable ejército á Hungría, y que debia temer que como en 1848, llegasen las valerosas legiones húngaras á las puertas de Viena, y provocado la desercion en los regimientos austríacos que, formados de compatriotas suyos y arrancados por fuerza de sus hogares para servir de instrumentos de opresion á sus mismos opresores, hubieran volado á acrecentar las huestes libertadoras.

Pero Napoleon, que, con tal de llevar á cabo sus planes velados por los actos contradictorios é inconcebibles de su política, lo mismo apoyaria á un pueblo que se levantase por su emancipacion, que á un gobierno opresor y despótico, si así conviniese á sus miras, al ver que el Austria era fácilmente vencida por los ejércitos aliados, y que por consiguiente no tenia necesidad de apelar á la sublevacion de los húngaros, fué dando largas al negocio, y Kossuth, víctima de la diplomacia napoleónica, vió con asombro la paz de Villafranca cuando mas encendida estaba la guerra. Lo que mas afectó el corazon del caudillo húngaro, fué el mirar perdida por entonces la ocasion que se le deparaba de emancipar á su patria del yugo estrangero, y de coadyuvar por medio de una alianza con el pueblo italiano, á la consolidacion mútua de la independencia de ambas naciones, y al vencimiento de los odiados tudescos.

Digitized by Google

II.

Entonces vióse en la precision de disolver la legion organizada, y lleno de dolor el corazon, volvió á Lóndres, asilo seguro de todos los refugiados políticos, cuyos periódicos dieron á luz una carta suya dirigida á un amigo, en la que en mas de un punto histórico se refiere á los negocios de Italia en aquella época; y como que interesa no dejar nada desapercibido de los sucesos pasados, para que mejor puedan comprenderse los acontecimientos futuros, siendo además un documento interesante, la insertamos íntegra á continuacion. Además creemos que nuestros lectores la verán con gusto. Héla aquí:

«Mi querido amigo: La jornada fatal de Villafranca acabó con todas nuestras esperanzas en el momento en que nos estábamos gozando en la perspectiva de la libertad de mi pais. Sí, esta libertad estaba ya casi al alcance de nuestra mano como un sazonado fruto dispuesto á ser cogido, y héteme ya nuevamente en este pais, pobre emigrado, como lo estaba cuatro meses há, pero envejecido ya de diez años á consecuencia de los pesares y de los desengaños.

Y á propósito digo desengaños y no equivocaciones. Con efecto, no puedo quejarme de haberme engañado, pues habia tomado precauciones para que ni yo ni mi pais pudiésemos equivocarnos; pero mi corazon está aterrado por esos desengaños que las circunstancias no me podian hacer prever.

Sin el rayo desprendido del cielo, sin el arreglo de Villafranca, en el momento en que escribo esta carta, la Hungría hubiera llenado ya en los anales de la historia una página que no tuviera igual en las tradiciones de ningun pueblo, porque toda la nacion estaba compacta y decidida, tanto y mas de lo que hasta el presente lo hubiese estado.

Todos los sentimientos que á veces traen consigo la desunion de

Digitized by Google

un pueblo, esto es, todas las disidencias que proceden de la diferencia de religion, de lenguaje, raza y clases, se habian amalgamado para crear una sola resolucion grande y comun, la de emanciparse del régimen despótico de la casa de Austria, desde que la guerra hubiera llegado al punto culminante de su espansion lógica.

La conviccion positiva de este hecho no puede traer otra consecuencia que la de aumentar el amargo pesar del desengaño que he esperimentado. Privarnos de esta suerte de coger el fruto sazonado de la libertad en el momento en que tendiamos la mano para alcanzarlo, es un infortunio superior á todo encarecimiento.

Pues bien, las circunstancias son estas y es preciso sufrirlas. Es preciso, sin embargo, que las sobrellevemos sin desesperar, aunque será imposible soportarlas sin profundo pesar y disgusto. En la tranquilidad de mi conciencia encuentro la conviccion de que he cumplido con mi deber á fuer de hombre honrado y de buen ciudadano, no perdonando medio para probar si los acontecimientos podian utilizarse ó nó con buenas condiciones en beneficio de mi patria.

Tengo todavia otro consuelo. He tenido ocasion de asegurarme de que ninguna astucia diplomática, en una palabra, de que nada de cuanto puedan inventar los déspotas, desviará jamás á mi pais de su incontrastable resolucion de aprovechar todas las ocasiones razonables que se ofrezcan para intentar de nuevo la conquista de su independencia.

He podido convencerme de que esta resolucion es tan poco susceptible de dejarse abatir por el terrorismo, como de dejarse engañar jamás por concesiones de cualquiera clase que los Hapsburgos pudiesen imaginar en la hora del peligro. He podido conocer que la Hungría comprende cuanto ha de sufrir y cuanto le queda que esperar, y que no cambiará jamás. Sé tambien que la nacion está tan bien disciplinada como decidida á llevar adelante sus designios.

Por mi parte me he confirmado tambien, lo propio que mi patria, en la conviccion de que nunca se podrá sin nosotros dar solucion alguna definitiva á ninguna de las grandes cuestiones europeas, y que nunca la Europa quedará constituida definitivamente sin que

Digitized by Google

se haya hecho justicia á las reclamaciones legítimas de la Hungría.

Esta conviccion dá seguridad á nuestro porvenir. Creemos en nuestra libertad futura, y por este motivo seremos libres. Nuestra conviccion sobre este particular ha adquirido para toda la nacion la fuerza que tiene la fé religiosa.

Es un consuelo haberse cerciorado de todo esto. Cábeme todavia otro consuelo, y es la satisfaccion de saber que sin ceder á la influencia de las promesas, que al insistir en la garantia de los hechos positivos antes de dar la señal de la insurreccion, he salvado á mi pais de los grandes infortunios que ha sufrido en beneficio de aspiraciones que no son las nuestras, y he conservado intacto su porvenir. Este es á lo menos un punto brillante en el horizonte sombrío de mi profundo pesar.

Procuraré sobre todo que mis compañeros de destierro no se dejaran arrastrar por la impaciencia ni adoptaran una resolucion precipitada que les hiciese sacrificar posiciones adquiridas por el trabajo antes de que los acontecimientos hubiesen llegado al punto en que pudiese apelar á su patriotismo. Escribí tambien en igual sentido á los periódicos de América, á fin de aconsejar á mis compatriotas allí establecidos que esperasen todavia antes de organizar su partida. Gracias á esta precaucion, nadie ha sufrido por falta mia. En cuanto á los prisioneros de guerra pertenecientes á los regimientos húngaros, acudieron espontáneamente á alistarse en nuestras banderas.

Habiamos organizado ya cinco batallones (mas de 4,000 hombres). ¡Ay! ¡tres semanas mas y hubiéramos tenido 25,000! Cuando la guerra llegó á un fin prematuro, creí de mi deber ocuparme de la suerte de los bravos que componian nuestros batallones. Aconsejéles que regrasaran á sus hogares antes que andar por el mundo esponiéndose á toda clase de miserias, bajo el supuesto, sin embargo, de que me fuese posible organizar su regreso con condiciones seguras.

He insistido por lo tanto en que se hiciera una doble estipulacion con respecto á ellos: la de la amnistía y la de una licencia absoluta de todo servicio militar austríaco; y afortunadamente he logrado

Digitized by Google

conseguir ambas cosas. Francia ha insistido perentoriamente, y Austria se ha visto obligada á ceder; ambos puntos están pues garantidos tal como podian serlo por estipulaciones. Falta ver ahora cómo los cumplirá el Austria.

Sobre este punto necesito que se me tenga al corriente, y por consiguiente he dado la órden á.....

Este me escribe que es posible que algunos de los bravos que regresan á sus casas me escriban poniendo el sobre á vuestra direccion.

Escusadme esta libertad, y si recibís cartas de esta clase, hacedme el favor de enviármelas, pues nada contendrán que pueda comprometer. Nosotros no somos conspiradores, ni tenemos necesidad de serlo. Nuestra causa nacional ha permanecido mucho tiempo envuelta en los pañales de la conspiracion, que son tan inútiles como imprudentes desde el momento en que toda la nacion está unida bajo un mismo sentimiento.

Yo soy como los pájaros del aire: he renunciado á mi casa y no tengo otra aun; de hecho no hay punto alguno en el globo donde pueda reposar mi cabeza fatigada; hé aquí porque hasta nuevo aviso, y cuando la ocasion se presente, os suplico que envieis las cartas á M. Francis Pulsky, 13, St. Aban's Villas, Highgate Lóndres.

Permitidme esperar de vuestra amistad para conmigo y la mia, que no se ha modificado por los últimos acontecimientos, y creedme, etc.

KOSSUTH.

A M. John M' Adam, 5 Hyde-Park street, Glascow.»

III.

El ilustre Kossuth, á pesar de los tristes desengaños á que dió lugar la conducta de Napoleon para con él, no desconfia, empero,

Digitized by Google

de la libertad de su patria, sujeta por las garras del águila imperial de los Hapsbourgos, y así lo creen tambien los que, siguiendo paso á paso los grandes y notables acontecimientos de que hoy es teatro la Italia, preven las contingencias y resultados á que indefectiblemente darán lugar en lo porvenir, y en un período mas ó menos lejano.

Cuando Garibaldi despues de haber vencido á los Borbones de Nápoles, emprenda la emancipacion del Véneto, entonces procurará suscitar dificultades al Austria, y ningun aliado podrá servirle mejor para asegurar su triunfo sobre los soldados del emperador Francisco, que el valeroso y digno libertador de la heróica cuanto desdichada Hungría.

Nosotros abrigamos, pues, la lisonjera y fundada esperanza de que siendo sólidarios los intereses de ambos pueblos y siendo comun el enemigo poderoso al cual deben combatir, aunarán sus esfuerzos, y un buen éxito coronará los deseos de los libertadores de Hungría y de Italia, víctimas sacrificadas por espacio de tantos años, en aras de la tiranía y opresion de los emperadores de Austria.

En tan santa empresa, les acompañarán de seguro, los votos de todos los hombres y las bendiciones de los pueblos amantes de la libertad.

Digitized by Google

CAPÍTULO IV.

Alocuciones de Garibaldi.—Preparativos del gobierno de Nápoles.

I.



ctivo é incansable y con el pensamiento fijo en la unidad de Italia, Garibaldi trabajaba sin cesar, en procurar á su patria los elementos necesarios para combatir con éxito en la lucha hoy comenzada en Sicilia, y que ya preveia entonces.

Así como con su valor habia sabido entusiasmar á los voluntarios que militaban bajo sus banderas en la campaña anterior, animaba despues con sus alocuciones á los temerosos, organizaba á los mas resueltos que iban á alistarse voluntariamente en el ejército italiano, y entusiasmaba á todos alentándoles con la sencillez de su lenguaje, que por la claridad y precision tanta semejanza tiene con el de los héroes de los tiempos de Tácito.

Digitized by Google

Hé aquí las elocuentes y sentidas alocuciones á que nos referimos:

«A los italianos: En Rávena se reunen los hijos de Italia que en los campos de Lombardía pusieron en fuga á los austríacos y vengaron con bravura insultos continuados por espacio de largos años. Acudid á su lado, jóvenes que deseais seguir las huellas de esos valientes; jurando todos conmigo no deponer las armas hasta haber asegurado nuestra independencia. Espero que los hombres de corazon no querrán dejarnos en corto número en la empresa que debe decidir de la suerte de nuestra noble patria. En Bolonia, Ferrara y Forlí habrá oficiales delegados para reunir todos los voluntarios posibles en dichas ciudades, y conducirlos en seguida á Rímini, donde serán difinitivamente organizados.

Firmado: J. Garibaldi.»

En este documento que publicó en Rávena mismo, invitaba á los italianos todos á que acudiesen á alistarse en los valerosos batallones que en varios combates habian vencido á los austríacos. Garibaldi sabia muy bien que la campaña de la Lombardía no era mas que el primer paso dado en el camino de la emancipacion de la patria, y se preparaba para cuando sonase la hora de proseguir la santa empresa.

Desde Rávena pasó á Bolonia y allí dirigió Garibaldi á sus soldados la siguiente notable órden del dia:

«¡Soldados! La hora de emprender un nuevo combate se acerca. El enemigo nos amenaza, y quizás nos atacará en breve. Al dirigirme á mis compañeros de armas en la Lombardía, sé que no me dirijo á oidos sordos cuando se trata de luchar contra los enemigos de la Italia. Os espero, pues, dentro de poco en las filas.

Garibaldi.

Cuartel general de Bolonia.»

Poco despues pasó á Rímini, siendo en todas partes objeto de las ovaciones del pueblo, y excitando do quiera el entusiasmo por la causa que con tanta constancia y heroismo defendia. Y como él tenia puestas sus miras en el reino de las Sicilias, ya por ser la parte mas importante de Italia, puesto que el número de sus habitantes

Digitized by Google

no baja de nueve millones, Garibaldi dirigió á los napolitanos la siguiente proclama:

A nuestros hermanos de Nápoles.

«Hermanos: hemos combatido á los austríacos, esos insolentes opresores de la Italia, y los hemos vencido. Los hemos visto correr como liebres á la vista de nuestros jóvenes soldados; los hemos visto huir espantados é implorar la compasion de los mismos, cuyos hermanos, parientes y amigos habian asesinado, cobardemente; los hemos visto huir como cobardes ante las espadas de los mismos á quienes habian bárbaramente azotado y asesinado á su placer; hemos visto huir á esos miserables á la vista de los camaradas de Hugo, Bassi, Civecghi, Cicerracchio, y pedir compasion con una cobardía verdaderamente austríaca; y sin embargo, los italianos no han dado muerte siquiera á uno de los que se han rendido ó se han encontrado heridos. Hermanos: hemos combatido como combaten los italianos cuando están unidos; y vosotros no estabais con nosotros.

Entre los vencedores cuéntanse italianos de todas las provincias; pero hay muy pocos napolitanos. El grito de victoria se ha oido pronunciar en todos los dialectos, escepto en el vuestro, y sin embargo, bien lo sabeis, vuestros corazones laten con violencia por la causa de vuestro pais. Vosotros os doleis de todos nuestros peligros, de todas nuestras fatigas, y vuestros corazones han esperimentado transportes de alegria al recibir la noticia de nuestras victorias; sí, ébrios de gozo os habeis quedado, á pesar de la abominable tiranía que os oprime y os degrada y que ha sido derrumbada por la victoria de los italianos. Vosotros no estabais con nosotros, pero vuestra buena voluntad nos acompañaba, no lo dudamos. En este momento vuestra voluntad está con nosotros. Sí, la Providencia ha decretado la union y la alianza de vuestra familia, de esta pobre familia italiana. En vano se afanan los estrangeros, los doctrinarios y el clero. En vano procuran sembrar la discordia, escitar la desconfianza en el espíritu público, en corromper á este pueblo desgraciado que tantas veces han dividido y tantas veces han vendido al estrangero. Es en vano; nuestros hermanos del Sur han estre-

Digitized by Google

chado la mano de nuestros hermanos del Centro y del Norte; los hijos de Prócida, Mazaniello y Pepe han estrechado la mano victoriosa de los soldados de Palestro y de San Martino.

J. GARIBALDI.»

En efecto, pocos napolitanos habia alistados en el ejército libertador italiano; pero esto no era debido á la falta de patriotismo de los súbditos de Fernando. La tiranía del gobierno despótico de Nápoles es tal que se hace muy difícil obtener un pasaporte cuando el que lo solicita está señalado por la policía, como sospechoso de liberalismo. Hé aquí porque eran tan pocos los napolitanos que habian combatido bajo las banderas de Garibaldi.

Tal vez dentro de poco satisfarán con usura los napolitanos los deseos que mostraba Garibaldi, tal vez no se pasen muchos dias sin que el rey de Nápoles escuche desde su palacio el grito de libertad, lanzado por el pueblo vencedor de sus genízaros.

Que la diplomacia deje á los italianos arreglar por sí mismos la cuestion iniciada por Garibaldi en Sicilia, y á fé que entonces se cumplirán nuestros pronósticos. Y si la diplomacia pudiese lograr hoy por hoy, que no se diese otro paso en el camino de la unidad italiana que el de la emancipacion de Sicilia del tiránico yugo de los Borbones de Nápoles, los italianos perseverarán en su obra, y tarde ó temprano, Italia, libre de los Alpes al Adriático, *fará da se*.

Hemos visto hasta aquí á Garibaldi incansable en hacer la propaganda por medio de sus elocuentísimas proclamas; mas como los trabajos que debia emprender despues, eran de otra naturaleza, pues necesitaba contrariar la diplomacia que siempre ha producido malos resultados á los pueblos, se retiró del servicio militar y publicó la siguiente proclama:

A LOS ITALIANOS.

«Paralizada de contínuo por ardides y vanos pretestos mi libertad de accion inherente al grado que obtengo en el ejército de la Italia Central, libertad de la cual me he utilizado constantemente para conseguir el objeto á que debe tender todo buen italiano, me retiro por ahora del servicio militar.

Digitized by Google

El dia en que Victor Manuel vuelva á llamar á los soldados para acudir al combate en defensa de la libertad de la patria, yo sabré encontrar un arma cualquiera y un puesto al lado de mis valientes camaradas.

La miserable y astuta (volpina) política que en la actualidad paraliza el curso magestuoso de nuestros negocios, debe persuadirnos mas que nunca de que hemos de agruparnos al rededor del valiente y leal soldado de la independencia, incapaz de faltar al proyecto sublime y generoso que habria concebido; mas que nunca es preciso allegar dinero y preparar las armas para recibir dignamente á cualquiera que intentase sumirnos de nuevo en nuestras anteriores miserias.

José Garibaldi.»

II.

El gobierno de Nápoles, que tenia noticia de los proyectos de Garibaldi, no se descuidaba por su parte y tomaba cuantas medidas creia conducentes para contrarestar los planes del ilustre defensor de la unidad italiana y los de sus partidarios que iban creciendo á cada medida coercitiva del mal aconsejado rey de Nápoles, que persistia en desoir los consejos que le dirigian los gabinetes de San James y de las Tullerías.

Así es que en Nápoles continuaban los aprestos con grande actividad, reuniéndose cuantos elementos podian allegarse.

Se destinó á la frontera un ejército de 22,000 hombres, y se organizó una reserva para aumentarlo, si las circunstancias llegasen á exigirlo.

Se fijó en las esquinas un aaviso, estimulando el listamiento de voluntarios, pero júzguese cual seria su número, cuando se vió el gobierno napolitano en la necesidad de dar un decreto prohibiendo las exenciones pecuniarias del servicio militar. Este decreto produjo sumo descontento en el pais, pues se obligaba á todos los napolita-

Digitized by Google

nos á servir personalmente ó á presentar un sustituto qme hubiese servido ya en el ejército.

Tambien salieron tropas de Gaeta con direccion á Teramo, á cuyo punto el general Pianelli trasladó su cuartel general.

La conducta del rey de Nápoles servia con tales medidas á la causa que queria combatir; y si entonces Garibaldi se hubiese hallado con los elementos necesarios para acometer la empresa á la cual se preparaba, su grito de guerra hubiera resonado en Nápoles al mismo tiempo que en Palermo.

A pesar de todo el descontento público debia manifestarse. Así es que en Nápoles no pasaba dia sin que hubiese demostraciones hostiles al gobierno.

Los sicilianos, impacientes por sacudir el ominoso yugo á que estaban sujetos, organizaron una insurreccion que estalló en Villabate, Coricone y otros puntos de la provincia de Palermo.

En la refriega murieron varios guardias urbanos, soldados y agentes de policía, y en Bagaria, poblacion situada á diez millas de Palermo, el pueblo desarmó la guarnicion.

El gobierno militar mandó proceder al desarme de la poblacion dentro de veinticuatro horas, bajo penas las mas severas: envió una columna volante para atacar á los patriotas y hubo un sangriento combate.

Pero la insurreccion no contaba con suficientes medios, y fué sofocada á los pocos dias.

Garibaldi sintió en el alma, que la indignacion del pueblo hubiese estallado á deshora y prosiguió trabajando sin descanso para reunir los elementos necesarios á fin de no dar en vago el golpe que intentaba, y para alentar sus esperanzas dirigió á los napolitanos el siguiente manifiesto:

«Hermanos de Nápoles: el óbolo que consagrais á la suscricion nacional es un feliz augurio para el porvenir de la patria; pues sabido es que os cuesta grandes sacrificios.

Vosotros faltabais al consorcio nacional; pero nadie por eso habia dudado del generoso patriotismo de nuestros hermanos del Mediodía. Con este acto habeis completado la unidad italiana; con

Digitized by Google

vuestro voto al patriótico programa *Victor Manuel é Italia*, habeis rematado el edificio del porvenir de nuestra patria.

Toda mi vida he deseado combatir á vuestro lado contra los enemigos de Italia..... Creo que esta vez se cumplirá mi deseo.

Vuestro

J. Garibaldi.»

En su consecuencia la propaganda revolucionaria fué tan activa desde entonces en Sicilia y tan favorecida además por los desaciertos y actos de despotismo del gobierno napolitano, que ningun hombre político que hubiese examinado atentamente la situacion de aquella parte de Italia, hubiera dejado de conocer que estaba próxima á sonar la hora solemne en que debian tener lugar grandes acontecimientos.

En tanto el gobierno de Nápoles, que como todos los gobiernos absolutos se cree garantido del poder de sus enemigos, con solo tomar medidas represivas, se creyó bastante poderoso para dominar los sucesos futuros, y hasta se atrevió á pensar en la posibilidad de mandar un ejército á Roma, á la sazon en que no sin algun fundamento circularon rumores sobre la retirada de la guarnicion francesa que la ocupa.

Pero nosotros no pudimos dar crédito á semejante noticia, porque no podiamos contar tan necio á Francisco II que se desprendiese de parte de sus tropas, cabalmente en ocasion en que para apagar las chispas del incendio revolucionario que estaba próximo á declararse por segunda vez, sumia al pais en el colmo del despotismo y le oprimia con todo el peso de la fuerza bruta.

A pesar de todo, el ejército napolitano, á los ojos de Garibaldi, no podia impedir el buen éxito de la empresa que proyectaba, porque cuando un pueblo en masa se subleva contra la tiranía, no se detiene ante el número de los genízaros de sus opresores.

En definitiva, el triunfo es para el derecho y la justicia y de estos principios eran entusiastas y fieles representantes los que se preparaban para la lucha.

En los siguientes capítulos verán nuestros lectores, ondear triunfante en Sicilia la bandera en cuyos magestuosos pliegues se lee: UNIDAD DE ITALIA.

Digitized by Google

CAPÍTULO V.

Sicilia.—Primera insurreccion y aborto de la misma.—Escenas de los soldados napolitanos.

I.



A Sicilia, teatro hoy de los acontecimientos que embargan la atencion de Europa, es el mas bello floron de la corona de Nápoles. Situada entre el Mediterráneo y el mar Tirreno, bajo un hermoso cielo, en una de las mas apacibles latitudes del globo, rodeada de pequeñas islas, entre las que se cuentan las de Lipari, las antiguas Eolias, separada del continente por el estrecho de Messina y los escollos de Scila y Caribdis, defendidas sus costas por una cadena de montañas, con volcanes en el interior, entre ellos el famoso Etna, una vejetacion rica y aguas abundantes, contiene tan bello pais todo cuanto la naturaleza puede crear para halagar la imaginacion del hombre.

Su historia está enlazada con nuestra historia. Las famosas Vís-

Digitized by Google

peras Sicilianas, conspiracion acaudillada por Juan de Prócida, arrebataron su posesion del dominio de los franceses, para venir á manos de Pedro de Aragon en el siglo XIII, siendo española la isla hasta la paz de Utrech en la guerra de sucesion, que pasó á poder de la casa de Saboya antes de ser adjudicada á la casa de Borbon. Desde entonces participó de la suerte del reino de Nápoles, de que formó parte, si bien el espíritu belicoso de sus habitantes se ha resistido en todos tiempos á confundir su nacionalidad.

Su constitucion política y sus leyes diferian mucho de las de los demás Estados del continente, y las reliquias de los venerandos fueros de Aragon en la reunion de Estados y division de brazos existia aun en 1812, en que la influencia inglesa sustituyó aquellas instituciones por otras mas en armonía con las suyas.

La superficie de la isla es de 1,370 leguas cuadradas, y la poblacion ascenderá á 2.000,000 de habitantes. Las ciudades principales, son: Palermo, Messina, Catania y Trápani, las cuales se comunican entre sí por medio de buenos caminos, cuya construccion no se remonta mas allá del año 1832. Este pais, célebre en otro tiempo por su fertilidad, que habia merecido el nombre de *Granero de Roma*, dista mucho de la prosperidad que nos refiere la historia cuando las flotas de aquellas florecientes Repúblicas cubrian los mares.

La administracion especial de la isla se ejerce por un gobernador ó virey que suele ser un miembro de la familia real, cuyos delegados son los gobernadores ó intendentes de los siete distritos en que está dividido el territorio. El pais en general abunda en elementos para dar pábulo á una insurreccion. Espíritu de independencia, carácter altivo y desconfiado de sus habitantes, llevados del instinto de venganza que rara vez dejan de satisfacer. La topografia ha favorecido siempre sus hábitos guerrilleros, y las gargantas y cordilleras, aunque no muy elevadas, son á propósito para burlar la persecucion.

Digitized by Google

II.

Tal era el pais en el cual Garibaldi habia fijado sus ojos para iniciar la segunda campaña contra los enemigos de la unidad italiana. Pero los acontecimientos han impedido seguir el plan que Garibaldi habia cencebido y que estaba largamente estudiado.

Este plan consistia en revolucionar inmediatamente la Italia meridional, desplegando el ataque sobre tres puntos á la vez para impedir la defensa, de concentrar sus fuerzas y colocarla entre tres insurrecciones. Segun este plan, se trataba de organizar un levantamiento general en los Abruzzos, en la Calabria y en la Sicilia.

La provincia de los Abruzzos depende del reino de Nápoles y se encuentra colocada entre el Adriático, la tierra de Labour y los Estados de la Iglesia, en los cuales debia propagarse igualmente la insurreccion.

La provincia de los Abruzzos es un pais abierto, en medio del cual las partidas de insurrectos pueden establecerse y mantenerse largo tiempo. Esta provincia se divide en tres intendencias, que tienen por capitales Chieti, Teramo y Aquila.

La Calabria, que es la mas meridional de las provincias continentales y la mas cercana á la Sicilia, forma casi una isla limitada al Norte por la Basilicata. Divídese igualmente en tres intendencias, cuyas capitales son Cosenza, Reggio y Catanzano.

La topografía es casi la misma que la de los Abruzzos, y ofrece á los insurrectos que fueran á establecerse en ella los mismos recursos; pero semejante plan exije medios militares considerables, y una gran unidad de accion de esfuerzos continuados, y principalmente el concurso de las poblaciones, sin el cual los insurrectos, á pesar de su valor, estarian espuestos á terribles decepciones.

Por esta razon el proyecto de Garibaldi exigia tiempo y una ac-

Digitized by Google

tividad necesaria para allegar los elementos necesarios á fin de asegurar un buen éxito á la empresa.

Era preciso, pues, escitar el entusiasmo y el sentimiento de unidad que se habia infiltrado ya, hasta en las poblaciones de la Calabria, de los Abruzzos y en las demás provincias continentales.

Garibaldi no queria esponer imprudentemente el éxito de su proyecto, y teniendo en cuenta el triste desenlace de la espedicion del malogrado coronel Pisacane y de sus compañeros, envió sus agentes mas activos á aquellas provincias, si bien podia estar convencido de que la celebridad de su nombre debia darle una legítima y decisiva influencia sobre aquellas poblaciones del reino de las Dos Sicilias.

Los agentes de Garibaldi secundaron admirablemente sus proyectos y á principios de abril la insurreccion estaba casi organizada, particularmente en Palermo y Messina.

Pero la policía siciliana tuvo conocimiento de las intenciones de los conspiradores, á pesar del sigilo con que llevaron á cabo sus proyectos, y para combatir la inminencia de la revolucion y vencer á los patriotas en detall, organizaron un contra-proyecto para hacerla abortar.

En su consecuencia el movimiento que estalló en Palermo fué prematuro y hasta contrarió las intenciones de Garibaldi.

La policía habia logrado saber cual era la señal que debia reunir á los conjurados, cuando recibiesen la órden de combatir á los seides del rey de Nápoles.

Los patriotas de Palermo se ocupaban entonces en organizar á los campesinos de las cercanías de la capital y contaban para el dia de la revolucion con que serian apoyados lo menos por 2000 de aquellos que bastante bien armados debian penetrar en la ciudad.

Todas las clases de la sociedad tenian valerosos y dignos representantes entre los patriotas, desde la aristocrática hasta la proletaria, y gran parte del clero se habia comprometido tambien á contribuir con todos sus esfuerzos á la emancipacion de la patria.

La señal para los conjurados debian darla las campanas del convento de Granisa, que debian echar al vuelo los monges, al dispa-

Digitized by Google

rarse un tiro en la plaza Marina, donde está situado dicho convento.

El dia 4 de abril de 1860, á las cinco de la mañana fué disparado el tiro que debia ser la señal para los frailes del convento de Graniza, por un agente de policía y acto contínno hendia los aires el toque de rebato que debia reunir á los patriotas.

La estratagema de la policía no produjo empero todo el efecto que se habia propuesto, porque no creia que la insurreccion, aun cuando sin estar completamente organizada, contase con tan considerable número de patriotas.

Los que debian dirigir el movimiento quedaron sorprendidos de aquel acontecimiento, y, por consiguiente, hubo indecision en los primeros momentos y faltó el concierto y la unidad en el ataque á las tropas reales que estaban prevenidas.

Los insurgentes atacaron con sumo valor y, aunque aisladamente causaron al principio grandes bajas en las filas de los soldados y de los gendarmes.

Rechazados y teniendo que ceder al inmenso número de enemigos, los valerosos patriotas sicilianos se replegaron y se hicieron fuertes en el convento de la Graniza, en cuya defensa se batieron como leones los frailes que moraban en el convento, los cuales estaban provistos de buenos fusiles.

El sesto regimiento de línea atacó por dos veces el convento y fué valerosamente rechazado, sufriendo pérdidas considerables.

Como la insurreccion estaba reducida á aquel punto, el general Salzano, que mandaba las tropas napolitanas, temiendo que de prolongarse la resistencia de los defensores del convento, podian rehacerse y concertarse los patriotas que se habian lanzado á la lucha, víctimas de una superchería, ordenó que á todo trance se apoderáran del convento de la Graniza, habitado por los franciscanos reformados y sobre cuya puerta ondeaba una bandera con los colores italianos, verde, blanco y encarnado.

Digitized by Google

III.

Grande, heróica y casi increible fué la resistencia que opusieron los patriotas, y numerosas pérdidas las que sufrieron los sitiadores, hasta que abierta una ancha brecha por la artillería é imposibilitados de sostener los furiosos ataques de los soldados napolitanos, tuvieron que sucumbir llenos de gloria, logrando muchos escapar á la muerte, gracias á una valerosa salida en la que pudieron abrirse paso por en medio de las tropas.

Indescriptibles son las escenas de desolacion y esterminio que siguieron á la toma del convento de la Graniza.

Casi todos los frailes fueron muertos á bayonetazos ó fusilados.

Los superiores del convento se presentaron ante los soldados con el Crucifijo en la mano; sin embargo, el gefe que mandaba allí dió órden de entrar á saco en el monasterio, y los católicos soldados del rey de Nápoles, saquearon la iglesia, robaron los vasos sagrados, echaron mano á todo cuanto encontraron y salieron cargados de botin, que pusieron en venta aquella misma noche en las calles.

Vencidos los patriotas dentro de la ciudad, despues de haber luchado desesperadamente por espacio de algunas horas y causado enormes pérdidas á las tropas reales, lograron sin embargo salir en buen órden por el camino de Termini, tomando el de la Bagaria.

La lucha habia cesado en Palermo, pero continuaba muy vivamente el fuego sobre la costa derecha é izquierda de la ciudad, entre Montreale y Bagaria, que están á cuatro millas, las tropas persiguieron á los patriotas durante algun tiempo y los tiros de fusil y de cañon iban haciéndose cada vez mas vivos.

Ocultos los insurgentes en las huertas, parapetados detrás de los árboles, las piedras y los muros que bordan el camino y desde algunas casas que habian ocupado, seguian oponiendo una tenaz resistencia, causando mucho daño á la tropa sin que esta les pudiese batirles en regla.

Digitized by Google

Cuando los sicilianos llegaron á Bagaria, dos escuadrones napolitanos que estaban allí acampados no se atrevieron á hacerles frente y encerrándose en un cuartel, pidieron socorros á Palermo.

La policía al provocar la revolucion se habia equivocado. Creia que siendo fácil vencer á los patriotas de Palermo, bastarian algunas medidas de terror para destruir por completo el gérmen revolucionario, y no contaron en que este habia echado hondas raices entre los moradores del campo.

Estos acontecimientos dieron lugar á la publicacion del estado de sitio en un bando que entre otras cosas disponia:

Que los *rebeldes* cogidos con las armas en la mano fuesen juzgados por un consejo de guerra permanente.

La prohibicion de usar armas y entrega de ellas á las autoridades, aun para aquellos que tenian licencia de la policía.

Que por la noche, los habitantes debian ir provistós de un farol ó linterna, y de dia, marchar uno á uno por las calles.

Que ningun particular podia recibir en su casa, mas que á sus parientes y que cuando quisiera tener un huésped, solicitára permiso especial de la autoridad.

Prohibicion de tocar las campanas y fijar proclamas ó carteles sediciosos.

Y clausura de las imprentas, durante el estado de sitio.

Estos artículos revelan que el gobierno napolitano intentaba salvarse con un sistema de opresion que para nosotros equivale al suicidio. Estas son armas de dos filos que algunas veces hieren á los que hacen uso de ellas.

Lo mas chocante es que al mismo tiempo que se tomaban estas medidas violentas contra toda la poblacion, el gobierno napolitano aseguraba en sus despachos telegráficos, que la poblacion habia estado tranquila durante el combate, y aun el mismo gefe que habia dictado aquel bando, con la mayor avilantez del mundo publicaba en Palermo y en los demás pueblos de la provincia, las siguientes proclamas:

«El general, comandante militar de la provincia y de la plaza real de Palermo, espresa sus sentimientos de admiracion por la

Digitized by Google

actitud observada por los habitantes de Palermo con motivo de la rebelion intentada por algunos facciosos que, desconociendo los verdaderos intereses del pais, han tratado de sumergir á esta bella ciudad en la desolacion y la sangre.

Que los buenos y honrados ciudadanos se tranquilicen, puesto que la faccion anárquica ha sido dispersada por las tropas reales, y una columna móvil se ha puesto en marcha para darle caza y para restablecer la tranquilidad en el pais.

¡Habitantes de Palermo! Volved á vuestras habituales ocupaciones, y esperad de las autoridades proteccion y garantía para vuestros bienes y vuestras fortunas.—Giovanni Salzano.»

Segunda proclama.

«El general, comandante militar de la provincia y de la plaza de Palermo, está en el deber de dar las gracias á los habitantes de Palermo por la actitud que han mostrado en los graves acontecimientos que se acaban de atravesar, y espera que la tranquilidad se restablecerá como antes.

Los gefes de los insurrectos están dispersos y el valor de las tropas, al defender el órden con energía, ha prestado un gran servicio al pais.

Los gefes de los amotinados están, en su mayor parte, en manos de la justicia.

Acaba de ser nombrada una comision para distribuir socorros á las clases mas necesitadas: estas sumas están suministradas por el Tesoro del Estado.

Que la poblacion continúe teniendo plena confianza en la autoridad: que esté segura y cierta de que el órden no será turbado, y que por su parte, rechace las falsas noticias que se esparcen sin cesar, con el solo objeto de hacer nacer aprensiones y alarmas.

Giovanni Salzano.»

Digitized by Google

CAPÍTULO VI.

Efecto de la sublevacion de Palermo en Nápoles y sublevacion de Messina.—Escesos de los soldados napolitanos y de la policía en esta ciudad y protesta del cuerpo consular residente en la misma.—Conducta de los generales napolitanos con los patriotas sicilianos.—Efectos de esta conducta: supuesta proclama de Mazzini.

I.



El dia 6 por la noche, al saberse en Nápoles la sublevacion de Palermo, mas de 80,000 personas llenaban y ponian intransitable la calle de Toledo. Numerosas voces de «viva la Constitucion» fueron pronunciadas delante de la nunciatura. Llegaron patrullas, y la multitud se retiró sin resistencia.

A consecuencia de esta manifestacion, el director de policía general dirigió una circular á los comisarios de la capital y á los intendentes de provincia. Héla aquí en resúmen:

«El periódico de las Dos Sicilias dá detalles con toda franqueza sobre la insurreccion de Palermo, que es un negocio concluido y olvidado. *Las personas que en adelante hablaran de esta revuelta*

Digitized by Google

no podrian tener mas que un objeto: turbar el órden público, escitar las pasiones y estender noticias falsas. Será, pues, importante vigilarlas y detenerlas en caso de necesidad.»

Como desde el dia 4, en que habia estallado la revolucion en Palermo, no se habian recibido noticias de esta ciudad en Messina, supuesto que los insurgentes retirados á la campiña habian roto los telégrafos y además tampoco llegaban las diligencias de Palermo, los patriotas mesineses que no habian recibido órden de obrar, estaban en una posicion bien crítica por cierto.

Los mas cuerdos querian aguardar órdenes para secundar el movimiento, temiendo lo que realmente habia ocurrido en Palermo, y los mas animosos y resueltos determinaron lanzarse á la lucha, para coadyuvar á los esfuerzos de sus hermanos, sin contar el considerable número de enemigos que tenian que combatir, y que estaban ya prevenidos.

Cansados de esperar noticias de Palermo, que no llegaban el domingo de Pascua, 8 de abril, algunos patriotas se decidieron á obrar y á las once de la mañana se apoderaron de un cuerpo de guardia despues de haber muerto á dos centinelas, y se hicieron fuertes en la calle de Fernando, donde se trabó durante todo el dia un vivo tiroteo.

Este continuó hasta el anochecer, hora en que los patriotas, viendo destruidas sus barricadas por la artillería y despues de una valerosa resistencia, determinaron abandonar la ciudad con ánimo y confianza de sublevar los pueblos de sus inmediaciones.

Esta corta lucha habia costado á la tropa mas de cien hombres entre muertos y heridos.

La policía de Messina estuvo encerrada en el Lazareto mientras duró el combate, como medida de prudencia, á fin de no escitar el ódio de la poblacion que sin duda alguna lo hubiera mostrado significativamente.

Digitized by Google

II.

En Messina como en Palermo, los soldados napolitanos cometieron inauditos escesos.

El general Ruffo que mandaba en Messina habia ofrecido á los cónsules estranjeros que se le habian presentado personalmente en queja de aquellos escesos y bajo palabra de honor, que no se dispararian sobre la ciudad los cañones de la ciudadela y de los fuertes, que no se violaria el domicilio de los ciudadanos, y que no habria fusilamientos arbitrarios. Sin embargo de esto, los cónsules se vieron en la necesidad de protestar enérgicamente, y por la luz que arroja sobre los acontecimientos de que fué teatro Messina, insertamos aquí la

PROTESTA DEL CUERPO CONSULAR DE MESSINA.

Al mariscal de campo P. Ruffo, general en gefe de la provincia de Messina.

Messina 12 de abril.

Señor general: Graves escesos se han cometido todavia durante la noche anterior en esta ciudad, en contra de las esperanzas que habiamos concebido en vista de las seguridades que tuvisteis á bien darnos con el objeto de restablecer la paz y la confianza y hacer volver á la ciudad á los habitantes, que casi todos habian salido de ella.

Personas inofensivas, y entre ellas un anciano, han sido víctimas de una agresion inmotivada. Súbditos estranjeros, ingleses y de otros paises han sido objeto de muy malos tratos y han temido por su vida.

Permaneciendo inofensivos, no habiendo cometido hasta ahora acto alguno de rebelion real, los habitantes de Messina tienen derecho para pedir que sea respetada su tranquilidad, sus mugeres, sus hijos y sus propiedades.

Digitized by Google

Sin embargo, el terror ha tomado mas creces que nunca, y para tranquilizar á nuestros súbditos necesitamos formular las promesas que nos habiais hecho.

Bajo vuestra palabra de honor, de la cual no hemos dudado ni dudaremos jamás, os dignasteis prometernos que la ciudadela y los fuertes no harian fuego sobre la ciudad; que por ningun concepto los soldados entrarian en las casas; que no se alarmaria á la ciudad por la noche con los interminables disparos de fusilería y artillería que de algunos dias acá no dejan un momento de descanso á la poblacion, y por último que si habia agresiones en los arrabales, porque son imposibles en el interior de la ciudad, no se los rechazaria ya con fuego de pelotones y de artillería, sino que se procuraria echar mano á los insurgentes por otros medios que permiten emplear las fuerzas considerables de que disponeis.

Hé aquí, señor general, las promesas que nos hicisteis, y nos permitireis que os las recordemos en este punto para darles un carácter de autenticidad. Estas promesas nos obligan á preguntar por vuestras miras para tranquilizar á nuestros súbditos y al propio tiempo á todos los habitantes de esta ciudad.

Dignaos acusarnos el recibo de este documento dirigiéndoos á uno de nosotros.

Recibid, etc.

III.

Muchos debian haber sido los escesos cometidos por las tropas que mandaba el general Ruffo para que diesen lugar á la conducta de los cónsules.

El lúnes de Pascua á las seis y media de la tarde, un esbirro que acompañaba á una patrulla disparó un tiro despues de apuntar muy tranquilamente á seis pasos de distancia sobre un francés, natural de Niza, que se hallaba en situacion completamente inofen-

Digitized by Google

siva en la puerta de la fonda de París, de la cual era dependiente, habiéndole atravesado la bala la paletilla izquierda; y al mismo tiempo un soldado le disparaba su carabina, causándole una contusion en la parte izquierda del vientre.

Un jóven dependiente de una casa alemana, natural de Chablais, igualmente inofensivo, fué encerrado en la ciudadela por espacio de tres dias, durante los cuales se vió amenazado de ser fusilado por un oficial y varios soldados.

Infinitos fueron los hechos de esta naturaleza cometidos en Messina, y esta conducta de los napolitanos era tan impolítica que no podia menos de servir á los patriotas que al retirarse á las montañas con ánimo de proseguir la lucha, vieron engrosadas considerablemente sus filas.

En lugar de adoptar una conducta conciliadora y humanitaria, el general Salzano en Palermo, y Ruffo en Messina, llenaban la ciudadela y las cárceles de sicilianos, señalados como patriotas por la policía.

Además de haber fusilado á cuantos insurgentes fueron hallados con las armas en la mano y á cuantos habian estado entre ellos, el dia 15 de abril cuatro artesanos de Palermo y siete paisanos de los alrededores, el maestro fontanero Riso, y un rico comerciante de comestibles fueron detenidos en las cercanías de la Gancia, juzgados sumariamente y fusilados por la espalda en la plaza del castillo.

IV.

Tanto los insurgentes de Palermo como los de Messina que habian logrado salir de la ciudad, determinaron hacer una guerra de guerrillas, con lo cual, además de dar tiempo á que llegasen los socorros que esperaban antes de estallar la insurreccion, contaban reunir fuerzas suficientes para dar un golpe de mano sobre dichas ciudades.

Digitized by Google

Así es que los salidos de Palermo, aun cuando eran perseguidos por la tropa, lograron reunirse en el pueblo de San Lorenzo, donde se fortificaron, siendo atacados el dia 9 por una fuerte columna que habia salido de Palermo á las órdenes del general Salzano, defendiéndose valerosamente, si bien tuvieron que ceder á la inmensa superioridad numérica de los napolitanos, no sin causarles considerables pérdidas.

A pesar de todo, el número de insurgentes aumentaba cada dia y por dó quiera aparecian partidas armadas, y el intendente de Celestí hacia causa comun con ellos, así como la guardia nacional y la gente del campo.

Por su parte el gobierno de Nápoles tomaba sérias medidas para conjurar la tormenta. En primer lugar se hicieron en el mismo Nápoles, infinidad de prisiones y contínuamente se enviaban refuerzos á Palermo y Messina, además de un numeroso tren de artillería.

Cerradas las comunicaciones de Sicilia, todas las noticias en que se daba cuenta de la insurreccion, eran de Nápoles y por tanto fueron aquellas tan escasas que en todos aquellos dias no se sabian otras que las telegráficas por la via de Nápoles y las que traian los tripulantes de algunos de los vapores estrangeros que tocaban en algun puerto de la Isla.

Así es, que todas las noticias eran contrarias á los patriotas sicilianos, y aun cuando el telégrafo anunció repetidas veces la completa pacificacion de la isla, tales eran los acontecimientos, que el mismo telégrafo se encargaba de desmentir hoy sus aseveraciones de ayer.

No obstante, la insurreccion continuaba y en Sicilia circuló profusamente la siguiente proclama atribuida á Mazzini, que no dejó de producir entusiasmo. Posteriormente su autenticidad fué desmentida por Saffi, otro de los triunviros romanos en 1848; pero sus autores sacaron sin duda el provecho que de su publicacion se habian propuesto. Héla aquí:

«Sicilianos: He combatido siempre por la unidad de la Italia. Pronto esta unidad dejará de ser una utopia para convertirse en

Digitized by Google

realidad. La revolucion de 1848 ha probado que ningun trono sabe sostenerse cuando el pueblo está en contra de él.

Sicilianos: ¡Levantaos, acordaos de vuestros antepasados, combatid como héroes y triunfareis! Despues de haber destruido el gobierno de los Borbones, proclamaremos la monarquía de Victor Manuel. Antes de ser republicano, soy unitario: hé aquí porque hago hoy el sacrificio de mis ideas en favor de una monarquía leal y nacional. ¡Qué todos los pueblos de la Península no formen mas que un mismo pueblo! ¡Viva Victor Manuel, rey de Italia! Sicilianos: la hora ha sonado. ¡En nombre de la Italia, á las armas!

José Mazzini.»

Digitized by Google

CAPÍTULO VII.

Ataque de Carini.—Manifestacion de los emigrados napolitanos en Florencia.—Carta del conde de Siracusa.

I.



NSIGUIENDO su propósito el gobierno napolitano anunciaba en sus despachos telegráficos, el restablecimiento de la tranquilidad en Sicilia; pero continuaba el embarço de tropas, de tal modo que cuantos buques llegaban de la isla volvian á salir inmediatamente, sin que se permitiese á los marineros saltar en tierra y exigiendo la mayor reserva á los oficiales que lo hacian.

Además, para entusiasmar á las tropas que debian partir, el rey de Nápoles pasó una revista el dia 17 y despues de ella se dió un banquete á los oficiales, en el cual, segun los despachos del gobierno, se brindó repetidas veces por S. M.

El general Salzano, así que hubo recibido refuerzos, envió tres columnas movilizadas contra los insurgentes, pero despues de varios

Digitized by Google

encuentros, tuvieron que volver á Palermo, sin resultado alguno.

Los patriotas en número de mas de mil hombres se habian fortificado en Carini, donde el dia 18 de abril fueron atacados por una fuerte columna de napolitanos que habia salido de Palermo, al mismo tiempo que el general Letizia salia con otra columna para someter á Trápani, en cuyo ataque debia ser apoyado por dos fragatas de guerra.

La defensa de Carini fué tan heróica que el combate duró los dias 19, 20 y 21, dia en que siendo reforzadas las tropas reales, los sicilianos abandonaron la poblacion dirigiéndose á Parténico sin dejar ni un solo prisionero en manos de los soldados del rey de Nápoles, á los cuales causaron pérdidas considerables y entre ellos mas de 300 muertos.

Viendo el gobierno napolitano que era imposible vencer á los patriotas sicilianos por medio de la fuerza, tentó otro medio y se ofreció un indulto á los sublevados que se presentasen.

Pero el gobierno provisional que se habia establecido en Alcamo y que dominaba en todo el valle de Mazzara, dirigió á los habitantes de Sicilia la siguiente proclama que llegó á fijarse hasta en las esquinas del mismo Palermo. Decia así:

«Sicilianos: Nuestras armas, protegidas por la santidad de la causa que defendemos, triunfan. Una triste fatalidad nos obliga á derramar la sangre de nuestros hermanos de Nápoles; pero la suerte está echada; es preciso combatir y vencer. Nuestras cadenas serán pronto destruidas; algunos italianos (de la alta Italia) se hallan con nuestros héroes, á quienes los esbirros napolitanos llaman impudentemente ladrones.

La sangre de los mártires que han sido fusilados pide venganza contra el infame Maniscalco. Preparaos á combatir vosotros tambien. Nosotros no tendremos la paz hasta que la Sicilia se una á nuestra patria comun. ¡Viva la Italia! ¡Viva Victor Manuel!»

Pero la insurreccion, al contrario de lo que aseguraban las noticias oficiales de Nápoles, se habia reavivado en el interior y los sublevados que recorrian la provincia de Messina, habian rechazado varias veces á las tropas napolitanas, y en los dias 21 y 22 de abril

Digitized by Google

sostuvieron un sangriento combate en Goloti con una fuerte columna salida de aquella ciudad, donde se replegaron las tropas despues de haber causado muchos estragos en la poblacion, no sin tener que retirar un crecido número de heridos.»

II.

Mientras en Sicilia tenian lugar estos sucesos, los emigrados napolitanos residentes en Florencia, donde á la sazon se encontraba Victor Manuel, hicieron una manifestacion llevando una bandera enlutada, y dirigiéndose á la plaza del Palacio Viejo, á los gritos de *¡Viva la Italia libre! ¡La Sicilia libre!*

Una diputacion de dichos napolitanos se presentó acto contínuo al gobernador Ricasoli diciéndole que la Sicilia estaba completamente levantada; que por todas partes las tropas reales habian sido derrotadas y destrozadas, y que era tiempo de que el rey Victor Manuel interviniese para impedir al rey Francisco II que enviase nuevos soldados para someter la isla. El baron Ricasoli contestó que sus informes no eran tan favorables, que la insurreccion aun no habia obtenido tanto éxito, y que era necesario esperar y permanecer tranquilos.

La diputacion insistió vivamente para que Mr. Ricasoli fuese á ver al rey Victor Manuel. Mr. Ricasoli consintió en ello y les trajo una respuesta análoga á la suya. El rey Victor Manuel habia declarado además que no estando en guerra con S. M. siciliana, no podia intervenir sino en el caso en que el pueblo entero de la Italia meridional se sublevara. Los emigrados se mostraron entonces bastante irritados, pronunciándose la palabra traicion, y estaban dispuestos á continuar sus manifestaciones á pesar de la poca simpatía que encontraban en Victor Manuel; pero cedieron á las amonestaciones y á las promesas de algunos patriotas florentinos.

Sin embargo, no debia estrañarse la conducta de Victor Manuel en

Digitized by Google

aquellos momentos, pues aun cuando en el fondo de su corazon hiciese fervientes votos por el triunfo de la insurreccion siciliana, le era absolutamente imposible ceder á los deseos manifestados por los emigrados napolitanos.

A pesar de todo, si bien los insurgentes no estaban suficientemente organizados para tomar la ofensiva contra las tropas reales, cuyos gefes daban por vencida la revolucion á últimos de abril, ya las mismas noticias venidas de Nápoles daban cuenta de que el desembarco de algunos piamonteses habia dado nuevo aliento á los insurrectos, y hasta se temia que estos intentasen algun golpe contra Palermo.

III.

En efecto, los acontecimientos de Sicilia iban tomando un carácter tal, que el conde de Siracusa, tio del rey de Nápoles, dirigió una carta á su sobrino, invitándole á adoptar una política nacional, á aliarse con Victor Manuel y á dar á sus pueblos, instituciones libres. Es un documento de tanta importancia que lo creemos digno de que figure en la historia. Hélo aquí:

«Señor: mi afecto por vos, que sois hoy el gefe augusto de nuestra familia, mi mayor conocimiento de los hombres, las circunstancias que nos rodean y mi amor por mi pais me dan el derecho, en estos tiempos peligrosos, de dirigir á los piés del trono de V. M. consejos desinteresados con respecto á los futuros destinos del pais, animado como me hallo de los mismos sentimientos que enlazan á V. M. con las fortunas de vuestro pueblo. El principio de la nacionalidad italiana que durante siglos ha sido del dominio de las teorías, ha pasado ahora al terreno de los hechos. Negarnos solo nosotros á reconocer estos hechos seria de nuestra parte locura y ceguedad, cuando vemos algunas potencias en Europa apoyarlos con la fuerza, aceptarlos otras, y otras además someterse á ellos como una necesidad de nuestra época.

Digitized by Google

El Piamonte, que por su posicion y sus tradiciones dinásticas tiene en sus manos las fortunas del cetro subalpino y se presenta como autor de un nuevo principio, deja á un lado las antiguas ideas municipales, se aprovecha de esta concepcion política y lleva su frontera hácia el valle inferior del Pó. Pero este principio racional influye natural y directamente en Europa en los que lo sostienen, en los que lo aceptan y en los que á él se someten. La Francia debe desear que sus esfuerzos como protectora no sean perdidos, y querrá siempre aumentar su influencia en Italia, é impedir las pérdidas de las ventajas que ha obtenido por medio de la sangre que ha derramado, el oro que ha gastado y la importancia que ha dado á su vecino el Piamonte. Niza y la Saboya lo declaran abiertamente. La Inglaterra tambien, al aceptar el desenvolvimiento nacional de Italia, deberá tratar de contrabalancear la influencia francesa, y se esforzará por medio de su diplomacia á ensanchar su accion sobre la Península y á evocar las pasiones adormidas de los partidos en beneficio de sus intereses materiales y políticos.

La tribuna y la prensa de Inglaterra sugieren ya de lejos la necesidad de oponer á la Francia en el Mediterráneo una nueva influencia contra la que le dan la Saboya y Niza al pié de los Alpes. El Austria, encerrada por la fortuna de la guerra en los confines de la Venecia, siente vacilar á cada paso su poder mal sentado; y previendo quizá que el abandono de esta provincia puede tan solo devolverle el poder que ha perdido, no tiene sin embargo el valor de renunciar á la esperanza de recobrar sus posesiones en Italia.

No es menester que hable á V. M. del interés que las potencias septentrionales dan en este momento á las fortunas cambiadas de la Península. Estas potencias están mas satisfechas que descontentas de la formacion de un grande Estado en el corazon de Europa, como garantia contra una coalicion posible de las potencias occidentales.

En semejante conflicto de influencia política, ¿cuál es el verdadero interés del pueblo, de V. M. y de vuestra dinastía? Señor, la Francia y la Inglaterra, á fin de neutralizar recíprocamente su in-

Digitized by Google

fluencia, llegarán por fin á ejercer en esta una accion tan vigorosa que afectará de un modo notable á la paz de este pais y á los derechos del trono. El Austria, que carece de fuerza para recobrar su perdida proponderancia y que podria consolidar al gobierno de V. M. al propio tiempo que el suyo, nos seria mas fatal que la Francia ó la Inglaterra, pues tiene á su frente la aversion de la nacion, los ejércitos de Napoleon III y del Piamonte y la indiferencia de la Gran Bretaña.

¿Qué resta pues hacer para salvar el pais y la dinastía amenazados de tan grandes peligros? No hay mas que un medio, y es una política nacional que se base en los verdaderos intereses del Estado y que conduzca naturalmente al reino de la Italia meridional á unirse al reino de la Italia del Norte; y es un movimiento que la Europa no podrá menos de reconocer, porque provendrá de dos fracciones del mismo pais igualmente libres é igualmente independientes una de otra.

De esta suerte, al sustraeros á toda presion estranjera y al uniros políticamente al Piamonte, V. M. podrá obrar como árbitro generoso del desarrollo de esas instituciones civiles que el restaurador de nuestra monarquía otorgó, cuando despues de salvar al reino del vasallage del Austria, creó en los campos de Velletri el mas poderoso Estado de Italia. ¿Preferiremos un aislamiento desacertado á una política nacional? Un aislamiento municipal nos espone, no solo á la presion estranjera, sino tambien á eventualidades todavia peores, pues el pais, abandonado á la discordia intestina, será fácilmente presa de los partidos. La fuerza bruta será la suprema ley; pero V. M. rechaza sin duda con indignacion la idea de reprimir por el esclusivo medio de las armas esas pasiones que la lealtad de un jóven monarca puede moderar, y de las que se puede sacar provecho sustituyendo el olvido al ódio, tendiendo la mano de la amistad al otro rey de Italia, y consolidando el trono de Cárlos III sobre una base que reclama la Europa civilizada. Sírvase V. M. acoger estas palabras leales con una benevolencia igual á la sinceridad y al afecto con que soy vuestro afectuoso tio,

LEOPOLDO, *conde de Siracusa.*»

Digitized by Google

Habíase puesto en duda la autenticidad de esta carta del conde de Siracusa al rey de Nápoles; pero su existencia y su autenticidad fué plenamente confirmada.

El efecto que esta carta produjo en el ánimo de Francisco II, fué contrario al que se habia propuesto su autor. En vez de lograr que la política napolitana variara de rumbo, el conde de Siracusa empezó á ser víctima de una escrupulosa vigilancia por parte de la policía.

Nadie podia ir á visitarle, y cualquiera que hubiese tenido deseos de saborear las dulzuras de las cárceles de Nápoles, no tenia mas que ir á dejar su tarjeta al palacio Siracusa. Fué un dia el príncipe real á visitar la abadía de Monte-Vírgen, donde fué festejado por los monges, y á la mañana siguiente la policía detuvo á los P.P. Normandía, Sigueri y Fraja, siendo el primero desterrado á Génova y los otros dos confinados á Ventotine.

Digitized by Google

CAPÍTULO VIII.

Manejos de la prensa absolutista.—Publícase la ley marcial en Messina.—La prensa liberal sigue poniendo de relieve la conducta del gobierno napolitano.

I.



No eran solamente estos asuntos los que en aquellos dias traian atareado al gobierno napolitano. Este habia tenido conocimiento de los proyectos de Garibaldi, respecto al reino de las Dos Sicilias, y sabido es que el nombre del ilustre patriota italiano debia bastar para que el terror se apoderase de Francisco II y sus consejeros, al simple anuncio de estar próxima la realizacion de la patriótica empresa de la emancipacion de la Sicilia.

A pesar de que el gobierno de Nápoles no podia dejar de conocer la importancia de la espedicion de Garibaldi y los medios con que contaba para llevarla á feliz término, no obstante pretendia desvanecerla y en los últimos dias de abril, los periódicos anti-italianos daban por fracasado el intento de Garibaldi en comunicacio-

Digitized by Google

nes concebidas todas poco mas ó menos en los siguientes términos:

«Una carta de Génova, hace las revelaciones siguientes sobre ciertos proyectos tramados por los antiguos soldados de Garibaldi relativamente á Sicilia:

»Los hechos deplorables de Sicilia han tenido eco hasta Génova, donde se habian hecho ya algunos preparativos para ir en auxilio de los sicilianos. En la actualidad, en que periodistas imprudentes han alzado el velo que cubria este negocio, es inútil guardar silencio, y hasta creo que es mejor decirlo todo para que las cosas queden reducidas á su justo valor.

»El partido belicoso se habia puesto en movimiento desde los primeros dias de la insurreccion de Sicilia. La mayor parte de los antiguos *cazadores de los Alpes* se hallaba en Génova, y en la semana pasada el primer cuerpo de estos voluntarios ascendia ya á seiscientos hombres.

»Es inútil que os diga el nombre de los gefes de la espedicion. Contaban con algunos miles de fusiles y de francos. El agente de Nápoles en Génova tuvo noticia del proyecto y protestó en Turin contra esta espedicion. El gobierno declaró que no tenia parte alguna en el negocio, y que hasta se habia apoderado de un gran número de fusiles comprados en Milan.

»Los voluntarios debian embarcarse en la noche del sábado en un vapor, cuando llegaron los partes que anunciaban las derrotas de los insurgentes. Estas noticias, y tal vez la intervencion del gobierno, contuvieron el embarque, y todo se quedó en estado de proyecto.

»Escriben de Turin, que acaba de acontecer un hecho cuya importancia es digna de llamar la atencion. Los quinientos hombres decididos que debian tomar pasage en un buque de Génova, llevando municiones y mil fusiles procedentes de la suscricion abierta por Garibaldi para comprar un millon de fusiles, y que se dirigian á Sicilia á defender á los insurgentes, no pudieron llevar á cabo su proyecto, pues el gobierno, comprendiendo la gravedad de semejante agresion contra una potencia con la que no está en guerra, impidió la salida del buque que debia ir á desembar-

Digitized by Google

car en el Sur de Catania. Este acto de vigor ha escitado la ira del partido exaltado, pero todas las personas sensatas elogian al gabinete de Turin por la determinacion que ha tomado en esta circunstancia, y le animan á que persevere en tan prudente política.»

Además, para que la opinion pública de Europa creyera que la insurreccion de Sicilia estaba completamente sofocada, el general Salzano publicó el dia 3 de mayo el siguiente decreto:

Comandancia militar de la provincia y de la plaza real de Palermo.

El órden público, momentáneamente turbado por un puñado de facciosos, ha sido restablecido por completo en esta provincia; las partidas que se habian refugiado en las montañas dispersadas, y la confianza renace nuevamente: por lo que deseando el comandante militar de la provincia y de la real plaza de Palermo que el pais vuelva á su estado normal, y despues de haber obtenido la aprobacion de S. E. el general en gefe, dispone lo que sigue:

«Artículo 1.° Se levanta el estado de sitio decretado por una real órden de 4 de abril en la ciudad de Palermo y su distrito.

Art. 2.° Son derogadas todas las disposiciones contenidas en la ante dicha órden.

Palermo 3 de mayo de 1860.—El mariscal de campo comandante de armas, Giovanni Salzano.»

II.

Pero tal era el desconcierto que reinaba entre los sostenedores del despotismo del rey de Nápoles, que al mismo tiempo que el general Salzano levantaba el *estado de sitio* en Palermo, el general Ruffo publicaba la ley marcial en Messina, como puede verse por el siguiente documento:

«Nos. Paul Ruffo, príncipe de Caltelbicala; lugarteniente de S. M.

Digitized by Google

el rey nuestro señor, y comandante general de armas en estos reales dominios.

Considerando los graves atentados de sangre y de rapiña cometidos estos dias en Cimina, en Petraglia Sotana, en las tierras de Caccamo, en la llanura de Vierri y en el Partiullo, por partidas compuestas de malvados.

Haciendo uso de los poderes que nos han sido conferidos por el rey nuestro señor, debemos disponer y disponemos lo que sigue:

Artículo 1.° Es puesta en vigor la ordenanza de 16 de junio de 1849, á propósito de los que lleven ó conserven armas sin permiso especial de las autoridades.

Art. 2.° Los contraventores de estas disposiciones serán juzgados por consejos de guerra, y se les impondrá la pena de muerte.

Palermo 3 de mayo de 1860.—*Príncipe del Caltelbicala.*»

Estos dos documentos, que llevan una misma fecha y que tomados del *Diario Oficial*, traduciéndolos al pié de la letra, son una prueba palmaria de lo que venimos diciendo, al par que la mejor esposicion del estado de Sicilia en aquellos dias.

III.

Por su parte los periódicos que sentian simpatías por la causa italiana, seguian poniendo de relieve la conducta del gobierno de Nápoles, insertando las correspondencias en que los patriotas daban cuenta de los sucesos.

Hé aquí una de estas correspondencias, por cierto interesantísima, que publicaba *el Siecle*, periódico democrático de Paris:

«Mientras que en los Estados de la Italia Central gozan de una perfecta tranquilidad, las noticias que de dia en dia llegan de Sicilia, son de lo mas doloroso. Ayer la ciudad de Carini fué enteramente destruida, y hoy en Alcamo y Castrojivanni, la carnicería ha empezado de nuevo. Los acontecimientos son tales en el des-

Digitized by Google

graciado reino de las Dos Sicilias, que los ministros estranjeros residentes en Nápoles se han presentado á Caraffa, encargado del ministerio de negocios estranjeros, para protestar, no solo en nombre de la diplomácia, sino aun en nombre de la humanidad, contra los horrores del gobierno. En Nápoles, á las prisiones particulares suceden los arrestos en masa, pues la carta del conde de Siracusa no ha producido efecto alguno en el ánimo del rey. Francisco II no admite otros consejos que los que tienen orígen austríaco. El conde Buol está en Nápoles para ayudar en sus intrigas á la reina madre y al general Martini. ¿Será verdad que una maldicion del cielo deba pesar sobre este infortunado pais?

Diez caballeros arrestados en sus fondas y acusados por la policía de formar parte del comité central insurreccional, han sido condenados á muerte sin otro proceso que su identidad. Estos son: el duque de V...; el príncipe de Monteleone-Pignatelli; el príncipe de Niscemi, hijo; el baron Riso-Colobria; el príncipe de Giardinelli; el marqués de San Giovanni; el marqués de Longarini y el Padre Vetavio Lanzo.

La ciudad de Carini ha sido entregada á las llamas y el asesinato; el saqueo y el robo se han desencadenado en las calles, en las plazas y aun en las iglesias. ¿Estos horrores, no deben sublevar á todos los habitantes de la isla?

En vista de este cuadro, los neo-católicos, tan solícitos en pedir gracia para aquellos de sus correligionarios sujetos al fallo de las leyes, gritarán ahora que Francisco II es mas sábio que nunca, porque hace correr á torrentes la sangre de los liberales, muchos de ellos inocentes; y los mas, culpables de aborrecer el despotismo.»

IV.

Interin Garibaldi trabajaba sin descanso en la organizacion de la espedicion que preparaba para acudir en socorro de los patriotas

Digitized by Google

sicilianos, en toda Italia se abrian suscriciones con destino á la empresa unitaria que Garibaldi iba á emprender. Y tales eran las simpatías que en toda Europa inspiraba, que tambien en el estranjero se ofrecian óbolos para la causa italiana.

En Lóndres se reunieron el dia 3 de mayo todos los italianos residentes en aquella ciudad, y habiéndose abierto una suscricion en favor de los sicilianos, en el primer cuarto de hora habia producido mas de seiscientas libras esterlinas.

Así que Garibaldi tuvo reunidos todos los elementos para emprender las operaciones contra el rey de Nápoles, y todas las seguridades de que no hallaria obstáculo á su realizacion, rompió el silencio que durante todo aquel tiempo habia guardado y reveló su pensamiento, publicando la elocuente proclama que á continuacion insertamos.

«¡Italianos!

Los sicilianos se baten contra los enemigos de la Italia y por la Italia. El deber de todo italiano es el de socorrerlos con oro, armas y sobre todo con sus brazos.

Lo que ha causado las desgracias de la Italia ha sido el espíritu de discordia y aun la indiferencia de una provincia hácia la suerte de la otra.

La salud de la Italia ha empezado el dia en que los hijos de la misma tierra han corrido en socorro de sus hermanos en peligro.

Si abandonamos á sí mismos á los bravos hijos de la Sicilia, tendrán que combatir á los mercenarios de Borbon, á los del Austria y á los del sacerdote que reina en Roma.

¡Que los pueblos de las provincias libres levanten la voz en favor de sus hermanos que combaten! ¡Que envien la generosa juventud allí donde se lucha por la patria!

¡Que las Marcas, la Umbria, la Sabina, los campos de Roma se levanten con el fin de dividir las fuerzas de nuestros enemigos! Si las ciudades no ofrecen á la insurreccion una base suficiente, que los mas resueltos se lancen á los campos.

¡Un bravo encuentra armas donde quiera! En nombre de Dios, no escucheis la voz de los cobardes que se pavonean ante sus opulentas mesas.

Digitized by Google

Armémonos y combatamos por nuestros hermanos, y mañana combatiremos por nosotros.

Un puñado de bravos que me siguieron sobre los campos de batalla de la patria, marcha conmigo. La Italia los conoce, porque aparecen cuando suena la hora del peligro. Buenos y generosos compañeros, consagraron su existencia á la patria, y le darán su última gota de sangre no buscando otra recompensa que la de tener una conciencia irreprochable.

Italia y Victor Manuel será nuestro grito de guerra al pasar el Tessino, grito que resonará hasta las abrasadas rocas del Etna.

¡A este grito profético del combate, repetido desde los grandes montes de Italia hasta el Tarpeyo, se desplomará el vacilante trono de la tiranía, y todos se levantarán como un solo hombre!

¡A las armas, pues! Terminemos de un solo golpe nuestras miserias seculares. Probemos al mundo que es en esta tierra donde vivió la fuerte raza romana.

J. GARIBALDI.»

V.

Tal entusiasmo producia en Italia la empresa de Garibaldi, tantos eran los que acudian á alistarse en sus filas, particularmente de entre los soldados del ejército sardo, que se vió en el caso de dirigirles otra proclama en que les aconsejaba permanecer bajo las banderas de Victor Manuel. Héla aquí:

«¡Soldados italianos! Durante muchos siglos la discordia y la indisciplina han sido la causa de las grandes desgracias de nuestro pais. Hoy, al contrario, la concordia que reina entre todas las poblaciones desde los Alpes hasta la Sicilia, es verdaderamente digna de admiracion. Sin embargo, la nacion tiene todavia necesidad de disciplina. La nacion cuenta, pues, con vosotros, para reorganizarse y para presentarse fuerte y unida en presencia de los que quieren encadenarla.

¡Así permaneced en vuestras filas! Vosotros, que habeis sobrevi-

Digitized by Google

vido á las batallas nacionales, acordaos que aun en el Norte tenemos enemigos y hermanos que son esclavos: acordaos que aun en las poblaciones del Sud, una vez desembarazadas de los mercenarios del Papa y de los Borbones, tendrán necesidad de vuestros bien disciplinados batallones para afrontar nuevos peligros. En nombre de la patria que renace, recomiendo pues á la juventud que forma parte de nuestro valiente ejercito, que no abandone sus filas y que se estreche alrededor de los valerosos oficiales y de Victor Manuel, cuya bravura puede ser algunas veces resfriada por consejeros pusilánimes, pero que no tardará en conducirnos á todos á una victoria que pondrá fin á nuestras luchas.

J. Garibaldi.»

Entretanto la insurreccion siciliana seguia en aumento y los agentes de Garibaldi en Palermo habian conseguido la desercion de muchos soldados napolitanos, por lo que los gefes de estos tuvieron que darles órden de no salir de los cuarteles y mandar que estos fuesen vigilados con el mayor cuidado.

Esto, como era consiguiente, no dejaba de inspirar algunos temores al gobierno de Nápoles, pero lo que mas le inquietaba era la espedicion de Garibaldi, de cuyos valerosos proyectos ya no podia dudar.

Acosado por este temor, habia organizado una flotilla para oponerse al desembarco del campeon de la unidad italiana, la cual esperimentó un accidente que en Nápoles no dejó de ser considerado como de mal agüero.

El vapor *Saeta*, que formaba parte de dicha flotilla, encontró en los primeros dias del mes de mayo un buque sospechoso, y creyendo que en él iria Garibaldi, se puso á darle caza, disparándole algunos cañonazos, pero el perseguido no se anduvo en bromas, y contestando al fuego del *Saeta*, le puso una bala en un costado que le obligó á retirarse al puerto para reparar una avería que pudo ser muy grave.

Mas adelante verán nuestros lectores que en efecto las fuerzas navales del rey de Nápoles no bastaron á impedir el desembarque de los valerosos adalides de la causa santa de la emancipacion de los pueblos oprimidos.

Digitized by Google

CAPÍTULO IX.

Previsiones de Garibaldi.—Organizacion del cuerpo espedicionario de voluntarios.—Noticias biográficas.—Plan general de operaciones.

I.



GARIBALDI, próximo á emprender su atrevida y generosa empresa de libertar á la Sicilia, no podia menos de pensar en lo porvenir, y por consiguiente antes de partir dejó á personas hábiles y llenas de patriotismo el encargo de organizar otras espediciones ó de hacer cuantos trabajos exigiese la marcha de los acontecimientos, si bien no llegó á dudar ni un solo momento de que aquellos serian favorables á la causa italiana.

Una de estas personas era Mr. Bertani, emigrado napolitano, al cual le dirigió la siguiente carta:

«GÉNOVA 3 de mayo.—Mi querido Bertani: Lanzado nuevamente sobre la escena de los acontecimientos de la patria, os dejo los encargos siguientes:

Digitized by Google

Reunir todos los medios pecuniarios posibles para ayudarnos en nuestra empresa.

Intentar hacer comprender á los italianos, que si sínceramente se nos ayuda, la Italia se constituirá en poco tiempo y con pocos gastos: pero que no habrán cumplido su deber si se limitan á algunas estériles suscriciones. Son necesarios á la Italia libre de hoy, en vez de 100,000 soldados sobre las armas, 500,000, número que no es desproporcionado relativamente á su poblacion, porque esta proporcion de soldados es la de pequeños Estados que no tienen que conquistar su independencia. Con semejante ejército, la Italia no tendrá necesidad de patronos estranjeros que la devoren con el pretesto de libertarla. Donde quiera que los italianos combatan á los opresores, allí es necesario dirigir á todos los hombres de corazon y proveerlos de todo lo que es preciso para el viaje. La insurreccion siciliana debe ser ayudada, no solo en Sicilia, sino donde quiera que haya enemigos que combatir.

Yo no he aconsejado el levantamiento de la Sicilia; pero puesto que nuestros hermanos de allá abajo se han venido á las manos, me creo obligado á socorrerlos.

Nuestro grito de guerra será siempre *Italia y Victor Manuel*, y espero que la bandera italiana no será rota esta vez mas.

J. Garibaldi.»

II.

La espedicion al frente de la cual Garibaldi iba á partir para Sicilia, se componia de 1200 hombres bastante bien armados y uniformados casi del mismo modo que los *garibaldinos* de 1848, y figuraban en sus filas hijos de todas las ramas de la gran familia italiana. Romanos, venetos, lombardos, napolitanos, sicilianos, piamonteses y hasta dos emigrados húngaros formaban aquella legion de patriotas dispuestos á sacrificar su vida por la unidad de Italia.

Digitized by Google

Hé aquí como estaba organizado el cuerpo espedicionario que fué dividido en siete compañias de 170 hombres cada una.

Estado mayor.

Sirtori, primer gefe; Crespi, Manin, Calvino, Majonki, Giziotti, Boicheta y Bruzzisi.

Ayudantes de campo.

Türr, primer ayudante: Cenni, Montanari, Baudy y Estaguetti.

Secretario del General.

Giovanni Basó.

Comandantes de las compañías.

De la 1.ª, Nino Bixio: de la 2.ª, Orsini: de la 3.ª Stocco: de la 4.ª, La Masa: de la 5.ª, Anfossi: de la 6.ª, Carini: de la 7.ª, Cairoli.

Intendencia.

Acerbi, Bovi, Maestri y Rodi.

Cuerpo de médicos.

Ripari, Boldrini y Giulini.

Esta organizacion es la misma que la del ejército italiano, al cual pertenecian ó habian pertenecido los individuos que se citan, y los grados concedidos al mérito, mas que al privilegio, eran los ya conquistados sobre otros campos de batalla.

III.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto los detalles biográficos que respecto á algunos de estos héroes se leen en una carta

Digitized by Google

de Ricciardi, uno de los mejores amigos del general Garibaldi y como él acérrimo partidario y defensor de la causa italiana.

«Génova 19 de mayo de 1860.

Via galata número 3.

Mi querido amigo: Imposibilitado de poder obrar, me aprovecho de mi calidad de inválido para continuar cerca de vos mi papel de historiador de la espedicion.

Hé aquí desde luego algunos detalles sobre los siete gefes que mandan los cazadores de los Alpes.

La Masa es conocido por su brillante participacion en la insurreccion de que fué testigo la ciudad de Palermo en 12 de enero de 1848, así como por haber contribuido á la guerra de la independencia en calidad de gefe de los voluntarios sicilianos. La Masa contribuyó tambien á la defensa de Messina contra las tropas reales en el mes de setiembre de 1848. Ha publicado durante su destierro algunos escritos políticos é históricos, entre los cuales figura una reseña de los acontecimientos de que fué teatro la Sicilia en 1848 y 49.

Carini, siciliano tambien, improvisó un regimiento de caballería en Palermo durante el período revolucionario de 1848 y 49, y sofocada la revolucion procuró servir en el destierro, no solamente la causa de la Sicilia, sino la italiana por medio de su *Revista franco-italiana*, que ha visto su luz en Paris hasta principios de 1848.

Stocco, natural de la Calabria, es muy conocido y muy popular en esta parte del reino de Nápoles. En 1848 fué uno de los mas fieles y valientes oficiales en la insurreccion de la Calabria, y demostró su bravura y habilidad el 27 de junio despues de un combate muy desigual entre Angitola y Mayda, combate de cerca de doce horas, y durante el cual se vió de 400 á 500 calabreses luchar ventajosamente contra casi todas las tropas mandadas por el general Nunziante, que hubiera sido completamente derrotado, si los demás gefes calabreses hubieran corrido en socorro de Stocco.

Cairoli es hermano de uno de esos gloriosos voluntarios muertos el año último combatiendo contra el Austria. Desde que ha sabido los proyectos de Garibaldi, ha venido aquí desde Pavía, y su ma-

Digitized by Google

dre, que lleva luto por su último y querido hijo, ha sido quien le ha presentado al general, poniendo además á su disposicion la suma de 30,000 francos. Os diré que los rasgos de este género no son muy raros entre nosotros, y lo que acabo de citar no es la prueba ménos clara de la transformacion moral completa que se ha operado en Italia, y del dichoso porvenir que le espera.

Nino Bixio, natural de Génova, es muy amado aquí y muy popular en Italia. Herido en Roma en 1849, al lado de su compatriota y amigo Godofredo Mazzedi, ha formado parte en 1849 de la legion mandada por Garibaldi, donde ha sido uno de los más brillantes oficiales. Habituado á la mar, como Garibaldi en su calidad de capitan de derrotas, acaba de prestar eminentes servicios á la espedicion como comandante del *Lombardo*.

Orsini ayudó mucho en 1848 á la insurreccion palermitana de enero, y fué uno de los principales defensores de Messina en setiembre del mismo año. En 1849 defendió el resto de la Sicilia contra las tropas reales mandadas por Filangieri. Forzado á espatriarse, sirvió en Turquía en calidad de coronel de artillería; pero al primer grito de la Sicilia corrió á ella, y vá á prestar grandes servicios á la causa de su pais por sus conocimientos especiales.

De Anfosi no sé otra cosa mas, que pasa por uno de los oficiales mas distinguidos del antiguo ejército sardo, y que ha expiado en un largo destierro su amor hácia la libertad.

Encuentro en el estado mayor de Garibaldi, tres hombres conocidos y justamente amados, los del coronel Türr, del mayor Sirtori y del hijo de Daniel Manin. Otras notabilidades se hubieran unido á la espedicion si hubieran podido ser advertidos, y hoy todavia marchan de todas partes para dirigirse á Sicilia, cuyo solo nombre hace palpitar todos los corazones; pero no hay medios de trasporte desde la pérdida del *Piamonte* y del *Lombardo*, y además los acontecimientos significan hacer inútil toda nueva tentativa en favor de la insurreccion Siciliana. En efecto, los mas graves síntomas se manifiestan en las provincias continentales del reino y en el mismo Nápoles, donde los confidentes de la corte empiezan á alejarse. Ayer ha llegado aquí uno de los chambelanes del rey, que es al mismo

Digitized by Google

tiempo uno de los mas grandes propietarios del reino. Por poco que se quebrante la fidelidad del ejército, el rey de Nápoles perderá la partida. Os diré, respecto á esto, que la insurreccion habia estallado sobre el continente en vez de estallar sobre Sicilia, y que las tropas no hubieran tardado en unirse á ella; pero la animosidad que reina entre los napolitanos y los sicilianos es tal, que las deserciones han sido casi nulas. En cuanto á las censuras dirigidas al pais sobre su estado de inaccion, pudiendo hacer creer en su complicidad contra el gobierno, no las contemplo merecidas; hé aquí lo que encuentro á este propósito en una memoria procedente de Nápoles redactada por hombres graves que conocen bien la situacion de este desgraciado pais: «El sistema de centralizacion, llevado á un grado estremo, dá al poder una fuerza estraordinaria que aumenta el vapor y el telégrafo eléctrico. Al primer aviso de la menor tentativa de insurreccion sobre un punto cualquiera del reino, las tropas y la artillería pueden ser embarcadas en numerosos vapores de guerra y trasportadas en algunas horas á su destino. Añádase á esto la defeccion de los gefes entre el partido liberal á causa de gemir la flor del pais en las cárceles ó en el destierro; el desarme completo de las poblaciones, los partidarios de los Borbones organizados en guardia urbana y teniendo ellos solos el derecho de usar armas. Es necesario no olvidar además la casi imposibilidad que existe para los liberales de comunicarse de una provincia á otra, y que la obtencion de un pasaporte, hasta para las pequeñas distancias, está erizada de dificultades estremas. Debemos decir tambien, que al lado del ejército numeroso y disciplinado, fuertemente organizado y mandado por gefes ciegamente adictos al poder, hay por una parte un número inmenso de gentes interesadas en el mantenimiento de los abusos existentes, y de la otra, masas á quienes una profunda ignorancia impide sentir su miserable estado de abyeccion. Es necesario tambien hacerse cargo de la fuerza naturalmente inherente á todo poder, cualquiera que sea, que existe desde largo tiempo. En fin, no debe ignorarse el estremo cuidado con el cual el gobierno napolitano trata de tener á las Dos Sicilias fuera del movimiento

Digitized by Google

intelectual y moral, no solo del resto de la Italia, sino del mundo civilizado hasta el punto de hacer de ellos una nueva China.

Resulta de todo esto, que sin un impulso de fuera, es difícil que el reino de Nápoles sacuda el yugo. Yo espero que este impulso no tardará en ser dado por Garibaldi, cuanto antes vencedor en Sicilia.

Adios, mi querido amigo, todo vuestro de corazon.

J. Ricciardi.

IV.

Hé aquí ahora lo que nos decia un corresponsal respecto al plan general que intentaba llevar á cabo Garibaldi.

«El plan general de la insurrecion parece haber sido modificado, y hoy se asegura que á consecuencia de las últimas noticias recibidas de los Abruzzos y de la Calabria, Garibaldi dirigirá en este momento todos sus esfuerzos y recursos para hacer de esta isla, si llega á apoderarse de ella, su base de operaciones contra el reino de Nápoles.

Este atrevido plan es muy estratégico, porque no permite á la insurreccion emprender mas de una operacion á la vez y emplear todos sus medios. Está además recomendada por las modificaciones que la policía siciliana ha sufrido. Estas modificaciones no parecen permitir á los diferentes cuerpos de voluntarios partir en grandes masas para poder operar con éxito contra las provincias marítimas del reino de Nápoles y organizar la insurreccion.

En su consecuencia, todos los voluntarios se dirigirán hasta nueva órden hácia la Sicilia en pequeños destacamentos, y desembarcarán sobre puntos determinados á reunirse al cuartel general, donde se formarán en compañías y en batallones, cuyo número se aumentará con el tiempo y el éxito. La artillería, los víveres, los objetos de campamento y todo el material, serán esclusivamente enviados á Sicilia.

Digitized by Google

Si, como Garibaldi lo espera, el éxito corona sus esfuerzos, una vez dueño de la isla y de los inmensos recursos que le suministrára, el célebre guerrillero poseerá una marina poderosa y podrá organizar una espedicion formidable, descender á la Calabria, levantar al pais y propagar el movimiento en todo el reino del Mediodía hasta el Norte.

El gobierno napolitano parece haber comprendido la importancia que tiene para él el defender enérgicamente la Sicilia: sabe que tiene delante de él al mas terrible y formidable de los adversarios, y le opone su mejor general, sus mejores tropas y sus mejores marinos. Seis escuadras van á ser encargadas de la parte marítima de la defensa, las cuales formarán un total de cerca de 52 buques de guerra. La organizacion y el mando superior de estas escuadras está confiado al conde de Aquila, tio del rey, encargado de la direccion de la flota napolitana y de los negocios de la marina. La defensa no se limita á la Sicilia, y guarda con la mas activa vigilancia las costas de los Abruzzos y de la Calabria, é impide por medio de cuerpos de ocupacion, entrar en el interior del pais á los cuerpos de voluntarios.»

Digitized by Google

CAPÍTULO X.

Opiniones acerca del resultado de la empresa de Garibaldi.—Fé y confianza de éste.—Carta del mismo á Victor Manuel.

I.



El atrevido proyecto de Garibaldi, llamó sobre él la atencion de todo el mundo; así es que cada cual se deshacia en conjeturas sobre su éxito, y segun las opiniones de cada uno, así se le auguraba el triunfo como la derrota. Interesantísimo nos parece insertar aquí algunas de dichas versiones, para que pueda comprenderse mejor la gloria que cabe á Garibaldi por haber vencido todos los obstáculos que á su empresa podia oponer el rey de Nápoles.

Hé aquí en qué términos se esplicaba el corresponsal en Génova, de un periódico ministerial español:

«Génova, 7 de mayo.—Despues de muchos dias de preparativos hechos á la luz del dia, y que conocia la ciudad entera, esta noche se han dado á la vela para las costas de la Sicilia y de las pla-

Digitized by Google

yas inmediatas á estas, tres vapores, dos de ellos sardos, y de los que han servido en la guerra de Africa, y el otro inglés. A su bordo van unos 1,200 hombres, en su mayoría venecianos y lombardos, cuyo objeto manifiesto es desembarcar en aquella parte del reino de las Dos Sicilias y prestar una eficaz ayuda á los rebeldes que combaten cerca de Palermo. Los alistamientos se han verificado por los agentes de Garibaldi, quien para ello tenia su cuartel general en Quarto, pequeño pueblo á una media hora de distancia de Génova y orillas del mar.

A cada uno de estos voluntarios, muy jóvenes en su mayor parte, se les están suministrando tres francos diarios desde 1.° de mayo, y con ellos, y á su frente, van muchos emigrados de la Sicilia y Nápoles. Generalmente se cree que Garibaldi se ha embarcado con ellos; pero yo tengo algun motivo para dudarlo. Lo positivo es que Garibaldi y la Farina son el centro y el alma de todo, y que la espedicion se ha organizado en Quarto y en Génova.

¿Cuál es la actitud de este gobierno en la cuestion siciliana? El ministro de Nápoles en esta córte ha adquirido por sí mismo, pasando á Génova, la certeza de la marcha de la espedicion y de la direccion dada al alistamiento por Garibaldi, quien ha empleado en ella las armas y los recursos reunidos en todo este tiempo á pretesto de la suscricion para el millon de fusiles destinados á la guerra de la independencia italiana.

A las sentidas observaciones y quejas dirigidas al conde de Cavour y al general Fanti, estos han contestado que la legislacion actual de Cerdeña no les dá los medios de impedir de un modo absoluto semejantes alistamientos; pero que el gobierno sardo es el primero que deplora, en interés de la Italia, la rebelion de Sicilia. Yo no concibo cómo un gobierno no puede impedir que un general del ejército sardo obra cual procede Garibaldi, y cómo á lo menos, no hace que sus órganos en la prensa no reprueben semejantes espediciones.

La verdad, por desgracia, es que el gabinete de Turin se vé desbordado por el partido revolucionario, y que si pronto no contiene estas fatales tendencias, arrastrará pronto á la Italia á una política

Digitized by Google

completamente revolucionaria, y á la Europa á una guerra inevitable. Aquí se asegura hoy, en vista del escándalo con que se ha contemplado esta espedicion, que en esta misma semana, y apenas vuelvan á reunirse las Cámaras, el gabinete debe reprobar la espedicion de Garibaldi, y presentar al Parlamento una ley que le permita impedir esta clase de alistamiento.

Yo lo dudo que se verifique; pero lo que no concebiré es que si el gobierno de las Dos Sicilias no recibe una satisfaccion, continúe manteniendo relaciones oficiales con el de Cerdeña. Desventuradamente el gabinete napolitano no ha querido oir á tiempo los consejos de sus leales amigos, y hoy tiene que pedir auxilio y ayuda á la Inglaterra, la cual exige para su otorgamiento grandes concesiones.

Hace seis meses, el jóven rey de Nápoles y Sicilia habria adquirido una fuerza incontestable, y desafiado las amenazas de todos los Garibaldis con haber devuelto la Constitucion á sus pueblos, ó inaugurado en el reino una política italiana y legal.

Es difícil predecir el éxito de esta espedicion aventurera, en mi sentir, alentada por la Inglaterra. Yo sé que Nápoles tiene una buena marina de guerra, y que á la fecha del 4 la revolucion iba de vencida en Sicilia; pero no es menos cierto que la lava arde en aquel pais de los volcanes, y que los espedicionarios llevan dinero abundante, y algunos miles de armas escelentes y procedentes de fábricas inglesas y belgas.

Ya en todo el curso de abril varios buques británicos y sardos, navegando entre la isla de Cerdeña y las costas de Sicilia, habian llevado refuerzos á los insurgentes, ó recogido á bordo muchos de los complicados en la revolucion siciliana. Estos vapores son los que con sus noticias sobre las grandes crueldades que dicen se cometen en aquel pais, han sublevado la opinion, tan ardiente hoy en toda esta parte de la Italia.

La actitud de la Francia en toda esta crísis napolitana sigue para mí siendo muy dudosa. Los informes que acerca de este punto recibo, son altamente contradictorios. Por el momento me inclino á creer que no desea el triunfo inmediato de la revolucion sicilia-

Digitized by Google

na, que solo podria ser favorable á las miras de la Inglaterra sobre aquella isla.

De todas suertes, los sucesos de la Italia meridional aplazarán de nuevo la evacuacion de Roma por el ejército francés, aunque Lamoriciere cuenta estar para julio en disposicion de bastar con el ejército, que creo milagrosamente, á todas las necesidades militares de los Estados Pontificios.

Casi toda nuestra escuadra ha marchado para las aguas de Sicilia. El comercio teme aquí nuevas complicaciones en Italia y en Europa. La situacion de todas las potencias es la de una grande y mútua desconfianza, y como todos los dias se aplaza ó dificulta la solucion de las gravísimas cuestiones que se van sucediendo desde el año último, de aquí que muchos consideren mas grave esta situacion que la misma de mayo de 1857 cuando desembarcaban en este puerto las numerosas tropas de la Francia, y el ejército austríaco venia hasta cerca de Novi.»

Un periódico inglés hacia las siguientes consideraciones sobre las fuerzas napolitanas:

«El rey de Nápoles dispone de 90,000 hombres en servicio activo, que con la reserva de 48,000 infantes y 3,000 de artillería, ascienden á 135 ó 140,000 hombres. Su armada, desde 1858, es de 121 buques, con un total de 746 cañones, á los que hay que añadir 32 embarcaciones de guerra. ¿Qué esperanza, se nos preguntará, tiene Garibaldi en su lucha contra una fuerza tan numerosa, contra un enemigo que, pudiendo inundar la isla de tantas tropas, es, ó al menos debe ser, dueño del mar, y por consecuencia, en estado de impedir á los insurgentes el recibo de nuevos refuerzos? Pero veamos hasta qué punto puede contar con sus tropas el rey de Nápoles.

Los que han podido apreciar mejor el verdadero estado de la opinion en las Dos Sicilias, aseguran que las tradiciones revolucionarias de 1820 no han perdido un punto su influencia sobre una gran parte del ejército napolitano. La historia militar de esta época nos describe de un modo chocante la hipócrita conducta que recíprocamente han seguido el soberano y sus soldados en la víspera misma

Digitized by Google

de la revolucion. El rey Fernando I se mostraba siempre en el campo con la sonrisa en los labios, con especialidad delante de los *muratistas*, y los oficiales y soldados aparecian igualmente satisfechos; pero bajo estas apariencias de disciplina y de fidelidad, fermentaban en secreto los elementos de una inmensa revolucion. Puede decirse que hoy sucede lo mismo en el ejército napolitano. Tal es la condicion de un sistema tan despótico como el que reina en Nápoles.»

II.

Lo que el rey de Nápoles ignoraba, es que cuando un pueblo lucha por su libertad, no tiene en cuenta el número de los soldados de que pueden disponer sus dominadores.

Garibaldi hubiera llevado adelante su patriótica empresa aun cuando Francisco II hubiese contado con mayores fuerzas.

Jamás faltarán á los pueblos que reivindican su nacionalidad ó que rompen las cadenas del despotismo, un Leónidas y trescientos espartanos para morir en las Termópilas de su patria.

Así que Garibaldi hubo reunido todos los elementos necesarios para la marcha de la primera espedicion, de cuyo mando se encargó en persona, señaló la noche del 5 al 6 de mayo para embarcarse y dirigirse luego á Sicilia.

Además de buenas armas para los soldados que componian la espedicion, Garibaldi tenia preparados 4,000 fusiles, algunas piezas de artillería y metálico en abundancia, cuya mayor parte era procedente de un donativo particular: por otra parte, los comités formados en los últimos de abril y primeros de mayo le habian prometido suministrarle cien mil francos antes de ocho dias.

La siguiente carta de Garibaldi, es una prueba de la fé en el porvenir, de la seguridad que tenia en el triunfo de la buena causa y de que contaba con todos los elementos necesarios para libertar á la Sicilia por entonces, y mas adelante el resto de Italia.

Digitized by Google

«*Génova 5 de mayo.*

Mi estimado Caranti:

Es casi seguro que esta noche salimos con direccion al Mediodía. En caso de ser así, confío plenamente en vuestro apoyo. Conviene mover á la nacion, así á los libres como á los esclavos. Yo no aconsejé la insurreccion de Sicilia, pero he creido que debia socorrer á los italianos que luchan con sus opresores. Voy en compañía de hombres bien conocidos en Italia, y á donde quiera que lleguemos no será mancillado el honor italiano.

Pero hoy no solo se trata de honor, sino de reunir los esparcidos miembros de la familia italiana para que la encuentren mas compacta sus mas poderosos enemigos.

El grito de guerra será *Victor Manuel é Italia*. Mia es la responsabilidad de la empresa, y no he querido escribir al rey ni verle, porque, como era natural, me habria impedido obrar.

Poneos de acuerdo con todos nuestros amigos, para que os ayuden á dar al pueblo italiano el grande impulso de que es ciertamente capaz, y que debe emanciparlo.

Nada se intente con respecto á nuestro heróico ejército; pero muévase, sí, hácia nuestros hermanos oprimidos todo cuanto haya de noble en la nacion, y ellos marcharán y combatirán mañana por nosotros.

Oro, hombres, armas, todo lo tiene Italia.

Pronto recibireis noticias nuestras.

Vuestro afectísimo,

JOSÉ GARIBALDI.»

III.

Además Garibaldi remitió otra carta á Victor Manuel, que, segun el periódico inglés *el Daily-News*, estaba concebida en los siguientes términos:

Digitized by Google

«Señor:

El grito de angustia que desde la Sicilia llegó á mis oidos, ha conmovido mi corazon y el de algunos centenares de mis viejos compañeros de armas. Yo no he aconsejado el movimiento insurreccional de mis hermanos en Sicilia; pero desde el momento en que se han levantado en nombre de la unidad italiana, de que V. M. es la personificacion, contra la mas infame tiranía de nuestra época, no he dudado en ponerme á la cabeza de la espedicion. Sé que me empeño en una empresa peligrosa, pero pongo mi confianza en Dios y en el valor y la abnegacion de mis compañeros.

Nuestro grito de guerra será siempre: *¡Viva la unidad de Italia! ¡Viva Victor Manuel, su primer y mas bravo soldado!* Si fracasamos, yo espero que la Italia y la Europa liberal no olvidarán que esta empresa ha sido llevada á cabo por motivos agenos á todo egoismo y enteramente patrióticos. Si vencemos, me vanagloriaré de ornar la corona de V. M. con esta nueva, y quizá mas brillante joya, á condicion, sin embargo, de que V. M. se opondrá á que sus consejeros cedan esta provincia al estranjero como lo han hecho con mi ciudad natal.

No he comunicado mi proyecto á V. M., porque temia que, á consecuencia de mi adhesion á su persona, trataria de persuadirme á que le abandonára.

De V. M., Señor, el mas adicto súbdito,

J. GARIBALDI.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XI.

Falsas noticias de la prensa reaccionaria, respecto al modo como tomó Garibaldi los vapores Piamonte y Lombardo.—Carta á los directores de dichos vapores.—Detalles del embarque de la espedicion.—Efecto que causó la noticia de la espedicion.

I.



É aquí lo que se leia en una correspondencia reaccionaria, y por consiguiente publicada con el objeto de deprimir á Garibaldi, á quien apellidaban *filibustero*, respecto á la espedicion y á los medios con que podia contar el rey de Nápoles para impedir su desembarque en Sicilia:

«Se asegura que los buques en que se embarcó la espedicion pertenecen á la compañía Rubattino, que posee un servicio trasatlántico. Para apoderarse los revolucionarios de los vapores, se valieron del mismo medio de que se hizo uso con el *Cagliari*, y pusieron en tierra á los marineros que se negaron á obedecer. Los buques tomaron la cantidad necesaria de carbon y víveres para un mes.

Digitized by Google

El desembarco no se ha verificado aun, porque los conjurados, que creian estar seguros de la sublevacion en masa del pais, se han convencido, por efecto de reiterados avisos, de que las operaciones tendrian que ser mucho mas lentas de lo que pensaban, y su éxito ó resultado no tan seguro.

En tanto, el ejército real de la isla se ha reforzado, y hoy pasa de 50,000 hombres. Un campo fortificado se está estableciendo en Palermo y otro en Messina. Las guarniciones de las plazas se han reforzado y puesto en comunicacion entre sí por medio de un servicio marítimo. Este bien entendido sistema de concentracion simplifica la defensa y protege los puntos estratégicos que son la llave de todo.

Por otra parte, la marina napolitana ha desplegado unos medios y una actividad increibles. Una escuadra de observacion está fija entre Cap-Bou, la isla Pantellaria y Cabo-Lorello, para impedir que la espedicion pueda doblar la costa de Africa, y acometer por la inversa á la isla. Otra escuadra mantiene las comunicaciones entre Nápoles, Palermo y Messina, vigila el mar Tirreno y la costa de Calabria, contra la cual cree el gobierno que se dirigirá un ataque falso, con objeto de distraer las fuerzas reales, para favorecer el desembarco de los revolucionarios.»

Pero para que se juzgue la conducta de Garibaldi, respecto al acto de apoderarse de los dos vapores de la espedicion el *Piamonte* y el *Lombardo*, hé aquí la carta que mandó á los directores de los vapores nacionales, los cuales estaban ya puestos de acuerdo con Garibaldi muy de antemano y que se publicó en el *Movimento*. Decia así:

«*Señores directores de los vapores nacionales.*

Génova 5 de mayo de 1860.

Teniendo que emprender una operacion en favor de italianos que pelean por la patria y de que no puede ocuparse el gobierno por mal entendidas consideraciones diplomáticas, me he visto en la necesidad de apoderarme de los vapores que están al cargo de Vds., lo cual he verificado á escondidas del gobierno y de todo el mundo.

Digitized by Google

He cometido un acto de violencia; pero creo que segun han de ir las cosas, mi proceder quedará justificado con haber servido á la santa causa, y que el pais entero considerará como deuda suya los perjuicios inferidos por mí á la administracion.

Si saliese fallida mi opinion, si la nacion no se interesase para indemnizar á Vds., salgo yo fiador con todo el dinero y material existente de la suscricion para la compra del millon de fusiles, que bastará á pagar cualquier perjuicio, avería ó pérdida que se les ocasione á Vds.

Soy con toda consideracion, etc.

J. Caribaldi.»

II.

Respecto á los detalles del embarco de la espedicion, ningunos mas exactos que los contenidos en la siguiente carta, enviada por Ricciardi á un antiguo diputado de Nápoles. A fuer de historiadores verídicos preferimos en nuestros relatos la brevedad á la inexactitud con que algunas veces se dá cuenta de hechos que no se han presenciado. Dice así:

«Génova 7 de mayo.

Mi querido amigo: Antes de ayer á las nueve estábamos yo y otros en Quarto, en casa del general Garibaldi, y á las diez entrábamos en las barcas que debian llevarnos á bordo del *Piamonte* y el *Lombardo*, los que debian llegar á Génova con el grueso de la espedicion; pero trascurrieron cinco horas inútilmente, y hasta las tres de la mañana no llegaron. Entonces nos embarcamos. A pesar de lo delicado de mi salud y de los consejos del general Garibaldi, quise marcharme con él, por la sencilla razon de que mi nombre figuraba al pié de las proclamas dirigidas á los habitantes del reino de Nápoles; pero las cinco horas que habia pasado á la intemperie, el ser la noche muy fria y el hallarme sin capa, renovaron todas

Digitized by Google

mis dolencias, y me vi obligado á volverme á Génova, desde donde os escribo, presa de la fiebre. Mi hija me lleva la pluma.

Sé que la espedicion salió ayer á las siete de la mañana; á estas horas, debe habérsele agregado el vapor *Giglio*, tripulado por muchos y muy decididos hombres, y cargado de armas y municiones que recogió en Liorna y en la isla de Elba. Segun lo que pude ver á bordo del *Lombardo*, serán unos 1,200 los voluntarios que han acudido al llamamiento de Garibaldi. Entre ellos vi algunos soldados y oficiales con uniforme.

Acerca de esto puedo aseguraros que ha habido que tener en los cuarteles toda la guarnicion de Génova para impedir el alistamiento que habria tenido el carácter mas grave.

Tal es la confianza que inspira Garibaldi, que nadie duda ya de la gloriosa empresa de que depende la suerte de Italia.

Os autorizo para que publiqueis todos los pormenores de esta carta, hasta con mi firma, si bien os parece.

Se trata de preparar una segunda espedicion; pero creo que bastará con la primera.»

III.

Como era natural, el telégrafo, al transmitir á todas partes la noticia de la marcha de la espedicion, produjo honda sensacion, así en los que deseaban el triunfo de los partidarios de la unidad italiana, como en sus enemigos, y la prensa de todos los paises se ocupaba en hacer comentarios á un suceso que consideraban de grandísima importancia y en conjeturas sobre su desenlace. Hé aquí algunas de las mas generalizadas versiones en las correspondencias de aquellos dias:

«Las noticias de la península italiana, son de una gravedad tal, que es imposible tratar siquiera de disimularla. Despues de mas de quince dias empleados en arreglarlo todo, sin que el go-

Digitized by Google

hierno sardo se diese una sola vez por entendido, el general Garibaldi se ha hecho á la vela para la Sicilia, á la cabeza de 1,800 hombres, que pertenecieron siempre al partido *rojo* y que llevan consigo diez y ocho piezas de artillería, víveres y municiones en abundancia.

Solo en el último momento, y cuando ya era humanamente imposible estorbar los proyectos del célebre aventurero, fué cuando las autoridades sardas se encontraron un pequeño depósito de armas, cuya falta apenas se hará sensible á los que de tantos recursos disponen para favorecer á sus correligionarios los insurgentes sicilianos.

Si mis informes son exactos, y tengo fundados motivos para creerlos tales, Garibaldi se embarcó en la noche del 6 al 7 en un pequeño puerto situado entre Génova y la Spezzia, con las fuerzas que mas arriba he enumerado. Vds. comprenderán, lo mismo que yo, que si este socorro llega á desembarcar en la isla á que se dirige, y obra de acuerdo con los sublevados que en gran número existen en el interior de esta, el reinado de la casa de Borbon en Nápoles puede asegurarse que ha llegado ya á su ocaso.

Una potencia estrangera, que es inútil nombrar porque no hay nadie que no la señale con el dedo, presta, segun de público se dice, su potente apoyo á la espedicion, y la persona encargada de representarla en Génova ha suministrado el dinero necesario, que por cierto no fué poco. Lo que puedo asegurar de una manera positiva, es que en los últimos dias se han cambiado por su órden tres millones de francos, que estaban en billetes de Banco, por monedas de oro. Fácil es adivinar cuál será su objeto.»

«Lo que parece mas factible y lo que aquí se cree generalmente, es que la insurreccion de Sicilia ha sido provocada, de una manera indirecta, por la Francia. La facilidad con que Garibaldi ha encontrado buque; la manera pública con que ha embarcado su gente, y el descaro con que se reclutan en Milan fuerzas que vayan á engrosar las filas de la insurreccion, son prueba clara de que el gobierno de Turin ha dejado, cuando menos, el campo libre á la

Digitized by Google

empresa; y el gobierno de Turin no se atreveria á obrar de este modo si no contase con el beneplácito de las Tullerías.»

«El cónsul de Inglaterra en Génova es el que ha cubierto todos los gastos de la espedicion de Garibaldi, y el gobierno francés está muy irritado contra el de la Gran-Bretaña á causa de esto. Es muy posible que los asuntos de Sicilia precipiten el rompimiento entre estas dos naciones.

Francia entre tanto ha dirigido enérgicas quejas al Gabinete de Turin, por no haber desplegado la suficiente influencia para impedir la tentativa que tan trascendentales consecuencias puede arrastrar consigo del partido exaltado de la Italia.»

«Toda la Italia tiene fija la vista en el general Garibaldi. Su partida de Génova ha sido saludada con aclamaciones. Una dama que ha perdido un hijo en la última guerra, le ha llevado un segundo al general.

Han sido dirigidas diferentes protestas al gobierno sardo por el ministro de Francia y el de Inglaterra. Dice que el conde de Cavour ha respondido que habia empleado todos los medios que estaban á su alcance para impedir la espedicion, y que el general Garibaldi ha burlado toda la vigilancia del gobierno.»

«La marcha de Garibaldi para la Sicilia, está plenamente confirmada. Garibaldi ha dejado á Génova en la noche del 5 al 6.

El gobierno piamontés habia dado órden para apoderarse de las armas y municiones depositadas en Quarto y de vigilar el puerto; pero el buque espedicionario habia tomado una patente para Malta y hacia dos dias que habia salido, manteniéndose á la capa. Garibaldi, por medio de una embarcacion de placer que le pertenecia, se ha reunido al navío que en vez de dirigirse á Malta, hizo rumbo para la Sicilia. El gobierno piamontés ha hecho legalmente todo lo que podia hacer, y ha protestado contra este acto desleal que puede suscitar al nuevo estado italiano, por el cual todos los espíritus liberales de Europa se interesan, las mas graves dificultades.

Digitized by Google

Garibaldi, con objeto de prevenir el secuestro de armas que temia, de acuerdo con los miembros del comité de Lóndres, encargado de centralizar las suscriciones particulares hechas en Inglaterra en favor del alzamiento de la Sicilia, habia reunido, en vista de su espedicion, otros recursos del mismo género que los detenidos en el Piamonte.»

Hé aquí reasumidas en pocas líneas, todas las opiniones vertidas referentes á la grande empresa que solo es capaz de concebir y llevar á cabo el hombre que sabe ofrecer toda su vida entera en holocausto á la dicha y á la libertad de su patria.

Hecho ya el embarque de todo lo que pertenecia á la espedicion, dirigido todo por Garibaldi, que así es buen gefe en la marina como en el mando de los ejércitos de tierra, despidióse de todos sus amigos que debian quedar en Cerdeña á despecho de sus mas fervientes deseos, ya para organizar otras espediciones á Sicilia, si eran necesarias, ya para hacer cuantos trabajos reclamase la futura marcha de los negocios, mostrando con sus palabras y con su imperturbable serenidad, cuan grande era su fé en los felices resultados de la difícil empresa que tomára á su cargo.

Algunos momentos despues, el *Piamonte* y el *Lombardo* hendian magestuosamente las agitadas olas, llevando en pos de sí las bendiciones de todos los verdaderos italianos. De todos los labios no salian otras palabras que las de ¡Viva la Italia! ¡Viva Garibaldi!

Digitized by Google

CAPÍTULO XII.

Estado y trabajos de la revolucion dentro de Sicilia, mientras Garibaldi efectuaba la espedicion.—Nuevas medidas del gobierno de Nápoles en Palermo.—Orden del dia de Garibaldi en alta mar y arribo de la espedicion á Talamona.—Marsala.

I.



Y en el interior de la isla, la causa nacional se presentaba triunfante, en tanto que Garibaldi, de acuerdo con los gefes de la insurreccion siciliana, se dirigia á sus costas, guardadas por respetables fuerzas marítimas napolitanas.

El comité nacional siciliano habia distribuido en toda la isla gran número de ejemplares de una enérgica proclama invitando á todos los habitantes á que acudiesen á participar «de los peligros de la lucha contra los odiosos Borbones.»

Este documento terminaba así:

«Aplaudamos los nobles esfuerzos de los jóvenes combatientes; la patria acojerá sus hombres y los designará como modelos de virtudes heróicas y de abnegacion sublime.

Digitized by Google

Nosotros permaneceremos firmes en nuestro puesto, aun cuando corriésemos el peligro de encontrar allí la prision ó el verdugo: quedaremos repitiendo las palabras de un ilustre general: «¡Hermanos! Si avanzamos, seguidnos: si caemos, ¡pasad sobre nosotros y marchad adelante! ¡Viva la Italia! ¡Viva Victor Manuel!

Palermo, 8 de mayo de 1860.—*El Comité.*»

Esta proclama produjo en Palermo una gran demostracion popular, en la cual hubo que deplorar algunas víctimas.

Como se habia levantado el estado de sitio para hacer creer en el estranjero que la isla estaba tranquila, aunque continuaba funcionando la comision militar y todo en el mismo estado de agitacion, la autoridad mandó, por bando, abrir las tiendas, y no prestándose á ello los dueños, envió á casa de estos agentes de policía que pedian las llaves de las tiendas para abrirlas, ofreciendo custodiarlas si no querian hacerlo sus dueños.

Temerosos estos de confiar sus establecimientos á guardianes tan sospechosos, prefirieron abrir ellos mismos sus tiendas, pero rápida como el rayo se comunicó la palabra de que nadie concurriese á la calle de Toledo, sitio principal de la ciudad, donde se hallan situados los almacenes y tiendas mas concurridos, y de que todo el mundo se fuese á pasear á la calle de Maqueda, situada en otra direccion; y en efecto, no tardaron en juntarse allí millares de personas que con su sola presencia hacian temer una rebelion. La policía acudió luego á la calle de Maqueda y tambien fué un regimiento, cuyo gefe, habiéndosele oido recomendar á los cabirros que usasen de prudencia, escitó tal entusiasmo que prorumpieron en vivas á aquel gefe, gritos que pronto degeneraron en los de *¡Viva la India! ¡viva la libertad! ¡viva Victor Manuel!* á lo que contestó la tropa con descargas, de las que resultaron diez muertos y gran número de heridos. Como puede imaginarse, semejante desenlace sembró en el público espanto, ódio y deseos de venganza, que ardian por todas partes en aquella tierra de los volcanes.

Estos acontecimientos probaban á los napolitanos que á la hora mas impensada estallaria una mina á sus piés, supuesto que todos los habitantes sin escepcion, y en particular el clero y las mugeres

Digitized by Google

se mostraban adictos á la insurreccion que tenia por gefes al baron de Santa Ana, los hermanos Polizzi, el marqués Constantino, Luigi Laporta y Bentiveyna, cuyo hermano habia sido fusilado ya por los soldados del rey Fernando en 1856.

Y entre tanto el gobierno de Nápoles, que tomaba rigorosas medidas de represion, ciegamente impulsado por su destino, no conocia que con su conducta exasperaba los ánimos y preparaba el terreno á Garibaldi para que á su llegada fuese aclamado como su libertador.

II.

Hé aquí las medidas que tomó en Palermo despues de aquella demostracion, para apagar el fuego revolucionario que ardia en Sicilia.

En primer lugar se puso en vigor la segunda ordenanza del 16 de junio de 1849, en la cual se previene que todo habitante, sin escepcion, que no deponga sus armas á los cinco dias de su publicacion, será juzgado por el consejo de guerra y condenado á muerte.

Además se estableció una comision para cada una de las siete provincias de la Sicilia, para formar una lista de los individuos que recorrian el pais, cometiendo desórdenes á mano armada en grupos de mas de tres personas. Estas listas debian ser fijadas y sometidas á rectificacion durante quince dias, y despues de este plazo, revisadas y publicadas de nuevo. Los individuos cuyos nombres quedáran en las listas, habian de ser declarados *fuera de la ley*, y como tales, condenados á muerte, y podian ser impunemente muertos por toda fuerza militar ó por un particular cualquiera. Los individuos que cayeran vivos en poder de las tropas, debian ser juzgados por los consejos de guerra bajo la sola prueba de su identidad; los que se sometieran serian juzgados por los tribunales competentes, segun la ley ordinaria.

Digitized by Google

Las personas que dieran asilo á los individuos fuera de la ley, que proveyesen á sus necesidades ó que se reunieran á ellos por algun tiempo, por corto que este fuese, serian igualmente justiciables por los tribunales militares.

En fin, los individuos que se distinguieran persiguiendo, y sobre todo apoderándose de los que estaban fuera de la ley, muertos ó vivos, tendrian derecho á la estimacion del gobierno y á una recompensa de 200 ducados por el arresto de un capitan de partida y 100 por la *destruccion* de uno de estos mismos capitanes. Se concedia la mitad de esta suma por el arresto ó la muerte de todo otro individuo que perteneciese á estas partidas.

III.

El general Garibaldi, que mandaba el *Piamonte,* dió una órden del dia á sus bravos soldados estando en alta mar, el dia 7 de mayo, en la que campean la dignidad y los nobles y elevados sentimientos del que al hacer un sacrificio voluntario, no busca otra recompensa que la de ver á su patria libre y feliz. Héla aquí:

«*Cuerpo de cazadores de los Alpes.*

La mision de este cuerpo está, como lo estuvo siempre, basada en la abnegacion mas completa, con objeto de regenerar la patria. Los bravos cazadores sirvieron y servirán á su pais con el afecto y la disciplina de los mejores cuerpos militares, sin otra esperanza, sin otra pretension que la de una conciencia intachable.

Ningun grado, ningun honor, ninguna recompensa desean estos bravos; desaparecido el peligro, volverán á la modestia de la vida privada: pero al sonar la hora del combate la Italia los volverá á ver en primera línea alegres, llenos de voluntad y dispuestos á derramar su sangre por ella. El grito de guerra de los cazadores de los Alpes es el mismo que resonaba hace un año á orillas del Tessino: *¡Italia* y *Victor Manuel!*.

Digitized by Google

Lanzado por nosotros este grito, llenará de espanto en todas partes á los enemigos de la Italia.

J. GARIBALDI.»

La espedicion tuvo que arribar á Talamona, puerto cercano á la frontera romana, para hacerse con provisiones y carbon, saliendo de allí el mismo dia de su arribada, que fué el 8 de mayo.

Hé aquí algunos detalles respecto á lo acontecido en el viaje hasta Talamona, estractados de una carta escrita por uno de los oficiales de la espedicion de Garibaldi:

«Te escribo de Talamona, puerto cerca de la frontera romana, para darte algunos detalles sobre nuestro viaje. Como lo sabes bien, en la noche del 5 nos hicimos dueños de dos buques de la compañía Rubattino, el *Piamante* y el *Lombardo*, sobre los cuales nos embarcamos con nuestras municiones, partiendo en seguida.

El primer dia de nuestra travesía hemos sufrido mucho á causa de la mar que estaba agitada y amenazadora. Esta mañana (el 7) el paquebot *Almirante*–le llamamos así porque lleva á su bordo al general–se ha acercado al nuestro y ha parlamentado con nuestro comandante Bixio. Despues de cuatro horas de viaje, anclamos en la rada de Talamona.

Hásenos recibido como italianos que somos é italianos combatientes. El pueblo tomó en seguida un aire de fiesta que le sentaba perfectamente. Nuestro general ha sido invitado por el síndico (alcalde) á descansar algunos minutos en su casa. Despues de este corto plazo volvimos á embarcarnos.

Los jóvenes que se han embarcado con nosotros en Génova, no pasan de 1,100. Habia doble número de voluntarios; pero la falta de trasportes nos hizo abandonarlos sobre el Continente. Los que están con nosotros soportan las fatigas de la mar y de nuestra posicion particular, como verdaderos Espartanos.

Todos estamos reducidos, Garibaldi el primero, á la racion de galleta, queso y agua, y nadie se queja. El general come su galleta hablando alegremente, y bebe sin repugnancia el agua fétida que tenemos á bordo y que no hemos tenido tiempo de cambiar á causa de la precipitacion de nuestra marcha.

Digitized by Google

Adios, amigo mio. De cualquier manera que se nos juzgue, no por eso somos menos buenos y leales italianos. Te escribiré mi próxima carta desde el primer punto en que toquemos.»

En Talamona no pudieron hacerse con el carbon que creyeron se necesitaria hasta el desembarque definitivo en Sicilia, y el dia 9 arribaron y salieron de San Estéfano, cerca de Orbitello, pequeña ciudad toscana donde pudieron aprovisionarse completamente.

El punto de desembarque de la espedicion de Garibaldi, aun cuando estaba designado desde algunos dias, estuvo en secreto, á pesar de que era conocido de todos los gefes del movimiento que estaban en Sicilia, los cuales se reunieron en la noche del 10 para ponerse de acuerdo respecto á la marcha que debian seguir, y á las operaciones que debian efectuarse para proteger el desembarque, si habia alguna contrariedad.

IV.

El punto designado para el desembarque de la espedicion era Marsala, poblacion marítima de la Sicilia, situada á 156 kilómetros de Palermo, y próxima al cabo Boco. Depende de la provincia de Trápani, que así como la de Palermo y la de Messina, se estiende á lo largo del litoral norte de la isla. Marsala hace un gran comercio de vino blanco y tinto que lleva su nombre, y tambien de trigo, naranjas, limones, algodon y sal.

Su poblacion asciende á 20,000 habitantes, y se ven en ella numerosas casas estranjeras de comercio, de las que las mas importantes son inglesas. Muy floreciente, bajo los romanos, se conservó sin prosperidad hasta fines del siglo xv. En 1532 dió órden Cárlos I de España de que fuese inutilizado su puerto para impedir á la escuadra de Soliman II que penetrase en él, y desde entonces no pudo reponerse nunca de este desastre, quedando enarenado hasta el punto de no poder fondear en él embarcaciones de algo mas que regular calado.

Digitized by Google

El ataque de Marsala descubria cuan atrevido era el plan de Garibaldi, que por este medio lleva la lucha á la costa Norte, donde se encuentran todas las plazas fuertes de la isla, y abordando los puntos estratégicos mas difíciles de tomar, abordaba tambien aquellos cuya posesion, si llegaba á apoderarse de ellos, le proporcionaria un resultado favorable y decisivo. Su espedicion estaba concebida con una inteligencia militar incontestable y los detalles de la ejecucion fueron conducidos con el mayor vigor.

Por su parte el ejército napolitano parecia prepararse á una defensa enérgica, y poseia todos los medios de que puede disponer un ejército regular y bien organizado. Previniéndose para el ataque, habia abierto una gran calzada, practicable para la artillería, que ponia en comunicacion todas las ciudades del litoral desde Messina hasta Girgenti, pasando por Palermo, Trápani y Marsala, y que permitia á las tropas ejecutar marchas, movimientos, concentraciones y todas las demás operaciones militares.

No podemos resistir al deseo de insertar en esta obra un interesante artículo que bajo el epígrafe *La Sicilia estratégicamente considerada* publicó en el *Diario de Barcelona* el entendido militar y escritor Sr. Mola, con el fin de que nuestros lectores comprendan mejor la magnitud de la empresa de Garibaldi y las dotes militares que nuestro héroe desplegó en su gloriosa campaña. Dice así:

«La dificultad primera de toda invasion que parte de una costa para invadir un pais con el cual se está en paz, es la reunion de las fuerzas bajo la vigilancia del gobierno y de los agentes consulares que tienen interés en que no se efectúe la proyectada empresa. Desde el momento que Garibaldi ha podido salir de las inmediaciones de Génova con sus mil quinientos voluntarios, es prueba que el gobierno sardo no ha querido ó no se ha atrevido á estorbarlo, y que la suerte de la familia reinante de las Dos Sicilias era, cuando no otra cosa, indiferente á la mayor parte de las potencias europeas. Con la partida del caudillo unitario del golfo de Génova quedaba realizada la primera y mas difícil parte de su empresa, puesto que el desembarco, en una isla tan estensa como la Sicilia, yendo á bordo de los vapores de la espedicion marinos

Digitized by Google

prácticos y audaces como el mismo general Garibaldi y Nino Bixio, y contando en caso de apuro con la oficiosidad, por no decir proteccion, de los cruceros ingleses, el desembarco, repetimos, era casi seguro.

Una vez asentado el pié de Garibaldi y de sus voluntarios en la isla sublevada, el resultado de la espedicion tiene poco de dudoso.

El estado general de revolucion en que aquella se encuentra, el no haber podido dominar las tropas de Francisco II á los sublevados en un mes y medio de lucha, y la llegada en este intermedio de un hombre de prestigio y de un genio militar como el de Garibaldi, debe concluir por dar el triunfo á los sicilianos.

Arrojadas las tropas reales de Sicilia, desmoralizado el ejército napolitano por la derrota, y viendo la efervescencia y espíritu de hostilidades de las poblaciones mismas del reino, sino simpatiza con la revolucion, luchará por lo menos con desconfianza. El nombre de Garibaldi, del que el ejército del rey de Nápoles se acuerda todavía, infunde en Italia tanto terror á los contrarios como valor y fé á sus adeptos. Por otra parte, es preciso confesar que Garibaldi no tiene de guerrillero sino las cualidades estratégicas y el inagotable ingenio que forma el complemento de la instruccion de un buen general. Con un valor personal á toda prueba, con un prestigio inmenso en todas partes, con un conocimiento sorprendente de la topografia de la península itálica, con un ascendiente que deslumbra á sus soldados, y que inspira ciega confianza á los pueblos. Garibaldi es á nuestro modo de ver, no solamente un aventurero afortunado, sino un genio militar capaz de llevar á cabo grandes cosas. En América, en Roma en 1849, y en el Norte de Italia en 1859, el ciudadano de Niza ha dado pruebas de ser un digno competidor de los primeros generales europeos que sabe manejar tan bien una partida como un ejército. Ya que hemos examinado los dotes del gefe, veamos ahora los recursos que le ofrece la isla que ha invadido, ora sea para sostener en ella la revolucion, ora para propagarla á la otra parte del estrecho de Messina, luego que sus armas hubieran triunfado en Sicilia.

Esta isla, la primera del Mediterráneo, mide sesenta y seis le-

Digitized by Google

guas de longitud de Sudeste á Nordeste; su anchura media es de unas veinticinco, y de mil seiscientas treinta leguas cuadradas, á corta diferencia la totalidad de su superficie. La poblacion de Sicilia puede calcularse en 2,000.000 de habitantes, de carácter belicoso, hostiles á la familia real de Nápoles, tanto por su amor á la independencia, como por la opresion en que los tuvo siempre el difunto rey Fernando. Atraviesa la isla una elevada cordillera que los geólogos consìderan como una continuacion de los Apeninos. Esta escarpada montaña y otras de un órden secundario, han ofrecido en las diferentes veces que los sicilianos se han levantado contra sus dominadores, un seguro asilo á los insurrectos cuando han sido vencidos, quienes, abrigados en esas fortalezas naturales, se han defendido con ventaja hasta que el poder ha entrado en transacciones con ellos. En los valles, al pié de la montaña, la vejetacion es riquísima, mientras que cubren las laderas, grandes bosques de encinas y castaños, abundando tambien la higuera y la haya. En tanto que esta fertilidad ofrece medios de subsistencia propios y para mucho tiempo á los habitantes del pais, sus bosques han ocultado muchas veces á las partidas de isleños que han sido batidos en las calles de Messina ó de Palermo.

Las llanuras de las dos ciudades que acabamos de nombrar, así como la de Trápani, Melazzo y Marsala, son tambien muy fértiles, y un cultivo esmerado les hace producir abundantes cosechas de cereales, vino y toda clase de frutas.

La isla está dividida en siete provincias, ó por mejor decir, intendencias; Palermo, Messina, Catana, Siracusa, Caltaniseta, Girgenti y Trápani. De todas ellas, las tres primeras gozan de grande importancia bajo el punto de vista militar, y están unidas por un camino estratégico, abierto á lo largo de la costa septentrional hácia Girgenti y que parece estar destinado á ceñir un dia toda la isla.

Palermo, su capital y residencia del gobernador general, es una ciudad hermosa, de cerca de cinco millas de circunferencia, que cuenta de 175,000 á 180,000 almas. Situada en el fondo del golfo que lleva su nombre, sobre las orillas del Oseto, esta ciudad está defendida por varias fortificaciones, siendo las principales Castel

Digitized by Google

Lucio y Castellamare. Messina, la segunda ciudad de la isla, pero la primera considerada militar y estratégicamente, está asentada en el golfo del mismo nombre. Su puerto, uno de los mejores del Mediterráneo, se halla protegido por fortalezas inespugnables, contándose entre las primeras la Ciudadela, San Salvador y el bastion Real Alto. En las alturas inmediatas hay los fuertes de Gonzaga, Castel Lucio y Capucini. La entrada del estrecho de Messina, que dista solo una legua de la costa de Nápoles por su parte mas estrecha, está defendida por varias baterías. Messina es la llave militar de la isla.

Si un puñado de hombres del pais pueden tener entretenido mucho tiempo á un grande ejército, en cambio una invasion estranjera en la isla es difícil porque no pueden operar en ella la artillería ni la caballería, y tambien porque la buena posicion de sus plazas fuertes requiere fuerzas numerosas para sitiarlas. Sin posesionarse primeramente de Messina y de Palermo, un enemigo estranjero efectuaria en vano un desembarco en ningun otro punto de la costa, con objeto de dominar el pais, y sus esfuerzos se estrellarian contra una guerra de guerrillas, que teniendo su centro de accion en el interior, lo fatigarian batiéndolo en detall. Además, la nacion que atacase á la Sicilia era preciso que dominase al mismo tiempo en el mar, porque de lo contrario se espondria á perder las fuerzas que hubiesen logrado penetrar en la isla. Por eso todas las ventajas que ofrece Sicilia á los naturales en una lucha contra las tropas en una guerra intestina, ó para rechazar una agresion estraña, serán otras tantas circunstancias que favorecerán la empresa de Garibaldi, quien, con su ascendiente y actividad, arrojará, á no dudarlo, á las tropas de Nápoles de la isla, si, como debemos suponer, ha sublevado en masa el pais.

Si Garibaldi logra apoderarse de la isla y de sus plazas fuertes, pasaria en seguida á la costa de Nápoles con un ejército victorioso provisto de todos los elementos que habrian puesto á su disposicion los grandes parques de Messina y de Palermo. En este caso, con el ódio que existe en la nacion contra el sistema de gobierno de las Dos Sicilias y el espíritu de agitacion que reina en todo el pais á

Digitized by Google

causa de los sucesos que se están verificando en la Italia central, la dinastía de Nápoles correria un gran peligro, y difícilmente podria evitar su caida.

Hoy, á imitacion de lo ocurrido á últimos del siglo pasado en Francia, puede ofrecérsenos un nuevo ejemplo de que un monarca con buenos sentimientos y buenos deseos quizá, espie los errores, los escándalos ó la mala fé de sus antepasados. Si en medio del frenesí unionista que devora á la Italia, desapareciese la dinastía borbónica de Italia, el jóven é inesperto Francisco II lo deberia al egoismo palaciego y á los torpes ó débiles ministros que al ascender al trono el nuevo monarca no supieron romper con las antiguas tradiciones rodeándole de toda la fuerza y prestigio que, despues de la dureza de su padre, debia darle un cambio de política en sentido liberal. Solo así podia salvarse la familia real de Nápoles, si es que no hubiese logrado levantar una barrera insuperable á los proyectos de los infatigables partidarios de la unidad italiana.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XIII.

Una mirada al primer plan de Garibaldi.—Arribo de los vapores espedicionarios á Marsala.—Proclamas de Garibaldi en esta ciudad.—Detalles del desembarco.—Efecto del desembarco en Nápoles y nota de Mr. Carafa á los gabinetes estrangeros.—Eco de esta nota en la prensa reaccionaria, ataques de la misma á Garibaldi y defensa por parte de la prensa liberal.

I.



Garibaldi en su primer plan tuvo la idea de provocar diversos focos de revolucion que distrayendo las fuerzas napolitanas y dividiéndolas facilitasen su destruccion en detall por las partidas insurgentes, auxiliadas de las poblaciones; pero á consecuencia de noticias recibidas de los Abruzzos y de la Calabria por Garibaldi, se habia decidido éste á concentrar todos sus esfuerzos y recursos sobre la Sicilia, para hacer de esta isla, si sus esperanzas se realizasen, la base de las operaciones que pensaba emprender contra el reino de Nápoles.

Verdaderamente, este plan tan atrevido no dejaba de ser muy estratégico, porque permitia á la insurreccion emplear todos sus medios en una operacion que necesariamente habia de ser decisiva.

Digitized by Google

A consecuencia de esta variacion, todos los voluntarios debian dirigirse en pequeños destacamentos á Sicilia, mientras que no les fuese comunicada órden en contrario, y desembarcar en puntos determinados de la costa, yendo á reunirse inmediatamente con el cuartel general, donde se organizarian por compañías y batallones, cuyo número se aumentaria cada dia.

Si la victoria llegaba á coronar los esfuerzos de los espedicionarios, y se hacian dueños de la isla, con los inmensos recursos que esta contaba, Garibaldi se encontraria con que podia disponer de una marina poderosa, y con todos los demás elementos necesarios para llevar la revolucion al Continente, sublevar la Calabria y atacar al rey en su misma capital.

El gobierno de Nápoles, que conocia los proyectos de Garibaldi, abrigaba serios temores de una insurreccion en los Abruzzos y en las Calabrias y habia tomado cuantas disposiciones creyó convenientes para reprimir cualquier movimiento que se intentase por los partidarios de la unidad italiana.

Toda la frontera napolitana estaba guarnecida de tropas desde Fondi hasta Tagliacozzo, y un cuerpo de ejército que tenia su cuartel general en Aquila estaba concentrado en el centro de los Abruzzos. La costa desde el golfo de Terracine hasta Nápoles estaba rigorosamente vigilada. Algunos voluntarios que iban á desembarcar, habian sido detenidos cerca de Itri y conducidos á Gaeta.

Las Calabrias estaban como los Abruzzos, fuertemente guardadas. Desde hacia algunos dias la vigilancia se habia redoblado, porque se habian cogido en Pizzo, pequeño puerto de la Calabria Ulterior, armas y correspondencias que hacian creer que Garibaldi queria dirigir hácia aquella importante provincia su principal ataque y sus esfuerzos mas enérgicos. Como la caida de aquella parte del reino de las Dos Sicilias tendria consecuencias incalculables, el gobierno napolitano cuidaba de su defensa por todos los medios que estaban á su alcance. Sus costas estaban activamente vigiladas, y habian sido enviados allí recientemente dos cuerpos de ejército. El uno tenia su cuartel general en Catanzano, y el otro en Reggio, plaza marítima situada sobre el estrecho de Messina.

Digitized by Google

En suma, se veia que si la insurreccion, á la cual el nombre popular de Garibaldi iba á dar proporciones considerables, mostraba una actividad y un ardor poco comunes, la defensa no descuidaba nada para el combate. El ejército napolitano puesto sobre las armas, ofrecia un efectivo de mas de ciento cincuenta mil hombres; poseia una buena artillería, y sus diferentes servicios estaban bien organizados.

II.

Cuando el *Piamonte* y el *Lombardo* llegaron á Marsala, estaban en aquellas aguas los dos buques de vapor napolitanos el *Stromboli* y el *Capri* y la fragata *Parténope*, que vigilaban aquella costa; pero las operaciones del desembarque de los voluntarios y del material fueron tan rápidas y bien dirigidas que los napolitanos no pudieron impedirlas.

Los realistas napolitanos acusaron á los comandantes de los navíos ingleses, el *Intrépido* y el *Argos*, que estaban anclados en frente de Marsala, de haber impedido el ataque de los vapores de Garibaldi interponiéndose entre estos y los buques de guerra napolitanos; pero segun relacion de las autoridades inglesas, el *Intrépido* estaba anclado á tres millas de la plaza, y el *Argos* á tres cuartos de milla.

El *Lombardo* y el *Piamonte* habian concluido su desembarque, y nada, segun los oficiales ingleses, impedia á los capitanes del *Stromboli*, del *Capri* y de la fragata *Parténope*, bombardear los buques de Garibaldi y oponerse al desembarque.

Las autoridades inglesas protestaron pues contra la acusacion de mala fé en este asunto.

Garibaldi efectuó pues su desembarque con toda felicidad en la mañana del dia 11 de mayo, con abundancia de armas, municiones, víveres, material de campamento, todos los recursos necesarios para mantener una lucha de algunos meses, y cuatro piezas de

Digitized by Google

artillería, estableciéndose en Marsala, cuya poblacion recibió con entusiasmo al libertador de Sicilia.

Hé aquí la version oficial de los partes telegráficos de Nápoles referentes al desembarque de Garibaldi.

«La noticia del encuentro de las fuerzas napolitanas con la espedicion de Garibaldi que dimos anoche es oficial.

Se sabe que la escuadra napolitana persiguió á los buques espedicionarios que se refugiaron en el puerto de Marsala. *Desembarcaron como* UNOS MIL HOMBRES CON GARIBALDI, el resto intentó defenderse, pero despues de muertos muchos voluntarios, fué destruido el vapor *Piamonte* y apresado el *Lombardo*.

Parte de la tripulacion napolitana y otras tropas reales iban en persecucion de los rovolucionarios.

Se añade, pero esto es grave, que algunas fragatas inglesas estacionadas en el puerto, habian protegido indirectamente el desembarco.»

No pudiendo consolarse de otra manera los partidarios del rey de Nápoles, no hablaban de otra cosa y daban gran importancia á la aprehension de uno de los vapores de Garibaldi y al hecho de haber destrozado el otro; pero la intencion del vencedor de Varese no habia sido nunca la de conservarlos.

Al desembarcar en Sicilia habia, como Hernan Cortés, quemado sus naves, y así él como los héroes que le secundaban, habian jurado hacer triunfar la causa de la unidad é independencia de la patria, ó morir gloriosamente con las armas en la mano.

III.

En cuanto Garibaldi fué dueño de Marsala, circularon las siguientes proclamas:

«*Al ejército napolitano.*

La arrogancia estrangera domina el territorio italiano. Pero el

Digitized by Google

dia en que los hijos de los Samnitas, reunidos á sus hermanos de la Sicilia, den la mano á los italianos del Norte, ese dia nuestro pueblo, del que vosotros formais la mas bella parte, recobrará, como en otros tiempos, su rango entre las primeras naciones de Europa.

Soldados italianos, solo tengo una ambicion: la de veros unidos á los soldados de Varese y de San Martino para combatir juntos á los enemigos de Italia.—GARIBALDI.»

«*A los habitantes del reino de Nápoles.*

Ya es tiempo de imitar el ejemplo magnánimo de la Sicilia, levantándoos contra la mas criminal de las tiranías. Que á la raza perjura y asesina que os ha torturado y os huella con sus piés, suceda al fin el gobierno libre de que gozan once millones de italianos, y que la vergonzosa bandera borbónica se reemplace con la bandera tricolor, símbolo de la independencia nacional. Vuestros hermanos del Norte solo quieren asociaros á la familia italiana.

GARIBALDI.»

«*A los sicilianos.*

¡Sicilianos! Os he traido un puñado de valientes que corren al grito heróico de la Sicilia. No pedimos mas que la libertad de la patria. Permaneced unidos, y la tarea será fácil y corta. ¡A las armas! El que no empuñe un arma, es un cobarde y traidor á la patria.

La falta de armas no es un pretesto. Tendremos fusiles, pero ahora cualquier arma es buena en manos de un valiente. Las municipalidades se encargarán de los niños, las mugeres y los ancianos. ¡A las armas todos! La Sicilia enseñará al mundo cómo se desembaraza un pais de sus opresores por la voluntad de un pueblo unido.—GARIBALDI.»

La segunda de estas proclamas circuló en algunos puntos firmada tambien por G. Ricciardi y el baron Hoceo.

Digitized by Google

IV.

Por lo demás, hé aquí algunos curiosos detalles respecto al desembarque de la espedicion de Garibaldi en Marsala, publicados por el diario inglés el *Globe*, que decia haber recibido de los señores Obyrne, agentes marítimos.

«Nos hallábamos en tierra hoy á cosa de las dos y media ó tres de la tarde, y estábamos en un café. Al cabo de algunos minutos vimos entrar á varios individuos, unos con uniformes encarnados y otros con trage de paisano, pero todos armados de fusiles y bayonetas.

Todo el mundo parecia recibirlos muy bien. Preguntamos qué pasaba y nos contestaron que Garibaldi habia desembarcado. Salimos inmediatamente y encontramos á los soldados de Garibaldi dueños de la ciudad. Quisimos hacer una escursion por el campo, pero el oficial comandante, hombre de buena presencia, nos dijo que no podiamos pasar sin una órden de Garibaldi. Volvimos, pues, al muelle para embarcarnos y encontramos mayor número de soldados. A la entrada del muelle fuimos detenidos hasta que se nos proporcionó un pase del general. En el muelle vimos nuevas tropas que desembarcaban con armas y municiones. Se nos ha dicho que cerca de 2,000 hombres habian entrado en la ciudad, y que se esperaban mas todavía: todos deseaban hallarse frente á frente de las tropas napolitanas.

Parecian ser casi todos hombres gallardos y de formas atléticas. Desembarcaban de dos vapores en presencia de los napolitanos, que vigilaban la costa con dos vapores y una fragata de velas. El buque mas pequeño de estos hubiera podido impedir fácilmente el desembarque, pero fueron demasiado prudentes para hacerlo. Una vez desembarcada la espedicion y en sitio seguro, se acercaron los napolitanos y rompieron el fuego contra la ciudad, ó mas

Digitized by Google

bien contra algunos rezagados que habia en el muelle; era pólvora perdida, porque la mayor parte de los proyectiles no llegaban siquiera á tierra. No es dudoso que, por lo menos, uno de los buques de Garibaldi, sobre todo el último, hubiera podido ser apresado, pero no se atrevieron los napolitanos. Estos tomaron posesion de las embarcaciones abandonadas á cosa de las seis y media, y despues de titubear mucho.

En este momento salimos para Malta, y un vapor y una fragata hacen fuego á la plaza, que no contesta. No podemos decir si la espedicion trae cañones, porque no los hemos visto. Las gentes de la ciudad han recibido á Garibaldi y á sus partidarios con los brazos abiertos, y parecia aguardarles mucho tiempo. No habia tropas napolitanas en la ciudad. La mar estaba demasiado baja para que pudiesen acercarse buques de gran porte.»

V.

La noticia del desembarque de la espedicion llenó de terror á la corte de Nápoles y con este motivo, el dia 12 de mayo el ministro de negocios estranjeros, Sr. Caraffa, entregó una nota á los embajadores estranjeros residentes en la capital, concebida en los siguientes términos:

«Nápoles 12 de mayo de 1860.

Un acto de la mas salvaje piratería ha sido cometido por una horda de foragidos públicamente alistados, organizados y armados en un Estado no enemigo, á la vista del gobierno de ese Estado, y á pesar de la promesa recibida de su parte de querer impedirlo.

El gobierno del rey, avisado de los preparativos que se hacian con la mas desenfrenada impudencia en Génova, Turin, Milan, Liorna y Siena, de una espedicion destinada contra los Estados reales, no tardó en reclamar sobre ese atentado al derecho de gentes y á las obligaciones internacionales, la atencion del gobierno pia-

Digitized by Google

montés, cuyas respuestas, en un principio evasivas, y cuyas promesas, despues de impedir la espedicion, habian debido autorizar al gobierno real á no dudar de la sinceridad de las seguridades y de los asertos que venian á afirmar la naturaleza de las relaciones de buena armonía y de no ingerencia recíproca, que jamás hemos pensado dejar de conservar.

El gobierno del rey no por eso dejó de continuar vigilando las maquinaciones de los facciosos que se reunian en Génova y en Liorna con un objeto bien conocido, y ha seguido su marcha, cuya historia se resume en la Memoria adjunta.

Lisonjeábase, pues, de ver impedida la salida de esos piratas. Sin embargo, despues de su embarque en Génova y en Liorna en tres buques de comercio, de los cuales dos piamonteses y uno inglés, los primeros de esos buques, salidos de Liorna, se dirigieron hácia el puerto de Marsala, donde, llegados ayer sin ningun pabellon, empezaron á efectuar el desembarque de las bandas que llevaban á bordo, cuando los dos buques reales del crucero inmediato rompieron contra los agresores el fuego de su artillería. Ese fuego, sin embargo, tuvo que suspenderse, para dar tiempo á que dos vapores ingleses que habian llegado pocas horas antes, tomasen á bordo sus oficiales que se hallaban en tierra. Esos vapores, despues de haberlos embarcado, se hicieron á la mar, y solo entonces pudo continuarse el fuego contra aquellos piratas, sin lograr, no obstante, impedir su desembarque en Marsala, ciudad de la provincia de Trápani.

Con esta simple indicacion del escandaloso atentado, cuyos resultados en la parte insular de los Estados reales, donde la insurreccion acababa apenas de ser reprimida, la brevedad del tiempo no permite prever, el infrascrito, encargado de la cartera del ministerio de Negocios estranjeros, tiene el honor de dar á conocer á..... la historia de los sucesos, para que tenga á bien informar á su gobierno y para que, cualesquiera que puedan ser las circunstancias de un atentado cometido contra toda especie de derecho, que viola las leyes internacionales, y por el cual puede verse la Italia envuelta en la mas sangrienta anarquía, comprometiendo tam-

Digitized by Google



Lit. Labielle. Marseille, 3.

Desembarco de los voluntarios de Garibaldi en Marsala.

Digitized by Google

Digitized by Google

bien á la Europa entera, no deba recaer su responsabilidad mas que sobre los autores, fautores y cómplices de la bárbara invasion cometida.

El infrascrito tiene el honor, etc.

CARAFFA.»

VI.

Los periódicos reaccionarios de todos los paises y especialmente de España, hicieron coro á dicho documento, presentando á Garibaldi como un filibustero, y á sus valientes soldados como á una banda de perdidos.

La *Esperanza* y la *Regeneracion* se distinguian particularmente por la virulencia de sus artículos; pero los periódicos liberales, particularmente la *Discusion*, defendian cumplidamente la causa italiana y al insigne héroe de su libertad é independencia.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto el estracto de uno de los artículos que el diario democrático publicó con aquel objeto.

Decia así:

«Mientras que la suerte del infatigable guerrillero italiano tiene llenos de ansiedad á los patriotas de todas las naciones, que no cesan de hacer votos por el buen éxito de su santa empresa, los reaccionarios vomitan sobre él injurias, y lo comparan á los peores mónstruos que pueda producir la naturaleza.

¡Estraña cosa! ¡Ceguedad incomprensible! Los que elogian á Lamoriciere, que, habiendo sido ministro de una República igualitaria, se pone á las órdenes del Papa para ayudarle á someter por la fuerza á sus súbditos, deseosos de sacudir el pesado yugo del gobierno teocrático; los que elogiaron á los favorecedores de Austria en sus feroces acometidas contra la unidad y la independencia de Italia, presentan á Garibaldi como objeto de abominacion, y lo comparan al filibustero Walker.

Digitized by Google

El gobierno de Roma hace enganches en Austria, Suiza y Nápoles, para sostener instituciones odiadas de su pueblo, y los reaccionarios lo aplauden y celebran. Garibaldi allega gentes para contribuir á la emancipacion de las Dos Sicilias y á la unidad de su patria, y los reaccionarios le llaman pirata. Los mismos que veneran como decisiones inviolables los tratados hechos por las grandes potencias para repartirse territorios y pueblos, condenan hoy enérgicamente á los que, en su concepto, secundan los deseos de los sicilianos y napolitanos.

¿Y quiénes son los que mas se ensañan contra Garibaldi y contra todos cuantos con heróicos esfuerzos trabajan en favor de la independencia de Italia? Los que no se avergüenzan de haber estado de parte de Austria contra Italia; los que se gozan en ver á Roma sometida por las armas francesas: ¿qué mas? los que no vacilaron en atraer contra su propia patria las bayonetas estranjeras, y serian capaces, así lo han confesado en su cinismo, de aceptar, de solicitar el oprobio de que una invasion de estraños siervos viniese á destruir nuestras instituciones.

Y no es ya el principio llamado divino; no es una creencia profunda, respetable cuando es sincera, lo que mueve el discurso de nuestros reaccionarios: no es el ódio ciego é insensato á la libertad humana y al enaltecimiento del hombre, es una lamentable abyeccion del entendimiento.

Legítimo debe ser á sus ojos el gobierno de Inglaterra, y sin embargo, la reaccion, en nombre de la legitimidad, atribuye á Inglaterra todo lo que le parece mas digno de censura, y en nombre de la legitimidad celebra al gobierno del 2 de diciembre.

Hace hipócritas alardes de patriotismo, y no cesa de deplorar la caida de la tiranía austríaca en Italia.

¡Clama contra la oculta intervencion de Inglaterra en los sucesos de las Dos Sicilias, y pide la intervencion de España en Roma y Parma!

El corresponsal de *La Época* confiesa que el gobierno del rey de Nápoles no satisface las justas necesidades del pais; reconoce que los napolitanos piden con razon instituciones liberales, y sin em-

Digitized by Google

bargo, condena á Garibaldi, al único hombre que tiene para los súbditos de las Dos Sicilias el corazon que deberia tener su rey.

Si son justas las exigencias de aquel pueblo, ¿cómo puede condenarse al que se lanza á mil peligros para que se realice la justicia? Si el rey de Nápoles hace mal en no dar una Constitucion á su pueblo, ¿cómo puede hacer mal el italiano que se une á ese pueblo para que pueda vencer los obstáculos que á su dicha se oponen? Los monárquico-constitucionales que condenan á Garibaldi y lo comparan á los filibusteros de Nicaragua, ¿han pensado bien en lo contradictorio de su conducta y en lo absurdo de sus apreciaciones? ¿Qué ha de hacer un pueblo que no quiere ser vasallo, cuando un monarca se empeña en reinar sobre él? Espliquennos los doctrinarios cómo puéde conseguirse la libertad por otros medios que los que se emplean en Sicilia, y veremos si tienen razon para condenar aquella justa rebeldía.

Y en cuanto á Garibaldi, ¿qué hace el buen patriota, el que ha consagrado su noble existencia á la emancipacion de los pueblos? ¿Qué debe hacer cuando sus hermanos le llaman y se muestran dignos de la libertad de que disfruta el nuevo reino de Italia? No es solo Niza la patria del nicense; no es solo Parma la patria del parmesano; la patria del italiano es la península itálica, y los que como Garibaldi viven libres de todo servilismo y esclavos solo de su honra, no pueden permanecer agenos á los dolores de Venecia, ni á los de Roma, ni á los de Nápoles.

Pocos hombres mas calumniados que Garibaldi: ninguno hoy dia en Europa mas digno de admiracion y aprecio para nosotros. ¿Qué tesoros ha allegado despues de una vida de heróica abnegacion y sacrificios? ¿Qué honores ha solicitado en cambio de las glorias que le debe la patria? ¿Qué precio ha puesto á sus servicios ese héroe que ha sido el alma de la emancipacion de Italia? ¿Cuándo ha manifestado abatimiento, cansancio, deseo de reposo, el que es general en el campo, tribuno en la plaza, soldado en el monte, marino en el Océano, ciudadano probo, entusiasta patriota, dechado de valor y de prudencia?

¿Se ha servido Garibaldi de su inmensa popularidad para ad-

Digitized by Google

quirir medro personal á espensas de la ventura de su patria? ¿Se ha propuesto alguna vez acciones contrarias á la moral y al bien comun? ¿Ha dado palabra que no haya cumplido? ¡Oh! Compárese á Garibaldi con esos héroes fingidos á quienes queman incienso nuestros adversarios; compáresele, si es posible, con los hombres ensalzados por la reaccion, despues que han jurado y vendido todas las causas, y el que sienta latir un noble corazon en su pecho, no podrá menos de hacer votos por la gloria del ilustre hijo de Niza.

Nosotros le amamos como hermano y le admiramos como hijo predilecto de la libertad.

La primera manifestacion de su vida fué un acto de patriotismo en Génova; vémosle en Montevideo crear, organizar y dar vida á las fuerzas del pais y hacer prodigios de valor, y propagar el espíritu de libertad contra la dictadura, y despreciar sin vacilacion las riquezas con que le brindaban los representantes del *órden*; vémosle otra vez en la hermosa península italiana esponer cien veces su vida, cuando Pio IX, Cárlos Alberto y el gran duque de Toscana se hicieron eco del grito de libertad que resonó en toda Europa en 1848; vémosle en 1849 luchar en Roma contra la invasion estranjera, á quien deben su predominio los representantes del gobierno teocrático, y luchar hasta el último estremo y no abandonar el campo como cobarde fugitivo, sino como general esperto y amparador de sus soldados. ¿Pero á qué justificar á Garibaldi? ¿Acaso no le conocen los que le calumnian?»

Digitized by Google

CAPÍTULO XIV.

Simpatías de la espedicion de Garibaldi en Francia é Inglaterra.—Trastornos de Palermo, efecto del desembarco de Garibaldi.—Situacion crítica de Francisco II.

I.



Hemos dicho que la espedicion de Garibaldi halló presto eco en toda Europa. En Paris, con objeto de favorecerla, se abrió al momento una suscricion por *El Siglo*, periódico democrático, y *La Opinion*. La suscricion ascendia en los primeros momentos á la respetable suma de 5,000 francos. Los periódicos del gobierno se opusieron á ella, pero presto, por una tan repentina como laudable evolucion, se pusieron de parte del pensamiento, y pudo decirse que la prensa toda francesa le apoyó vivamente, á escepcion de los periódicos legitimistas.

Esta evolucion de la prensa mas ó menos adicta al gobierno de Napoleon, se esplica perfectamente vista la conducta del emperador de Francia en su aquiescencia respecto de este asunto. La cruda

Digitized by Google

oposicion y los gritos de la prensa absolutista, no hay para que esplicarlos.

En Inglaterra sucedió en los primeros momentos lo mismo casi que en Francia. Las divergencias de Paris fueron iguales en Lóndres, manifestadas en dos sesiones de la cámara de los Comunes; pero el procurador general dijo que los que habian promovido la suscricion, no faltaban á las leyes de Inglaterra y que estaban en su derecho en aquel asunto.

Empero, Lord Bevil dijo ser la espresada suscricion tan contraria á las leyes internacionales, que en vista de aquella el rey de Nápoles tenia el derecho de apoderarse de las propiedades de todos los súbditos ingleses residentes en las Dos Sicilias, sin necesidad de declarar la guerra.

M. Osborne manifestó despues que sus simpatías eran hácia los sicilianos y no hácia el rey; pero que, sin embargo, deseaba que Inglaterra observase estricta neutralidad, porque, como habia dicho muy bien M. Monsell, Inglaterra llevaria á mal que se abriese en otra nacion una suscricion igual en favor de los insurrectos de las islas Jónicas ó de Irlanda.

Pero estas discusiones no eran mas que una fórmula, porque así el pueblo inglés como el parlamento y su gobierno aplaudian y animaban moralmente una empresa que, justificada por los resultados altamente favorables á la causa del progreso y de la libertad, será una de las mas bellas páginas que registrará la historia del siglo XIX.

Hé aquí lo que á propósito de este hecho decia un ilustrado corresponsal:

«Las simpatías de la Inglaterra acompañan la empresa de Garibaldi. Su abnegacion, su valor y su brillante osadía, opuestas á tan odiosa tiranía, ahogan los frios y egoistas cálculos de la prudencia. Es ocioso cavilar sobre la posicion legal ó ilegal de este general, porque todas las leyes internacionales asumen la existencia de autoridades legítimas que ejercen sus funciones regulares en tiempo de paz. El gobierno de las Dos Sicilias, si es verdad que tiene derechos, no lo es menos que tiene deberes de que no puede pres-

Digitized by Google

cindir. El resultado de la guerra civil determinará, por lo tanto, si han de ser gobernadas aquellas provincias por el rey Francisco, el monarca popular y eminentemente italiano del Piamonte, ó por Murat ó Garibaldi.

Lord John Russel ha indicado la necesidad de juzgar del carácter de los insurgentes y el de sus aliados y caudillos, en relacion á la practicabilidad y la justicia de su causa. Garibaldi, á la cabeza de los sicilianos, y disponiendo como dispone de una fuerza, mas de la necesaria para verificar su emancipacion, es tan digno de respeto como Guillermo de Orange en su marcha sobre Lóndres; y mas acreedor á las cortesías de la guerra que Lafayette en los Estados-Unidos, lord Cochrane en el Perú y en Chile, y lord Napier al mando de la escuadra portuguesa. Creen los ingleses que solo la mala fé de los sectarios puede afirmar que Lamoriciere está mas dignamente empleado mandando un ejército de mercenarios en favor de un gobierno estranjero, que Garibaldi conduciendo á la victoria y á la libertad las fuerzas que han de emancipar á su propio pais de la mas abyecta tiranía. El pueblo inglés está al lado de Garibaldi.»

Así es que llegó á acusarse á los ingleses de si les llevaba á aprobar y proteger la empresa de Garibaldi la mira interesada de que la Sicilia aceptase, como Malta, el protectorado de la Gran Bretaña; y varios periódicos de Inglaterra publicaron la siguiente carta, que decian fué dirigida por Garibaldi, á los oficiales del crucero inglés:

«Los enemigos de la independencia italiana calumnian á vuestra gran nacion. La atribuyen el pensamiento odioso de especular con nuestra heróica empresa, y de cosechar algun dia este campo de gloria, regado con el sudor de los patriotas y la sangre de los mártires. Si fuese así, si la Sicilia, que es hoy la mas italiana de nuestras provincias confederadas, no hiciese mas que cambiar el despotismo borbónico por un protectorado interesado, la Inglaterra dejaria de ser hermana de la Italia y la tierra clásica de la libertad.

GARIBALDI.»

Digitized by Google

II.

Al saberse en Palermo la noticia del desembarco de Garibaldi, se hizo una manifestacion popular, á la que concurrieron mas de 30,000 personas de todas las clases de la sociedad.

La tropa la vió circular sin oponerse á ella; pero los agentes de policía, al oir algunos gritos de *¡Viva la libertad! ¡Viva la Italia!* hicieron fuego sobre los desarmados ciudadanos, matando é hiriendo á varias personas.

Al dia siguiente, amanecieron cosidos á puñaladas, cuatro agentes de policía, y las autoridades no sabian qué medidas tomar, pues hasta entonces solo habian logrado exacerbar el ánimo de los sicilianos y temian con razon que la presencia de Garibaldi en la isla produjese un levantamiento general.

Los partidarios de los Borbones huian de Sicilia á Nápoles y con sus relaciones respecto al estado y progresos de la revolucion, introducian el pánico hasta en las regiones oficiales.

Hé aquí una correspondencia de aquellos dias publicada por el *Horizonte*, periódico ministerial y que por lo tanto no debe ser sospechosa de parcialidad en favor de los sicilianos. Con ella se puede conocer á fondo, cuan precaria era la situacion del gobierno de Nápoles. Su fecha era del 15 de mayo en Nápoles. Decia así:

«Hace cuatro dias que faltan vapores de Sicilia, el último llegado de Palermo fué el dia 11. La causa no puede ser el tiempo, que es escelente, y lo mas probable parece ser que las autoridades retengan los buques en los puertos de la isla. Ayer se fijaron en las esquinas por los agentes del gobierno impresos en los que se leia: «*Doscientos filibusteros han desembarcado en Sicilia; las tropas del rey marchan sobre ellos para aniquilarlos.*» Pero á poco de fijados los carteles desaparecieron, y segun la version mas verosímil, por disposicion de la misma policía, que creyó hacian un efecto contrario al que se pensó producirian.

Digitized by Google

Desde ayer corre muy válida la voz de que el sétimo regimiento de cazadores que atacó á Garibaldi, despues de su desembarco, ha sido deshecho por el guerrillero, á cuyas banderas acude la poblacion de Sicilia en masa, incluses clérigos, frailes y hasta mugeres armadas. Como no han llegado vapores, no hay otro conducto por donde estas noticias hayan podido venir sino por los telégrafos del gobierno; por manera que no cabe alternativa entre que sean oficiales ó apócrifas. Hecha esta salvedad, recíbalas V. como mejor le parezca.

Lo único que puedo decir de positivo, es lo que he oido á emigrados sicilianos llegados de Catania el 11, y todos, como es de suponer, partidarios acérrimos del gobierno. A su salida se esperaba de dia en dia que Garibaldi se presentase por aquellas costas, y se creia que la presencia del caudillo produciria un alzamiento general. Se carecia de pólvora por parte de los insurrectos; pero todos los boticarios de los pueblos habian suministrado cuantos ingredientes propios á su fabricacion poseian, y los campesinos las cubiertas de sus camas para sacar algodon con que hacer pólvora fulminante. A falta de plomo, se empleaban piedras para hacer balas. La escitacion era grandísima, y el pueblo se mostraba dispuesto á los mayores sacrificios.»

III.

En efecto; á la primera noticia del desembarco de Garibaldi, el rey, embargado por el terror, comenzó á gritar que la marina le habia vendido, y á proponer medidas imposibles. La reina viuda, con su flema ordinaria, rehusó calmarle. Despues llegó Filangieri, y se dieron órdenes de movilizar nuevas tropas, y de embarcar los caballos y la artillería acantonados en Caserta.

Propuso además el mando superior de la isla al príncipe Ischitella; pero éste contestó con energía al rey y á los ministros que no

Digitized by Google

podia aceptar este mando, porque no queria ser el verdugo de la Sicilia.

En tal situacion pensó Francisco II en apelar al arma de las concesiones y determinó mandar á Sicilia al general Lanza, siciliano de nacimiento, el cual llevaria instrucciones para reorganizar la administracion de la isla, á la cual se ofreceria darle instituciones particulares en relacion con el carácter y necesidades de sus habitantes y bajo la forma de un virreinato.

Se pensó en la designacion de virey para el caso que estas ofertas pudiesen detener el carro de la revolucion y llegó á designarse para aquel cargo al príncipe de Trani, hermano segundo del rey de Nápoles. Este jóven príncipe, nacido el 1.° de agosto de 1838, se casó en 1858 con la princesa Matilde de Baviera, hija segunda del duque de Baviera, y hermana de la reina de Nápoles.

El príncipe de Trani, como su hermano el conde de Caserte, es oficial en el ejército napolitano.

El virey de Sicilia deberia residir en Palermo. Esta ciudad seria, no solo la capital administrativa, sino la capital de la isla.

Persuadidos estábamos nosotros de que el rey de Nápoles, entre las grandes proporciones que indefectiblemente debia tomar la revolucion siciliana, dejaria salir de sus labios la palabra *reformas;* pero tampoco no podiamos dudar de que estas reformas serian tales que no satisfarian los deseos de una sublevacion producida por la tiranía del gobierno napolitano.

Además, los sicilianos debian temer con muchísimo fundamento que el dia de su sumision seria de nuevo el dia de su esclavitud. Y ¿qué principios, qué instituciones eran las que el monarca de Nápoles ofrecia á la Sicilia para que aquella isla alcanzase una benéfica tranquilidad? ¿Acaso el nombramiento de un virey que tendria un poder despótico y arbitrario, y algunas palabras vagas sobre una administracion adecuada al pais, pueden bastar para dejar caer las armas de la mano que ha empuñado un pueblo para conquistar la libertad y los derechos que le ha usurpado el absolutismo?

Esto era querer detener el carro de la revolucion en aquella isla

Digitized by Google

con un grano de arena, porque no vireyes eran los que la hacian falta, sino leyes que garantizasen los derechos del ciudadano, y le diesen una intervencion directa en la marcha de los negocios públicos.

Francisco II de Nápoles no recordaba que cuando en una situacion peligrosa, la dinastía de Orleans obtuvo una contestacion categórica á sus proyectos de concesiones, y no previó que el pueblo siciliano le contestaria tambien con aquellas terribles palabras que en 1848 habian decretado el destronamiento de una dinastía: YA ES TARDE.

Digitized by Google

CAPÍTULO XV.

Disposiciones de Garibaldi y del general en gefe napolitano despues del desembarco de Marsala.—Continúa el alistamiento de voluntarios en Génova y siguen las suscriciones.—Adhesion de varios oficiales piamonteses á la revolucion de Sicilia y estratagema de Garibaldi para engañar al gobierno de Nápoles.

I.



CUALQUIERA que conozca el mapa de Sicilia, comprende desde luego que son pocos los puntos en que pueda hacerse el desembarco de una espedicion como la de Garibaldi, mayormente cuando la marina de guerra napolitana estaba sobre aviso y era suficientemente numerosa para guardar bien todas sus costas de una invasion de 3,000 hombres embarcados en dos vapores mercantes.

Los puntos donde puede desembarcar una espedicion salida del golfo de Génova, y cuyo objeto sea promover la sublevacion de Palermo, pues tal era el proyecto de Garibaldi, no pueden ser otros que los del occidente de la isla ó los de la costa septentrional.

Digitized by Google

La escuadra napolitana creyó que Garibaldi intentaria efectuar su desembarque en el golfo de Palermo y allí ejercia una esquisita vigilancia, sin que por esto descuidase el resto de la isla.

La espedicion, pues, hizo rumbo hácia la parte occidental de la isla, cuya costa está llena de islotes por entre los cuales es difícil la persecucion de cualquier buque dirigido por hombres prácticos en aquellas aguas, y en particular desde la punta de Cofara á la de Sorello.

Sin embargo, Garibaldi, el ex-almirante de Montevideo, no pudo burlar del todo la vigilancia de los buques napolitanos, y solo por la rapidez con que efectuó todas las operaciones del desembarque de su espedicion, pudo dar cima feliz á la primera y mas difícil parte de su empresa valerosa.

Aun cuando el número de voluntarios era exiguo para llevarla á cabo, Garibaldi habia contado engrosar sus filas con las partidas de insurgentes que hacia tiempo habian enarbolado la bandera de la unidad, y cuyos gefes, como ya hemos dicho, estaban de comun acuerdo con él, y de aquí que le fuese imposible desembarcar en un punto donde hubiesen podido hostilizarle desde tierra fuerzas enemigas.

Bajo este punto de vista, el punto elegido por Garibaldi debia ofrecerle todas las ventajas apetecibles para el buen éxito del desembarque; pero por otra parte, Marsala le ofrecia tambien dificultad en la salida, á causa de estar situada entre dos plazas fuertes ocupadas por los napolitanos, Trápani y Mazara.

En tal caso, si hubiese querido dirigirse hácia Palermo, le hubiera sido forzoso evitar la ciudad de Trápani, tomando el único camino por donde ejecutar esta maniobra, y este camino era el de Salemi, bastante difícil, dado caso que hubiese tenido necesidad de internarse en la isla.

Pero Garibaldi ha mostrado en esta campaña poseer todas las dotes de un buen general, y sus hechos en Sicilia probarán que anduvo acertado al designar á Marsala como punto de su desembarque y base de sus futuras operaciones.

Luego que los voluntarios de Garibaldi desembarcaron en Mar-

Digitized by Google

sala el dia 11 de mayo, se ocuparon en organizar los diferentes servicios y de colocar puestos de observacion en todos los puntos elevados.

Por la tarde, una columna compuesta de hombres escogidos, hizo un reconocimiento en direccion á Trápani, y volvió al campamento despues de haber visto la posicion que ocupaban las tropas reales.

El general napolitano Landi estaba situado en Calatafimi, poblacion de 11,000 almas, entre Marsala y Palermo, y cuya posicion le permitia detener la marcha de Garibaldi, dado caso que Landi no hubiese contado con fuerzas suficientes para intentar un ataque contra los invasores, antes de que hubieran podido reunírseles las bandas de insurgentes.

Las partidas insurgentes debian reunirse en Alcamo con objeto de incorporarse al cuerpo espedicionario de Garibaldi, y el general Salzano habia hecho lo mismo con las columnas movilizadas, y habia llamado á Cataldi y á Letizia. Por ambas partes se ejecutaron las órdenes sin mas incidente que este: la banda mandada por el baron Santa Ana, viniendo de Corleone, encontró en las cercanías de Calatafimi una brigada de gastadores y carabineros reales, y cambió con ellos algunos tiros. Pero como la órden de Garibaldi era precisa, y Santa Ana debia encontrarse en Alcamo en la noche del 14 al 15, el baron no se detuvo, y dejó á los realistas que se fuesen por donde quisieran.

La presencia de los voluntarios de Garibaldi en Sicilia debia dar gran desarrollo á la insurreccion, supuesto que además de lo popular que allí como en todas partes de Italia es el invicto campeon de la libertad italiana, tenia á su disposicion cuantos medios eran necesarios para proporcionarle el triunfo.

El sueldo de los voluntarios era pagado con exactitud y el país le aprontaba con regularidad las raciones que su pequeño ejército necesitaba.

Las suscriciones abiertas para la libertad de Italia ascendian á 24 millones de reales; por tanto, la empresa de Garibaldi no podia fracasar por falta de fondos, á pesar de los crecidos gastos que exi-

Digitized by Google

gia; pero además de quedar abiertas dichas suscriciones, á su marcha á Sicilia se abrió otra con el título de dinero de *Italia, Garibaldi* y *Sicilia,* que atendido el entusiasmo de los italianos, prometia grandes resultados.

II.

Por lo que toca á voluntarios, continuaban en Génova los preparativos de una segunda espedicion, la cual debia ser mandada por un amigo de Garibaldi que pasaba por poseer su pensamiento íntimo: por el coronel Médici, hombre de una incontestable energía. Asegurábase que el número de voluntarios inscritos que tomarian parte llegaba cerca de seis mil.

Cada uno se armaba por sí mismo, y no habia un solo revolver, un solo fusil ni un solo puñal entre los armeros de la ciudad. El periódico de Mazzini, *La Unidad Italiana,* que cada dia se mostraba mas hostil hácia la Francia, estimulaba el celo de los italianos y declaraba traidores á la causa de la independencia á los que no secundáran la empresa con sus personas ó sus fortunas. Toda la ciudad de Génova se hallaba en un estado de sobreescitacion imposible de describir. La misma animacion reinaba en la Lombardía, que habia suministrado ella sola la casi totalidad de los voluntarios.

Algunos párrafos de dos correspondencias de aquellos dias que vamos á transcribir, darán idea de esa animacion y entusiasmo.

Una carta de la Lombardía decia:

«Las suscriciones para proporcionar dinero y recursos á los sublevados, continuan en grande escala, siendo la nobleza de Milan y de toda la Lombardía la que proporciona mas fuertes sumas.

. . . . . .

Esta aristocracia recorre atrevidamente su camino; y la mayor parte de la juventud pertenece ya al ejército, ó espera ocasion de

Digitized by Google

alistarse. La Universidad no tiene entre sus alumnos mas de doscientos genoveses, y hace algun tiempo que no se habla de otra cosa que de alistarse en tal ó cual cuerpo, y aquellos á quienes su posicion de familia no permite seguir la carrera militar, se inscriben en los comités, en los círculos políticos cuyo objeto es, como Vds. saben, la unificacion de la familia italiana. Parece por fin que el sentimiento moral de la nacion se ha despertado en todos, y que ya no se predicará inútilmente el deber de esa pasion política, que hizo grande en otro tiempo á este pais, y que hoy constituye la grandeza de Francia é Inglaterra.»

«Messina 13 de mayo de 1860.

¡Con cuánto placer os escribo estas líneas! No sé por dónde empezar, y sin embargo, forzoso es que os describa algo de lo que pasa por aquí, que es mucho y muy importante.

Comenzaré por deciros la profunda y general sensacion que ha causado en la isla la presencia del Padilla de Italia, del bravo y generoso libertador de sus hermanos, del inmortal Garibaldi. Solo de esta provincia han marchado á reunírsele unos 1,000 voluntarios, llenos de entusiasmo y de fé por la santidad de la causa que van á defender y por el héroe que los conduce á la glória. Los comités creados al efecto en todos los puntos donde ponen el pié los espedicionarios, entregan al marchar á cada uno de estos voluntarios cuatro onzas, con la seguridad de cobrar un sueldo fijo y crecido.

Cunde la insurreccion con una velocidad eléctrica, y á esta fecha el fuego sacrosanto de la libertad anima todos los pechos de los buenos patricios, pudiendo compararse el estado actual de este hermoso pais al que produjo la batida que las tropas de vuestro emperador Cárlos V dieron en uno de los enmarañados montes cerca de Granada, para limpiarlo de malezas y malhechores; solo que en vez de quedar este suelo arrasado por las llamas de la hoguera que en simultáneo círculo fueron avanzando hasta reunirse en el centro, brotarán flores eternas regadas con la sangre de sus gloriosos hijos.

Las tropas napolitanas, desmoralizadas, desalentadas completamente, estenuadas de fatiga, porque solo la rigurosa observancia de la disciplina militar les hace operar, desertan de sus filas en cuanto

Digitized by Google

se les presenta ocasion, yendo á engrosar las de los libertadores de su patria.

La policía está cometiendo en Palermo toda clase de escesos.

Garibaldi penetrará en los Estados napolitanos por donde menos lo esperen; pues aunque nadie conoce sus planes, todos esperan de un momento á otro un golpe atrevido, que desconcertará completamente á las tropas reales.

Por mucha prisa que se dé el general Lamoriciére, no conseguirá oponerse al paso de los Abruzzos, porque ya será tarde.

Otro dia os daré mas pormenores, porque vá á salir el correo, y no quiero perder un momento en comunicarles mis esperanzas, porque sé el gozo que os causarán.»

III.

En efecto: tanto era el entusiasmo despertado entonces en Italia, que para pasar á correr los peligros inherentes á aquella empresa, muchos y distinguidos oficiales del ejército piamontés presentaban al gobierno la dimision de sus empleos y entre los muchos á quienes les fué admitida, figuraban en primera línea, los siguientes:

Médicis, coronel.

El conde Sallier de la Torre, gefe de Estado Mayor.

Cosenz, comandante.

El caballero Piécomo, teniente coronel.

El caballero Delavalle, id. id.

El conde Balleo, id., id. y muchos otros.

El coronel Médicis que, como hemos dicho, era el que debia mandar la segunda espedicion que se organizaba en Génova, se vió en la necesidad de publicar en los periódicos la carta siguiente, con objeto de dejar satisfechos los deseos de cuantos italianos deseaban ofrecer su óbolo para la libertad é independencia de la patria comun.

Digitized by Google

«Habiendo sabido que muchos de los suscritores que se proponian ayudar á Garibaldi en su espedicion, ignoran en qué manos deben depositar las suscriciones, atendido á que muchas personas hacen colectas para socorrer á la Sicilia, debo manifestar que de las cartas de Garibaldi que están en mi poder, se desprende que Bertani y la Farina, así como la direccion de fusiles de Milan, están encargados por el general de recoger todos los recursos destinados á ayudarle en su empresa. Como prueba incontestable, he creido deber trascribir el siguiente pasage de una carta que me ha dirigido Garibaldi el mismo dia de su partida para Génova:

«Mi querido Médicis: Es mejor que te quedes; serás mas útil quedándote. Bertani, La Farina y el director de fusiles de Milan te suministrarán, con la presentacion de esta carta, todo aquello de que tengas necesidad.—J. GARIBALDI.»

Además, la insurreccion en Sicilia cundia por todas partes de un modo maravilloso y el coronel Orsini se ocupaba activamente en disponer lo necesario para procurar mas cañones á la insurreccion, con los que debia hacerse mucho mas respetable el cuerpo garibaldino.

La organizacion casi pública que el coronel Médicis hacia en Génova de una segunda espedicion, contribuyó, al par que la consumada habilidad de Garibaldi, á llenar de estupor y confusion al gobierno de Nápoles.

En efecto, á pesar de su numerosa policía, la corte de Nápoles debia estar temerosa de si era verdadero el cambio de los primitivos proyectos de Garibaldi, y así temia un desembarque simultáneo con el de Marsala en la Calabria y en los Abruzzos, supuesto que nadie tenia seguridad de la presencia en Sicilia del ilustre campeon de la libertad italiana.

Las noticias mas fidedignas de la policía napolitana, no garantizaban el desembarque de Garibaldi, así es que las correspondencias de Sicilia de aquellos días, venian á poca diferencia concebidas en los siguientes términos:

«Empiézase á creer que Garibaldi no ha desembarcado aun y dícese que debe llegar en breve con refuerzos.

Digitized by Google

Lo que hay de cierto es, que en Marsala, donde hay muchos ingleses y comerciantes estranjeros, nadie le ha visto. Muchos gefes de partida que habian solicitado hablarle, con objeto de entenderse con él personalmente, no han podido lograrlo, y todas las órdenes se han espedido por su gefe de estado mayor, que hace preceder su firma de estas palabras: *Por el general y por delegacion.* Como quiera que sea, los planes de Garibaldi son perfectamente ejecutados: su nombre ejerce en la isla una gran influencia, y los elementos de la insurreccion hasta aquí parecen considerables. Las noticias de los Estados de tierra firme no tienen hasta aquí un carácter muy marcado.»

¿Qué significaba, pues, la ocultacion de la presencia de Garibaldi al frente de los voluntarios en aquellos momentos? ¿Era probable este hecho?

Por una parte venian á confirmar los temores del gobierno napolitano, la seguridad que tenia de haber salido otros buques de los puertos del golfo de Génova, al mismo tiempo que el *Lombardo* y el *Piamonte*; y por otra, no era de presumir que si Garibaldi hubiese estado en Marsala, se hubiese ocultado á todo el mundo.

Pero Garibaldi estaba en realidad al frente de los voluntarios; y para desorientar al gobierno napolitano, hacia firmar sus órdenes por el gefe de Estado mayor.

Así es que de Nápoles se enviaron tropas á Calabria por el temor de que el desembarque de Marsala fuese una estratagema para llamar la atencion en Sicilia y encontrar desguarnecidos los puntos del continente.

Pero pronto debió salir de dudas el gobierno de Nápoles, pues los acontecimientos de Sicilia debian probarle completamente que estaba allí el valeroso y digno libertador de los oprimidos sicilianos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVI.

Se instala el comité revolucionario en Marsala.—Reunidas ya todas sus fuerzas, Garibaldi dá un decreto invistiéndose con el título de dictador.—Primer combate del ejército libertador con las tropas reales.—Falsas noticias de su resultado, esparcidas por el gobierno de Nápoles.—Carta de Garibaldi á los directores del millon de fusiles.

I.



A desembarcar Garibaldi en Marsala se instaló un comité revolucionario que tomó inmediatamente las mas activas disposiciones para ponerse en relacion con las ciudades mas importantes de las provincias de Girgenti, Catana, Siracusa y Caltanisseta, con objeto de estender el movimiento insurreccional á todas ellas.

Hemos dicho ya que todos los gefes de partida habian resuelto reunirse para incorporarse á Garibaldi, y en efecto el dia 12 de mayo ya casi todas se habian incorporado al cuerpo espedicionario, formando una columna de cerca de cuatro mil hombres.

Aquel mismo dia Garibaldi, temiendo que de permanecer en Marsala, podia verse encerrado en aquella ciudad, é imposibilitado de

Digitized by Google

obrar, mandó una fuerte columna en direccion de Salemi, que se encuentra á mitad del camino que va de Palermo á Marsala y en la via de Calatafimi, donde estaba situado el general napolitano Landi.

El proyecto ostensible de Garibaldi, era el de apoderarse lo mas pronto posible de Calatafimi, para separar así toda la parte Oeste y Noroeste de la isla, y asegurar el camino de Palermo.

Si, como sucedió, los napolitanos no defendian las alturas de Calatafimi, ó en caso contrario, conseguia desalojarlos, Garibaldi se hallaba en una posicion ventajosa, pues desde allí podia dominar á gran distancia la llanura y los desfiladeros.

Garibaldi fué, pues, á acampar el dia 1.° de mayo en la alquería titulada *Grand Pancardo*, que está situada á siete leguas de la costa.

Se ha acusado al general Landi de haber permanecido inactivo en Calatafimi, cuando Garibaldi estaba vivaqueando á cuatro leguas en un punto donde permaneció dos dias mas; pero debe tenerse en cuenta que á haberse atrevido á salir de Calatafimi, para atacar á Garibaldi, quedaba espuesto á los ataques por retaguardia de las partidas insurgentes mandadas por Coppola del Monte y el baron Santa Anna (de Alcamo) que estaban perfectamente armadas.

En efecto, el dia 13 de mayo, dichas partidas se habian reunido á Garibaldi, el cual se detuvo en Salemi para aguardar otras dos partidas de insurgentes, procedentes de Alcamo y otras que algunos mensageros le anunciaron venir de Castelvetrano y Santaniara, poblaciones situadas á pocos kilómetros de Palermo.

II.

El dia 14 de mayo, Garibaldi acabó de concentrar las fuerzas revolucionarias, y antes de emprender la ofensiva publicó una órden del dia en que establecia reglas detalladas para sus voluntarios

Digitized by Google

ó cazadores de los Alpes y los insurgentes sicilianos, y un decreto en que tomaba la investidura de dictador, concebido en los siguientes términos:

«José Garibaldi, general en gefe del ejército nacional de Sicilia:

A invitacion de los principales ciudadanos, y despues de la deliberacion de los comunes libres de la isla;

Considerando que en tiempo de guerra es necesario que los poderes civil y militar estén concentrados en las mismas manos;

Decreta que tome la dictadura de Sicilia, en nombre de Victor Manuel, rey de Italia.

Salemi 14 de mayo de 1860.—J. Garibaldi.—Certificado conforme: Steff. Turr., *ayudante general*.»

El dia 15, Garibaldi abandonó á Salemi, tomando la direccion de Calatafimi.

El verdadero camino que podia dirigirle á aquel punto, pasa por Trápani, costea el monte San Giuliano, y continúa por medio de desfiladeros; pero Garibaldi se dirigió por otro mas corto, costeando el pié de las montañas.

Garibaldi habia dividido su fuerza en cinco columnas al mando de Médici, Mezzacapo, Romain, Orsini y el húngaro Türr, que dirigia la de retaguardia.

Garibaldi encontró al general Landi, que con una fuerza de 4,000 hombres, se habia establecido en las afueras de Calatafimi, en un punto muy ventajoso llamado el monte de *Pianto Romano*, y de otras posiciones casi inespugnables.

Pero los voluntarios de Garibaldi recibieron órden de atacar y aun cuando hallaron en los napolitanos una resistencia mas vigorosa de lo que esperaban, les desalojaron sucesivamente de todas sus posiciones y les obligaron á retirarse á la ciudad, despues de haberles causado pérdidas de consideracion y apoderádose de una pieza de campaña.

Este combate, que por ser el primero debia influir poderosamente en el éxito de la insurreccion de Sicilia, fué muy sangriento. Los napolitanos perdieron entre otros gefes, al coronel Donato, y los ga-

Digitized by Google



Lit. Labielle, c. Monserrat, 5.

Batalla de Catalafimi.

Digitized by Google

Digitized by Google

ribaldinos tuvieron en la accion, diez y ocho muertos y ciento veinte y ocho heridos.

El dia 16, el general Landi, creyendo imposible sostenerse en Calatafimi, resolvió abandonar aquel punto, emprendiendo la retirada hácia Alcamo en direccion de Palermo, pero fué vivamente hostilizado, y de Alcamo á Parténico fué tan viva la persecucion que sufrió, que se convirtió la retirada, en derrota y dispersion completa.

Entretanto el general Salzano, que creia á Landi en Calatafimi, hizo embarcar en el *Uestrico* la columna estranjera, compuesta de croatas, suizos y bávaros, y la envió á ocupar á Marsala para cortar la retirada á los garibaldinos. Pero ante el aspecto amenazador de la poblacion, estas tropas retrocedieron y volvieron á Palermo.

El general Landi, en su parte respecto á la accion de Calatafimi, decia que los napolitanos habian perdido el cañon, á consecuencia de haber sido muerto el mulo portador, que habian tomado una bandera á los sublevados, y que habia muerto en el combate el invicto Garibaldi; pero el ayudante general de éste, Türr, le desmintió diciendo que el cañon fué tomado haciendo fuego y en su fuerte; que la bandera era una de tantas que algunos llevaban, y el que la llevaba era uno llamado Lo Schiaffini, que fué el muerto, y no el *Gran-Comandante*, que así llaman los voluntarios á Garibaldi.

Despues del combate de Calatafimi, Garibaldi dirigió á sus voluntarios la siguiente órden del dia:

«*Voluntarios:*

«Con compañeros como vosotros puedo intentarlo todo, y os lo he probado ayer conduciéndoos á una empresa muy atrevida, visto el número de los enemigos y lo fuerte de sus posiciones. Contaba con vuestras terribles bayonetas, y no me he engañado.

Deplorando la dura necesidad de tener que combatir con soldados italianos, debemos confesar que hemos encontrado una resistencia digna de mejor causa; esto prueba lo que seremos capaces de hacer el dia en que la familia italiana se halle toda reunida en torno de la bandera de la redencion.

Digitized by Google

Mañana festejará el continente la victoria de sus hermanos libres: vuestras madres, vuestras esposas, llenas de orgullo, saldrán á la calle con la frente elevada y radiante.

El combate nos ha robado la vida de los hermanos queridos muertos en la primera fila: estos mártires de la santa causa vivirán en los fastos de la gloria italiana.

Yo enseñaré á vuestro pais el nombre de los veteranos que han conducido tan valerosamente al combate á los soldados menos esperlos, y que mañana llevarán á la victoria en campo mejor á los soldados que han de romper los últimos eslabones de las cadenas que aprisionaron á nuestra amada Italia.

Italia y Victor Manuel.—J. GARIBALDI.»

III.

Para que se vea con cuanta impudencia mentian los obligados defensores del despotismo del rey de Nápoles, hé aquí en qué términos daban al público las noticias respecto al combate de Calatafimi:

«El periódico oficial del gobierno napolitano, en su número de esta noche, anuncia que algunas partidas de Garibaldi, compuestas de 800 hombres, y reforzadas despues por mayor número de sicilianos insurgentes, se dirigian á Castevetranco y Calatafimi, donde los alcanzaron las tropas reales, *los batieron y les hicieron huir deshechos á la montaña.*

Al dia siguiente fué atacado de nuevo Garibaldi en Parténico, donde sufrió *un descalabro completo*, quedando muerto en el campo uno de sus oficiales superiores.»

«Nápoles 18.

Las tropas reales han destrozado á los aventureros de Garibaldi, atacándoles á la bayoneta cerca de Calatafimi: han dejado la bandera en el campo de batalla, así como gran número de muertos y heridos, entre los cuales se cuenta uno de los gefes.»

Digitized by Google

Las noticias mas imparciales que sobre aquel hecho se daban, pueden reasumirse en los siguientes párrafos que transcribimos de una correspondencia de aquellos dias, y fechada en Nápoles:

«La noticia de una victoria que habian alcanzado las tropas napolitanas en Sicilia, parece tomar consistencia. Asegúrasenos que las diferentes legaciones de Paris habian recibido despachos en este sentido. Segun los rumores que circulan el encuentro habia tenido lugar en Silsa, sobre la derecha de Calatafimi. Los voluntarios, acometidos con gran vigor, se habian defendido enérgicamente, efectuando su retirada en buen órden despues de haber dejado sobre el terreno cierto número de muertos que atestiguan su valor y la energía de su resistencia.

A propósito de estos hechos, que reproducimos con toda reserva y que no pueden tardar en ser aclarados, es necesario añadir que la insurreccion á las últimas fechas se estendia y se regularizaba en un gran número de puntos. Asegúrase que cuando los diversos destacamentos que se organizan en la provincia de Messina y en las de Palermo, Trápani y Girgenti hubieran verificado su union con los voluntarios desembarcados en Marsala, las fuerzas insurreccionales constituirán un cuerpo de 12,000 hombres próximamente, bien provisionado y armado.

Este cuerpo, combinando su accion con la de los destacamentos aislados, podrá emprender operaciones formales, y aumentará su número con el éxito. La insurreccion está, pues, constituida en la isla de una manera vigorosa; pero sus resultados piden mas tiempo y mas esfuerzos de lo que desde luego se ha pensado.»

Tambien las autoridades napolitanas de Sicilia se atrevieron á dar estas noticias, allí mismo donde debian ser desmentidas al siguiente dia. Pero su impudencia era grande y no se avergonzaron al verse contestados con la siguiente proclama que apareció repartida y fijada en los principales edificios de Palermo:

BOLETIN OFICIAL.

«El invicto Garibaldi, á quien el falaz gobierno no ha osado nombrar en su proclama, destruyó, entre Calatafimi y Alcamo una columna enemiga en número de 4,000 hombres. Nuestras tropas

Digitized by Google

han dado caza á mil fugitivos. Muchos fueron dispersos y un mayor número de estos prisioneros.

En Santo Stefano de Camastra ha tenido lugar un nuevo desembarco de valientes. Luigi Laporta, jóven que tanto ha sufrido y tanto ha merecido de la patria, ocupa á Termini.

Los soldados se han encerrado en la fortaleza, de donde nos dirigen un fuego inútil de cañon.

Las tropas reales sufrieron ayer una nueva derrota en Rebutione, cerca de Il-Parco.

Por todos lados reina la alegría y un entusiasmo inesplicable. En todos los puntos partidas armadas y organizadas militarmente, se dirigen al sitio donde ondea la bandera del héroe italiano.

En fin, la voz del generoso pendon ha amedrentado hasta los mismos esbirros de Maniscalco. El temido inspector de policía Francisco Di-Ferro (á instancia suya le nombramos) se ha puesto bajo la proteccion del comité. Se cree que otros sigan su ejemplo. Publicaremos á su tiempo los nombres.

Ciudadanos: sed siempre iguales á vosotros mismos. La victoria será nuestra, pero preciso es mostrarnos dignos de ella.

¡Viva la Italia! ¡Viva Victor Manuel! ¡Viva Garibaldi!

Palermo 17 de mayo de 1860.—*El Comité.*»

IV.

Hé aquí en qué términos daba cuenta Garibaldi del triunfo obtenido por sus voluntarios en Calatafimi, en los cuales, á fuer de imparcial, hace grandes elogios del valor de los soldados á quienes vencieron.

«A los señores directores del millon de fusiles.

Alcamo 17 de mayo de 1860.

Estimados amigos: Anteayer hubo un hecho de armas brillante con las tropas Reales, mandadas por el general Landi, cerca de Calatafimi. Obtuvimos una victoria completa y los enemigos fueron completamente batidos.

Digitized by Google

Sin embargo, debo confesar que los napolitanos se batieron como leones y debo deciros que no he visto en Italia acciones tan reñidas, ni adversarios tan valientes. Estos soldados, bien dirigidos, se batirán como las primeras tropas de Europa.

Despues de lo que os escribo, debeis presumir cuál seria el valor de nuestros antiguos cazadores de los Alpes y de los pocos sicilianos que nos acompañaban.

El resultado de la victoria es sorprendente; las poblaciones están poseidas de un entusiasmo frenético. Las tropas de Landi, desmoralizadas con la derrota, se han visto atacadas en su retirada á Parténico y Montelepre, sufriendo grandes pérdidas, y no sé cuántos serán los que lleguen á Palermo ó si llegará alguno.

Marcho con la columna hácia la capital, y con grande esperanza, pues á cada momento vienen á engrosarla partidas de insurrectos que se me reunen. No puedo determinar el punto al cual debeis enviarme armas y municiones; pero tenedlas preparadas en gran cantidad, que no tardareis en saber el lugar á donde debeis dirigirlas.—Vuestro, J. Garibaldi.»

En efecto, Garibaldi no se habia equivocado; los restos de las tropas napolitanas batidas en Calatafimi y arrojadas de Alcamo y Parténico por las partidas insurgentes que les hicieron muchos prisioneros, entraron en Palermo en el mayor desórden, sufriendo en su precipitada fuga la pérdida de noventa muertos y trescientos cincuenta oficiales y soldados heridos y siendo recibidos por la poblacion de Palermo con algunos gritos de *viva Garibaldi*, cuyos autores no pudieron descubrirse.

Las correspondencias de Palermo de aquellas fechas, que anunciaban haberse empeñado la lucha con una columna en Pioppo y que habia entrado en aquella ciudad, completamente desbandada, se referian á las tropas que mandaba el general Landi.

Aquella misma noche el general Salzano, que veia la inmensa gravedad de las circunstancias que se atravesaban en Sicilia y que ya no se creia capaz de hacer frente á la formidable revolucion, mandaba á Nápoles despachos urgentes é importantes por el vapor *Correo Siciliano*. De su resultado daremos cuenta en el capítulo siguiente.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVII.

El gobierno de Nápoles hace recoger de la circulacion toda la moneda estrangera.—Nombramiento del general Lanza para el mando superior de la Sicilia.—Situacion y estado del ejército espedicionario.—Progresos de la revolucion.

I.



Los despachos remitidos á Nápoles por el general Salzano, produjeron tal terror en el ánimo del rey y de su gobierno, que segun noticias publicadas por el *Senaphore*, periódico de Marsella, el gobierno napolitano hizo retirar de la circulacion, por medio de una casa de comercio muy conocida, toda la moneda estranjera, dando en lugar suyo *bonos* sobre Lóndres. Esta medida habia causado la mayor conmocion en la clase del comercio, que esperimentaba ya sérios temores por las nuevas recibidas de Sicilia. El *Capitolio* tenia á bordo 800,000 francos en monedas estranjeras, y se aseguraba que el *Carmelo* estaba pronto á cargar otra suma de consideracion.

No obstante, las noticias que en aquellos dias nos remitian de

Digitized by Google

Nápoles, continuaban manifestando que en el continente reinaba la mayor tranquilidad, y que en la Calabria y los Abruzzos, que eran las provincias que mas temores causaban al gobierno napolitano, no se habia turbado de una manera ostensible el órden, si bien se mostraban en ellas síntomas de una profunda aunque sorda agitacion; que en la capital se sentia lo mismo; nada turbaba la aparente calma de que se gozaba en ella; pero sin embargo, los ánimos estaban sumamente conmovidos, y se llegaba á afirmar que las tropas reales habian sido batidas en Sicilia, sufriendo considerables pérdidas y abandonando al enemigo dos cañones.

Estas noticias produjeron, como era natural, alguna baja en los fondos públicos, que duró muy poco tiempo á consecuencia de una relacion que hizo publicar la Direccion de policía, respecto al encuentro de Calatafimi, en la que se pintaba á los garibaldinos completamente destrozados.

II.

Sin embargo, en vista de las noticias recibidas de Sicilia, cuya situacion se procuraba ocultar al público en Nápoles, en un consejo privado reunido por Francisco II, se creyó necesario apelar al arma de las concesiones, y se decidió el nombramiento del general Lanza, como *alter ego*, con todos los poderes de la autoridad real, autorizándole para ofrecer á los sicilianos que S. M. se proponia enviar á Sicilia, á un príncipe real, luego que el órden se restableciera.

En la mañana del dia 20 de mayo, el general Lanza, siciliano de nacimiento, mirado como uno de los mejores oficiales superiores del ejército napolitano y de cuyos talentos militares se hacian grandes elogios, desembarcó en Palermo, é inmediatamente se hizo cargo del mando y dispuso la publicacion de las proclamas que llevaba prevenidas y por las cuales, además de la promesa del envío de un

Digitized by Google

príncipe, se *concedia* una amnistía general á..... los vencedores, y el establecimiento de caminos de hierro, despues de la pacificacion de la isla.

Toda la esperanza del rey de Nápoles para la conservacion de la Sicilia, estaba cifrada en el buen éxito de la comision del general Lanza; pero cabalmente fueron hechas aquellas ofertas, á un pueblo que no podia dudar de su triunfo, y que, en consecuencia, las acogió con silvas y carcajadas, y con las palabras en todas partes repetidas de *ya es tarde.*

Respecto á la imposibilidad de una intervencion estranjera para garantir á Francisco II su dominio sobre la Sicilia, claramente resultaba de las esplicaciones dadas por lord John Russell, en la cámara de los Comunes, contestando á una interpelacion de Mr. Kinglake, pues manifestó que, si no podia decir categóricamente de qué manera las Potencias, y principalmente la Francia, miraban la insurreccion siciliana, podia al menos afirmar que ni Austria ni España tenian intencion de intervenir, y que los buques enviados á Nápoles por la primera de estas Potencias, estaban únicamente destinados á proteger á sus conciudadanos residentes en Sicilia.

Despues de publicadas sus proclamas, el general Lanza celebró en seguida un consejo de guerra, en el que reprendió á su predecesor por la incapacidad que habia mostrado, y por la falta que cometiera en no ocupar y fortificar debidamente los dos desfiladeros de Calatafimi, que tan fáciles son de defender. Esta falta fué tanto mas grave, cuanto que dichos desfiladeros, son los dos únicos puntos por los cuales se puede ir desde Marsala á la provincia de Palermo. Tambien se lamentó de que las columnas enviadas contra los insurgentes, no fuesen bastante fuertes para poder en caso de victoria, obtener sobre ellos ventajas decisivas.

Siendo ya sobrado tarde para corregir estas disposiciones tan poco prudentes, el general Lanza, se vió precisado á adoptar otras, que creyó convenientes, tales como la de concentrar todo su ejército bajo las murallas de Palermo, la de construir reductos que dominasen los caminos, y colocar sus tropas de manera que pudiesen todas tomar parte en la batalla, que segun la direccion que tomaron, no podia tardar mucho tiempo en presentarles Garibaldi.

Digitized by Google

III.

Pasemos á examinar ahora la situacion de los espedicionarios, para juzgar lo ridículo que era ofrecer perdon y olvido á los que contaban con todos los elementos necesarios para vencer.

En aquellos dias se habian verificado muchos desembarcos, si bien no de consideracion, en toda la costa que se estiende desde el cabo Boco, hasta el rio Grigento, puntos que por su posicion peculiar eran favorables á aquellas operaciones: de manera que para la revolucion eran refuerzos muy importantes, y como Garibaldi poseia las armas y municiones necesarias y no podia faltarle víveres por serle propicio el pais, meditaba como operacion importante y de suma trascendencia para la causa que defendia, batir á los enemigos en la misma capital de la Sicilia.

La insurreccion se desarrollaba, pues, en grande escala, y el cuerpo espedicionario estaba vigorosamente reforzado con los voluntarios de la Italia Central y por los numerosos sicilianos, que corrian á reunirse con ellos. Este cuerpo se encontraba entre Calatafimi y Alcamo, sobre el camino de Palermo, habiendo dejado á su izquierda la ciudad de Trápani, y asegurado sus comunicaciones con Marsala. Esta última ciudad era la base de operaciones del cuerpo insurreccional. Habíanse levantado para protegerla, obras de fortificacion que bastaran para ponerla al abrigo de un golpe de mano, que no temia en aquel momento, porque los voluntarios, al tomar atrevidamente la ofensiva, y al colocarse entre ella y el ejército real, la habian puesto á cubierto de todo peligro.

Hé aquí un párrafo de una correspondencia de aquellos dias que en pocas líneas pinta el estado en que se hallaba la Sicilia.

«Los hombres corren todos en este momento detrás de Garibaldi, á quien llaman *el salvador y el primer ciudadano de Italia*. Se habla como de una cosa segura de un nuevo desembarco de volun-

Digitized by Google

tarios italianos en Tres-Fuentes, junto á la Punta de Sorello. Desertan muchos soldados en Sicilia. Las autoridades del rey no pueden hacerse obedecer. Se cree que las tropas no hagan fuego á la aproximacion de Garibaldi. Muchos oficiales se han pasado á las filas de los insurgentes.»

Además en otra correspondencia nos aseguraban que Garibaldi habia retrasado su marcha dejando á Alcamo sobre su izquierda y aproximándose á Carrara, con el objeto de incorporar á sus fuerzas un cuerpo de 1,200 hombres próximamente que acababa de ser organizado en la provincia de Messina.

Como han visto nuestros lectores en el capítulo anterior, el general Salzano, no queriendo abandonar á Palermo por temor de una insurreccion en la ciudad, dejó el camino espedito al enemigo, esponiendo á ser batida la columna del general Landi, á pesar de que contaba á corta diferencia tanta fuerza como los insurrectos. Garibaldi entró en Calatafimi, y el pais, alentado con la primera victoria de los invasores, hostigó al general napolitano, y numerosas partidas de montañeses lo persiguieron hasta Parténico durante un trayecto de siete ú ocho leguas, es decir, hasta que fué apoyado por fuerzas de Palermo.

El 17 Garibaldi continuó su marcha hácia Alcamo, camino de Palermo, y el 18 llegó á Parténico, continuando el mismo dia su movimiento por la llanura de Reune, á la vista de la capital, sin que le hiciera frente un solo enemigo.

El dia 18 de mayo, la bandera tricolor de la insurreccion flotaba en los muros de Módica y se insurreccionaba Valdi-Noto, y á pesar del estado de sitio en que hacia dias se habia declarado á Trápani, era probable que la insurreccion estallára en la capital.

Los puntos principales ocupados el 17 y 18 por los garibaldinos eran Marsala, Trápani, Alcamo, Calatafimi, Termini y San Stefano.

Las bandas de insurgentes se organizaban militarmente, y se reunian á los espedicionarios de Garibaldi.

Digitized by Google

IV.

Las poblaciones todas de alrededor de Messina; Catana, Paterno, Mistreta, Misterlinaco, Barcelona, Melazzo, etc., estaban sublevadas.

Segun un *Boletin Oficial* de la insurreccion, en San Stefano de Camerata se habia verificado un nuevo desembarco de voluntarios: con este eran ya cinco los que habian tenido lugar desde el de Garibaldi.

Además, Luigi Laporta, gefe insurgente que ocupaba á Términi, sitiaba al propio tiempo un destacamento napolitano encerrado en el fuerte de dicha poblacion.

En Castellamare un vapor napolitano habia querido desembarcar algunas fuerzas: los primeros soldados desembarcados fueron recibidos á balazos, muertos algunos de ellos, y el vapor se vió obligado á volver á Palermo.

En Cefalú hubo el dia 15 una imponente demostracion al grito de Viva Garibaldi, é inmediatamente se habia instituido un gobierno provisional, cuya primer disposicion fué la de establecer una guardia nacional.

El cónsul inglés en Messina habia recibido partes de Catania, donde habia habido iguales demostraciones, á los gritos de ¡Viva Italia! ¡Viva Garibaldi!

Además, todas las poblaciones importantes de las provincias de Noto y Catania, habian instituido gobiernos provisionales que reconocian la dictadura de Garibaldi poniéndose á sus órdenes.

El alcalde de Patti, poblacion próxima á Messina, habia convocado á todos sus habitantes, y despues de haberles arengado les invitó á adherirse á la revolucion, y, seguidamente, en un arranque de entusiasmo, fué quemado el retrato de Francisco II y llevados en triunfo, los de Garibaldi y Victor Manuel.

Digitized by Google

Los cónsules de Francia é Inglaterra en Messina, en vista del entusiasmo de los sicilianos, y temiendo que estallára un movimiento en la capital, preguntaron al gefe napolitano Clary, si, dado caso de de que esto sucediera, habia peligro de que la poblacion fuese bombardeada, y les contestó que la tropa no haria fuego sino se la atacaba.

Tambien en Siracusa habia estallado el movimiento insurreccional.

Tal era la situacion en que se encontraba Sicilia en aquellos dias.

La intencion de Garibaldi era atacar á Palermo, pero en vez de marchar sobre aquel punto donde se habian concentrado las tropas napolitanas, maniobró de suerte que obligára á una parte de la guarnicion á salir á campo raso, atrayéndola así á un terreno desfavorable. Los hechos que vamos á relatar en el capítulo siguiente probarán cuan cumplidamente salieron acertados los proyectos estratégicos del gefe de la insurreccion.

Digitized by Google

CAPÍTULO XVIII.

Efecto producido en Messina por los falsos partes del gobierno de Nápoles, sobre el combate de Calatafimi, y las noticias verdaderas y estraoficiales acerca de este suceso.—Movimiento de Garibaldi hácia Piopo y marcha de los insurgentes á Parco.—Disposiciones del general Lanza en Palermo.—Llegada de Garibaldi á Parco y combate de San Martino.—Fuerzas de que disponia el general Lanza para hacer frente á Garibaldi.—Partes y noticias contradictorios.

I.

Fijóse por órden de las autoridades napolitanas de Messina el dia 19 de mayo, en las esquinas, el despacho telegráfico de Nápoles en que se anunciára la derrota de los garibaldinos en Calatafimi. Esta noticia habia producido algun desaliento entre los patriotas; pero por la noche llegó allí un buque inglés y pronto quedó restablecida la verdad de los hechos.

Como es de presumir, esto produjo una grande escitacion en los messineses y las autoridades tuvieron que tomar grandes medidas para impedir una sublevacion.

La correspondencia de Messina que insertamos á continuacion esplica suficientemente el estado de aquella poblacion y del pais en general durante aquellos dias.

Digitized by Google

«Aprovecho la ocasion de la salida del vapor *Danubo*, de las mensajerías imperiales, para Marsella, para comunicar algunas noticias interesantes sobre la lucha empeñada por Garibaldi y sus valientes voluntarios, contra el despotismo. Messina todavia está tranquila, pero para sublevarse está esperando de un momento á otro la señal de Palermo. Las tropas napolitanas, en posesion del castillo, á pesar de ser poco numerosas, se hallan, hoy por hoy, en posicion de impedir toda manifestacion.

Ayer, un destacamento del regimiento de línea número 14, compuesto de 100 plazas y un oficial, ha ido á reunirse con Garibaldi. No en balde temen aquí que estén enfrente de los insurrectos las tropas reales: por un lado deploran los reveses de un combate y por otro preven la desercion del ejército, yendo á engrosar las filas de Garibaldi, que cada vez conquista mas prestigio por donde quiera que se aproxima.

Se sabe ya de un modo indudable que la noble empresa del ilustre patriota toma cada dia mayores proporciones, y que las autoridades de las ciudades por donde pasa, se apresuran tambien á fraternizar con él.

Un cuerpo de tropas reales, compuesto de 4,000 hombres, acaba de ser destrozado en los alrededores de Palermo, y de ese cuerpo apenas volvieron á la ciudad 500 soldados en un estado de estraordinario abatimiento; de estos últimos muchos han muerto el dia siguiente de la lucha, á consecuencia de las fatigas de una retirada desordenada.

Veinticinco mil soldados componen hoy la guarnicion de Palermo; pero la mayor parte, de hombres desmoralizados, hasta tal grado, que Garibaldi podrá muy fácilmente apoderarse de la ciudad.

De todos los puntos de la Sicilia y tambien de Messina salen numerosos voluntarios para reunirse con las tropas del ejército libertador. Se calcula que las fuerzas de ese ejército suben ya á 20,000 hombres resueltos, dispuestos á sucumbir antes que retroceder. El prestigio de Garibaldi es tal, que esceptuados los puntos que ocupan las tropas reales mandadas por gefes muy compro-

Digitized by Google

metidos por la causa del sucesor de Fernado II, su autoridad está aceptada con entusiasmo y sin contradiccion en la isla entera.

El gobierno de Nápoles toma ya sus precauciones y se reunen en el puerto de Palermo numerosos buques de vapor para recibir las tropas, que dentro de muy poco tiempo tendrán que emprender su retirada definitiva.

Acaban de llegar noticias de Calabria y confirman que los pueblos siguen manifestando disposiciones muy hostiles contra el gobierno napolitano.»

II.

El dia 19 de mayo, por haber llovido copiosamente, Garibaldi permaneció acampado á media jornada de Palermo.

El dia 20 Garibaldi hizo un movimiento hácia el Pioppo, á fin de atraer á los napolitanos que estaban en Monreale. Si Garibaldi hubiese querido tomar Monreale, le hubiera sido muy fácil, supuesto que es una poblacion que carece de defensas militares, situada sobre el monte Cáputo, en una posicion encantadora y es propiamente una *villa de placer*. Dista cinco kilómetros de Palermo. Encierra, comprendiendo los dos arrábales de Roca y San Martino, un vecindario de mas 13,000 almas. Bajo el punto de vista del arte posee los mas bellos monumentos de arquitectura religiosa de toda Sicilia. Aunque Monreale no está fortificada, podia ser sin embargo para la insurreccion una posicion importante, pues en ella encontraban un seguro refugio para organizarse y preparar un golpe de mano sobre Palermo; pero Garibaldi queria batir á los napolitanos en campo raso.

Logrado en parte su objeto, Garibaldi se dirige por la noche á Parco, poblacion á legua y media de la capital, en medio de una lluvia deshecha, desmontando su artillería, que es llevada en hombros por sus soldados á través de unos desfiladeros casi intransitables.

Digitized by Google

III.

Entretanto, el general Lanza tomaba en Palermo varias disposiciones para hacer frente á Garibaldi, detalladas en las correspondencias que insertamos á continuacion.

«Palermo 19 de mayo.

Las tropas de Garibaldi se aumentan, y hoy ascienden á 10 ó 12,000 hombres. Garibaldi no dista mas que cuatro ó cinco millas de Monreale. La batalla se dará probablemente en el valle mismo de Palermo, á no ser que los insurgentes ataquen á Monreale y Parco, lo cual no es creible. En otras direcciones tiene muchas entradas dicho valle, y no ha sido posible el ocuparlas todas, porque las fuerzas diseminadas estaban seguramente perdidas. Para el caso en que los agresores llegasen por Bagheria, se han colocado entre el mar y la villa Giselsa unos cuantos destacamentos de infantería con cañones de poco calibre y algunos cazadores de caballería.

Esta mañana han salido del puerto dos vapores napolitanos y colocádose en la rada, frente al *Forum Borbonium*.

Seis ó siete puertas se han tapiado hasta la altura de un hombre, y se ha mandado retirar todos los puéstos militares para concentrarlos en puntos importantes. El comandante de la plaza se instaló esta mañana en el cuartel de Santiago, y en el Palacio Real la dirección de policía. Los dos cañones de la plaza de Bohemia han sido colocados en la calle de Toledo, de modo que pueden enfilar perfectamente la puerta Felicia, que dá al mar. Parece que algunos funcionarios se hallan poseidos del mayor terror, y se me asegura que el director de policía, Sr. Maniscalco, no tiene confianza ninguna en sus sobordinados. El director del *Diario oficial* ha desaparecido desde hace algunos dias, y muchos empleados del palacio se han embarcados en buques napolitanos.

Digitized by Google

En este momento llego de la casa de correos, cuyas puertas estaban cerradas. Por todas partes se ven enarboladas banderas que los estranjeros ponen en sus casas para asegurarse contra los sucesos que todo el mundo teme.

Palermo está dominado de la ansiedad: no se hace por ahora ninguna demostracion, pero de seguro no faltarán, y en abundancia, si Garibaldi llega á penetrar en el valle.

20 por la tarde.—Ayer se dispararon algunos tiros desde los balcones de la calle de Toledo sobre los agentes de policía, y un poco mas allá grupos de niños recorrian las calles gritando: *¡Viva Victor Manuel!* y llevando una bandera tricolor. La policía contestó á los tiros, y las detonaciones duraron algunos minutos. Hubo un muerto y uno ó dos heridos.

No puede negarse que la situacion se agrava y que las pasiones se exaltan demasiado. La mayoría de la poblacion simpatiza con Garibaldi, y el que quiera discutir los rumores acreditados, pierde el tiempo lastimosamente. En estos momentos no se razona en Palermo; es decir, que la proclama del nuevo teniente general no ha producido efecto alguno; apenas se ha leido.

Esta mañana ha llegado un buque inglés. Los dos de vapor napolitanos qup se habian situado en la rada, han vuelto al puerto.

Esta noche han debido batirse por la parte de Monreale; la poblacion contemplaba las columnas de humo que se alzaban en aquella direccion. Esta noche una parte de las montañas de Palermo está llena de fuego; son indudablemente insurgentes de la provincia que avanzan por allí como la primera vez.

Hoy domingo, las iglesias han estado abiertas, pero poco concurridas. Ayer estaban casi todas cerradas desde por la mañana.»

IV.

El dia 24 de mayo Garibaldi llegó á Parco por la mañana, y rodeando á Monreale se aprestó para emprender un ataque sobre

Digitized by Google

Palermo, librándose aquel mismo dia un combate en San Martino, en el cual murió Rosolino Pilo.

Hé aquí en qué términos daba cuenta de este hecho el telégrafo de Nápoles:

«Nápoles 23.—Los rebeldes acampados en San Martino, cerca de Monreale, fueron batidos el 20 vigorosamente por dos veces, desalojados de sus posiciones y perseguidos hasta Partènico con grandísimas pérdidas.

Un gefe, Rosolino Pilo, muerto en el combate. Las alturas ocupadas por los rebeldes, tomadas por las tropas napolitanas, que continuaban la persecucion.»

Pero esto no habia sido mas que un combate de guerrillas y además los insurgentes habian quedado dueños del camino de Trápani á Palermo, estendiéndose su línea desde Castelvetrano hasta Tànico.

Castelvetrano está situado en un magnífico valle al Sur del monte San Giuliano á cuatro kilómetros de Carini. Era tal su posicion que impedian á Trápani comunicarse por tierra con las pocas plazas que aun permanecian fieles al gobierno de Nápoles.

Por lo que toca á Garibaldi, se ocupaba en organizar sus fuerzas para un próximo ataque definitivo.

Habia dividido sus voluntarios en dos cuerpos, uno que mandaba él en persona, y otro cuyo mando fué dado al coronel Médici, hombre enérgico y que posee grandes conocimientos militares.

Independientemente de estos dos cuerpos que debian marchar paralelamente y abordar de frente á Monreale, Garibaldi habia organizado una reserva, de cuyo mando se habia encargado Mezzacapo.

Cada cuerpo poseia tres compañías de tiradores que tenian armas de precision del último modelo. La artillería, aun cuando poco numerosa, era escelente. Las piezas estaban bien servidas y bien aprovisionadas. Esta arma estaba bajo la direccion de un oficial húngaro, que habia sido, antes de los acontecimientos de 1848, profesor en la escuela militar de Pesth. Es hombre de gran mérito y pariente del coronel Turr, gefe del estado mayor general de Garibaldi.

Digitized by Google

V.

La insurreccion recibia todos los dias numerosos reclutas que llegaban de las provincias de Messina, de Palermo y de Trápani.

En aquella fecha las ciudades de Catane, de Messina, de Siracusa y de Girgenti, las mas importantes de la isla despues de las que acabamos de nombrar, estaban tranquilas; pero la caida de Palermo debia modificar su actitud y lanzarlas inevitablemente en el movimiento general.

Para hacer frente á un enemigo tan temible como Garibaldi, y á un levantamiento tan formidable como el que acababa de invadir la Sicilia, el general Lanza poseia un ejército de 28,000 hombres, que tenia concentrados bajo los muros de la ciudad. Sus disposiciones eran buenas, y estaban recomendadas por la naturaleza de la lucha. Habia aumentado el armamento de los fuertes de Castel-Luccio y de Castellamare, y hecho levantar dos baterías para proteger el puerto y el arsenal.

Una fuerte escuadra estaba á su disposicion, y se aseguraba que cuando habria reconocido la imposibilidad de defender á Palermo, se pondria en retirada hácia Messina y haria evacuar por mar el material sobre esta plaza, donde concentraria todos sus medios de defensa.

Messina ofrecia grandes recursos: ella habia salvado la isla en 1848, permitiendo al ejército napolitano reformarse para hacer una evolucion ofensiva que tuviese consecuencias decisivas.

Pero el estado actual de la Sicilia es tan diferente de su situacion de entonces que sin temor de quedar mal en la prediccion, puede decirse que es imposible se realicen hoy dia hechos como los que en aquella fecha volvieron la Sicilia al dominio de los Borbones de Nápoles.

Segun los partes venidos por la via del Piamonte el 30 de ca-

Digitized by Google

zadores napolitano habia sido batido y destrozado en San Martino, y aseguraban que este combate habia dado el resultado de que los napolitanos se replegáran sobre Palermo, facilitando á Garibaldi su marcha hácia la capital.

VI.

No obstante, hé aquí confirmado en parte dicho aserto, por una correspondencia que en verdad no puede ser tachada de apasionada por Garibaldi. Decia así:

«El 21, fecha de las últimas noticias, *casi* positivas, los voluntarios de Garibaldi eran dueños de todas las comunicaciones desde Alcamo hasta Marsala, y amenazaban muy de cerca á Palermo. Sus fuerzas no estaban bien organizadas, si se esceptúa el cuerpo principal que cuenta con un escuadron de caballería y con cuatro piezas perfectamente montadas, pues las demás se componen de tropas irregulares, formando columnas sueltas muy á propósito para hacer una guerra de guerrillas, pero no para luchar en campo abierto con un ejército regular.»

Una cosa particular y digna de fijar la atencion y que á la par dificulta la tarea del historiador, ha ocurrido en las noticias referentes á la insurreccion de Sicilia, y es la contradiccion de los despachos telegráficos espedidos con aquel motivo.

Hoy el telégrafo de Nápoles noticiaba la muerte de Garibaldi, y las noticias de Génova una sublevacion en la Calabria ó en los Abruzzos, y mañana ambos despachos eran completamente desmentidos.

Así es que al otro dia de haberse recibido el despacho telegráfico anunciando la derrota de los garibaldinos, la *Patria* encabezaba su boletin de las noticias de Sicilia, del dia 23 con las siguientes líneas.

«El telégrafo que primero ha hecho batir y despues triunfar á

Digitized by Google

los voluntarios de Garibaldi, parece atribuirles definitivamente la victoria. Los despachos mas numerosos están en efecto en su favor. Los que se pronuncian por las tropas napolitanas no llegan mas que á raros intérvalos, secos y cortos, sin ningun detalle preciso, y no es así como se anuncia la victoria.

Debemos, pues, considerar como casi ciertas, salvo informes ulteriores, las ventajas alcanzadas por el cuerpo espedicionario. Este, segun las noticias mas recientes, debia haber avanzado despues de las tropas reales hasta Parténico, que solamente dista 15 kilómetros de Palermo. Un periódico dice que debia encontrarse ya ante Monreale, que está á 5 kilómetros de dicha ciudad. Si estos hechos son exactos, debe esperarse próximamente la noticia de un movimiento en Palermo, determinado por la llegada de Garibaldi á sus muros. Hasta ahora existe la mayor incertidumbre sobre la presencia en Sicilia del célebre guerrillero. Pero segun la mayor parte de las cartas y despachos publicados en los periódicos italianos, es lo mas creible por ahora que haya desembarcado en la isla á la cabeza de la espedicion.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XIX.

Los insurgentes se aproximan á Palermo.—Prueba matemática de la falta de veracidad del telégrafo napolitano.—Simpatías de la revolucion de Sicilia en España, y carta de un voluntario español.—Subvencion para los gastos de la guerra de las municipalidades de Turin y de Milan.—Combate de Términi y estratagemas de Garibaldi para el ataque de Palermo.—Estado y situacion de Palermo la víspera del ataque por Garibaldi.

I.



En efecto, los insurgentes se encontraban á 5 kilómetros de Palermo en actitud ofensiva, y por todas partes se organizaban batallones al servicio de la revolucion. Aisladas las tropas reales en Palermo, roto entre ellas el lazo de la disciplina por las recientes deserciones de gefes y soldados, ¿era creible que un ejército, que no contaba con una sola simpatía, que no pisaba con seguridad un solo pedazo de terreno, hubiese vencido á los insurrectos, protegidos por todo el pais, disciplinados, animados por la influencia y el calor que presta una causa santa y el nombre del invicto caudillo que los mandaba?

A propósito de esto decia un periódico español:

Digitized by Google

«Parécenos que el telégrafo de Nápoles habia desbarrado, y esperamos que la ilusion que le ha hecho soñar con la victoria, se desvanecerá, y que se confirme aquel refran, *del dicho al hecho*.....

Pero supongamos que las tropas reales hayan salido vencedoras..... ¿y qué? ¿Se le figura al rey de Nápoles que con un encuentro vá á salir de su estado angustioso y á recobrar su autoridad en la Sicilia, que por momentos se le vá de las manos? La idea será consoladora, pero nada mas; porque la guerra civil, si así puede llamarse la que emprenden los pueblos para recobrar su libertad, ó para espresarnos mejor, la guerra de los oprimidos contra sus opresores, será larga y desesperada porque es una guerra á muerte. Ya se sabe hasta qué punto olvidan y perdonan los Borbones de Nápoles. Este monarca no puede esperar recursos de nadie: el absolutismo gobierna por cuenta propia; justo es que por cuenta propia combata tambien.

Parécenos que los triunfos del ejército napolitano que nos anuncia el telégrafo, y quizá los que nos pudiera en adelánte anunciar, no serán un óbice para que Francisco II se quede sin la Sicilia, ó lo que estará mas propiamente dicho, para que la Sicilia se quede sin él.»

II.

Tal y tan grande era la veracidad del telégrafo napolitano, que en tres despachos diferentes habia dado por muertos á Garibaldi, á su hijo, y á Nino Bixio.

Un periódico entranjero sacó la siguiente cuenta, que por cierto no creemos exagerada. Decia así:

«De 172 telégramas que hemos recibido durante los últimos quince dias, 134 han salido falsos; la exactitud de 14 ha sido discutida, y aun está en duda; de 10 no se piensa ya; 8 han tenido la honra de pasar como probables, y solo seis se admiten como verdaderos.»

Digitized by Google

Y era en vano querer detener por algunos dias la llegada de noticias ciertas, pues teniendo buques en la rada de Palermo casi todas las naciones marítimas de Europa, habia cuando menos este conducto para esclarecerse la verdad de los hechos. La verdad era que Garibaldi y la revolucion triunfaban y que éste hallaba simpatías en todo el mundo.

III.

Hasta de España partian jóvenes entusiastas que ardian en deseos de batirse por la causa de la libertad en Sicilia, y que lo sacrificaban todo para acudir á dó les conducia su puro entusiasmo.

Creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente carta de uno de los voluntarios españoles, que ya habia hecho la campaña de Italia á las órdenes de Garibaldi, y que volvió á Génova en cuanto tuvo noticia de las espediciones á Sicilia. Héla aquí:

«No habiéndome sido posible marchar á Sicilia en la primera espedicion del general Garibaldi por haber salido ya cuando desembarqué en Génova, me he visto obligado á tomar la direccion de Florencia, con el fin de incorporarme cuanto antes á los voluntarios de aquel pais. De un dia á otro espero, y esperamos, pues somos muchos, ir á competir con los vencedores de Varesse, sufriendo los azares de la mas santa y legítima causa. Nuestro entusiasmo, nuestro deseo de ser útiles á la libertad y á la emancipacion de un pueblo que gime bajo el mas feroz despotismo, debieran ser secundados por el gobierno que quiere ser el intérprete y director de la unidad italiana; pero lo impiden sus estrechas relaciones con el cesarismo francés...

Hoy mas que nunca el pueblo italiano puede recobrar su nacionalidad sin el auxilio estrangero. El movimiento de Sicilia, preparado desde hace tiempo por los verdaderos revolucionarios, es el principio de una nueva política *francamente italiana y decididamente liberal*. Dentro de poco Italia no tendrá que recobrar mas

Digitized by Google

que á Venecia, porque lo restante puede darse por recobrado. Y para terminar la empresa, ¿servirá la política del Piamonte? Creo que Italia necesita de otros hombres que tengan menos compromisos con el hombre del 2 de diciembre, y que sean mas liberales y de mas iniciativa.

Necesita de corazones esforzados como el del héroe del 48 y 49, del ínclito Garibaldi, de infatigables patriotas como Mazzini, de firmes amantes de la causa nacional como Giuseppe Dolfi, de hombres de fé pura y de elevadas ideas como Cironi y Gavazzi, de consecuentes é intachables como Mazzoni. No necesita Italia franceses, se basta á sí misma.

Garibaldi, apoyado como está hoy por su inmensa popularidad y secundado por los leales hijos de Italia, conseguirá cuanto quiera. Dinero, armas, hombres, todo está á su disposicion; déjesele obrar, y la Italia será una, libre é independiente.»

IV.

Por lo demás puede calcularse del entusiasmo que Garibaldi debe inspirar á los italianos, cuando así lo sabia hacer sentir á los españoles. Y nosotros abrigamos la íntima conviccion de que en España se hallarian muchos millares de patriotas que irian á ponerse bajo las banderas garibaldinas, con el mismo ardor que se sentia cuando les incitara el patriotismo, durante la guerra con el imperio de Marruecos.

Para juzgarse del entusiasmo del pueblo italiano en el Piamonte y la Lombardía, véase lo que nos decian en aquellas fechas respecto á los donativos de las corporaciones municipales:

«La municipalidad de Milan, que se habia suscrito ya con 100,000 francos para los fusiles de Garibaldi, ha acordado una subvencion igual para la Sicilia. La municipalidad de Turin ha votado con el mismo objeto la cantidad de 10,000 francos, y muchas otras municipalidades han imitado su ejemplo.»

Digitized by Google

V.

Pero volvamos á los acontecimientos.

El dia 22 de mayo la fragata *Amelia*, el *Céfiro* y la *Cristina* desembarcaban en Messina nuevas tropas de Nápoles, para defender la ciudadela, mientras Garibaldi continuaba amenazando á Palermo.

Una de sus columnas se dirigia por las montañas hácia el monte Pelegrino, que domina en parte la ciudad, al mismo tiempo que otra avanzaba hácia la Ragabia por el lado oriental.

El general napolitano, noticioso de los movimientos de las columnas garibaldinas, concentraba numerosas fuerzas para atacarlas, y en la noche del dia 23 lo tenia dispuesto para hacerlo el dia siguiente.

Garibaldi aparentaba querer defender sus posiciones con objeto de alejar mas tropas de Palermo y atraerlas á puntos ventajosos fingiendo despues una retirada y batir al enemigo, alejándolo de la capital, en la cual debia efectuarse un movimiento insurreccional.

El general Lanza, á pesar de sus conocimientos militares, cayó en el lazo y Garibaldi vió coronados sus proyectos con un buen éxito.

El dia 23 se libró en Término un sangriento combate: una columna de garibaldinos mandada por La Massa, marchó sobre aquella ciudad, y encontrando las fuerzas realistas que la defendian, las destruyó completamente, apoderándose al asalto de su castillo.

El dia 24 por la mañana, el general napolitano atacó á Garibaldi con mas de 10,000 hombres. Garibaldi fingió defenderse al principio, pronunciándose en retirada hácia Corleone, cuya ciudad está situada á siete leguas al Sur de Palermo, y tiene sobre 12,000 habitantes.

El objeto de Garibaldi era colocar al enemigo bajo los fuegos de

Digitized by Google

su escelente artillería, batir aquellas fuerzas ya bastante alejadas de Palermo, presentarse delante de la ciudad por medio de un rápido movimiento y provocar el alzamiento de la capital, dejando cortados y á sus espaldas la respetable columna napolitana.

En efecto, Garibaldi con su artillería batió á los napolitanos de frente, detuvo su marcha, y entre tanto parte de sus fuerzas se dirigen por caminos estraviados á situarse á retaguardia de las tropas Reales para acercarse á Palermo. El general napolitano toma este movimiento estratégico de Garibaldi por una verdadera retirada y dá parte de haberlo batido.

Hé aquí las noticias que en aquella fecha daba el telégrafo de Nápoles:

«Las partidas sicilianas de revoltosos abandonan las tropas de Garibaldi, las cuales han sufrido nuevamente el dia 25 una terrible batida en Piana, en la que tuvieron muchos muertos, varios prisioneros y la pérdida de un cañon. Los insurrectos están en completa derrota, y se les persigue por las tropas reales hasta el otro lado de Corleone. Las provincias de la monarquía continúan en el mejor estado de tranquilidad.»

El 25 Garibaldi hace una contramarcha y se sitúa en Marineo, á donde llega por la mañana; á la tarde se pone en marcha para Misimeli, á media legua de Palermo, á la parte opuesta de Monreale, en cuyo punto habian vuelto á situarse los napolitanos para cubrir la capital. Los insurrectos, colocados de esta manera á retaguardia de los napolitanos, acampan á media noche en Misiméli, desde donde se ponen en comunicacion con los gefes de la ciudad. Garibaldi permanece todo el dia 26 en Misimeli. El general Lanza, noticioso del estado de agitacion de la capital, no se atreve á atacarlo creyendo poder reprimir el movimiento revolucionario de Palermo.

Digitized by Google

VI.

Hemos llegado ya á la víspera del dia en que mayor gloria alcanzó Garibaldi con el ataque y toma de Palermo, cabalmente cuando en Nápoles, merced al parte del general Lanza, se le creia completamente derrotado.

Pero la historia de aquellos heróicos acontecimientos, merece capítulo aparte, y concluiremos este dando cuenta de la situacion en que se hallaba Palermo en aquella sazon, segun las correspondencias mas verídicas. Hélas aquí:

«Palermo está en estado de sitio; hay cañones en todas las embocaduras de las calles, y navíos repartidos en diferentes puntos para concurrir al bombardeo de la ciudad. Los artilleros residen en Quatroventi, en Castellamare, con la mecha preparada. El general Lanza tiene órden de destruir á Palermo y entregar al enemigo solo un monton de ruinas.

Garibaldi tiene las alturas, posicion magnífica si dispusiese de una buena artillería; está á la cabeza de 12,000 hombres bien armados. Ha hecho tomar las disposiciones militares necesarias á fin de asegurarse contra un asalto, y espera refuerzos.

Tiene doce cañones mas ó menos buenos, pero con los cuales piensa hacer poco, pues la lucha se ha de decidir á la bayoneta. Hé aquí por qué el general italiano está hace seis dias frente á Palermo y no avanza. Pero el nuevo ataque será decisivo. Si los realistas salen derrotados, la Sicilia se ha perdido para los Borbones; si la insurreccion sufre un descalabro, tendrá que hacer una guerra de partidas en las montañas.

Entretanto han desembarcado 400 ó 500 voluntarios. Los desembarcos se verifican por lo general en la costa, comprendida desde la punta Sibilliana, cerca del cabo Boco, hasta el cabo San Vito, situado mas arriba de Trápani. El fondo de esta costa es muy bajo,

Digitized by Google

y el gran calado de las fragatas napolitanas las impide perseguir á los buques sospechosos.

Se asegura que para obviar estos inconvenientes, el gobierno napolitano piensa formar una division de cañoneras, que establecerán su crucero entre las islas Levanzo, Favignana y Marettimo, es decir, en el centro de la parte frecuentada por los buques garibaldinos.

Dichos voluntarios se han unido á los insurgentes. Llevan armas y dinero. La isla entera está ya insurreccionada. Se organiza en cada pueblo una guardia nacional, de la que se moviliza una parte, que va á reunirse con Garibaldi.

El general Lanza ha enviado dos veces fuertes columnas destacadas para hacer reconocimientos, las que volvieron muy mal tratadas por los defensores de la libertad que las encontraron en Robatone, junto á Parco, y en las gargantas de Montelepro. Esta especie de ataques se han repetido muy á menudo, porque el general Lanza queria sorprender á Garibaldi por Misilmieri y San Cristiano, y cogerle entre dos fuegos.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XX.

Proclama del presidente de la Sociedad Nacional italiana.—Viaje de Mazzini y consideraciones sobre la unidad italiana.—Inteligencia de Garibaldi con los patriotas de dentro de Palermo y operaciones del mismo antes del ataque.—Palermo y sus condiciones de defensa.—Disposiciones del general Lanza para la defensa y salida del general Landi.—Combate en las afueras de Palermo.—Entrada en desórden de las tropas reales á la ciudad.—Victoria de Garibaldi y efecto de la misma en Sicilia.

I.



NTERIN Garibaldi iba ganando terreno en Sicilia, mostrando que á su valor sin segundo, reunia grandes conocimientos estratégicos, era secundado en Italia, ya por los fieles amigos á quienes habia encargado el envío de los elementos necesarios para llevar adelante la difícil empresa que habia acometido, ya por los que debian organizar espediciones, como por todas las juntas de las sociedades creadas con el objeto de alcanzar la unidad italiana.

Hé aquí la proclama que dirigió M. José Lafarina, presidente de la Sociedad Nacional italiana, miembro de la cámara de diputados

Digitized by Google

de Cerdeña, *á los soldados italianos al servicio del Borbon y del Papa,* antes de embarcarse para Sicilia:

«El gran reino italiano está ya constituido. Victor Manuel tiene de hoy en adelante, 200,000 hombres aguerridos y deseosos de tomar parte en nuevas batallas, 100,000 de reserva y 12.000,000 de italianos que adoran á ese padre y saludan en él al primer soldado de la independencia italiana. La sagrada bandera tricolor está enarbolada desde Suiza á Rímini, desde Sondrio á Cagliari y desde Ravena á Livornia.

«La Emilia y la Toscana quisieron, cuasi por unanimidad, hacerse italianas, y con la persistencia, han vencido los obstáculos. Ciertamente que habria sucedido lo mismo en las Marcas, la Umbria, y en Sicilia, si vosotros no os hubieseis opuesto á ello.

«No es necesario que os diga cuál es la marcha que debeis seguir por el interés de vuestro honor. Venecia está bajo el yugo de un ejército estranjero, y ni las penas ni las desdichas le son aliviadas.

«Pero, ¿quién tiene esclava á la Italia meridional? ¿quién la escluye de la vida nacional? ¿quién la hace la tierra mas miserable de Europa?... Sois vosotros, soldados italianos del Borbon y del Papa, vosotros, que fraternizais con los mercenarios de la Suiza y del Austria para esta nefanda obra.

«Sabemos que muchos, de entre vosotros, son italianos de corazon, conocemos sus nombres: su buena voluntad está paralizada; pero la opinion pública no puede distinguir entre el ejército, los buenos de los malos, y el mundo dice que desde Palestro, Magenta y San Martino, ya no depende del Austria, sino de vosotros, el que la Italia se levante hoy dia al rango de las primeras naciones de Europa.

«Un acto de vuestra voluntad, y la Italia será libre y una, desde los Alpes á Trápani; un acto de vuestra voluntad, y seremos una nacion de 25 millones de hombres, una nacion grande, libre, poderosa y gloriosa, con 500 mil soldados sobre las armas y dos fuertes escuadras en el Adriático y en el Mediterráneo.

«Vuestros viles señores os tienen esclavos porque vosotros teneis

Digitized by Google

en la esclavitud á vuestros hermanos, y os irritan contra nosotros, pero á pesar de esos inícuos medios, no podrán triunfar. Sereis batidos y dispersados, no por falta de valor é instruccion, sino porque la libre Italia no tiene mas que levantar la mano para derribar los tronos mal afirmados del Borbon y del Papa; porque, nosotros combatimos por nuestra adorada patria, y vosotros por un señor que aborreceis y despreciais; porque, á la sola aparicion de nuestra oriflama, muchos de vosotros vendrán á fraternizar con nosotros; porque sereis mandados por el jóven hijo de Fernando II, por el sobrino de Francisco I, por el nieto de Fernando I, tipos de cobardía, hábiles solamente en la fuga y en la traicion, y nosotros por Victor Manuel, digno heredero de tantos héroes, el mas valiente, el mas intrépido de los monarcas modernos.

«La lucha será corta; pero el daño y la vergüenza serán eternos para vosotros y recaerán sobre vuestros hijos y vuestros nietos, como la maldicion del fratrícida Cain.

«¡Dios salve á la Italia de esa terrible desventura! ¡Qué no permita que para hacer á nuestra nacion independiente, una y libre, las bayonetas victoriosas de nuestros soldados se tiñan con otra sangre que la sangre estrangera!

«¡Soldados napolitanos, probad que sois los dignos hijos de esta ilustre reunion de valientes que los Borbones han hecho morir en el cadalso, en la horca ó en el destierro! ¡Soldados romanos, probad que no sois indignos de vuestro antiguo renombre!

«¡Italia y Victor Manuel! ese es nuestro grito; ¡que salga de vuestra boca ese grito, y la Italia será lo que debe ser!

«Turin 22 de mayo de 1860.

El presidente, J. LAFARINA.»

II.

Por su parte Mazzini, el célebre triunviro romano, á cuyos incesantes trabajos revolucionarios se debia la formacion del partido

Digitized by Google

unitario en Italia, idea que antes solo acariciaban los republicanos, merced á cuya propaganda ha venido á ser el bello ideal de todos los italianos.

Mazzini, pues, habia ido tambien á Italia á alentar el entusiasmo de sus innumerables partidarios, que no sin razon le creen destinado á ser él quien debe realizar tan difícil empresa de unificar la patria.

Nosotros estamos plenamente persuadidos de que solo el partido democrático con el sistema federativo, podrá alcanzar la caida de los Borbones, la desaparicion del poder temporal de los Papas y la espulsion definitiva de los opresores de Venecia, único medio de realizar la unidad italiana, conservando de este modo cada pueblo de los que componen la península Itálica, su autonomía por medio de la consagracion de la autonomía de cada ciudadano.

El tiempo dirá si es una utopia la realizacion de la ide a unitaria, bajo el cetro de un rey, ya se llame Victor Manuel, ya se apellide Francisco II.

Se nos objetará que una intervencion armada, impediria el triunfo de una revolucion democrática en Italia; pero en nuestro concepto mayores son los sacrificios que deberá hacer la Italia, queriendo realizar la unidad por el camino que hoy ha adoptado y que sigue bajo la aquiescencia, sino bajo la proteccion del César francés, á los que le hubiera exigido la política de prepararse aguardando el dia de una revolucion en Francia.

Aun cuando Italia llegase hoy, lo que en nuestra opinion es sumamente difícil, á realizar la unidad, bajo la monarquía constitucional de tal ó cual príncipe, mañana, impulsada por la ley del progreso que lleva á las sociedades á la consagracion de los derechos autonómicos del hombre, se veria obligada á hacer otra série de no pequeños sacrificios.

Por lo demás, y para que el lector se haga cargo de la diversidad de pareceres que se omiten sobre los asuntos de Italia, transcribimos una correspondencia, en la cual se vé la cuestion bajo otro punto de vista. Decia así:

«Puedo asegurar á V. que Mazzini ha estado hace seis dias en

Digitized by Google

Turin y Génova, viajando con nombre supuesto y con pasaporte inglés, y que cuando la policía sarda y la francesa, numerosa hoy y habilísima en Italia, ha llegado á conocer la pista del triunviro romano, ya éste se hallaba camino de Malta, ó acaso de las costas de la Italia meridional. Su presencia en la península, y el movimiento agitadísimo que se advierte en Liorna, Milan, Brescia y Génova, prueba que la Italia vuelve tal vez á estar en vísperas de graves acontecimientos.

¿Qué vá á acontecer? ¿Triunfa la revolucion en Sicilia? Entonces es inevitable, á pesar de los esfuerzos de Lamoriciere, que ella prenda en los Estados Pontificios, y aunque fuese posible que la Europa viese con indiferencia un cambio de dinastía y una guerra civil en el reino de las Dos Sicilias, de seguro no podrá conservar esta misma actitud espectante cuándo el fuego se estienda á la misma Roma. Si por el contrario, y lo que juzgo poco probable, Garibaldi, que tiene todo el apoyo de la Inglaterra y el mal disimulado de la Cerdeña, fuese vencido y fusilado, yo no sé si el Gabinete Cavour seria bastante fuerte para dominar la situacion que esto crearia en Italia y especialmente en la Romanía y Lombardía.

. . . . . .

Los amigos del Gabinete y de la embajada de Francia dicen aquí que, gracias á la actitud del uno y á las apremiantes exhortaciones del otro, se ha impedido la salida de Génova de la espedicion que debia mandar Malenchini y que constaba de otros 2,000 hombres.

Al propio tiempo la prensa francesa parece echar toda la responsabilidad de lo sucedido sobre la Inglaterra. Para mí es evidente que esta quiere hallar en el protectorado de la Sicilia un contrapeso de la anexion de la Saboya á la Francia; pero tambien es muy dudoso para mí lo que el Imperio quiere realmente en el reino de las Dos Sicilias. Sorprender el cambio repentino observado en la prensa gubernamental francesa, lo pronto que se ha mostrado satisfecho el Gabinete de las Tullerías de las esplicaciones dadas por el de Turin acerca de lo sucedido en la espedicion de Garibaldi, y las sospechas se acrecen cuando se sabe positivamente que entre los que forman el Estado Mayor del célebre guerrillero, se cuentan al-

Digitized by Google

gunos decididos partidarios del príncipe Murat y otros de los que mas trabajaron en Toscana á favor de la candidatura del príncipe Napoleon para el reino de Etruria.

¿Estariamos destinados á ver el reparto de las Dos Sicilias entre la Francia y la Inglaterra? Por mi parte, á pesar de lo que hemos visto de un año á esta parte, nunca creeré en un reino de Italia de 25,000,000 de italianos, y que si fuese posible, que no lo es, figuraria bien pronto en el mundo delante de las hoy primeras Potencias de Europa.

. . . . . .

Las escuadras de la Francia y la Inglaterra marchan ya á las aguas del reino de Nápoles, y si la rebelion se prolonga y no se quiere la caida de la dinastía borbónica, habrá de seguro una intervencion anglo-francesa en aquella parte de la península. Aunque yo estoy bien lejos de aprobar nada de lo que se hace, es bien sensible pensar que *todo esto ha podido evitarse devolviendo hace seis meses el jóven rey de Nápoles su antigua Constitucion á la Sicilia.* »

Nosotros no podemos estar acordes de ninguna manera con esta opinion.

La conducta del rey de Nápoles ha servido para justificar el movimiento unitario; si antes de estallar, hubiese concedido una constitucion, se hubiera invocado otro principio. Los acontecimientos que nos tocan referir mas adelante justificarán nuestro aserto. Volvamos pues á continuar la crónica.

III.

Al tomar posesion el general Lanza del cargo de general en gefe, habia modificado completamente el sistema adoptado por su predecesor. Éste hacia circulasen por las calles numerosas patrullas, que impedian se formasen grupos, y obligaban á los habitan-

Digitized by Google

tes á encerrarse en sus casas: con estas disposiciones conseguia, es cierto, dificultar la organizacion de los descontentos; pero en cambio fatigaba á las tropas y exasperaba á la poblacion.

Libres los habitantes de estas molestias, se pusieron en relacion unos con otros, así como con los emisarios de Garibaldi, y convinieron en que este gefe llegaria el 26 por la tarde á la ciudad, y que esta se sublevaria en la mañana del mismo dia. Para arreglar y regularizar el movimiento, se reunieron los principales conjurados en la capilla del rey Rogerio, magnífico monumento, que en esta época del año es visitado por innumerables campesinos de los alrededores.

Fácilmente se comprende la actividad y obstinacion que debió emplear aquel guerrillero para llegar á los muros de Palermo, teniendo presente que el trasporte de los cañones tuvo que hacerlo á hombros, con un tiempo lluvioso y por caminos de monte apenas trazados.

Por lo demás, hé aquí lo que á propósito de las operaciones de Garibaldi escribia un distinguido escritor militar:

«Solo una cosa podia evitar en Sicilia la sublevacion de Palermo: la derrota de Garibaldi en el primer encuentro. Respetando los motivos que tuviera el general en gefe napolitano para no marchar con grandes fuerzas al encuentro de los insurrectos, dejando la ciudad de Palermo guardada por la guarnicion de los fuertes y la escuadra, motivos que quizá nosotros no podemos apreciar en todo su valor fuera del teatro de los acontecimientos, creemos sin embargo que la espedicion invasora debió recibir el golpe en Calatafimi, ya que no en el campamento de las inmediaciones de Salemi antes de reforzarse. Porqué Garibaldi fué hasta las inmediaciones de Palermo sin encontrar ningun nuevo enemigo, no nos lo esplicamos tampoco; la derrota de Calatafimi podia repararse en Alcamo ó en Partenico, acudiendo á estos puntos con numerosas fuerzas. Si se objeta la sublevacion de Palermo, creemos que no hubiera tenido grande importancia despues de derrotado Garibaldi.

Por lo demás, basta la simple lectura del itinerario de Garibaldi desde Marsala á Palermo, para que resalte á primera vista la mo-

Digitized by Google

vilidad, la actividad y la parte estratégica de los movimientos de Garibaldi al lado de la apatía é indecision de los generales napolitanos. Al saberse el desembarco de Garibaldi, el general en gefe de la isla debió haber marchado con todas sus fuerzas al encuentro del enemigo y ocupar el punto estratégico de Calatafimi. En todo caso, para capitular, los fuertes de Palermo no tenian necesidad de que hubiera en la ciudad 15 ó 20,000 hombres, pues siempre hubiesen obtenido las mismas condiciones.»

IV.

La capital de Sicilia está situada en el fondo de un golfo á que dá su nombre, y en la embocadura de un pequeño rio llamado el Oseto. La ciudad antigua está rodeada de un circuito bastionado en bastante mal estado, y cuya periferia puede tener unos cuatro kilómetros. La ciudad nueva se estiende fuera de las fortificaciones hasta el camino de Monreale. En este punto, la muralla que sirve de circuito á la plaza, presenta una interrupcion de cerca de 300 metros.

Las verdaderas defensas de Palermo son obras de mar, que se componen de dos fuertes principales, de los que uno es el fuerte de Castel-Lucio, situado en la estremidad del puerto, y el otro el de Castellamare, que se encontraba en buen estado de defensa: tiene la forma de un rectángulo con un doble circuito, y estaba perfectamente armado.

Por medio de estas obras, las tropas napolitanas podian mantener sus comunicaciones con el mar y con el puerto, que se halla cerrado por un muelle de 400 metros de longitud, terminado por un faro y una batería.

La ciudad tiene dos calles principales que la cortan trasversalmente y la dividen en cuatro partes casi iguales. La una es la calle de Cassaro, y la otra la calle de Maqueda ó Contrada Nuova: tiene de 1,200 á 1,400 metros de largo y unos 15 de ancho.

Digitized by Google

Cuando se entra en Palermo por la *Porta Nuova*, una de las cuatro principales de la ciudad, la misma que corresponde al camino de Monreale, se deja á la derecha el Palacio Real y á la izquierda el cuartel de *San Giacomo*, el palacio de los ministros y el del arzobispo. Detrás de estos edificios hay otro antiguo, que lleva el nombre de *Papireto*.

El *Papireto* es una terraza, bajo la cual hay una pequeña meseta, cuyos fuegos barren el paso del Duomo contiguo á ella. Cerca de esta parte inferior y antigua de la ciudad, se halla la Puerta Casina, donde está el gran cuartel del *Noviciado*, que en 1848 fué tomado por asalto por el pueblo.

V.

En este punto el general Lanza habia concentrado el grueso de sus fuerzas, hombres protegidos por dos cuarteles y restos de muralla; el Palacio Real, la batería colocada cerca de la puerta Nueva, por atrincheramientos y reductos avanzados, levantados en la carretera de Montreale, y otras obras construidas en ambos lados del camino, donde se habian colocado algunos cañones.

Además, se habian distribuido 2 ó 3,000 hombres, entre el palacio, la catedral y por la parte interior de la puerta Nueva; 500 en el convento de jesuitas, sobre la calle de Toledo, 2,000 acampados en la plaza de la Marina, no lejos de la puerta Felice, cerca de Casaro, y otros en la aduana, en Castellamare, en el ministerio de Hacienda, en el palacio Pretorio, en el del comandante de la plaza, en Quattro Cantoni, es decir, en el punto en que se cruzan las dos grandes calles de Palermo. En todo, 25 ó 28,000 hombres.

A las tres y media de la madrugada del domingo 27, los soldados napolitanos estaban sobre las armas, cada cual en su puesto.

Garibaldi habia acampado la noche del 26 en la Favorita, pe-

Digitized by Google

queña colina situada á las puertas de Palermo, y uno de los paseos de esta poblacion.

El 27, á las cuatro de la mañana, el general Landi salió de la plaza con 4 ó 5,000 hombres y cuatro piezas para apoderarse por sorpresa de una batería que el coronel Orsini habia establecido en la esplanada de la villa de Petrulla, cerca de Rágana, en el camino del Turco, y que amenazaba el flanco derecho del ejército real.

El coronel Sirtori, que mandaba los puestos avanzados de los insurgentes, dejó avanzar la columna napolitana despues de haber dado aviso á Garibaldi: cuando las tropas reales estuvieron á corta distancia, mandó cargar, cayendo sobre ellas con estraordinario ímpetu. Poco despues, apenas se oian detonaciones; realistas é italianos se batian encarnizadamente al arma blanca. La fuerza de Sirtori ascendia á unos 800 hombres. Advertido el general Lanza del combate empeñado, mandó poner todas sus fuerzas sobre las armas, así dentro como fuera de Palermo, pero sin salir de sus atrincheramientos.

VI.

La columna de Landi comenzó á cejar, pero continuó batiéndose en retirada. Los italianos, avanzando sin cautela, se encontraron casi envueltos por los realistas. Viendo Garibaldi que aquel puñado de valientes iban á ser destrozados ú hechos prisioneros, dió la órden de avanzar á toda su gente.

Este movimiento fué acogido por los realistas con un espantoso fuego de artillería, que no causó gran daño por la mala puntería de las piezas.

Garibaldi habia dividido su fuerza en tres columnas: él mandaba en persona la del centro, que ocupaba la carretera; el baron Stocco, aunque herido en Calatafimi, mandaba el ala izquierda, y Sirtori y La Massa el ala derecha. Hay quien dice que Bixio man-

Digitized by Google

daba el ala izquierda. La poca artillería de los insurrectos iba oculta en la columna del centro.

Estas tres columnas marchaban escalonadas á tiro de fusil una de otra. Los realistas, que las esperaban, las acogieron con un fuego espantoso de artillería. Los insurgentes marcharon á paso de carga, sin disparar un tiro. Del cuartel de Quattro Venti se lanzó entonces el general Colonna con un cuerpo de caballería; pero la columna de Garibaldi se abrió, y la artillería del coronel Orsini recibió á metralla la carga de la caballería napolitana; esta retrocedió en desórden: Garibaldi la persiguió, protegido por la muralla movible de los fugitivos, llegando á encontrarse frente á frente con los cazadores mandados por el general Bosco.

Comenzó el fuego: eran las cinco de la mañana: los insurgentes estaban al descubierto: los realistas, protegidos por las murallas del Papireto, detrás de las barricadas y en los reductos. Los insurgentes sicilianos novicios en el fuego, vacilan un tanto, pero Garibaldi manda tocar á la carga, y todos se arrojan á la bayoneta sobre el enemigo. Síguese una confusion horrible: en esto llega en ayuda de los napolitanos, el general Cataldo, con las tropas acantonadas en la ciudad. El combate y la carnicería duran hasta las diez.

Los realistas habian perdido todos los cañones que guarnecian los reductos avanzados: las tres columnas de insurgentes no formaban ya mas que una sola masa. Arrojados los napolitanos de sus puestos avanzados, son rechazados hácia la puerta Nueva. Stocco y Bixio se apoderan del cuartel de los suizos y hacen allí prisioneras dos compañías que presentan las armas á los gritos de ¡viva Italia! El ala derecha embiste el fuerte cuartel de Quattro Venti; se apodera de él, coge ocho piezas de artillería y hace prisioneros dos regimientos. El ejército real, derrotado, entra en Palermo y enfila la calle de Toledo.

Digitized by Google

VII.

Entre tanto suena el toque de rebato en todas las iglesias como por encanto. Arrójase el pueblo á las calles y comienza á levantar barricadas y hostigar á los soldados. En el foro Borbónico ó plaza Real, quiere el general Lanza formar el cuadro con las tropas que habia retirado de Castellamare y contener á los fugitivos. En el mismo instante ízase la bandera tricolor en el palacio de los ministerios y en la torre de la catedral. Manda el general hacer fuego á las ventanas, pero vé con espanto que la bandera de los insurrectos ondea casi al propio tiempo en los palacios Lingnaglosa, Canin, Arenzi, Rifo, Rudini, Lardesia, Aceto y en casi todas las casas de la calle de Toledo.

Las tropas que se retiran por esta calle son aplastadas por los proyectiles de todos géneros que llueven desde los balcones. Tíranse tiestos, consólas, mesas y hasta pianos; las mugeres vierten agua hirviendo; los hombres disparan sus fusiles ó pistolas ó bajan á luchar en medio de la calle.

Acogidos por esta lluvia mortífera los fugitivos, vuelven hácia la izquierda por la calle Cinturinari, plazas Casafello, Fondería y Menato, y van á buscar un abrigo en el fuerte Castellamare. Una parte de las tropas se encierra en el Palacio Real, en la puerta Nueva.

Habiendo así desaparecido los napolitanos, los insurgentes que les perseguian, aparecieron en la puerta Nueva. En aquel momento los buques de guerra de la marina imperial, atracados en puerta Felice, frente á la puerta Nueva, comenzaron á arrojar metralla y á barrer la calle de Toledo. Los demás buques que están en la rada y en el fuerte de Castellamare, secundan el bombardeo.

Era la una, Garibaldi se vé obligado á detenerse un instante fuera de la puerta Nueva, en el barrio de Paperito, que los realistas habian ocupado por la mañana.

Digitized by Google

Mientras esperan, se preparan barricadas movibles con faginas y colchones. La columna mandada por Stocco y Bixio y la compañía La Massa, rodean entonces á la ciudad dirigiéndose hácia el Norte y se presentan en la *Favorita*, cerca de la puerta *Maqueda*, que á su vez está cerca del fuerte de *Castellamare*, y á la cual guarda la marina. Otra columna rodea por la derecha y se dirige hácia la puerta *Término*. Así que Garibaldi supo que los suyos asomaban por aquellos lados, avanzó hasta los *Quatro-Cantorri*, bajo el fuego de metralla de buques y fuertes, y llegó á instalar su cuartel en el palacio del comandante de la plaza. Su Estado Mayor y Turr, ocupan el palacio Cretorio, donde se asentaba ya el comité revolucionario de Palermo. Habia cesado, ó por mejor decir, se habia debilitado ya el fuego de los buques y del castillo. El cuerpo consular y los gefes de los buques estrangeros, habian casi impuesto esta suspension al bombardeo.

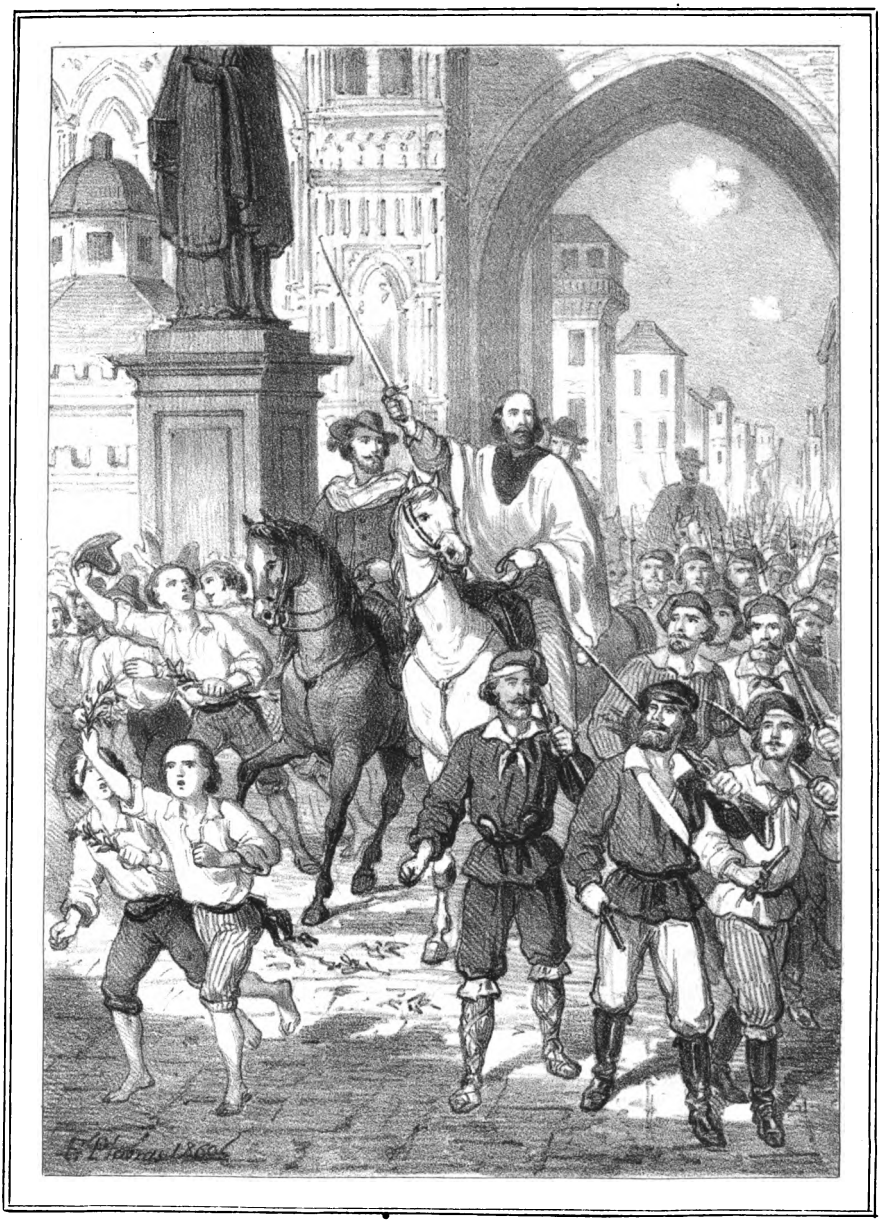
Las tropas reales, rechazadas hácia el mar, se volvian á reorganizar en la plaza de la Marina, y las mas desmoralizadas se mantenian á cubierto en el fuerte, en la aduana y en el ministerio de Hacienda, cerca del mar, sobre *Casara*, protegidas por los buques de la puerta *Felice* y los cañones del castillo. Garibaldi era dueño de toda la parte de la ciudad que se estiende al Norte entre la puerta *Maqueda* y la puerta de *Término*. La poblacion, insurreccionada, levantaba barricadas en todas las calles para impedir la vuelta de las tropas á los barrios libertados. Los soldados, sitiados en el Palacio Real, separados del resto del ejército, no oponian resistencia.

A las seis comenzó de nuevo el bombardeo, que duró toda la noche, para impedir á los insurgentes que marchasen sobre las tropas reales.

VIII.

La victoria de Garibaldi en Palermo, fué rápidamente circulada en Sicilia, de tal modo que el dia 28 apareció fijada en las esqui-

Digitized by Google



Lit. Labrelle, Monserrate, 3

Entrada de Garibaldi en Palermo.

Digitized by Google

Digitized by Google

nas de Caltanisetta, ciudad situada en el interior de la isla á unos 250 kilómetros de Palermo, la siguiente proclama:

«El *Comité de Caltanisetta*, recibe por conducto marítimo las noticias siguientes, que le trasmite el comité de Santa Catalina, encargado de la correspondencia del cuerpo insurgente:

«Hoy, 27, ha entrado, á las nueve y media de la mañana, en Palermo el invencible Garibaldi al frente de su ejército.

«Palermo está en nuestro poder, ocupando únicamente las tropas el Palacio Real y el castillo, y dirigen contra nosotros un bombardeo inútil.

«Anunciad por todas partes la noticia de esta victoria, y haced reconocer la dictadura del general Garibaldi hasta la votacion que proclamará la anexion de Sicilia al gobierno del Rey Victor Manuel II.

«El comité de Caltanisetta publica con verdadero entusiasmo el triunfo del ejército siciliano que manda el heróico Garibaldi, guiado por la irresistible voluntad de la Providencia.

»Caltanisetta 28 de mayo de 1860.

»El presidente del comité, Baron Trabonella.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XXI.

Banda de Garibaldi á su entrada en Palermo.—Prision del general Salzano y armisticio pedido por el general napolitano Lanza.—Varias apreciaciones acerca de la conducta y hechos de Garibaldi.—Vuelven á empezar las hostilidades.—Rechifla á la prensa absolutista.

I.



Por su parte Garibaldi publicó á su entrada en Palermo, el documento que sigue:

«Sicilianos:

El general Garibaldi, dictador de Sicilia por Victor Manuel, rey de Italia, ha entrado en Palermo en la mañana del 27 de mayo, y habiendo ocupado toda la ciudad, permaneciendo las tropas napolitanas encerradas en los cuarteles y en Castellamare, llama á las armas á todos los pueblos de la isla para que corran á la metrópoli á completar la victoria.

Dada en Palermo á 27 de mayo de 1860.—José Garibaldi.»

Durante toda la noche del 27 al 28 continuó el combate delante del Palacio Real, en el barrio de San Giacomo, y fuera de la ciu-

Digitized by Google

dad, contra los soldados que volvian de Carleone-Greci y Parco. El ejército fué rechazado en todas partes por los habitantes, los voluntarios y los insurrectos sicilianos.

Garibaldi al fin se hizo dueño del cuartel de San Giacomo y de los depósitos. Mas tarde ocupó la cárcel de la Vicaría, que abandonaron los napolitanos, donde fueron encontrados 6,000 presos, de los cuales, solo 1,800 lo eran por delitos comunes.

Como durante la refriega se hubiesen evadido 800 presidarios, Garibaldi publicó el siguiente

BANDO.

«El pueblo de esta sublime y heróica ciudad ha demostrado con una constancia digna de los tiempos antiguos, que sabia soportar el hambre y los peligros, que son una consecuencia de la guerra fratricida que los traidores de Italia han provocado, al mismo tiempo que ha sido escrupulosamente conservada la propiedad de los ciudadanos.

¡Loor pues al pueblo que se ha hecho tan digno de la patria!

Sin embargo, con objeto de evitar que algun malvado que no pudiera formar parte del pueblo, se entregase al robo con el designio de servir á la causa de nuestros enemigos y lanzar la confusion y un sello de infamia en este pueblo generoso, hemos resuelto por ahora:

Artículo único. Serán condenados á muerte los culpables de robo, homicidio y saqueo de cualquier género que sea.»

II.

Parécenos que la simple esposicion de estos hechos habla mas elocuentemente que todos los comentarios que pudieran hacerse. Sirva asimismo de respuesta á los que creen, ó aparentan creer, que no puede hacerse una revolucion sin ir acompañada de grandes crímenes y de terribles escesos: ciertamente el mejor medio de

Digitized by Google

impedir que la revolucion los cometa es anticiparse á cometerlos, con lo cual se habrán sacado á salvo, sin duda alguna, los grandes intereses de la sociedad, sagrada mision encomendada á los obsolutistas.

Despues los garibaldinos atacaron el Palacio Real y el parque de artillería, establecido en la Flora, cuyos puntos cayeron en poder de los sublevados, siendo hecho prisionero el general Salzano con todo su Estado Mayor.

Para que se comprenda el desaliento de los soldados napolitanos al ver el arrojo y valentia de los heróicos voluntarios de Garibaldi, baste saber que muchos soldados que huyendo pudieron esconderse en los escollos de la orilla del mar, pidieron y obtuvieron refugio á bordo de los buques anclados en la rada de Palermo.

Las pérdidas habian sido de consideracion por ambas partes.

En la mañana del 28, Garibaldi se disponia á asaltar el fuerte Castellamare, débilmente fortificado por la parte de tierra, y ya la artillería, cogida á los realistas en la Flora, se instalaba en la llanura de la Sanita, y delante de las fábricas de M. Pojaro, cuando se presentó un parlamentario del general Lanza pidiendo armisticio.

Era que despues de una lucha tenaz y sin resultados positivos, los cónsules estranjeros se interpusieron entre los combatientes, logrando hacerles aceptar un armisticio de seis horas, cuyo tiempo dedicarian á enterrar los muertos, curar los heridos y enviarlos á las poblaciones inmediatas, donde se habian dispuesto hospitales provisionales.

III.

Nosotros hemos procurado relatar los valerosos hechos de Garibaldi en Palermo, con severa imparcialidad y atenidos á los datos mas fidedignos que de ellos recibiéramos de testigos presenciales;

Digitized by Google

pero como quiera que se hayan hecho varias versiones, creemos que nuestros lectores verán con gusto algunas de las que se dieron á luz y que las estractamos de correspondencias escritas por hombres de distintas opiniones políticas. La primera no puede ser sospechosa de parcialidad, pues fué publicada por un periódico ministerial español. Héla aquí:

«Garibaldi ha penetrado efectivamente en Palermo al amanecer del dia 27, y llevando consigo un millar de esforzados combatientes. Penetró por la puerta mas próxima al palacio del virey, y rechazando todas las tropas que se oponian á su paso, marchó, abriéndose camino en medio de un horroroso fuego, sobre el Palacio Real, del que se apoderó despues de una corta aunque enérgica resistencia de los que le ocupaban. Apoyado mas tarde por 4,000 hombres, que en un abrir y cerrar de ojos bajaron de las montañas para incorporarse á sus intrépidos voluntarios, y por el movimiento general de la poblacion, que siente hácia él tan profundas simpatías, se hizo bien pronto dueño absoluto de la ciudad, obligando á los restos de las tropas (digo restos, porque además de los soldados que murieron, muchos abandonaron sus banderas para acogerse á la de la sublevacion), á acogerse á la ciudadela y á los buques anclados en el puerto.

Entonces fué cuando el comandante militar anunció á los cónsules y á los almirantes estrangeros que iba á comenzar el bombardeo. Los primeros se retiraron, al oir esta nueva, á bordo de las embarcaciones de guerra de sus naciones respectivas, y apenas lo verificaron, se empezaron á arrojar sobre la desgraciada é inerme poblacion, bombas incendiarias, metralla y toda clase de proyectiles huecos. El bombardeo duró mas de dos dias, y ¡cosa apenas creible! los soldados, que sin apenas haber disputado el campo al enemigo, y que habian huido vergonzosamente ante él, refugiándose en la ciudadela y en los buques donde se creian seguros, lanzaban gritos de alegria cada vez que, á consecuencia de los disparos que á mansalva hacian, se incendiaba algun edificio de importancia.

Los gritos de ¡viva el rey! se mezclaban con las aclamaciones de los combatientes y con los quejidos de dolor de las mugeres y

Digitized by Google

de los niños, que morian abrasados, no teniendo lugar donde esconderse.

Imposible me es decir á Vds. todas las espresiones de indignacion y de desprecio que los agentes oficiales estrangeros consignaron en las relaciones que de semejante atentado hacen á sus gobiernos; pero sí les manifestaré que es el pensamiento único, que en los lábios de todo el mundo se hallan las siguientes frases: «La »monarquía napolitana acaba de hundirse en un monton de rui»nas y cadáveres.» Yo he oido decir á los mismos agentes austríacos que no han podido oir sin estremecerse el relato de conducta tan horrible.»

En otra correspondencia se leia lo siguiente:

«Reuniendo en los dias del 20 al 26 todas sus fuerzas y recursos militares, Garibaldi atacó el 27 por la mañana á Palermo, se apoderó de las obras esteriores, penetró en la plaza, y estableció dentro de la misma poblacion su cuartel general.

Las tropas reales tuvieron que replegarse al castillo, á la intendencia y al palacio real, desde donde hicieron un fuego terrible, coadyuvado por el que hacian los buques napolitanos sobre la plaza, cuyo bombardeo, causando en ella horribles destrozos, irritó profundamente los ánimos, haciéndose la lucha general y desesperada, y pereciendo mucha gente, así de tropa como del pueblo.

La flota napolitana cesó el bombardeo por mediacion de los cónsules francés é inglés, y el gobierno napolitano pidió la intervencion de los representantes de las potencias para que el ejército napolitano se retirase de Palermo con la honra de guerra y sin deponer las armas.»

Hé aquí otra version:

«El domingo 27, dia de la Pascua, la multitud se derramó por las calles apenas sonó la primera campanada de las seis de la mañana, y gritando: «¡Viva la libertad, viva Sicilia, viva Victor Manuel!» De allí á algunas horas la insurreccion se presentaba amenazadora, habiendo pocos ejemplos de movimientos tan unánimes y tan formidables. Garibaldi llegó cuando la lucha estaba mas encarnizada, presentándose á caballo rodeado de sus voluntarios, y

Digitized by Google

precedido de la bandera de la independencia nacional; como era natural, fué recibido con el mayor entusiasmo, y tomando el cargo de dirigir la insurreccion, lo hizo con el mayor vigor, batiéndose durante algunas horas con un valor igual por ambas partes, hasta que las tropas reales, no pudiendo conservar sus posiciones, se vieron precisadas á retirarse á los fuertes, donde se encerraron.»

La siguiente version es debida á los tripulantes del *Ichnusa*, que salió de Palermo para Nápoles el mismo dia 27. Decia así:

«Los sublevados atacaron la ciudad por la parte de Levante, abriendo el fuego á las tres y media de la madrugada.

Despues de algunas horas de un fiero combate, los napolitanos, fuertes de 12 á 15,000 hombres, han tenido que ceder al formidable ímpetu de los garibaldinos, los que burlaban las descargas de artillería y fuego de batallones, echándose á tiempo al suelo y acortando ligeramente las distancias en los intérvalos para atacar á la bayoneta. De esta manera es como han hecho tanto destrozo en las filas realistas por las calles, ayudándoles la poblacion, que al toque de rebato por las campanas precipitaban por los techos y ventanas agua hirviendo, leña, arneses y cuanto á mano les llegaba, renovando en esta escena la terrible de las *Vísperas Sicilianas*....

Sobre el medio dia, las tropas eran completamente desalojadas de sus posiciones, refugiándose en el Palacio Real, aduana y fuerte, desde el cual emprendieron el bombardeo.

Ha sido visto entonces un regimiento completo, con los gefes á caballo, huir precipitadamente, abandonando armas y bagajes.

En tanto que el *Ichnusa* dejaba las aguas de Palermo, la calle de Toledo era cerrada por barricadas levantadas por el pueblo, apareciendo en sus cimas la bandera *tre colori*, con las armas de *Casa-Saboya* en el centro.

Todas las ventanas se adornaban con colgaduras y banderas, mientras de las calles nos traia el eco de los *¡Viva la Italia! ¡Viva Vittorio Emanuele! ¡Viva Garibaldi!*»

Como habrán visto nuestros lectores, los relatos que preceden andan completamente desacordes respecto á los detalles; pero es digno

Digitized by Google

de notar que en ninguno de ellos se ponia en duda el triunfo de Garibaldi y el heróico valor de sus voluntarios.

Al concluirse el corto plazo del armisticio de seis horas, que fué en la mañana del dia 30, celebrado por escitacion de los cónsules, el almirante inglés declaró que de ningun modo debia volver á comenzar la lucha, porque la cuestion de la pérdida de Palermo, se podia considerar ya como resuelta.

A consecuencia de esta manifestacion, que si no en términos tan absolutos, fué de todas maneras secundada por los representantes de las demás potencias, el general Lanza pidió y obtuvo una tregua de veinticuatro horas mas para recoger y retirar los heridos, cuyo número era considerable.

IV.

El dia 29 habia continuado el bombardeo de Palermo, sin que el general Lanza hubiese hecho caso de las protestas de los cónsules estrangeros, y hé aquí la esplicacion de la conducta del almirante inglés.

Pero el bombardeo produjo un resultado favorable á la revolucion. Hasta entonces no se habian visto mas que algunas deserciones de soldados, en grupos de cuatro ó cinco, que se apresuraban á buscar á Garibaldi. El 29, algunos regimientos desconocieron ya la autoridad de sus gefes, y enarbolaron abiertamente la bandera de la insurreccion.

El bombardeo de Palermo llenó de indignacion á todo el mundo, así en Italia como fuera de ella, y en todas partes y por los periódicos de todos colores se insertaban ardientes filípicas contra los autores de tan bárbara como inútil conducta.

Hé aquí cómo se espresaban los periódicos que menos se habian hecho notar por su amor á la causa de la unidad italiana:

«Por diversos conductos se ha confirmado el bombardeo de Pa-

Digitized by Google

lermo, á cuya desgraciada ciudad arrojaban sus proyectiles á un mismo tiempo los fuertes donde se habian refugiado las tropas y la escuadra surta en el puerto.

No vacilamos en declarar este acto inútil completamente para contener la insurreccion, y perjudicialísimo, por tanto, á la causa del rey de Nápoles. Las tropas que no han sabido batir á los insurgentes en el campo, la escuadra que no ha sabido impedir el desembarco de unos cuantos hombres capitaneados por Garibaldi, esas tropas y esa escuadra, destruyendo á mansalva los edificios de la ciudad, disparando contra ancianos, mugeres y niños indefensos, mientras tienen al frente el enemigo y no osan salir á su encuentro, presentan ante la Europa un espectáculo que ciertamente no es el mas propio para atraer simpatías á la causa que están encargados de defender.

Los generales y almirantes napolitanos pueden arrasar y destruir á Palermo: no conseguirán que los palermitanos proclamen á Francisco II; no lograrán adelantar un paso en la recuperacion de esa Sicilia, perdida ya para el descendiente de Cárlos III.

Vergonzoso papel han hecho en este caso los defensores del absolutismo napolitano. Un puñado de hombres sale de Génova en una corta espedicion, pasa por medio de su escuadra, llega á la isla, y desembarca á la vista misma de sus buques, levanta la bandera insurgente, y derrota á sus soldados organizados y numerosos en todos los encuentros, reduciéndolos á encerrarse en las fortificaciones de las ciudades principales. De un lado vemos bandas mal armadas y equipadas, de otro gruesos y compactos batallones y escuadrones con todo el material de municiones y víveres necesarios, y, sin embargo, estos últimos son vencidos. ¿Qué significa este resultado? Que el espíritu del pais favorece á los primeros y pelea por ellos, que el pais rechaza abiertamente el despotismo, que se cree digno de la libertad, y que en efecto lo es, porque se atreve á conquistarla rechazando las concesiones tardías, y con todo eso mezquinas, que se le ofrecen.»

Respecto á la lucha dentro de la ciudad nada tenemos que decir.

Digitized by Google

Ante una poblacion de 200,000 almas sublevada en masa, peleando con el furor del ódio y la desesperacion, las desventajas están todas del lado de los soldados; la lucha es demasiado individual en semejante terreno para que un general pueda utilizar la superioridad de la organizacion y de la táctica. Por otra parte, en tales casos el talento y la energía militar ceden con frecuencia ante los sentimientos humanitarios del hombre. ¿Qué puede hacer un general en un combate en que cada órden ha de causar víctimas inocentes é indefensas, en un campo de batalla en que á cada paso se tropieza con el cadáver de una muger, de un niño ó de un anciano? La civilizacion rechaza las carnicerías inútiles, y el general que en una lucha intestina alcanzase hoy dia una victoria á costa de la destruccion de una ciudad y de todo lo que encierra de inofensivo y neutral, en vez de aplausos oiria por dó quier que se presentase levantarse contra él un grito de indignacion, y su nombre pasaria á la posteridad, acompañado con el triste epiteto de verdugo.»

V.

Solo los periódicos absolutistas se atrevian, y algunos de ellos de una manera vergonzante, á cohonestar la conducta de los generales napolitanos y á negar el mérito de los triunfos alcanzados por el valeroso Garibaldi, distinguiéndose especialmente los periódicos españoles la *Esperanza* y la *Regeneracion*, pero júzguese cuáles serian sus argumentos, cuando un periódico ministerial publicaba el jocoso artículo siguiente, bajo el epígrafe de

Garibaldi y la prensa absolutista.

«Es verdaderamente digna de notarse la conducta que vienen observando los periódicos defensores del absolutismo desde que estalló la insurreccion siciliana, que ha sido tan eficazmente socorrida por el famoso Garibaldi.

En un principio la negaron; despues dijeron que era insignifi-

Digitized by Google

cante, y que apenas merecia tal nombre, pues se habia reducido á una ridícula intentona de unos cuantos perdidos, que disfrazados de frailes consiguieron penetrar en el convento de Graniza; mas tarde presentaron á ese corto número de descontentos huyendo á guarecerse en las montañas, y por fin anunciaron que todo habia concluido y que la tranquilidad se restableciera por completo.

Pero hé aquí que el telégrafo viene á turbar de improviso su alegría, comunicando que Garibaldi se habia embarcado en Génova, y puesto la proa de sus buques en direccion á la isla de Sicilia, esperando sin duda resucitar á los insurgentes á quienes habian muerto los soldados del rey de Nápoles, oportunamente ayudados por nuestros absolutistas.

¿Cómo evitar, dijeron estos al tener conocimiento de suceso semejante; cómo evitar los sustos que nos vá á dar ese filibustero, cabalmente ahora, que tan necesarias nos eran nuestras facultades, para dar felice cima al importante negocio que traemos entre manos?—A grandes males, grandes remedios, dijo por fin, despues de mil apuros, uno de ellos, y al siguiente dia la España entera leia en letras de molde el siguiente silogismo:

«Uno de los dos buques que conducian la espedicion de Gari»baldi ha sido apresado por la marina de guerra napolitana, y »el otro echado á pique por la misma.

»Garibaldi no iba en el primero.

»*Ergo* á estas horas se halla en el fondo del mar ó devorado por »los peces.»

Este raciocinio, que apareció acompañado de oportunísimas consideraciones, sobre el castigo que el cielo impone siempre á los que se dejan guiar por sus pasiones, fué copiado por todos los conmilitones del periódico que tuvo la feliz ocurrencia de darlo el primero á la luz pública.

A pesar de los *De profundis* que entonces se entonaron por su alma, Garibaldi, que, segun las Memorias que se están publicando, es muy buen nadador, apareció en Marsala, y como si nada le hubiese sucedido, se fué derecho al bulto, ó lo que es lo mismo, á Palermo, la capital de Sicilia, sin importarle un ardite de lo que

Digitized by Google

pudieran pensar de tal audacia los periodistas *neos*. ¿Sí? dijeron estos entonces; pues aguarda, y todos á la vez se apresuran á estampar en sus diarios:

«Las tropas reales han tenido un encuentro con los insurgentes, »siendo estos completamente destrozados, y teniendo que dejar so»bre el campo de batalla banderas, cañones, muchos fusiles y el »cuerpo de su gefe Garibaldi.»

Nuevos despachos al siguiente dia, y con ellos nuevas decepciones. El general sardo se ha declarado á sí propio dictador de la isla; se presenta bajo las murallas de Palermo: insurrecciona la ciudad, y penetra en ella con su gente.

«No lo creemos, gritan desde acá; el telégrafo es un revolucio»cionario, y como tal le recusamos.»

Pero llega el correo ordinario borrando tales ilusiones, y es preciso confesar como sábios el error en que incurrieran. Véase cómo rectifica *La Esperanza*:

«Nos parece, dice, que puede empezar á creerse que Garibaldi »entró en Palermo; mas ¡ay de él si tal hubiese hecho, porque »habrá caido en el lazo que le tendió el general Lanza! El plan »de éste era muy sencillo: desocupar la ciudad, abrir sus puertas, »y apenas Garibaldi, creyéndole descuidado, entrase, volver á cer»rarlas, y atraparle como un raton en la ratonera.»

Se sabe despues que el gobernador de Sicilia, el *alter ego* de Francisco II, pidió un armisticio al nuevo dictador, y entonces *La Regeneracion* sube á su trípode, y esclama:

«Eso es una vil calumnia; los reyes mueren, pero no se humi»llan.»

Palabras que son un verdadero plagio de las pronunciadas por uno de sus colegas al verificarse los sucesos de San Cárlos de la Rápita, así como la conducta de los absolutistas es ahora la misma que la que siguieron durante la guerra de Crimea, la de Italia, y la que han adoptado, en una palabra, como regla general, para cuando ocurran acontecimientos parecidos al de que hoy nos ocupamos.

Este es su sistema, y á la verdad que no acertamos á resolver si

Digitized by Google

se hace mas daño á una causa defendiéndola de este modo ó atacándola de frente. Porque, ¿qué dirán los lectores de los periódicos á quienes aludimos, al saber que el hombre á quien dieron por muerto tantas veces, es dueño de una gran parte de Sicilia? ¿Qué al escuchar que un puñado de salteadores ha tomado por asalto una plaza fuerte defendida por 25,000 hombres? ¿Qué, en fin, si, segun el criterio de su periódico habitual, creen que un rey no debe ceder nunca y tienen despues conocimiento de que el de Nápoles acudió á ese estremo?»

Digitized by Google

CAPÍTULO XXII.

Conducta de las tropas napolitanas.—Combate de Catania.—Conferencia de Garibaldi con el general Lanza á bordo del Anibal.—Armisticio celebrado en Palermo.—Mas pormenores acerca del armisticio.—Estado de las disposiciones gubernamentales de Garibaldi.—Proclama de La Mara á las municipalidades de Sicilia.

I.

Los absolutistas entre tanto llenaban las columnas de sus periódicos de calumniosas acusaciones contra las bandas sicilianas, á las cuales hacian responsables de haber saqueado las iglesias y los pueblos, y de haber cometido toda clase de desmanes.

Dejando aparte la innecesaria justificacion de los patriotas sicilianos ¿cuán largo no seria el catálago de los escesos cometidos por las tropas reales, cuando dos periódicos franceses tan poco sospechosos para los reaccionarios como el *Journal du Loire* y el *Pais*, no podian menos de anatematizar su conducta?

Y en efecto, con referencia á un testigo ocular, decian que las tropas del general Lanza habian saqueado tres iglesias y treinta y

Digitized by Google

seis casas de campo. Una señora inglesa, cuyo marido es siciliano y empleado napolitano, habia encontrado su casa robada, viendo á tres soldados realistas que se llevaban las últimas prendas.

Los calumniadores de Garibaldi podian contar estos hechos, en vez de inventar travesuras de los insurgentes.

II.

Interin la lucha habia cesado en Palermo, merced á la mediacion de los representantes de las potencias estrangeras, se trataba en Catania una lucha terrible.

Hé aquí en qué términos dió cuenta el telégrafo de Nápoles de aquel sangriento choque:

«El dia 30, 4,000 insurgentes con artillería atacaron á Catania. Despues de ocho horas de combate, los insurgentes fueron valientemente rechazados, cogiéndoles tres cañones y dos banderas. Catania habia sido puesta en estado de sitio.»

Otro parte telegráfico decia así:

«En la accion de Catania las partidas de campesinos han combatido con denuedo, pero han sido rechazadas por los napolitanos despues de haber perdido 200 hombres. Se ha comunicado órden á las partidas de que se concentren para librar otro combate.»

Hé aquí ahora las noticias que, referentes á aquel combate, recibimos nosotros, y de las cuales hacemos un estracto:

«El hecho de Catania es muy diferente de como lo ha anunciado el telégrafo.

La lucha que dió principio el 30, fué sumamente terrible.

Unos 1,500 sublevados atacaron á las tropas napolitanas, que fueron batidas al primer choque, perdiendo dos cañones y 300 hombres entre muertos, heridos y prisioneros.

Seguidamente los realistas prendieron fuego á las casas, recuperando lo perdido y obligando á los insurgentes á salir de la ciudad.

Digitized by Google

Los escesos de la soldadesca son indescribibles.

Entre las casas que incendiaron, se mencionan las del marqués S. Giuliano, la del príncipe Biscari, que encerraba un rico museo de arqueología, y otra, sobre cuya puerta se leia: «Propiedad del cónsul sardo.»

Con todo esto las tropas concluyeron por abandonar á Catania y con la guarnicion que la ocupaba, mandada por el general Afan de Rivera, se retiraron á Messina, en un estado deplorable.

Los heridos entrados en Messina ascienden á 130.»

III.

El general Lanza, acto contínuo de haberse concluido el aplazamiento del armisticio para otras veinticuatro horas, envió un oficial con pliegos para el rey de Nápoles.

Mientras llegaba la contestacion de éste, el general Lanza y Garibaldi tuvieron una conferencia á bordo del buque de guerra inglés el *Aníbal*, para tratar los preliminares de una capitulacion.

Garibaldi fué recibido en el *Aníbal* con todos los honores debidos al grado de general. Su cortesía y su calma no pudieron menos de admirar á los gefes que componian el Estado Mayor napolitano.

Abierta la discusion, el general Lanza hizo observar que las posiciones ocupadas por las tropas reales no habian sido tomadas; que por lo tanto podia continuar la lucha y conservar sus ventajas en los fuertes marítimos, cuyo fuego no podia ser estorbado de manera alguna: partiendo de estas bases, espuso que tenia derecho á no aceptar la capitulacion, si no se le permitia salir de la plaza con honores de guerra y retirarse á Nápoles ó Messina.

Parece que abordando entonces la cuestion con entera y leal franqueza, Garibaldi declaró que estaba cumpliendo la mision á la que consagrara su existencia, la de la unificacion de toda Italia; que esta obra estaba tan solo comenzada; que al presente se encon-

Digitized by Google

traba él en circunstancias escepcionales y probablemente en la víspera de nuevos combates; que reconocia el valor de los soldados napolitanos, pero que ante todo tenia necesidad de armas, y que por este motivo no podia dejar salir á las tropas con armas y bagages, ni tampoco que fuesen á Messina ó Nápoles, donde irian á aumentar el número de defensores que contaban ya estas dos ciudades. Por lo tanto, propuso que los soldados napolitanos entregáran las armas y se retirasen á Nápoles.

Habiendo Lanza acogido primeramente con cierta altanería las condiciones de la capitulacion, dijo que semejantes proposiciones no se debian hacer á quien por tantos años habia hecho la guerra.

Garibaldi respondió con fina ironía:

Es verdad, yo no he hecho nunca la guerra. Estas palabras hicieron sonreir á los oficiales ingleses y franceses que se hallaban presentes; *entiendo la gran guerra*–añadió–*como me la ha hecho el general nuestro adversario.*

Despues siguió con modales alegres y atentos, en un discurso lleno de sentimientos generosos y patrióticos, que produjo mucho efecto.

Como el general Lanza, á pesar de sus poderes de *alter ego*, no se atreviese á cargar con la responsabilidad de firmar la capitulacion propuesta, despachó para Nápoles al general Letizia y al coronel Santo Buono, y entre tanto firmó otro convenio en que se aplazaba el armisticio hasta el dia 3 de junio.

Hé aquí en qué términos Garibaldi daba cuenta á su amigo Bertani de aquel suceso, despues de describir en breves líneas los acontecimientos de Sicilia:

«Palermo 31 de mayo.

Querido Bertani: Estamos en Palermo. El enemigo conserva algunas posiciones de la ciudad, de la que luego seremos dueños.

El valor de nuestros bravos cazadores es sorprendente, pero han sido diezmados, y tenemos, por consiguiente, necesidad de reforzarlos con los voluntarios.

El pueblo está frenético de entusiasmo, y espera mucho de nuestros esfuerzos. El general napolitano me ha pedido un armisticio de

Digitized by Google

veinticuatro horas, para recoger y retirar los heridos á los buques.

Las hostilidades deben de volver á comenzar hoy á medio dia. No siendo bastante el tiempo concedido para el embarque de heridos, se ha estipulado una nueva tregua por tres dias, á fin tambien de poder enterrar los muertos, que son muchos.

Vengan, pues, hombres, armas y municiones. Nosotros cumpliremos pronto la obra comenzada.—Vuestro, J. GARIBALDI.»

IV.

El testo del armisticio celebrado en Palermo, y á que se refiere Garibaldi en la carta anterior, es el que vamos á transcribir, precedido de la alocucion con que lo publicó.

«Sicilianos: El enemigo nos ha propuesto un armisticio que, en toda guerra generosa como en la que nos encontramos, he creido razonable aceptar.

El entierro de los muertos, la cura de los heridos, en una palabra, cuanto reclaman las leyes de la humanidad, ha honrado siempre al valor del soldado italiano. Además, los soldados napolitanos son hermanos nuestros, aun cuando obren como enemigos sumidos en las tinieblas del error. No pasará mucho tiempo sin que el resplandor de la bandera italiana los traiga á aumentar las filas del ejército nacional.

A fin de que las condiciones estipuladas sean observadas con la lealtad digna de nosotros, le daré á conocer á continuacion.

Convenio celebrado entre los abajo firmados, en Palermo á 31 de mayo de 1860.

1.° La suspension de hostilidades durará tres dias, á contar desde este momento, que es el medio dia del 31 de mayo, y al terminar este, el general en gefe espedirá uno de sus ayudantes de campo para establecer, de comun acuerdo, la hora en que hayan de comenzar de nuevo las hostilidades.

Digitized by Google

2.° El Banco real será consignado al representante Crespi, secretario, mediante el conveniente resguardo; y el destacamento que actualmente lo custodia irá á Castellamare con armas y bagages.

3.° Continuará el embarque de los heridos y familias, si bien se adoptarán medidas para evitar cualquier abuso.

4.° El trasporte de víveres será libre para ambas partes á todas horas del dia, cuidando de adoptarse las medidas necesarias para que esta disposicion tenga cumplido efecto.

5.° Se efectuará el cambio de los prisioneros Mosto y Rivalsa, con un teniente coronel y otro oficial, por ejemplo, el capitan Grasso.—El secretario de Estado del gobierno provisional de Sicilia, *Francisco Crespi*.—El general en gefe, FERNANDO LANZA.»

V.

En una correspondencia de Turin se daba cuenta de la celebracion del armisticio en los siguientes términos. Nosotros la insertamos para que el lector pueda hallar mejor la verdad, en vista de todas las versiones, á pesar de que podemos garantizar la autenticidad de las nuestras.

Héla aquí:

«El armisticio fué primeramente solicitado por el almirante de la escuadra napolitana, cerca del almirante inglés. Garibaldi accedió á él desde luego, porque su posicion era sumamente crítica y porque además entra en sus ideas no exasperar á las tropas napolitanas. Sin embargo, doce horas despues de haberse iniciado estas gestiones, el bombardeo de la ciudad por parte del castillo seguia todavía, y entrando de refuerzo en la poblacion una columna napolitana al mismo tiempo que otras tropas desembarcaban en la playa, llegaron á amenazar sériamente la posicion de Garibaldi.

Un acto de arrojo por parte de este caudillo salvó entonces su causa, cuando mas comprometida se creia á los ojos del mismo co-

Digitized by Google

mité siciliano, convertido hoy en gobierno provisional. Las tropas napolitanas fueron de nuevo rechazadas, y entonces el general Lanza, viendo el peligro de que unos 5,000 hombres desprendidos de su centro de accion tuvieran que entregarse, privados de víveres y municiones, á los sublevados de la ciudad, escribió directamente al general Garibaldi, proponiéndole una entrevista para firmar una capitulacion.

Esta se ha realizado ya en todas sus partes, y el armisticio sigue de hecho todavía, debiéndose principalmente á las imperiosas recomendaciones que sobre este punto ha dirigido al emperador de los franceses, lo mismo á Garibaldi que al gabinete de Turin.»

VI.

Por su parte, Garibaldi no descuidaba nada de cuanto podia asegurar el triunfo de la revolucion, y todos los dias aparecian en el *Diario oficial del gobierno interino,* infinidad de disposiciones que debian asegurar su triunfo, si volvian á romperse las hostilidades, al concluirse el armisticio.

Hé aquí las mas principales de las disposiciones del ilustre dictador de Sicilia, publicadas durante aquellos dias en el referido diario oficial.

1.° El decreto de dictadura, con la fecha de 14 de mayo.

2.° Otro decreto por el cual se mandaba un alistamiento general para la milicia, compuesto de todos los ciudadanos capaces de llevar las armas, desde 17 hasta 50 años.

Se dividian en tres categorías: de 17 á 30; de 30 á 40 y de 40 á 50.

Los primeros eran llamados al servicio activo en los batallones de ejército.

Los segundos debian ser organizados en compañías para el servicio general de sus distritos.

Digitized by Google

Y los terceros, formar tambien compañías para el servicio interino de los ayuntamientos.

3.° Otro decreto de fecha 17 de mayo, nombrando á su gefe de Estado Mayor F. Crespi, para secretario de Estado. Como tal fué él y no Garibaldi el que firmó el armisticio con el general Lanza.

4.° Otro nombrando un gobernador para cada uno de los 23 distritos en que está dividida la Sicilia.

5.° Otro con fecha 18 de mayo, en que se manda que se pague provisionalmente por los ayuntamientos respectivos, la indemnizacion de todos los daños causados por las tropas borbónicas.

6.° Otro estableciendo que cualquiera que durante la guerra, cometiese algun delito, seria sometido al fallo de un consejo de guerra, ya fuese militar, ya paisano.

7.° Otro estableciendo un comité de defensa y nombrando, para desempeñar dicho cometido, á los ciudadanos siguientes:

El duque della Vendura, presidente.
Miguel Mangano, arquitecto, vocal.
Pedro Raineri, arquitecto comunal, id.
El baron Miguel Capuzzo, id.
F. Rubino, arquitecto, id.
N. Palermo, id., id.
Benedicto Seidetta, id.
Pietro Máximo, id.
El marqués Pilo, id.
N. Patricola, arquitecto, id.
Girolano Muedino, id., id.
Vicenzo Seimoca, secretario.

Por otro decreto se concedian tres carlines diarios á los hombres que se ocupaban en la construccion de barricadas, cuya direccion estaba á cargo del espresado comité, y uno á los niños.

Por otro id., eran nombrados cuestores los ciudadanos Salvatore Capelle y Onofrio Benedetto.

En otro se nombraba un comité para la organizacion de la Milicia Nacional compuesto de los ciudadanos siguientes:

Conde Federico, presidente.
Baron Narciso Cozzo, vocal.
Vizenzio d'Ondes Reggio, id.
Vizzenzio Bentiregna, id.
Acerbi, intendente militar, id.
Calvino, gefe de Estado Mayor, id.

Los miembros de este comité quedaban encargados de la formacion de una matrícula de guardias cívicos para cada uno de los barrios de Palermo.

Acerbi y Calvino debian formar la matrícula general.

La matrícula debia comprender á todos los varones nacidos desde 1.° de enero de 1809, al 31 de diciembre de 1853.

Digitized by Google

Todos estos decretos eran exactamente cumplidos y dichos comités daban cuantas disposiciones exigia el buen desempeño de sus respectivos cometidos, ya para abrir comunicaciones entre casa y casa, ya para allegar todo lo necesario para la defensa de la ciudad y para la construccion de barricadas.

Además en otros decretos espedidos sucesivamente, se encargaba á las municipalidades la vigilancia sobre las cajas públicas; se declaraba libre la introduccion de cereales, legumbre, etc., y se abolia el impuesto real llamado de *mouture*, y todos los que gravaban el consumo.

Tambien el dia 30 las comisiones interinas, por un decreto dictatorial, habian sido reemplazadas por cuatro ministerios.

Para el de negocios estrangeros, fué nombrado el baron Pisani.

Para el del interior, Francisco Crespi.

Para el de hacienda, N. Carcano.

Para el de la guerra, á Felix Orsini.

El dictador de Sicilia, despues de mostrar sus grandes conocimientos marítimos y militares, daba pruebas de su aptitud para dirigir la nave del Estado.

El entusiasmo que habia sabido inspirar á los sicilianos era grande y los guerrilleros de aquel pais se complacian en secundar las disposiciones dictatoriales, encaminadas á asegurar el triunfo de la buena causa.

VII.

Como prueba de nuestro aserto, yean nuestros lectores el documento que sigue:

A las municipalidades libres de Sicilia, el comandante general de los guerrilleros.

La fortuna de las armas, escitada por el valor de nuestros hermanos del continente, nos condujo victoriosos tras una marcha noc-

Digitized by Google

turna, al amanecer del 27 de mayo, á Palermo desde el campamento de Gibiltrossa, destinado al fin glorioso de servirnos de base de operaciones sobre la capital.

Falta dar otro golpe para completar la victoria. Los dias de tregua reclamados deben dedicarse al aumento de las fuerzas nacionales y á la organizacion mas conveniente para el momento supremo.

Ciudadanos de las provincias insurreccionadas, volad al llamamiento patriótico para destruir ó arrojar pronto de vuestro pais las hordas borbónicas. A la invitacion que simples patriotas os hicieron despues de doce años de un silencio forzoso, desde las montañas de Roccamena y Gibiltrossa, en tres dias guarnecisteis con mas de 4,000 combatientes las alturas designadas. A la invitacion de llevar á cima la empresa gigantesca inaugurada bajo la égida formidable del héroe de Varese, sabed igualmente enviar para el sosten de la patria vuestros hijos que lo son de Italia.

Nuestros guerrilleros encontrarán la organizacion y la disciplina en los cuarteles que abriremos para concentrarlos, los cuales serán administrados y dirigidos por personas conocidas por su amor y sus sentimientos patrióticos, y hallarán en los combates el mando militar y el apoyo conveniente.

Hermanos, estos tres dias deben abrir el sepulcro de la dinastía borbónica y de la fuerza bruta.

A las armas, pues, y que hechos magnánimos coronen vuestras promesas.

¡Viva la Italia! ¡Viva Victor Manuel!

Palermo 31 de mayo de 1860.—C. La Mara.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIII.

Estado de Palermo desde el dia 27 de mayo al 1.° de junio.—Siguen los desmanes de las tropas reales y construccion de barricadas en las calles de Palermo.—Parte de la toma de Girgenti y prontas disposiciones de Garibaldi.—Resultado de la comision del general napolitano Letizia y estado de Nápoles en aquellos dias.

I.



TRANQUILO completamente estaba Palermo el dia 1.° de junio, las calles seguian con sus barricadas y la poblacion, confiando en el valor y prevision de Garibaldi, no mostraba la menor inquietud.

Aquel mismo dia llegaba Orsini á Pano con 6,000 hombres y artillería, dispuesto á atacar á los napolitanos en cuanto espirase la tregua.

Por su parte los 500 soldados napolitanos que se hallaban en el edificio del Banco salieron con armas y equipo hácia la ciudadela, desde la cual, en barcas de lastre, iban conduciendo los heridos, que pasaban de 1,000, á los buques de su escuadra.

Las tropas napolitanas que se calculaba existian en Palermo en-

Digitized by Google

tonces, ascendian á 11,500 hombres distribuidos en los puntos siguientes:

En el Palacio Real y sus inmediaciones 8,000 hombres, entre los que incluimos las tropas bajadas de Monreale.

Acampados en el cuartel de la Fiera-Vechi, 2,000.

Y la guarnicion de la ciudadela, que se componia aproximadamente de 1,500 hombres.

Garibaldi por su parte podia contar además del apoyo de la poblacion, con una fuerza regularmente organizada de 8,000 hombres, además de 14 piezas de artillería muy buenas, bien servidas y dirigidas por gefes prácticos en el arma y de suma inteligencia.

El resultado de la lucha empezada el dia 27 no podia dar, pues, otro resultado que el triunfo de los partidarios de la libertad é independencia de Italia; empero Garibaldi, que no es hombre que se duerma sobre sus laureles, aun cuando no dudase de su triunfo, publicó la siguiente proclama:

«Sicilianos: Casi siempre la tempestad sigue á la calma, y debemos prepararnos á la tempestad, aunque el objeto deseado no se consiga enteramente.

Las condiciones de la causa nacional fueron brillantes, y el triunfo fué seguro desde el momento que un pueblo generoso, pisoteando proposiciones humillantes, se resolvió á vencer ó morir.

Sí, nuestra situacion mejora por momentos, pero no debe impedirnos el que cumplamos con nuestro deber y cooperemos al triunfo de la santa causa.

Volad pues á las armas; afilad los aceros y preparad todos los medios defensivos y ofensivos. Sobrado tiempo tendremos para el entusiasmo y los vivas cuando el pais quede libre de enemigos.

¡Volad á las armas! Quien no empuñe un arma en estos tres dias será un traidor á la patria ó un cobarde, y el pueblo que combate, entre las ruinas y escombros de sus casas incendiadas, por la libertad y por la vida de sus esposas y sus hijos no puede ser un cobarde ni un traidor.

Palermo 1.° de junio.—J. Garibaldi.»

Digitized by Google

Además publicó un decreto declarando que él quedaba encargado de los cargos de tesorero y pagador general de Sicilia.

Otro mandando que todas las municipalidades libres de la isla declarasen el estado del tesoro público y haciéndoles responsables de las existencias.

Otro prohibiendo, bajo las mas severas penas, que se haga pago alguno á las personas adictas al gobierno napolitano.

Y otro poniendo en secuestro todos los bienes pertenecientes al gobierno.

Así Garibaldi podia contar ya con medios seguros para proseguir la patriótica empresa á que se habia consagrado, y con esta seguridad dirigió al doctor Bertani la siguiente carta:

«Querido Bertani: Os autorizo para que hagais, no solo un empréstito cualquiera para la Sicilia, sino á contratar de cualquier modo fondos, pues aquí tenemos medios inmensos para poder satisfacer á todo el mundo.

Vuestro siempre—J. GARIBALDI.»

II.

Ya no era dinero lo que mas necesitaba entonces Garibaldi; era armamento.

Pero M. Rulli Escaloni, uno de sus mas antiguos compañeros de armas, acababa de comprar en la casa Dennet de Londres, 100,000 fusiles, modelo francés.

Esta importante adquisicion era, pues, otra garantía de triunfo; ya no era lícito dudar del buen éxito de la empresa ni aun á los mas desconfiados.

A propósito de la fé que animaba á Garibaldi respecto al triunfo de la causa santa que defendia, hé aquí un episodio que nos contaban en una correspondencia de aquellas fechas:

«Se dijo á Garibaldi que la trégua permitia enviar soldados de re-

Digitized by Google

fuerzo al ejército napolitano. Garibaldi contestó que se alegraria, porque así seria mayor el número de sus amigos. El hecho es que envia víveres á los napolitanos del Palacio Real, que, á no ser por él, moririan de hambre.»

El dia 2 de junio, en el momento de concentrarse las tropas napolitanas en el palacio, incendiaron cerca de 300 casas del barrio de la Albergheria.

Asimismo habian sido incendiados, al emprender la retirada, los conventos de los Benedictinos, de los Bianchi y el de la Anunciata.

A pesar de la trégua, en todos los barrios de Palermo continuaban alzándose fuertes barricadas.

En la calle de la Albergheria habia una barricada sobre la cual habian puesto una imágen del Crucificado.

En frente del Palacio del Rey, se elevaba otra defendida por dos cañones que parecia una verdadera batería á barbeta.

Las deserciones de los soldados se iban haciendo ya muy numerosas y el general Lanza no sabia qué medidas tomar para evitarlas y temia que el rigor acrecentase un mal que debia juzgar sin remedio.

El mismo dia 2, en conformidad á lo que se habia convenido el dia 31, se verificó el cange de prisioneros y se hizo la entrega al secretario de Estado de Garibaldi, de las oficinas de Hacienda y de 2.750,000 francos que habia en la caja.

III.

Tambien aquel dia se recibió un parte anunciando que la insurreccion era dueña de Girgenti, capital de la intendencia de este nombre, situada á 100 kilómetros al Sudeste de Palermo.

Al recibir esta noticia, Garibaldi habia mandado un comisario estraordinario á fin de tomar la direccion del movimiento en este punto y de organizar allí un gobierno revolucionario que deberia combinar sus operaciones con las suyas.

Digitized by Google

Efectivamente, el comisario enviado por Garibaldi tomó posesion de la ciudad en nombre del dictador, constituyó un ayuntamiento revolucionario, decretó la formacion de la guardia nacional y que la justicia, á consecuencia de una decision de Garibaldi, se administraria en lo sucesivo en nombre de Victor Manuel, rey de Italia. Las tropas napolitanas evacuaron la plaza despues de desarmar la ciudadela, clavar las piezas, inutilizar la pólvora y destruir el material de guerra que no pudieron llevarse.

La insurreccion no habia invadido todavia toda la provincia, pero el comisario enviado de Palermo se ocupaba en tomar las medidas necesarias para propagarla.

Garibaldi dirigió tambien el dia 2 la siguiente proclama á los

«Sicilianos:

Hoy presenta Sicilia uno de los espectáculos que resaltan en la vida política de las naciones; que todas las generaciones recuerdan con entusiasmo y veneracion, y que imprimen el sello indeleble de la sublime virtud en un pueblo grande y generoso.

Italia necesita de la concordia para ser poderosa, y Sicilia por sí sola dá el verdadero ejemplo de la concordia.

En esta tierra clásica el ciudadano se levanta contra la tiranía, quebranta sus cadenas, y con sus útiles de hierro, convertidos en armas de guerra, combate contra los esclavos de los déspotas.

El hijo de las aldeas corre á auxiliar á sus hermanos de la ciudad, y ¡ejemplo magnífico, sublime, edificante en Italia! ¡El clérigo, el fraile, la religiosa son los que conducen al pueblo y van delante á las barricadas y al combate!

¡Qué diferencia entre los disolutos sacerdotes de ese otro pueblo que compran mercenarios estrangeros para que derramen la sangre de sus conciudadanos, y el sacerdote de Sicilia que es primero á lanzarse á la pelea dando la vida por su patria! ¡Oh! ¡no hay duda! ¡El cristianismo es inmortal! ¡así lo demuestran al mundo estos verdaderos ministros del Omnipotente!

Palermo 2 de junio de 1860.—J. Garibaldi.»

Además publicó un decreto mandando que los bienes de los ayun-

Digitized by Google

tamientos y de la corona serian repartidos á los que habrian combatido por la patria.

Por otra parte los triunfos de Garibaldi habian llenado de consternacion á la corte de Nápoles.

IV.

El dia 1.° de junio, por la mañana habia llegado á Nápoles en la *Saeta*, el general Letizia, portador de las condiciones impuestas por Garibaldi. En su consecuencia el Consejo de Estado se reunió al dia siguiente, siendo convocados á él, los príncipes, los generales y todas las personas influyentes, y provocóse en la reunion una discusion ardiente y animada.

No solo se trató de la capitulacion de Palermo solamente, sino tambien de la política del pais.

Los pareceres fueron encontrados y se habló por algunos en favor de una constitucion y por otros en pró del proyecto napoleónico, de una confederacion italiana.

El conde de Aquila y el de Trani se pronunciaron por las concesiones y reformas y el resultado de la conferencia fué la vuelta del general Letizia á Palermo, con objeto de evitar que al dia siguiente volvieran á romperse las hostilidades en Palermo.

Para que nuestros lectores juzguen del estado de Nápoles en aquellas fechas, vamos á estractar algunos párrafos de las interesantes correspondencias recibidas durante aquellos dias de ansiedad y de crísis. Hélas aquí:

«En esta capital se suceden unos á otros los Consejos de Estado para tratar de lo que debe hacerse. La intranquilidad de la poblacion aumenta. La reina quiere volverse á Baviera. El rey está indeciso. Una comision de los notables de la ciudad ha pedido armas al gobierno para defender sus vidas y haciendas. El Consejo ha reusado pensando que podrian las armas usarse contra la monarquía.

Digitized by Google

El nombre de Garibaldi está en todas las bocas. El abogado Ferrigni aconseja se dé la Constitucion del Piamonte; pero el rey teme que la Constitucion le eche por tierra. ¡Todo son temores!»

«Garibaldi recibe refuerzos del alta Italia. Ha aumentado su ejército crecido número de deserciones. Se asegura que los primeros que se han pasado al dictador son los artilleros é ingenieros. Segun una version generalizada, el 8.° de línea y el 13.° de cazadores han enarbolado la bandera tricolor. Garibaldi se comporta como hombre de tacto político. Conociendo el espíritu religioso de los pueblos, respeta sus sentimientos. En la iglesia de Santa Rosalía de Palermo hay ahora la siguiente inscripcion: GARIBALDI DEVUELVE Á LA IGLESIA LOS ORNAMENTOS SAGRADOS QUE LOS SOLDADOS DEL BORBON HABIAN ROBADO.

La policía de Nápoles se halla en lastimosa situacion. El director general, el famoso Ajossa no ostenta ya en las calles su vasta corpulencia; teme que le asesinen. El patio de su casa se halla lleno de esbirros y la escalera de gendarmes. Los amigos que logran verle dicen que en la mesa donde come tiene dos pistolas al lado de los platos.

Mientras se fabrica la Constitucion, la policía sigue arrestando arbitrariamente. Un médico, el señor Forte, ha sido encarcelado con dos hijos y dos hijas; uno de estos ha muerto en la cárcel.

Cierto Sr. Barilli, comerciante, preso á consecuencia de la demostracion del 30 de mayo, ha recibido la *bastonada* en la prefectura.

El gobierno napolitano tiene mucha confianza en los mercenarios estranjeros; reclutas austríacos llegan todos los dias por Trieste y Brindisi.

El embajador sardo ha podido saber por medio de documentos auténticos, que un cuerpo de 15,000 alemanes debe venir por pelotones á Nápoles. Estos tomarán el uniforme napolitano, sin dejar de pertenecer al ejército austríaco.»

«La policía se ha querido vengar de Garibaldi, esparciendo un rumor ridículo: que la capitulacion ha sido no impuesta, sino implorada por el dictador.

Digitized by Google

La policía es digna de su señor.»

Como se vé, la situacion del rey de Nápoles iba haciéndose mas difícil cada dia. El hijo del rey Fernando conocia que la corona se le escapaba de las manos, y no atinaba ya en los medios de conjurar la tormenta.

Ya no habia nadie que no asegurase una catástrofe á Francisco II.

Hé aquí los comentarios que aquella situacion inspiraba á un periódico democrático español:

«El telégrafo nos dió ayer la noticia de que el conde de Aquila, tio del rey Francisco II, aconseja la adopcion de una política nacional y el establecimiento de una Constitucion. El monarca de Nápoles, con una generosidad digna de quien la emplea, accede gustoso á otorgar una Constitucion.... ¡pero qué Constitucion! basada en los mismos principios que la francesa.

¡Y luego dirán que Francisco II no es diplomático! Pero su diplomácia solo tiene esta vez algun mérito aplicada contra el emperador Napoleon III; de ningun modo contra el pueblo italiano, que es el interesado en la cuestion.

Francisco II, al prometer una Constitucion imperialista, dá una severa leccion al tirano de Francia, que contempla con halagüeña sonrisa los movimientos liberales de agenos paises, mientras tiene oprimido con innoble yugo al noble y generoso pueblo que gobierna.

Pero los sicilianos nada tienen que ver con la conducta de Napoleon III; los sicilianos no pueden contentarse ni se contentarán con una Constitucion despótica, que solo es Constitucion en el nombre.

Los sicilianos, al levantarse, demandan una verdadera libertad, y no depondrán las armas mientras no hayan asegurado en su pais las instituciones liberales.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XXIV.

Entrevista de Garibaldi con el general Letizia, nuevo armisticio y carta del coronel Tur.—Actitud de varias potencias en la cuestion Siciliana.—Mensajeros de la revolucion en Venecia.

I.

Tuvo lugar á las once de la mañana del dia 3, dia en que concluia el armisticio, una entrevista entre Garibaldi y el general Letizia, que habia llegado á Palermo á las cuatro de la madrugada, y en ella se acordó una nueva tregua de cuatro dias.

Durante este tiempo Garibaldi concentraba fuerzas nuevamente organizadas y allegaba los elementos que mas necesarios le eran á la sazon. Hé aquí lo que se leia en una carta de Palermo escrita por el bizarro coronel Tur:

«Las bandas sicilianas sostuvieron admirablemente la lucha.

Durante el armisticio, varias veces renovado, se recibieron refuerzos de hombres y se establecieron trincheras.

La poblacion, que el primer dia apenas pudo tomar parte en el combate, presta grandes servicios.

Digitized by Google

El 3 tenia ya el general dentro de la ciudad unos 10,500 hombres, sin contar las numerosas columnas que se esperan del interior de la isla.

Se ha recibido un convoy compuesto de 60 voluntarios, 3,000 fusiles y 250,000 cartuchos, que desembarcó en Marsala el vapor *Utile* de Génova.

Durante el armisticio ha habido numerosas deserciones entre las tropas reales.»

En efecto el *Utile*, vapor de escasa fuerza, mandado por el capitan Lavorello, habia partido de Génova el dia 31 de mayo y despues de haber desembarcado con toda felicidad el cargamento á que se referia el coronel Tur, habia vuelto de nuevo á Génova á buscar otro cargamento de ropa y equipo para los voluntarios.

Como Garibaldi habia pedido oficiales organizadores, muchísimos oficiales de los mas inteligentes del gobierno sardo pedian sus licencias para ir á pelear bajo las banderas del ilustre caudillo de la libertad italiana.

II.

Los triunfos de Garibaldi en Palermo se difundieron con la rapidez del rayo por toda Italia, y Francisco II, estrechamente unido con el emperador de Austria, esperaba que éste le auxiliaria por lo de aquel adagio: *cuando la barba de tu vecino.....* pero hé aquí lo que apropósito de esto se leia en una correspondencia de Turin:

«Noticias que recibo esta mañana de Liorna, me anuncian que el 4 salió de aquel puerto, con patente para Malta, una fragata inglesa, llevando á su bordo un batallon de voluntarios al mando del general Malenchini, y con destino á Sicilia, y que se aprestaba en aquellas playas otra espedicion.

El gobierno de Cerdeña contesta á las observaciones que respecto

Digitized by Google

á este punto hace la diplomácia estranjera, que le era imposible, en el estado actual de la opinion de Italia, perseguir enérgicamente estas espediciones, cuando tan ostensiblemente se las favorecia en otros paises con recursos materiales y pecuniarios, y cuando los triunfos de la revolucion eran aplaudidos, no solo por los pueblos, sino aun por algunos gobiernos estranjeros.

No es ya sola la Inglaterra la que á banderas desplegadas defiende la revolucion de Sicilia. Otras potencias europeas hacen lo mismo. Fué para mí muy dudosa desde un principio la actitud de la Francia; y mientras el Austria declara con sentimiento no poder auxiliar al rey de Nápoles, en Alemania circula una carta, verdadera ó apócrifa, del príncipe-regente, en que manifiesta su admiracion por las proezas de Garibaldi.

Aunque las relaciones entre este gobierno y el de las Dos Sicilias son hoy dia tan tirantes, el representante de Nápoles en Turin, Sr. Canofarl, permanece en su puesto, y no ha recibido hasta ahora órden de abandonarle, como inexactamente aseguran los periódicos y correspondencias de Italia.

Despues de la cuestion de Sicilia, de la cual habré de ocuparme otra vez al final de esta carta para condensar todas cuantas noticias pueda recibir á última hora, lo que mas llama la atencion aquí son los refuerzos que se envian á las guarniciones austríacas del Véneto, los movimientos de tropas del duque de Módena, que se acercan á las fronteras de sus antiguos Estados, y el incremento verdaderamente grande del ejército pontificio. En el dia hay 70,000 austríacos al rededor de Peschiera y 40,000 en el reino de Orbigo, procedentes de Trieste y Pádua.

Esta actitud del Austria hace que se preparen aquí para las mas graves eventualidades, y ya han partido diferentes regimientos á reforzar las guarniciones fronterizas. Un acto ha habido además por parte del emperador de Austria que ha causado la mas profunda sensacion. Me refiero al decreto en que se manda á las autoridades venecianas que hagan uso en sus actos oficiales de la denominacion del reino Lombardo-Véneto, y aunque pueda cohonestarse esto por conservar todavia el Austria una parte bien pequeña de la Lom-

Digitized by Google

bardía, es un síntoma, sin embargo, de que el Austria no ha renunciado en manera alguna á recobrar sus dominios perdidos en Italia.»

III.

Como se vé, ni los defensores de la valerosa Italia, se daban por satisfechos con los laureles que hasta entonces habian unido los voluntarios del héroe de Varesse, ni por su parte se descuidaban los opresores de algunas comarcas de la bella península.

A pesar del horrible estado de opresion en que viven los italianos sujetos al estrangero yugo de las águilas austríacas, tal era la fé que tenian en el patriotismo de Garibaldi, tan vivo está en sus corazones el sentimiento de la patria, que á despecho de la policía austríaca apareció fijada en varios puntos de Venecia, la siguiente proclama:

«Hermanos: la señal de la redencion no está lejana; tened fé. Austria estudia el medio de abrumaros; que vuestro patriotismo se prepare con mayor firmeza todavia á la resurreccion de Italia.

Los desgraciados que gimen en las cárceles de Peterwardein son vuestros hijos y vuestros hermanos; tambien son los nuestros; pero aquellos que, guiados por el valiente Garibaldi, animados por el amor de la patria, corren á libertar á Sicilia, ¿son acaso menos vuestros hermanos que los nuestros?

Si estais sufriendo los ultrajes de la servidumbre, sentid el orgullo de los mártires. Dispersa en toda Italia la emigracion veneciana, á fuerza de sacrificios y de valor, ha dado ya á nuestra historia su página mas gloriosa: en el dia de la insurreccion, sabrá dar otra igual. Este dia se aproxima; encended en vuestro corazon la ira contra el enemigo aborrecido, la fé en el porvenir de Italia.

.....El rey magnánimo que venció en Palestro y San Martino, no ha cesado de sentir que su corazon palpita por vosotros. Su mano empuña su espada, y su espada protege nuestra causa.»

Digitized by Google

Consecuentes con nuestro propósito de que nuestros lectores puedan conocer con exactitud los acontecimientos que venimos historiando, vamos á insertar una version francesa respecto á la situacion de Palermo durante los dias de armisticio, version que además de ser exacta en la relacion de los hechos, condensa, digámoslo así, en pocas líneas todo lo que de aquella situacion es digno de ser relatado. Decia de esta manera:

«A bordo del *Vauban*, á la vista de Palermo, 5 de junio de 1860.

Por el vapor de Messina habreis sabido tan pronto como nosotros, los movimientos ocurridos en Catania, Girgenti y otros puntos de esta costa. En esta carecemos todavia de pormenores ciertos; pero se asegura que en varias poblaciones ha habido sangrientos choques, que Catania ha sido bombardeada y que las tropas napolitanas han debido retirarse. Desde ahora estamos en vista de una insurreccion general.

En Palermo la situacion es muy estraña; nadie parece dispuesto á publicar el armisticio; pero cada dia desertan mas soldados, y quizá en esto debemos reconocer uno de los principales motivos de la tranquilidad de Garibaldi. Para activar la desercion, se ofrece un premio de cincuenta ducados al soldado que se pase con armas, y de cuarenta al que lo haga desarmado.

Parte de la catedral está ocupada por las tropas y parte por los insurrectos: en la parte superior de la calle de Toledo las partes beligerantes están á quince ó veinte pasos, y los centinelas napolitanos están conversando tranquilamente con este ó aquel paisano que ostenta los colores de la bandera piamontesa y trata de convencerle con sus argumentos. Pero esta proximidad no deja de ofrecer peligros; á cualquier hora puede una cuestion individual dar nuevo principio á la lucha, sin que se haya publicado cesacion del armisticio.

Gracias al decreto dictatorial de Garibaldi en que se conceden tres carlines diarios á los constructores de barricadas, y uno á los niños que se ocupen en los propios trabajos, las barricadas se han acrecentado ya considerablemente. Sin duda que hay en la actualidad mas de quinientas, y casi todas de piedra: algunas pueden

Digitized by Google

calificarse de verdaderos fuertes, casi hasta el punto de resistir á la artillería. En una de ellas hay un palo en que están colgados el sombrero de un inspector de policía, la vaina de su espada y una cadena. Creo innecesario añadir que estos son los despojos de un infeliz que fué asesinado. Por lo demás, hasta ahora no se ha concedido gracia ni á un agente siquiera del ramo de policía.

Solo dos ó tres fueron conducidos por piamonteses á la presencia de Garibaldi, y nada ganarán con esperar un procedimiento que tenga visos de regularidad. Los demás que han sido descubiertos, y su número es crecido, han sido destrozados bárbaramente por los insurrectos sicilianos, que dejaban el combate para encarnizarse en estos asesinatos. Aun hoy, pasando por el mercado, ha podido verse el cadáver de un agente de policía disfrazado de muger: estaba decapitado. Nadie piensa en apartar de la vista del público este sangriento trofeo. Hoy tambien á un jóven francés, entusiasta por Garibaldi, al ir á la ciudad, se le ha designado comó agente de policía á consecuencia de cierta semejanza con un individuo de dicho cuerpo, y afortunadamente para el francés no habia gran concurrencia en el punto por donde él pasaba: en otro punto de la misma calle hubiera bastado esta designacion para producir un asesinato.

Garibaldi ha organizado una especie de ministerio dispuesto en esta forma: Interior y Hacienda, el abogado Crispi; Guerra, el coronel Félix Orsini; Negocios estranjeros, el baron Pesani; Justicia, el abogado Gnarlieti; Instruccion pública y cultos, Gregorio Ugdalena, presbítero. La isla, dividida en 24 distritos, deberá tener 24 gobernadores, todos investidos de los mas absolutos poderes.

Se ha impreso un memorandum dirigido á las potencias, que lleva la fecha del 11 de mayo; escuso el remitirlo, porque es una reproduccion de las notas ya publicadas diferentes veces por los emigrados sicilianos y napolitanos. En este documento no hay firma alguna; pero se atribuye á un profesor llamado Cipri, que residia antes en Bélgica, donde imprimia con frecuencia, en un francés bastante inteligible, hojas sueltas en elogio del señor Bianchini, ex-director de policía en Nápoles: no habiendo obtenido Cipri en

Digitized by Google

su favor la red de caminos de hierro sicilianos, se ha vuelto patriota de los mas exaltados.

6 de junio.—El general Letizia viaja mucho entre Palermo y Nápoles; ayer regresó de Nápoles, pero sobre el motivo de su viaje se guarda el mayor silencio, aun entre los allegados á Garibaldi. Tampoco en Nápoles saben mas que nosotros en este punto.

Algunas familias aristocráticas sicilianas, refugiadas á bordo de nuestra fragata, habian creido, dos dias atrás, poder retirarse á un palacio fuera de Palermo, pero ayer por la noche hubieron de regresar á toda prisa. Hoy se decia que la sitacion era mas crítica, y por prudencia no hemos podido salir de bordo.

Garibaldi encuentra en Francia entusiastas defensores; con todo parece que él no abriga grandes simpatías en favor de nuestra nacion; en una proclama invita á los italianos á vengar la derrota de Roma; en otra recuerda con orgullo á los sicilianos las celebres Vísperas.

Acaban de publicarse, ó de reaparecer en Palermo, dos pequeños periódicos: el uno se titula *Porbice*, y el otro *Unita Italiana*. Son en menor escala unos *Padres Duchesne*.

Los soldados de Garibaldi van continuamente á los buques ingleses, y sobre todo al buque almirante. Por su parte los oficiales ingleses van todos los dias á Palermo. No hay un tripulante siquiera de los vapores franceses que haya puesto el pié en la ciudad.»

IV.

Los partes telegráficos de Nápoles del 5, anunciaban ya la marcha del general Letizia y del coronel Santo Buono para Palermo, portadores de la respuesta del gobierno, y decian la inmediata evacuacion de la ciudad y de sus fuertes por las tropas reales.

Y en efecto, las demás noticias telegráficas daban á conocer lo precario de la situacion de las tropas del mal avisado Francisco II.

Digitized by Google

Todas ellas venian llenas de detalles favorables á la insurreccion. Hé aquí varios partes telegráficos á que nos referimos:

«El general Letizia ha llegado á Nápoles, portador de la nueva capitulacion. Las deserciones en el ejército napolitano son muy numerosas. El entusiasmo por Garibaldi se apoderaba del ejército. El clero predicaba públicamente cruzadas contra el gobierno napolitano. El armisticio ha sido prorogado indefinidamente. El gobierno de Nápoles ha pedido á Francia su apoyo.»

«El comité revolucionario de Palermo, hablando en nombre de Garibaldi, dictador, hace anunciar el voto de anexion á la insurreccion de otras ciudades, pidiendo á las municipalidades vecinas que les envien víveres.

Las mismas comunicaciones añaden que todo Palermo está lleno de barricadas y fortificado, que Garibaldi dispone de una gran cantidad de granadas, de un género nuevo, muy mortíferas, que las tropas de la aduana se le habian pasado con armas y equipo, y que el resto del ejército, escesivamente fatigado, tenia 2,000 bajas entre heridos y enfermos.

Han desembarcado en Marsala 1,000 voluntarios de Cagliari.»

«La organizacion del gobierno revolucionario de Sicilia, continúa con actividad. Entre los últimos decretos dados por el dictador hay uno que merece una mencion especial, que tiene por objeto decidir que se repartan los terrenos municipales y los dependientes de los bienes de la corona entre los voluntarios que han seguido á Garibaldi y los ciudadanos pobres que hayan tomado parte en la rebelion.»

«Han escrito á Palermo que acaba de hacer escala en Cork de Irlanda un buque cargado de 25,000 fusiles y revolvers comprados en América. Se aseguraba que iba á enviarse á aquel punto un comisionado del dictador para emplear los medios mas oportunos de hacer llegar estas armas á su destino.

Se comprende toda la importancia que tiene para Garibaldi este cargamento, porque actualmente necesita mas armas y municiones

Digitized by Google

que voluntarios. El pais le proporciona tantos combatientes como desea, pues el alistamiento en masa que acaba de hacer en Sicilia de todos los hombres desde 17 á 30 años, le permitirá disponer de fuerzas considerables.»

V.

Estando, pues, todas las noticias contestes en el desaliento de los napolitanos y en el acrecentamiento de los medios que Garibaldi tenia para llevar adelante su empresa, á nadie estrañó la noticia de haber consentido el rey de Nápoles en la capitulacion de las tropas que mandaba en Palermo su *alter ego* el general Lanza.

En efecto, viendo éste la imposibilidad de defender las posiciones que ocupaba y lo innumerable de las deserciones de los soldados que estaban á sus órdenes, habia pedido al rey le autorizase para firmar una capitulacion, cuyo texto fué definitivamente redactado en esta forma:

Convenio ajustado entre los infraescritos para contener la efusion de sangre entre los combatientes de Palermo.

Se proroga la tregua por miras humanitarias hasta la terminacion de las operaciones siguientes:

Artículo 1.° Se embarcarán con la mayor celeridad posible los enfermos que se hallen actualmente en los hospitales ó en cualquier otro punto.

2.° Será libre de partir por tierra ó de embarcarse todo cuerpo de ejército existente en Palermo con sus equipages, material, artillería, caballos, equipo y todo lo que le pertenezca, segun tenga á bien S. E. el teniente general Lanza, incluso el material del fuerte de Castellamare.

3.° Si se prefiere el embarco, se procederá en primer lugar al del material de guerra, equipages y una parte de los animales, y se hará en seguida el embarco de tropas.

4.° El embarco se verificará en el muelle, y el conjunto se trasladará despues á Cuatro Vientos.

Digitized by Google

5.° El general Garibaldi evacuará el fuerte Castellveccio y del Muelle y la batería Linterna.

6.° Este general entregará todos los enfermos y heridos que están en su poder.

7.° Todos los prisioneros de una y otra parte serán cangeados en masa y no individualmente.

8.° Se efectuará la entrega de los siete presos que están en Castellamare cuando se haya terminado todo el embarque y haya salido la guarnicion de Castellamare. Estos presos quedarán encerrados en el muelle, á donde serán conducidos por dicha guarnicion.

9.° Firmados los artículos anteriores, se acuerda por el presente artículo adicional que la partida se efectuará por la via del mar en el muelle de Palermo.

Por el general Lanza, el coronel Camilo *Rovo,* gefe de Estado Mayor.

El general José Letizia.—El general José Garibaldi.»

Es verdaderamente admirable lo que Garibaldi habia hecho con un puñado de hombres, mil y tantos cazadores de los Alpes y algunos húngaros con que desembarcó en Marsala. Merced á marchas rapidísimas por terrenos los mas montuosos, á sorpresas y estratagemas de todo género y á un valor heróico desplegado en los diferentes encuentros que precedieron á su entrada en Palermo, habia conseguido arrollar delante de sí las tropas napolitanas, infundir un ardor, de que carecian, á las bandas sicilianas, convirtiéndolas en un verdadero ejército, mandado por el general Mazza, y concibiendo el atrevido proyecto de dar un golpe de mano sobre Palermo, sorprender esta poblacion, hacerla levantar en masa en favor de la revolucion de Sicilia, y obligar á un ejército de 20,000 hombres, sostenido por una escuadra y ocupando posiciones fuertísimas, á una capitulacion, cuyas condiciones honrosas no podian borrar, sin embargo, la impresion profunda que un hecho semejante estaba destinado á producir en Europa.

Garibaldi, el invicto Garibaldi asombraba con sus proezas, hasta á sus mismos enemigos.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXV.

Consideraciones acerca de la personalidad militar de Garibaldi.—Embarque de los heridos napolitanos, y correspondencias acerca de la estacion del gobierno de Nápoles.—Incidente entre la prensa francesa y la inglesa, y correspondencias de Nápoles.

I.



Una impresion difícil de describir produjo en todo Italia la toma de Palermo.

Las correspondencias de aquella época venian llenas de conjeturas de cálculos mas ó menos acertados respecto á los ulteriores planes del ilustre dictador de Sicilia.

Quien aseguraba el ataque de las plazas de la isla que aun continuaban en poder de los napolitanos, quien predecia un desembarque en Nápoles que provocaria en la capital una sublevacion como la de Palermo, quien aseguraba que estas operaciones se emprenderian de consuno.

Pero en lo que todas las correspondencias estaban acordes, era en que solo habia un hombre capaz de llevar á cabo la difícil empresa de libertar á Italia, y que este hombre era Garibaldi.

De hoy mas, decian, no es ya posible poner en duda el genio militar del campeon de Italia: de hoy mas, fuerza será confesar

Digitized by Google

que el tenaz defensor de Roma en 1849, el atrevido gefe que triunfó en Como y en Varesse en 1858, es, quizás, el primero y acaso el único general que merezca verdaderamente este nombre.

Es fácil vencer cuando la victoria se fia al valor y la impetuosidad de las masas, como sucedió en la guerra de Italia; pero es altamente glorioso triunfar cuando la victoria se debe al cálculo, á la audácia, al genio de un solo hombre, como hoy sucede en Sicilia.

Para que se comprenda cuál era el entusiasmo que Garibaldi sabia inspirar á sus voluntarios y de la manera con que combatian, vean nuestros lectores las pérdidas sufridas desde su desembarco en Marsala, por la compañía de carabineros genoveses, unida á la séptima de la espedicion y que mandada por A. Morto, solo constaba de 35 plazas.

		Muertos.	Heridos.	Estraviados.
15 de mayo.	Combate de Calatafimi. . .	5	3	1
24 de id.	Escaramuza de Sarco. . . .	1	»	»
29 de id.	Asalto de Palermo. . . .	»	5	»
30 de id.	Defensa del convento de Benedictinos..	»	7	»
	Total.	6	15	1

De manera que esta bizarra compañía, que por su heroicidad en el dia 30, habia sido juzgada digna de una mencion honorífica, solo contaba con 13 hombres ilesos á los quince dias de empezada la campaña.

II.

Acto contínuo de firmada la capitulacion, el general Lanza procedió al embarque de los heridos que los tenia tambien en número considerable, supuesto que la lucha habia sido horriblemente sangrienta.

En los transportes de vapor *Montebello*, *Capri* y *Eléctrico*, se

Digitized by Google

embarcaron sobre 500, y el dia 7 el *Etna* conducia los últimos heridos á Nápoles, en cuyo puerto reinaba una actividad inusitada y que revelaba la crítica y apurada situacion de su gobierno. Hé aquí lo que decian las correspondencias:

«Reina una grande actividad en el puerto militar de Nápoles, á donde acaban de llegar los vapores la *Ciudad de Lion* y el *Brasil*, fletados en Marsella por cuenta del gobierno napolitano. El 6 partió para Palermo la corbeta de vapor *María Antonieta,* remolcando dos buques de vela, y llevando víveres y agua para las tropas.

El 7 salió del puerto la fragata de vapor *Fulminante*, con el pabellon del vice-almirante, y se ignora el punto á donde se dirige: se dice que el almirante está encargado de una mision particular.

El rey, la reina y los demás individuos de la familia real, estaban dos dias hacia en el Palacio Real de Nápoles, donde se habian celebrado numerosos consejos de familia. Se aseguraba que el conde de Aquila acababa de ser nombrado presidente de una comision encargada de formular un proyecto de Constitucion sobre las bases de la del imperio francés.

Se envian numerosos refuerzos todos los dias á los Abruzzos y á las Calabrias, y acaba de ser reforzado igualmente el cuerpo de observacion del general Pianelli, establecido en la frontera romana. Vá á formarse un campamento atrincherado en Reggio, ciudad marítima situada en el estrecho de Messina por la parte de Calabria.

El obispo de esta ciudad ha mandado á los frailes y á las monjas que desocupen sus conventos, que van á ser convertidos en cuarteles para las tropas.

El príncipe Yschitella, ayudante de campo del rey, vá á salir con una mision estraordinaria á París. Se asegura que le acompañará el príncipe Ottozano, que ha desempeñado ya una mision en Francia. El príncipe Yschitella sirvió con distincion en los ejércitos del primer imperio.

El general Cutrefiano, encargado de una mision particular en los Abruzzos, salió de la capital con direccion á Aguila.

El dia 8 de junio se embarcaban las tropas y la artillería de los fuertes.»

Digitized by Google

III.

La capitulacion de Palermo dió lugar á un incidente curioso entre la prensa francesa é inglesa, por efecto de una noticia falsa dada por el agente consular sardo. Nos referimos á la agitacion promovida en Francia al recibirse la noticia de que el almirante inglés habia ocupado el fuerte de Castellamare. Durante tres ó cuatro dias la noticia no habia sido desmentida, y con este motivo el *Constitutionel*, órgano de Napoleon, publicó un artículo en el que entre otras cosas decia, para calmar aquella agitacion, que la posesion momentánea de dicho punto, podia haber sido considerada como necesaria á la completa ejecucion de las condiciones estipuladas en el convenio y hasta lo esplicaba recordando que la primera entrevista del general Lanza con Garibaldi se habia celebrado á bordo del buque inglés *Anibal*.

Este hecho esplica á los ojos de las personas observadoras, cuáles son las bases sobre que descansa la tan cacareada alianza de Francia é Inglaterra. Son dos atletas de fuerzas hercúleas que temen ambos una lucha mútua, porque aun cuando conozca cada cual hasta donde llegan sus fuerzas, teme equivocarse al medir las del contrario, circunstancia que mas ó menos tarde les llevará á un rompimiento, siquiera no sea mas que por la *curiosidad* de saber los puntos que calza cada uno.

Por lo demás el gobierno de Nápoles estaba en tan crítica situacion que hasta daba lástima á los mismos que odiaban el despotismo de sus reyes. A continuacion insertamos una correspondencia de Nápoles en la que se pinta con exactitud el estado de la corte y sus temores. Héla aquí:

«Nápoles 9 de junio.

Es ya cierto que se otorgará una Constitucion á las Dos Sicilias, si todavía ese nombre puede emplearse en frente de Garibaldi, dueño de las dos terceras partes de las provincias insulares y pronto á echarse sobre la parte continental. A la primera palabra de

Digitized by Google

Constitucion, el rey declaró terminantemente que si se trataba de la de 1812, sobre todo con el protectorado inglés, preferia abdicar. El baron Brenier no queria tampoco tal resultado. Despues de largas conferencias con aquel diplomático, el rey resolvió tomar por base la Constitucion ahora vijente en Francia, y nombró con este motivo una comision compuesta del príncipe Comilini, ministro del interior, del señor Gamboa, otro ministro, del general Filangieri y de dos mas; no se cree que hayan terminado su trabajo.

Sin embargo, el comendador di Martino habrá podido, al llegar en comision á Paris, comunicar un bosquejo de las instituciones próximas á publicarse. Habria para la Sicilia un Parlamento separado como la antigua Dieta de Hungría y una administracion cabalmente distinta, con un príncipe de la familia real á su cabeza.

Pero todas estas combinaciones, tardías y probablemente impuestas, no son tomadas por lo serio por los partidos; mientras se delibera sobre lo que debia hacerse con decision y oportunidad cuando era tiempo, la cuestion de hecho avanza á pasos de gigante. La corte, como lo decia muy bien un personage político, anda con lentitud y la revolucion vuela. Apenas asegurado de la posesion de Palermo y del enorme caudal que halla en sus cajas públicas, Garibaldi, en vez de hacer el sitio de las cinco ó seis plazas fuertes que los napolitanos ocupan aun en la isla, puede lanzarse á las Calabrias; esas provincias, mas trabajadas que las otras por las sociedades secretas, le suministrarian miles de voluntarios, y se cree que fácilmente podria reunir 20,000 hombres para marchar sobre Nápoles. Todo depende de un feliz desembarco, y Garibaldi ha probado lo que sabe hacer, como táctico, para llegar al enemigo.

En ese trance ¿en qué alianza se apoyará Francisco II? Ahí está toda la cuestion. ¿Querrá la Francia, implorada por el ministro Carafa y por la embajada del señor Di Martino, atender sus instancias? No, se puede responder de antemano, á no ser que Francisco II se empeñe en una alianza completa con la política de la Francia y del Piamonte. En un consejo íntimo de los príncipes y ministros, el conde de Aquila, uno de los tios del rey, se pronunció, como ya el conde de Siracusa lo habia hecho en su carta, por una alianza hasta con el Piamonte. Pero el rey vacila y se para

Digitized by Google

por causa de Roma, la cual es siempre el nudo de todos los asuntos de Italia, nudo que se debe desatar pero no cortar.

Como rey católico, Francisco II no se atreve á sancionar lo que se ha hecho en las Romanías y se quiere estender á las otras provincias. Si se hablase solamente de reformas administrativas y morales, no menos necesarias en Roma que en Nápoles, ó por mejor decir, en la Italia toda, el rey, menos empeñado que su padre en conservar el poder absoluto, transigiria con mas resolucion, y por el solo hecho de haber adoptado instituciones representativas influiria indirectamente en las reformas de Roma, y arrastraria al cardenal Antonelli con su ejemplo. Pero cuando nace la cuestion de adherirse á las anexiones, todo cambia de aspecto al instante, y ese es el escollo donde todos los proyectos de union italiana vendrán pronto á fracasar.

El dia en que la Francia y Europa dejaron al Piamonte destruir el plan napoleónico de federacion, cambiaron todas las condiciones de paz, y la escena perteneció á Garibaldi. Lo que él quiera ahora será lo que se cumpla.

Despues de la capitulacion de Palermo, las tropas napolitanas, desanimadas de haberse visto tan torpemente mandadas, han principiado á embarcarse y la operacion quedará terminada pasado mañana. Las tropas reales llevan sus armas, municiones, todo el material y hasta los cañones del fuerte de Castellamare. Se asegura aquí que esta fortaleza, una vez desguarnecida, será entregada al almirante inglés para no cederla directamente á Garibaldi.

Pero esta condicion hace murmurar mucho á la diplomácia, y se cree que difícilmente será ejecutada, ó bien que el almirante francés, esperado en aquellos parages, tendrá órden de tomar parte con el inglés en la entrega del fuerte.

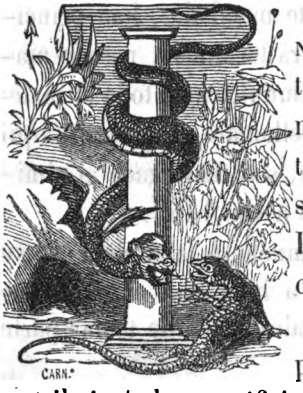
Garibaldi, entre sus varios medios de popularidad, no se olvidó de bajar el precio del pan, lo cual fué pronto conocido aquí, y ya se gana partidarios en la plebe de la capital y de nuestras provincias. El terrible enemigo de los sacerdotes, al verse secundado por muchos de ellos, y sobre todo por frailes en Sicilia, les demuestra hoy grandes miramientos, y ha nombrado á un abate ministro de cultos.»

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVI.

Socorros para la guerra en el continente italiano.—Nuevos refuerzos en las filas de Garibaldi.—Correspondencia de Cerdeña, y manejos de los gabinetes de Nápoles, Paris y Turin.—Nueva espedicion de voluntarios y embarque de la misma en Génova.

I.



NTERIN el incansable Garibaldi veia capitular ante el valor de sus soldados á las numerosas huestes napolitanas, en el continente italiano se organizaban juntas de socorros en todos los pueblos y aldeas del Piamonte, de la Lombardía y de la Italia central.

La misma Venecia, aunque oprimida por las águilas austríacas, no dejaba de contribuir á los sacrificios que la patria exigia, con hombres y dinero.

La actividad de las señoras italianas para preparar lo necesario á los heridos, era si cabe mayor que en la campaña del año anterior contra el Austria. Las juntas recibian innumerables cantidades de hilas, vendages, camisas, medicamentos, etc.

Digitized by Google

En Génova era el punto donde venian á reunirse todos los donativos y era grande el trabajo encomendado á los amigos de Garibaldi en vista del crecido número de cajas que debian embarcarse, procedentes de los donativos particulares.

Respecto á los donativos en metálico eran tambien numerosos. Hé aquí lo que nos decian en una correspondencia:

«El general La Farina, antes de salir para Sicilia, ha confiado la administracion de la *Sociedad nacional italiana* al secretario general Bincalioni, el cual, para la parte política, se asociará al marqués Ferdinando Bartolommei y al profesor Giuseppe Monfredi, diputado del Parlamento.

La direccion del comité de Parma se ha reconstituido como sigue: Presidente, el doctor Giuseppe Carraglia; vicepresidente, el profesor Francesco Scaramuzza; además cuatro consejeros, un secretario, un vicesecretario y un cajero.

La suscricion al *Dinero de la Italia* ascendia el 10 de junio á la suma de 355,121 francos 88 céntimos. En una semana se han recogido en Turin 83,025 francos 78 céntimos. Añádase á esto lo que recibe M. Bertani en Génova, y lo que Garibaldi recibe directamente de Inglaterra y otros puntos.

Las loterías, los teatros, los bailes, todo concurre á aumentar los socorros de la insurreccion. Un solo baile de Milan ha producido 10,000 francos, y Florencia ha suministrado de un solo golpe 136,000 libras toscanas, con las que se han comprado en Turin 1,428 carabinas para los insurrectos de Sicilia.

Una correspondencia de Nápoles dice que reina una actividad febril en el puerto militar, en la Darva. Barcos de todas clases van y vienen de Sicilia cargados de víveres, de municiones y de armas, y trayendo heridos ó soldados. El estenso edificio de Garibaldi, trasformado en hospital, está lleno de heridos, de los que mueren una gran parte.

Son curiosas las relaciones que hacen los soldados acerca de Garibaldi. Cuentan que hace prodigios, y que las balas le respetan. Los heridos no encuentran palabras bastante espresivas para ensal-

Digitized by Google

zarle: segun ellos, le deben la vida, la libertad y el pan que comieron durante cinco dias.

Si estos hombres volvieran á ponerse frente á Garibaldi, se pasarian á su campo. Los oficiales están turbados, pensativos, indecisos; conocen que ha sonado la hora de aquella dinastía; la disciplina los sujeta, pero su corazon los lleva á las filas italianas. El gobierno no puede contar con la tropa que vuelve de Sicilia. Los 15,000 hombres que quedan encerrados en Messina, participan del mismo espíritu. Quieren muchos pasarse al pueblo.

Se cree que la corte se marchará á Gaeta, último baluarte de la familia real de las Dos Sicilias. Garibaldi, en vez de atacar á Messina, irá á desembarcar junto á Nápoles.»

Pero lo que mas revelaba el entusiasmo de los patriotas italianos era el número y calidad de los que acudian á engrosar las filas de los voluntarios de Garibaldi.

II.

Los que iban á incorporarse á los vencedores de Calatafimi y Palermo, pertenecian á la flor de la juventud y muchos de ellos á las familias mas ricas de la península.

A propósto de esto nos decia un corresponsal:

«Se cita, entre otros, á M. Lavaretta, hijo de uno de los mas ricos propietarios de Génova, que solo cuenta diez y seis años; á otro hijo de un brigadier de carabineros, y á los Sres. Testa, Degrossi, Gaillardi, etc.

M. Simoneta, hombre muy acaudalado, ha reunido mil doscientos voluntarios.

M. Rovelli, de Como, antiguo oficial al servicio del Austria, y numismático apasionado, ha abandonado todo por ir á seguir la suerte de Garibaldi.»

Digitized by Google

«Todos los dias están llegando á Génova nuevos voluntarios, que piden marchar cuanto antes; pero tienen que detenerse porque se llenan las embarcaciones. Son muchísimos los que parten diariamente. Se evalúan en 30,000 los voluntarios que á estas horas se podrian embarcar si hubiese facilidad de hacerlo. Garibaldi dice que necesita mas bien armas y municiones que soldados.

De Brescia habian salido para Sicilia 212 voluntarios, y se han recogido nuevas sumas.

En Marsala acogian con entusiasmo á los que llegaban á alistarse bajo las banderas de la insurreccion. Un voluntario escribe que habia sido recibido por siete sacerdotes que le abrazaban llamándole hermano.»

Y no era en verdad estraño este entusiasmo en una nacion donde todos los partidos sacrificaban momentáneamente sus aspiraciones políticas ante los intereses y el bien de la patria.

Así es que, mientras los mas acérrimos partidarios de la monarquía constitucional contribuian al triunfo de la idea de unidad, los republicanos mas intransigentes cooperaban tambien á la santa obra, siguiendo las huellas que les marcára el célebre Mazzini.

Este fervoroso é incansable revolucionario publicó un manifiesto para desmentir la especie vertida en otro apócrifo, en que se le atribuia haber cejado en su republicanismo.

En su manifiesto, Mazzini, cuya popularidad en Italia no es un secreto para nadie, decia que continuaba profesando las mismas ideas políticas y que no abandonaba su propagacion ni la esperanza de su triunfo, por mas que momentáneamente hiciera el sacrificio de sus propios sentimientos en aras de la patriótica empresa de la unidad italiana.

Así es, que los embarques de voluntarios para Sicilia eran casi diarios, á pesar de las lamentaciones de los reaccionarios. Hé aquí una correspondencia relativa á estos asuntos:

Digitized by Google

III.

«Empiezo por dar á V. la grave noticia de que se prepara una nueva espedicion en Génova y otros puntos de la Italia central con destino á la Sicilia. Se me habla de cinco mil hombres alistados ya, y temo que todas las gestiones que ha hecho casi la mayoría del cuerpo diplomático estranjero acreditado aquí, sean inútiles para impedirla. Los buques salen con destino á otros puntos; los individuos que van á su bordo llevan sus papeles en regla; el gabinete contesta que dentro de las leyes existentes no puede poner obstáculos á semejante alistamiento, y el resultado es que todos los dias se reciben noticias de nuevos voluntarios y de numerosos buques que arriban á las costas de Sicilia.

El vapor que anuncié á Vds. habia salido en direccion á Atenas, llevando á su bordo doscientos húngaros, desembarcó en Marsala, y de Cagliari y Malta han partido la última semana nada menos que diez y nueve embarcaciones con refuerzos de todo género para Garibaldi. No es esto lo mas grave, sino que, como sabrán Vds. por la prensa europea, en el centro de la Italia central, donde el célebre general aventurero desembarcó primeramente, exigió á nombre del rey Victor Manuel, toda clase de auxilios, y las autoridades militares de aquel pais no se atrevieron á negárselo; que en Sicilia ha proclamado la monarquía del rey de Italia, estendiendo todos sus decretos en nombre del rey, y dividiendo las tropas sicilianas en regimientos, que llevan la numeracion correlativa á los de este país. Al mismo tiempo, el jefe de la escuadra sarda, compuesta de tres fragatas y algunos buques menores, ha fijado ya su estacion en el puerto de Palermo, y aun se añade que el vicecónsul sardo en uno de los puntos de Sicilia, enarboló la bandera de su nacion tan luego como entraron en el puerto las tropas de Garibaldi.

El ministro de Nápoles ha hecho con este motivo nuevas re-

Digitized by Google

presentaciones, aunque bien inútiles, á este gabinete, y por parte de otras potencias europeas ha habido tambien representaciones enérgicas en el mismo sentido.

Hasta ahora no ha tenido resultado decisivo la intervencion pedida por el rey de Nápoles ni la mediacion que ha solicitado de la Francia. Las condiciones que esta parece impone para la mediacion son demasiado duras; pero el gabinete de las Tullerías se apoya en que de otra suerte no podrá alcanzar ni la actitud pasiva del Piamonte ni el concurso eficaz de la Inglaterra para poner término á la lucha que devasta la Sicilia. Entre tanto, la capitulacion de Palermo, desaprobada primero y consentida mas tarde por el rey, empieza á realizarse.»

«Reina en la ciudad una agitacion bastante considerable por efecto de la reunion y de la próxima salida de un numeroso convoy de voluntarios que, segun se dice, van á incorporarse á Garibaldi en Sicilia. La mayor parte de estos voluntarios, vestidos como simples operarios que van á ponerse en camino, sin insignias de ninguna clase, presentan por otra parte una actitud muy tranquila, y si no se supiese su oculto destino, seria difícil adivinar sus proyectos á juzgar por su apariencia esterior. Jóvenes casi todos, y muchos imberbes todavía, se pasean de dia á la fresca sombra del jardin público de *Aquasola*, y por la noche van á buscar individualmente acá y allá albergues que nadie les niega.

Deben partir mañana, por la noche, para su destino á bordo de dos vapores y un pequeño buque de vela, que al efecto han sido fletados. Dícese que llevan consigo armas y sobre todo gran cantidad de dinero. Las autoridades de la jóven Italia les han entregado para su marcha armas y dinero.»

IV.

En efecto, en la noche del 8 al 9 de junio se reunieron mil voluntarios en Cornigiano, en la costa occidental de Génova, en el

Digitized by Google

jardin del marqués Ala Ponzoul, para embarcarse en un *clipper* americano que habia llegado remolcado por el paquebot *Utile*, de regreso de su escursion á Marsala. De estos mil voluntarios no pudieron embarcarse mas que novecientos cincuenta, porque el *clipper* tenia demasiado cargamento de municiones, etc. Esta pequeña espedicion se puso en camino el 9 por la mañana, mandada por el mayor Coste, rico propietario de Pignerol, que ha hecho la campaña de 1859 en los cazadores de los Alpes, con órden de ir á esperar el grueso de la espedicion, mandada por Médici, en las aguas de Cagliari, donde debia organizarse.

Al dia siguiente y durante todo él, se habia observado un movimiento inusitado en la ciudad. La calle de Balbo se llenaba á todas horas de viajeros que llegaban por el camino de hierro; sus fisonomías y sus trages les daban un aire militar; unos eran estudiantes de la Universidad de Pavía y otros eran voluntarios que debian embarcarse por la noche; los primeros llevaban un képis y los segundos capotes de cazadores de los Alpes. Esas masas permanecian silenciosas. Habíanse dado el santo y seña de no hacer ninguna clase de demostracion á fin de mantener la tácita condicion por la cual la autoridad debia ignorar lo que pasaba. Por otra parte, los jóvenes iban provistos de pasaportes perfectamente en regla, de modo que la policía no tenia absolutamente nada que ver con ellos.

Apenas entrada la noche, trasladóse aquella entusiasta juventud á un vasto y dilatado jardin llamado Cornegliano, situado á poca distancia de la ciudad y á orillas mismas del mar; allí establecieron una especie de campamento y dieron espansion á su entusiasmo: unos descansaban, otros hablaban entre sí, algunos se despedian de sus parientes y allegados que les habian acompañado hasta la hora y lugar del embarque. Hácia la media noche asomó la luna por el horizonte, y vino á alumbrar aquellas tiernas y entusiastas escenas.

Serian como las tres de la madrugada, y ya iba á despuntar la aurora, cuando se manifestó una grande agitacion. Era la hora del embarque. Las lanchas venidas al efecto, empezaron á llevarse á los jóvenes hácia los dos buques que se divisaban á alguna distan-

Digitized by Google

cia. Otros habian sido embarcados en los mismos buques la noche precedente; formando un total de dos mil hombres. Los dos buques habian sido comprados con el dinero de la suscricion Garibaldi. Llamábanse el *Franklin* y *Washington,* el primero mandado por el diputado toscano Melanchini, y el otro por Jacobo Médici. Eran las cinco que ya concluido el embarque, se hicieron á la vela en medio del mayor entusiasmo.

Mas de seiscientas personas, entre parientes, amigos y curiosos, habian acudido al lugar de la cita de los campeones italianos, para darles el último adios; y con las lágrimas en los ojos veíanles alejarse para ir á sacrificarse en aras de la patria. Como es natural en semejantes casos, algunas de las mugeres se lamentaban de la azarosa suerte que iban á correr aquellos nobles corazones; pero las mágicas palabras de: «¡Garibaldi tiene necesidad de ellos!» pusieron término á aquellas escenas; y repitiéndose de boca en boca aquellas palabras, fué recobrándose la calma y la resignacion sucedió á la alarma. Al poco rato todos los semblantes irradiaban otra vez de alegría y aquella multitud fué disolviéndose poco á poco á medida que los buques se perdian en el horizonte.

Estaba entre los espedicionarios M. José Lafarina.

Digitized by Google

CAPÍTULO XXVII.

Captura de los buques de la espedicion de Génova.—Protesta del ministro sardo y cónsul de los Estados-Unidos acerca de la indicada captura. Desembarco de Médici en Palermo.—Nueva escitacion de Bertania en favor del empréstito.—Trabajos de la revolucion en Nápoles.—Negociaciones diplomáticas.—Ataque de Melazo.

I.



Médici llegó á Cagliari sin haber visto y sin haber sabido lo que habia sido de la primera espedicion mandada por Coste. La esperó en vano algunos dias, y despues, pensando que habria hecho directamente su viaje á Palermo, continuó su ruta.

A los pocos dias el telégrafo anunciaba la captura de dos buques con un gran número de voluntarios garibaldinos.

Como es natural, este incidente produjo honda sensacion en Italia, porque no se sabia cuales eran los dos buques apresados.

No obstante, no tardó mucho en saberse que eran el vapor *Utile* y el *clipper* americano, en los cuales habia salido el mayor *Coste*.

Digitized by Google

La captura de los dos buques se habia verificado entre la isla de Elba y Pianosa; pero ¿de qué manera?

Hé aquí de qué manera se referian en Génova los detalles de la captura.

«Se habia presentado una fragata con pabellon inglés, de la que habia bajado un oficial, hablando aquel idioma con un acento perfecto, y preguntando si los dos buques llevaban voluntarios á Sicilia. Habiéndosele contestado afirmativamente, se habia ofrecido á hacer remolcar el *clipper* hasta su destino, haciendo notar que la fragata inglesa habia sido encargada de ese servicio especialmente por su gobierno. La oferta fué aceptada, y de este modo, en lugar de ser remolcados para Palermo, los dos buques fueron conducidos á Gaeta.

Esta pérdida fué muy sentida en Génova, porque además de las municiones y una gran cantidad de armas, la espedicion estaba compuesta de los mejores patriotas. Mas de doscientos de estos voluntarios pertenecian á las universidades de Génova, Turin y Pavía. Felizmente las cosas llegaban ya á un punto en que el gobierno, temeroso de una horrible represalia, nada podia intentar contra los prisioneros. Esta desgracia fué reparada en parte por una nueva espedicion, salida de Génova despues de la del coronel Médici con casi iguales fuerzas, á las de la que habia sido capturada.

II.

Segun la version de un periódico ministerial, *El Espero*, hallándose muy cargado el *clipper*, no podia resistir al viento que soplaba muy fuerte, y no pudiendo servirse muy ventajosamente de su débil máquina, tuvo que remolcársele hasta cerca de Gaeta, donde se verificó la captura. El mismo periódico añade que el ministro en la córte de Nápoles, M. de Villamarina, habia protestado ya contra esa presa ilegal.

Digitized by Google

En efecto: hé aquí lo que decia un corresponsal:

«Las relaciones entre Nápoles y el Piamonte son malas. El embajador de esta última potencia, el marqués de Villamarina, ha presentado una memoria muy violenta relativamente al buque sardo retenido en Gaeta. Lo mismo ha hecho el ministro de los Estados-Unidos. Apoya la demanda de indemnizacion y ha pedido á su gobierno el envío de un buque de guerra.

Parece que el gobierno hace poco caso de estas reclamaciones, toda vez que despues de haber hecho sufrir en Nápoles un interrogatorio á los capitanes de los dos buques, les hizo partir para Gaeta, y ha enviado á presidio al personal aprehendido á bordo de dichos buques.»

No obstante, los acontecimientos posteriores habrán probado al corresponsal que escribió los precedentes párrafos, si el rey de Nápoles vino al fin á hacer caso de las reclamaciones referentes á la improcedente captura de los dos buques, supuesto que fueron devueltos, y puestos en libertad sus *pasageros*.

III.

Médici desembarcó en Palermo con 3000 hombres, que fueron revistados por Garibaldi, que libre ya de enemigos y reconocida su autoridad dictatorial, se ocupaba con su acostumbrada energía y actividad en la organizacion de elementos para tomar las tres plazas en que se apoyaba la línea de defensa de los napolitanos, que eran Messina, Augusta y Siracusa.

Por un decreto organizaba algunas compañías de marinos, cuyo cargo principal debia ser el de dirigir los embarcos y desembarcos.

La organizacion del ejército siciliano, era el objeto predilecto de Garibaldi. La quinta para la formacion de ocho regimientos, se verificó con toda regularidad y desde aquel momento Garibaldi contaba con medios suficientes para llevar adelante las operaciones

Digitized by Google

para librar á Sicilia completamente de la dominacion de los soldados de Francisco II, y el dia 18 de junio ya estaba dispuesta á partir de Palermo una primera division mandada por Tür, Bixio y Sprango.

Además se hacian requisiciones de caballos, se fundian cañones, y se instituia un cuadro de Estado Mayor general, para completar las medidas militares, y por medio de la siguiente carta pedia á la Italia, dinero para cubrir los gastos que originaba un ejército de 40,000 hombres á que ascendian ya los soldados y voluntarios de que podia disponer.

«Mi querido Bertani: os confirmo la autorizacion para el empréstito de 50 millones *en mi nombre y en el de la Sicilia*, para reconocer todos los donativos posibles en favor de nuestra causa, y para comprar y enviarme todas cuantas armas podais.

José Garibaldi.»

IV.

El dia 26 de junio Bertani publicaba en todos los periódicos italianos el siguiente documento:

«Acabo de recibir un importante mensage de Palermo, el cual me escita (*mi sproma*) á repetir un llamamiento enérgico á los italianos. Por consiguiente, digo: *En este momento la única fuerza vital y animadora de la guerra reside en el* Metálico. Garibaldi, personificacion de la Italia militante, insiste en hacer el empréstito y pide mientras espera el dinero.

¡Qué baldon para nosotros si se le negára!

Den pues los italianos dinero á quien dá su sangre y que continuará dando sangre y libertad en cambio de dinero. Los que den tendrán por recompensa la gratitud de la patria, y los que presten, á quienes solicitamos con empeño, tendrán por garantía estas solemnes palabras de Garibaldi: *En Sicilia contamos con recursos para pagar á todo el mundo.*

Digitized by Google

Garibaldi no falta jamás á su palabra. Los medios á que hace alusion desde las ruinas de Palermo significan un tesoro, pero este tesoro no es dinero dispuesto y sonante *(moneta pronta e sonante)* en la capital bombardeada de Sicilia. Los italianos solidarios de esta lucha, enteramente nacional, deben convertirlo en dinero.

Esta lucha anhelada y victoriosa fué iniciada por el pueblo, y los que pueden hacerlo no le pueden negar su apoyo.

Ningun italiano se esponga á que su conciencia le reproche algun dia el haber negado su cooperacion á la patria. El dinero, en el momento que escribimos, es para la Italia armas, fuerza y certeza de victoria.—D. Agustino Bertani.»

V.

Como se comprenderá, la realizacion de todas estas medidas exigia algun tiempo, y este lo aprovecharon los agentes de Garibaldi en Nápoles preparando una sublevacion que el gobierno atajó por entonces, publicando el dia 25 una proclama en que se anunciaba oficialmente que el rey habia resuelto conceder instituciones liberales á sus pueblos. No obstante, la constitucion no pudo publicarse porque habia dificultades en la formacion de un ministerio liberal.

El rey, que accedia á dar libertad á los pueblos, al verse vencido, no hacia mas que seguir las huellas de cuantos se habian hallado en circunstancias análogas á las suyas; pero el pueblo, al reconocerle impotente para dominar la situacion, hizo una demostracion contra la odiada policía en los dias 27 y 28 de junio.

No faltó quien aprovechó esta ocasion para provocar algunos desmanes que diera lugar á que el nuevo ministerio al fin organizado proclamase el estado de sitio.

El nuevo ministerio se habia organizado en la forma siguiente:

Comendador, Antonio Spinelli, presidente.

Digitized by Google

Id., Jacobo de Martino, negocios estranjeros.
General Federico del Re, interior.
Don Juan Manna, Hacienda.
Don Nicolás Caracciolo, príncipe Torella, negocios eclesiásticos.
Don Gregorio Morelli, Gracia y Justícia.
Don Angusto La Greca, Obras públicas.
General, Jesus Ritucci, Guerra.
Contra-almirante, D. Francisco Saverino Garofalo, Marina.

VI.

A pesar de estas concesiones del rey de Nápoles, sus pueblos no se daban por satisfechos, y el pánico se habia apoderado de la corte con la amenaza, siempre pendiente sobre su cabeza, de la espada vencedora de Garibaldi que llevaba muy adelantados los trabajos de organizacion del ejército siciliano y de las legiones de voluntarios que todos los dias iban llegando á Sicilia.

Entonces y por consejo del gobierno francés buscó la popularidad en una alianza con el rey del Piamonte, á quien se creia con suficiente influencia para impedir que Garibaldi cejase en su propósito, aunque dando ya por perdida para su corona, la isla de Sicilia.

Es probable que Victor Manuel obrase en este mismo sentido por instigacion de Napoleon; pero estas cábalas debian estrellarse ante la inflexibilidad del libertador de Italia, supuesto que en el diario oficial de Palermo del 10 de julio se leia lo siguiente:

«El sábado último, 7 de julio, en virtud de una órden particular del dictador, los señores José Lafarina, Griscelli y P. Totti han sido desterrados de la isla. Los dos últimos, naturales de Córcega, son de los que han sabido afiliarse en todas las policías del continente.

Los tres espulsados conspiraban en Palermo contra el régimen

Digitized by Google

actual. El gobierno, que vela por la conservacion de la tranquilidad pública, no podia tolerar por mas tiempo que permaneciesen entre nosotros semejantes individuos.»

Despues, en una nota relativa á los servicios que se decian prestados por la Sociedad nacional, presidida por el Sr. Lafarina, el periódico oficial se espresaba en estos términos:

«La Sociedad nacional, viendo coartados sus medios desde que Garibaldi rehusó la presidencia, ha sido mas un *estorbo* que un ausiliar para la causa, en favor de la cual tropas escogidas, procedentes del continente, han combatido en Calatafimi y en Palermo.»

Este acontecimiento no podia menos que afectar á Victor Manuel, que en la conducta de Garibaldi, veia escapársele de las manos la anexion de Sicilia, y señalaba otra fase en la marcha de los negocios.

Garibaldi, amigo de Mazzini y republicano sincero, hacia el sacrificio de sus opiniones ante la unidad de la patria; pero si el monarca que representaba la idea unitaria, cedia ante las exigencias estrangeras, el dictador de Sicilia, cuya energía habrán podido conocer nuestros lectores, no transigirá ante ellas, y tentará el último esfuerzo tremolando con la bandera de la unidad el estandarte de la democrácia, si así se lo exige la salvacion de la patria.

VII.

Así las cosas, Garibaldi emprendió de nuevo las operaciones contra las tropas napolitanas que aun restaban en Sicilia, y el dia 25 de julio se cubrió de gloria en Melazo.

Setecientos ochenta fueron en dicha batalla los muertos de los distintos cuerpos capitaneados por Garibaldi, y contáronse hasta 1,223 en el ejército real, siendo en consecuencia incalculable el número de heridos por entrambas partes. Garibaldi vióse en peligro diferentes veces, y hasta una bala de cañon se llevó uno de

Digitized by Google



Lit Labielle, c. Monserrat. 3

Ataque de Melazo.

Digitized by Google

Digitized by Google

sus estribos y la suela de su zapato. En la ciudad particularmente, fué horrible la carnicería; de casa en casa debian sacarse los soldados napolitanos, y los garibaldinos tenian que hacer frente, no solamente á las armas usuales, sino á otras, por cierto muy injustas, como eran faginas con aguarrás, agua y aceite hirviendo, que á menudo se les echaba desde varios edificios.

Necesariamente debia llegar á tan alto grado la efervescencia del combate, pues á no ser así, Garibaldi no hubiera dado órden, en contra de lo acostumbrado, para fusilar inmediatamente á unos treinta ó cuarenta individuos, apenas se hubo apoderado de toda la ciudad y retirádose el ejército real en el castillo, que le está contiguo.

Cinco fueron los cañones tomados por el espresado héroe al enemigo, habiéndose apoderado tambien de un reducto y hasta de una de las puertas del referido castillo, donde el general Bosco quedó pidiendo la capitulacion completamente desatendida desde luego por el mencionado dictador. Terminada la accion, la ciudad presentaba el aspecto mas desolador, la mas dolorosa perspectiva.

La batalla de Melazo ha sido, digámoslo así, el golpe de gracia dado al hace tiempo espirante poder del rey de Nápoles sobre Sicilia.

La completa emancipacion en la isla es ya un hecho, pues aunque quedan ocupados algunos puntos como la ciudadela de Messina, por las tropas reales, estos tendrán que sucumbir al fin, y no ya á posteriores ataques, sino al sitio natural en que se ven envueltos.

Aquí por consiguiente ha de terminar y termina la primera parte de nuestra tarea.

Digitized by Google

No está en nuestro carácter entretener al lector en relaciones y comentarios sobre lo ya acontecido, ni mucho menos en largos juicios sobre lo que está por venir.

Garibaldi parece que dispone á atacar el continente, acabando con el poder de Francisco II, dirigiendo sus tiros al centro, á la capital de su reino.

Si los acontecimientos lo exigiesen, la campaña de Garibaldi en el continente napolitano, formará la segunda parte de nuestra obra.

En tanto damos á continuacion, segun habiamos prometido á nuestros suscritores, la vida del esforzado caudillo de la independencia italiana, desde su nacimiento, hasta la época en que empiezan los sucesos que acabamos de relatar.

Digitized by Google

VIDA

DE

JOSÉ GARIBALDI,

DESDE SU NACIMIENTO, HASTA LA CONCLUSION DE LA GUERRA DE ITALIA DE 1858.

José Garibaldi nació el 4 de julio de 1807 en la ciudad de Niza, situada en el golfo de Génova, cerca de Frejus, en donde desembarcó Bonaparte á su regreso de Egipto, y á alguna distancia de Monaco, antiguo refugio de los ligurienses.

Su familia le destinaba para una profesion liberal; pero su temperamento le guiaba á la accion, y en todas ocasiones tuvo aquella que doblegarse ante la decidida voluntad del niño.

Fué educado á orillas del mar entre los pescadores y marineros, es decir, en medio de esa poblacion naturalmente independiente y emprendedora.

La naturaleza habia organizado al jóven José para esa vida de fatigas y peligros del pescador. Adoraba el mar como se adora á la cuna que meció nuestro primer sueño.

Digitized by Google

Nacido en una ciudad marítima, sobre una roca, como una gaviota, amigo de las olas, ávido de espacio, ambicioso de libertad, José Garibaldi no podia menos de desenvolver las enérgicas cualidades y las tendencias aventureras de su organizacion nada vulgar.

Desde niño anunciaba lo que seria cuando hombre, manifestando en los juegos, como en el trabajo, una fiebre, un entusiasmo, una virilidad sin ejemplo, protegiendo á los pequeños contra los mayores, á los débiles contra los fuertes.

Porque, puesto que hay tambien en estos hombrecillos á quienes se llama niños, cobardes y necios, todo como entre los grandes niños á quienes se llama hombres, es preciso, pues, que haya tambien valientes y buenos, fuertes y denodados.

José, fuerte y bueno, fué desde los primeros pasos de su vida de los que protegian las víctimas y castigaban á los tiranos. Manin, el dictador de Venecia, decia: «Toda injusticia me atañe.» Garibaldi no lo decia, pero lo probaba.

Garibaldi, educado entre pescadores, y consagrado por lo tanto al rudo oficio de hombre de mar, entró pues con sumo gusto en la marina sarda.

En 1834 se hallaba en Génova, capital de la antigua república Liguriana, en el momento en que la jóven Italia alzaba el estandarte de la independencia: Garibaldi tomó parte en la insurreccion, y dió sus primeros pasos en la carrera del patriotismo.

Mas como el alzamiento fué precipitado, tuvo un desgraciado término. La policía hizo numerosas prisiones, y como Garibaldi, en su cualidad de águila, no gustaba de la jaula, prefirió buscar la libertad en la fuga.

Así fué: el caballero errante de la independencia italiana huyó á pié. Pero, naturalmente, en vez de tomar el largo y hermoso camino que vá de Génova á Turin y de Turin á Piñerol, tomó el camino de las montañas, costeó los Apeninos y los Alpes marítimos, y llegó á Niza, su pais natal, donde permaneció oculto, durante dos dias, en casa de uno de sus amigos.

Al cabo de estos dos dias M. Geaume le facilitó el trage de uno

Digitized by Google

de sus arrendatarios, y le hizo pasar el Var: Garibaldi estaba ya en Francia, en la tierra hospitalaria por escelencia.

Dejó á Marsella despues de dos años de permanencia, durante los cuales se perfeccionó en el estudio de las matemáticas, así como tambien se señaló por su nobleza, salvando la vida de un jóven que estaba á punto de perecer en el mar... Salió de Marsella, y se fué á Túnez, donde sirvió en la marina del bey durante algun tiempo y en clase de oficial de la flota.

Pero ¿qué significaba esta flota tunecina, ni qué alimento podia ofrecer á la actividad imperiosa de Garibaldi?

Falto de la lucha de la independencia de Italia, objeto constante de sus pensamientos, y el único deseo de su vida, le era preciso al menos combatir en nombre de estas mismas ideas en cualquier otro pais.

Marchóse pues á Rio-Janeiro, y llegó precisamente en el instante mismo en que la independencia de las provincias de la América del Sur estaba gravemente comprometida, por la tiranía de Rosas, dictador de Buenos-Aires.

Aquí es cuando realmente empieza la vida aventurera y caballeresca de José Garibaldi. La tierra que pisaba por primera vez era una tierra estraña, que no se parecia en nada á la del antiguo continente.

Antes de batirse como guerrillero, como gefe de partidarios, ó como aventurero terrestre, José Garibaldi debió batirse como gefe de escuadra, como aventurero de mar.

Montevideo, capital de la república del Uruguay, formada del desmembramiento de la antigua provincia de la Parte Oriental, está situada sobre la orilla septentrional del rio de la Plata, á 40 leguas de la embocadura del Uruguay, que sirve de límites naturales á este Estado independiente, separándole de las provincias de Entre-Rios, Corrientes, y Missiones, que forman parte de la República Argentina.

Fué pues aquí, á la embocadura del Uruguay, frente á Buenos-Aires, á donde vino á tomar posicion la escuadra montevideana mandada por Garibaldi.

Digitized by Google

Hizo allí prodigios de valor y de ciencia; pero la intervencion anglo-francesa, que espulsó á los argentinos de la Plata, puso término á las proezas de Garibaldi. Abandonó entonces el puente de su navío, para empuñar el mosquete del escaramuceador.

Inquietó á Rosas á la cabeza de su escuadra, y lo inquietó todavía mas al frente de su legion italiana, compuesta de hombres audaces y valientes como él.

Durante algunos años, este cuerpo franco, esclusivamente italiano, hizo la guerra de partidas, hostigando al enemigo cuando mas descuidado estaba, burlándole en el instante en que creia apoderarse de ellos, acometiendo y huyendo como los parthos, muriendo y riendo como verdaderos héroes.

¡No es un hombre, es el diablo! decian de Garibaldi los naturales del pais. Era que le habian visto muchas veces arrojarse con su gente en medio de la pelea, saliendo á poco sano y salvo, y siempre victorioso, de estos terribles combates, en donde se peleaba cuerpo á cuerpo y cara á cara.

Un dia, que sentado en un pequeño barco de pescar con doce marineros, venia de practicar un reconocimiento en las aguas de la escuadra enemiga, la niebla, que habia protegido su arriesgada empresa, se disipó de repente, y dejó á Garibaldi, por decirlo así, envuelto en medio de sus adversarios.

Perseguido de cerca por una goleta armada de 6 cañones, se fué á refugiar durante la noche en una ensenada. La goleta entonces le cierra la salida, y arroja el ancla á dos tiros de fusil de la frágil barquilla. Todos los de á bordo se regocijaban con esta importante captura, forzosamente abandonada para la madrugada del siguiente dia.

Así se hubiera efectuado la prision de Garibaldi, no contando con su sangre fria é intrepidez.

Durante la noche, el bravo italiano, ayudado de sus doce hombres, arrastra el barco á tierra, atraviesa un cabo, y arroja la navecilla al otro lado del mar, á fin de atacar á la goleta. Sorprendidos en medio de la oscuridad por una turba que trepa al abordaje é invade el buque, la tripulacion medio dormida, queda he-

Digitized by Google

cha prisionera despues de breve resistencia, y Garibaldi entra triunfante sobre la goleta misma que poco antes trató de apoderarse de su persona.

La influencia de Garibaldi sobre sus tropas, tenia algo de maravilloso. Su estatura, su fuerza hercúlea, su espresiva y enérgica cabeza, todo, hasta su vistoso traje, contribuia á aumentar el prestigio que ejercia.

Los habitantes de Montevideo guardarán largo tiempo gratos recuerdos de Garibaldi y de sus valientes compañeros de armas, por su admirable valor, y tambien á causa de otra cosa, no menos rara y no menos admirable: su desinterés.

Ni Garibaldi ni los suyos quisieron aceptar el oro que les ofrecia la República del Uruguay.

Los refugiados italianos, con quienes Garibaldi habia formado el cuerpo franco que tanto inquietó á Rosas, no consintieron en aceptar otra cosa que pedazos de tierra, los cuales cultivan una gran parte de ellos hoy mismo.

En cuanto á Garibaldi no quiso aceptar nada. La vieja Europa le llamaba: su corazon le conducia á Italia, en el instante en que su patria se levantaba contra el Austria.

El 2 de julio de 1848, desembarcó Garibaldi en Génova. Pocos dias despues estaba en Roverbella, cuartel general del rey Cárlos Alberto, á ponerse á su disposicion con su puñado de valientes.

Desgraciadamente el rey no creyó lo útiles que serian sus servicios; y no hizo caso de su generosa oferta. Abandonó pues á Roverbella, apesadumbrado por no haber logrado sus deseos, y se fué á Milan para ofrecer sus servicios al gobierno provisional.

Allí fué mas afortunado. El gobierno aceptó sus servicios, y le nombró general. En breve reunió tres mil hombres, y siguiendo las órdenes que le confirieron, se dirigió hácia Bérgamo en busca de los austríacos.

¡Era ya demasiado tarde!

La situacion del ejército sardo no era para defenderse. Varios descalabros sufridos le habian desmoralizado. El abatimiento se habia apoderado de todos, tanto de jefes como de soldados. Entonces

Digitized by Google

Cárlos Alberto pidió una suspension de hostilidades al mariscal Radetzky, proponiendo el Oglio como línea de separacion entre los dos ejércitos.

El mariscal Radetzky por toda respuesta se puso en marcha para Milan.

Garibaldi marchó á toda prisa hácia Milan: ¡tambien era tarde!

Radetzky, tan pronto como llegó delante de Milan en la madrugada del dia 4 de agosto, atacó inmediatamente la ciudad con la mira de volver á atacar al rey sardo con el fin de obligarle á continuar la retirada. Un combate encarnizado tuvo lugar; los piamonteses se batieron con denuedo; pero la lucha era desigual. El rey ofreció entonces entregar á Milan y retirarse detrás del Tessino, á lo cual consintió Radetzky.

Los austríacos entraron en Milan.

Garibaldi supo en Monga la capitulacion de Milan. Su presencia allí era inútil por lo tanto. Salió de Monga á la cabeza de sus voluntarios, y se retiró á sus mismas montañas, para provocar desde allí al enemigo de su patria á una guerra de escaramuzas.

El 14 de agosto ocupó á Arena, se apoderó de los vapores *San Cárlos* y el *Verbano*, recogió una contribucion de guerra, y se dirigió hácia la frontera lombarda. El 15 de agosto tocó tierra en Labeno, y rechazó un ataque de las avanzadas austríacas, situadas al rededor del lago Mayor. Poco tiempo despues estaba en Gavirate, Varese, Olgiate y Como, y empeñaba nuevos combates con los austríacos, los únicos seres en el mundo, por los cuales, segun confesion suya, sentia ódio en su corazon. Algun tiempo despues se le veia en el Tirol, siempre guerreando y siempre vencedor.

No en vano se ama á su patria con cariño heróico. Todos le ofrecian refugio, como igualmente á su valiente falánge. Y cuando queria pagar, todo el mundo rehusaba. ¿No es por la Italia por quien peleais? decian ellos, luego es por nosotros.

Cuando los austríacos iban á preguntar dónde estaba Garibaldi y los suyos, á los que creian sus cómplices por simpatía, recibian respuestas confusas; ¡respuestas que los desgraciados pagaban caras con frecuencia!

Digitized by Google

La cabeza de Garibaldi estaba puesta á precio; pero Garibaldi era una presa bastante difícil de coger.

Un dia los austríacos creyeron que esta presa iba á caer bajo sus manos. Cercaron á Garibaldi en un estrecho desfiladero, del cual creyeron imposible que saliese.

¡Imposible! Es una palabra que César, Aníbal y Napoleon habian borrado de su diccionario. Garibaldi tambien la borró.

—Compañeros, gritó á los soldados, segun parece debemos morir aquí. ¡Sea en buen hora! Pero antes matemos cuantos croatas podamos. Un croata menos, un enemigo menos para la Italia..... ¡Bastantes tiene! ¡Ea, á ellos!

—¡A ellos! repitieron sus soldados.

Inclinándose sobre el cuello de su caballo, metióle las espuelas en los ijares, y se arrojó sobre los austríacos, abriéndose paso por medio de ellos, y desapareció seguido de su bizarra gente.

Cuando los austríacos se volvieron para ver qué direccion tomaban, ya nada distinguieron. Casi creyeron haberlo soñado.

A pesar de la proteccion del pais, Garibaldi y los suyos no podian sostener por mucho tiempo una lucha tan desigual.

Al fin tuvo que refugiarse en Suiza despues de haber dejado las armas en la frontera.

De la Suiza volvió á Cerdeña, en donde se hizo nombrar diputado. Esto era un paréntesis á su agitada vida.

El paréntesis fué corto. La Cerdeña y el Austria acababan de comenzar la guerra. Cárlos Alberto tenia naturalmente que vengar la derrota del año 1848; precipitó los acontecimientos, y el 12 de marzo de 1849, rompió el armisticio celebrado con Radetzky, el cual estaba entonces en Milan, y el ejército piamontés fué en busca del ejército austríaco.

El ejército de Radetzky se componia de 6 cuerpos: uno quedó en el Mincio y el Adiger, en Venecia los otros cinco, dejando solo guarniciones en los castillos de Milan, Brescia, Bérgamo y Módena, en la cabeza del puente de Brescello y en la ciudadela de Plasencia, y diez mil hombres se dirigieron hácia el ángulo del Pó y del Tessino. Las órdenes fueron comunicadas con tal secreto y pronti-

Digitized by Google

tud, y las precauciones tan bien tomadas, que en la noche del 19 al 20 el ejército se hallaba concentrado al rededor de Pavía, pronto á tomar la ofensiva en el momento que espirase el armisticio, sin que el ejército piamontés hubiese podido distinguir este gran movimiento de conversion, que se verificaba por todas las avenidas de la Lombardía. Y mientras que el ejército austríaco entraba así en el Piamonte hácia Pavía, el ejército piamontés le esperaba junto á Buffalora, ¡cuando le creia en retirada hácia el Adda!

El 21 de marzo tuvo lugar el combate de la Sforzesca; el 22 el sangriento encuentro de Mortara, el cual costó al ejército sardo quinientos hombres muertos y mas de dos mil prisioneros; el 23 se verificó el desastre de Novara.

La partida estaba perdida por el Piamonte, y aun la inmediata revancha. La Asamblea constituyente romana respondió al llamamiento que le hizo Cárlos Alberto, dando la órden de marcha en su auxilio, á todas las fuerzas de que podia disponer: varios regimientos se pusieron en camino para llevar socorros á la Italia del norte, amenazada por el Austria; pero retrocedieron al saber el desastre de Novara. Fuera de esto, los triunviros necesitaban tambien de ellos para proteger á la Italia central, á quien amenazaba el mismo enemigo,—pues el 18 de febrero de 1849 el general Haynau invadió repentinamente á Ferrara con seis mil hombres y veintidos piezas de artillería.

José Garibaldi habia ofrecido sus servicios al gobierno provisional de los Estados Romanos, que le habia encargado la formacion de un cuerpo de partidarios. Al cabo de algun tiempo, con los pocos hombres que le habian seguido por todas partes desde su regreso de América, Garibaldi llegó á formar un pequeño ejército de dos mil soldados intrépidos, los cuales subdividió á la antigua en cohortes, centurias y decurias. Tambien tenia, además, algunos soldados de á caballo.

En el cuadro de la cuarta centuria figuraba su muger Anita,—¡heroina digna de este héroe!

Anita era una hermosa criolla brasileña, de 30 años de edad, la cual habia seguido á su marido por todas partes, y estaba re-

Digitized by Google

suelta á seguirle aun, segura de acompañarle en la senda del heroismo.

Montada sobre un brioso caballo, marchaba siempre al lado de Garibaldi, estimulando cuando era preciso á los soldados con su voz y su ejemplo, sin retroceder ni palidecer al estrépito del cañon ni al silbido de las balas.

Garibaldi, italiano ante todo, se debia á la ciega y obstinada defensa de la Italia.

Los triunviros, aprovechando un armisticio que tuvo lugar entre ellos y los franceses, enviaron una parte de sus tropas contra Fernando II, rey de Nápoles, que avanzó hasta Palestrina, á la cabeza de un cuerpo de ejército de unos diez y seis mil hombres.

Garibaldi tenia el mando de sus tropas, poco numerosas como siempre. El 9 de mayo tuvo un encuentro con Fernando II, y le batió. El rey de Nápoles, algo contrariado con esta inesperada demostracion, se puso en retirada hácia Velletri con sus diez y seis mil hombres.

Velletri era una posicion importante, donde Fernando II se creia al abrigo de los ataques de Garibaldi. Para desalojarle de allí, necesitaba mas fuerzas de las que disponia el gefe de los partidarios, y sobre todo mas artillería, pues contaba con poca en comparacion de la formidable napolitana.

El 19 de mayo arrojó Garibaldi á Fernando II de Velletri.

¿Quién se asombró todavía esta vez? Sin duda alguna el rey de Nápoles. Una hora mas y su asombro se habria convertido en vergüenza, pues el enemigo le seguia muy de cerca, tocando la bayoneta de los garibaldinos casi á las cartucheras de los soldados napolitanos. Si hubiese retardado una hora mas su retirada, hubiera caido el rey de Nápoles en manos de su adversario.

Fernando II escapó á tiempo.

Este combate de Velletri, cuya honra recae sobre Garibaldi, le costó la pérdida de una gran parte de sus valientes compañeros. El mismo salió herido en este encuentro, como lo fué en otros anteriores, y de bastante gravedad.

Persiguió á Fernando II y á su ejército. Pero el rey de Nápoles

Digitized by Google

era buen andarin, sobre todo á caballo: Garibaldi no pudo alcanzarle. Se contentó con hacer alto en los Abruzzos. Despues de haber pasado un dia en Roca D'Acre, cuya poblacion le recibió con un entusiasmo fácil de comprender, volvió á Roma, donde le llamaba una órden de los triunviros.

Las hostilidades habian comenzado de nuevo.

Durante un mes que Garibaldi estuvo encargado de la defensa de Roma, sostuvo los valientes y bien meditados ataques del ejército francés.

Sonó la última hora del gobierno provisional romano. ¡La ciudad eterna se rindió!

Roma, pero no Garibaldi.

El héroe rechazó toda clase de capitulaciones, y prefirió tomar de nuevo el camino del destierro y de la duda, al través de las bayonetas estrangeras, de que estaba erizado el suelo de Italia.

En el instante mismo en que el ejército francés entraba en Roma, Garibaldi la abandonaba.

No salió solo de Roma. Los restos de su pequeño ejército de voluntarios le acompañaron, decididos á seguirle por do quiera, y á compartir su buena ó mala fortuna.

Eran pocos, seguramente; pero una falange de esta naturaleza valia algunos batallones austríacos; dos por diez, aunque la proporcion parezca exagerada al pronto; pero para persuadirse no hay mas que calcular sino que, aunque inferiores en número, eran superiores en intrepidez, en amor á la patria y en ódio al estrangero. El valor del soldado es preferible al número.

El proyecto de Garibaldi al dejar á Roma, era el irse á Venecia, último baluarte de la independencia italiana. Supo que la Toscana estaba muy dispuesta á levantarse, y así resolvió ir á Florencia en vez de Venecia. Era demasiada audácia; pero muy digna de él.

El 2 de julio dió la señal de marcha.

«Compañeros, dijo á sus soldados, vamos á la Toscana, que reclama nuestra ayuda. ¡Vamos á pagarle esta deuda sagrada! Pero antes de seguirme, es preciso que sepais lo que os espera; primeramente no sereis pagados; apenas tendreis con que alimentaros, y

Digitized by Google

de seguro no hallareis abrigo; y, últimamente, si no sucumbís por el plomo, tal vez sucumbireis de hambre, sed ó fatiga. Todo por amor á la Italia. ¡Ved ahora si esto os conviene!....»

Aceptaron alborozadamente aquellas cohortes de aventureros valientes, hermanadas con las fatigas y las miserias. ¿Qué les podia importar una miseria mas y una nueva fatiga, á hombres que hicieron el sacrificio de su vida en el altar de la patria?

La proclama de Garibaldi fué, pues, acogida, como era de esperar, con entusiasmo, con ese entusiasmo que desconocen los argonautas que van á la California, ó á otra parte, para conquistar un vellocino de oro.

Partieron en la noche del 2 al 3 de julio de 1849.

Aquel pequeño ejército, dividido en dos legiones, se componia de infantería y caballería; estos últimos menos numerosos que los primeros. Habia cuatro mil de los unos y setecientos de los otros. La 1.ª legion era mandada por Garibaldi, la 2.ª por el teniente coronel Sacchi. Los setecientos caballos obedecian á Bueno, oficial americano, cuyo valor tuvo ocasion de apreciar Garibaldi.

En la vanguardia cabalgaba Anita, la amazona italiana, embarazada de seis meses. La mujer de Garibaldi, con su hijo en el seno, caminaba entre un bosque de enemigos, ¡para reconquistar un giron de la libertad italiana!

Al lado de Anita iba el padre Bassi, y Angel Brunetti, llamado el Cicerovacchio, y sus dos hijos, los cuales no quisieron presenciar la capitulacion de Roma, y prefirieron asociar su porvenir al de Garibaldi.

Siempre á la ofensiva, este pequeño ejército atravesó de este modo una parte de la Italia central. Al cabo de seis dias de marcha al través de caminos escabrosos, llegó á Terni, despues de haberse librado felizmente de las emboscadas y maniobras del ejército enemigo.

Las tropas de Garibaldi encontraron en Terni nuevecientos hombres mandados por un oficial inglés, el coronel Forbes, que habia abrazado con entusiasmo la causa de la independencia italiana, y se habia batido bizarramente por ella. Garibaldi le confió el man-

Digitized by Google

do de una de sus legiones; la otra permanecia bajo las órdenes del coronel Sacchi.

Estos nuevecientos hombres llegaron muy á tiempo; no por lo que aumentaban las filas de este pequeño ejército, empobrecido de dia en dia por los enfermos que tenian que separarse de sus filas, sino porque venia á confortar los corazones y fortificar las esperanzas.

Desde Terni, se dirigió Garibaldi hácia Todi, á donde llegó el 13 de julio con tres mil soldados solamente. El resto se habia esparcido por el camino de Spoleto.

Al llegar Garibaldi á la frontera dividió su ejército en muchos destacamentos, encargando á cada uno de ellos siguiesen distinto camino, cuidando de no acercarse á los caminos postales que van de Roma á Florencia.

Así convenidos, se puso al frente de uno de estos destacamentos, y llegó el 16 de julio á Orvieto para salir de allí á la mañana siguiente. El 18 estaba ya en Cetona, Toscana. En esta poblacion era donde habia fijado la reunion general. Y, en efecto, á los dos ó tres dias su pequeño ejército se congregó todo allí.

El 20 de julio salió de Cetona y fué á hacer etapa en Montepulciano, donde Garibaldi dirigió de nuevo un manifiesto, esplicando sumaria y claramente á los liberales toscanos, el por qué de su llegada á Toscana al frente de un ejército de tres mil hombres.

Los liberales comprendieron bien; pero el gobierno toscano no comprendió, y se arregló de modo que amotinó contra Garibaldi los pueblos vecinos, los cuales obedecieron como obedece la ignorancia. ¡Es muy fácil hacer creer cuanto uno quiere á las gentes honradas que no se ocupan de otra cosa que de las labores del campo, y que no tienen otro cuidado que el de comer y dormir bien despues de haber trabajado!

El gobierno toscano, en vez de gritar: *¡al lobo!* gritó: *¡á Garibaldi!* y los aldeanos tomaron sus horcas y guadañas para batir este animal montés, cuya presencia en el territorio les anunciaban. ¡Cuán pobres son los hombres pobres! Pero la pobreza de alma,

Digitized by Google

compañera casi siempre de la ignorancia, es y merece ser perdonable.

Este era otro enemigo mas para el ejército de patriotas italianos.

A este obstáculo, con el cual Garibaldi tenia el derecho de no contar, vinieron á asociarse otros obstáculos, mas sérios todavia, si es posible.

El general Aspre, el mismo á quien Cárlos Alberto debió su derrota de Novara, mandaba las fuerzas austríacas en Toscana. Suponiendo que Garibaldi y su gente tenian la intencion de embarcarse en los buques americanos que se veian correr á lo largo de las costas, concentró en Siena un cuerpo de ejército á las órdenes del general Stadion, encargado de impedir á todo trance la fuga de los garibaldinos.

Al mismo tiempo que el general Aspre concentraba un cuerpo de ejército en Siena, enviaba tres mil hombres, guiados por el archiduque Ernesto, al encuentro del ejército espedicionario mandado por José Garibaldi.

Este no permaneció mas que un dia en Montepulciano. Llegó el 21 de julio, y salió el 22 para Castiglion-Fiorentino, de donde el 23 se encaminaba para Arezzo, esta vez en medio de pruebas de simpatías tales por parte de los pueblos, que los austríacos no se atrevieron á atacarlos. Y, sin embargo, los tres mil hombres mandados por el archiduque Ernesto y los cinco mil por el general Stadion, los cuales se unieron, hacen un total de ocho mil hombres, ¡contra tres mil de Garibaldi! Pero el entusiasmo de los pueblos por donde transitaban los tres mil patriotas, valia tambien alguna cosa. Y la prueba es que el ejército austríaco los dejó avanzar sin molestarlos hasta Arezzo, con la esperanza de hallar mejor ocasion para destrozarlos.

En Arezzo encontró Garibaldi cerradas las puertas de la ciudad. Pasar mas allá era encender la guerra civil, porque si la mitad de los habitantes estaba por él, la otra mitad, el partido del gran duque, estaba en contra suya.

Garibaldi tomó el camino de la Romanía, y el 25 de julio ocupaba las alturas de Citerna.

Digitized by Google

El 26 estaba en Monterchi; y de esta poblacion, que defendian los austríacos, salió la noche siguiente para los Apeninos, pasando por Santa Giustina.

El 27, al despuntar el alba, los garibaldinos estaban en las cimas de los Apeninos, y podian contemplar el país que querian libertar.

El 28 de julio el ejército voluntario bajó de los Apeninos y entró en la Romanía, donde se encontró en breve con el ejército austríaco. Aunque inferiores en número, los de Garibaldi empezaron la lucha contra los soldados austríacos. Muchos ataques tuvieron lugar, en los cuales los patriotas italianos perdieron alguna gente, entre otros á Saint Angelo. La falta de alimento y el esceso de cansancio y de fatiga, produjo la desercion de algunos soldados en las filas de Garibaldi. La fe, esta palanca poderosa é irresistible, faltaba á algunos de aquellos hombres que, sin embargo, no evadian el peligro. Pero no todos tenian la naturaleza privilegiada de Garibaldi. Éste sabia á donde iba y caminaba impávido y sereno, viendo cada dia mas cercano el punto de su viaje. A los demás, el fin les parecia muy lejano.

En vista de que la desercion, ayudada de las pérdidas esperimentadas en los anteriores encuentros con los austríacos, disminuia considerablemente el número de sus soldados, Garibaldi comprendió que en adelante solo debia tratarse ya de la salvacion del resto de su ejército, y de no esponerlo á ser diezmado hasta el último hombre, en combates desastrosos. Para esto era preciso ganar el territorio de la república de San Marino, territorio neutral, donde los garibaldinos podian, al menos, encontrar un refugio y socorros provisionales.

¡La hora tan deseada de la independencia aun no habia sonado! Era preciso envainar la espada hasta nueva órden, hasta mejores dias.

Mucho le costaba al leal y bravo corazon de Garibaldi el darse por vencido; pero, á menos de volverse loco y querer por sí solo rechazar de Italia al austríaco, era preciso que conviniese consigo mismo en que la abdicacion momentánea era necesaria. Un jefe de

Digitized by Google

ejército tiene cargo de almas, como el jefe de un pueblo. Puede arriesgar su vida si así le place; pero no tiene derecho á esponer imprudentemente la vida de los demás.

Sin embargo, Garibaldi tenia, fuera de los soldados reclutados aquí y allá, un puñado de valientes, que no hubieran deseado otra cosa que hacer este último esfuerzo, inútil desde luego, con tal de dejar sus huesos en los campos de la Romanía. Garibaldi lo sabia. Los conocia á todos tan bien como á sí mismo; eran hombres fuertes; puros descendientes de las antiguas legiones romanas, ¡tan temibles como temidas!

Cuanto mas dispuestos estuviesen aquellos esforzados á esponer por última vez su vida, y á verter su sangre, menos podia aceptar este sacrificio inútil.

Garibaldi resolvió licenciar su legion.

El 31 de julio de 1849 estaba con sus compañeros en los montes de Carpaña, los cuales forman uno de los límites de la república de San Marino. Una vez en la cima del monte Titan, les dirigió la siguiente proclama:

«¡Compañeros!

«Hénos aquí en un pais libre y seguro. Sepamos merecer por nuestra irreprochable conducta hácia nuestros huéspedes, la simpatía y el respeto debidos al desgraciado perseguido.

«Desde este momento yo os relevo de toda obligacion de obediencia hácia mí, y os dejo en libertad para que regreseis á vuestros hogares.

«Sin embargo, antes de dejaros, os debo recordar que nosotros no abdicamos, que solamente hacemos una suspension. La Italia no debe permanecer en el oprobio, y nosotros debemos á su emancipacion hasta la última gota de nuestra sangre, hasta el último latido de nuestro corazon. La muerte es mil veces preferible al odioso yugo estranjero. ¡Viva Italia!»

¡Viva Italia! repitieron los valientes legionarios, al menos aquellos cuyo corazon latia al mismo tiempo que el de su gefe.

Terminada la proclama, Garibaldi estableció su cuartel general á dos pasos del gobierno de San Marino, y envió á uno de sus ayu-

Digitized by Google

dantes de campo á que viese al doctor Belzoppi, primer magistrado del gobierno, y le pidiese víveres para sus compañeros y para él, y despues la autorizacion para atravesar el territorio de la república.

El ayudante de campo partió.

Algunas horas despues volvió. ¡Su mision fué mal oida! las dos peticiones fueron negadas.

A la mañana siguiente, Garibaldi envió al padre Ugo Bassi. El doctor Belzoppi cedió; pero sobre un solo punto. El gobierno de San Marino consintió en dar á su legion las provisiones que necesitase, porque esta clase de peticiones no se niegan en ningun pais del mundo. En cuanto al segundo punto, el mas esencial, negativa absoluta, so pretesto de conservar la neutralidad.

El padre Bassi volvió al cuartel general de Garibaldi, triste por la noticia que tenia que comunicarle.

La pequeña república de San Marino, la última de las repúblicas italianas, no queria luchar contra el Austria. Queria obrar humanamente con los garibaldinos; pero sábia y con prudencia.

En otras circunstancias no habria dudado ciertamente en abrir sus brazos y las puertas de su territorio á estos proscriptos que venian á pedirle una franca hospitalidad. Pero los austríacos estaban á las puertas, y no querian desaparecer del mapa de la tierra.

Los austríacos habian seguido de cerca los restos del ejército de Garibaldi. El general Gorzkoffsky llegó á toda prisa de Bolonia para cortar la retirada á los patriotas italianos; y una vez en Rímini, fué investido del mando en gefe de las fuerzas austríacas. Por lo tanto no habia que andarse con bromas.

Todo cuanto pudieron hacer los magistrados de la república de San Marino, fué el interponer su influjo con el general Gorzkoffsky, para obtener una capitulacion honrosa en favor de los proscriptos.

Hé aquí la respuesta del general Gorzkoffsky:

«Los legionarios penetrarán libremente en su pais, despues de haber puesto sus armas en manos de los magistrados de San Marino.

«Garibaldi recibirá un pasaporte austríaco, con la condicion de

Digitized by Google

embarcarse, en el plazo mas corto, para América, en cualquier puerto del Mediterráneo.»

Cuando llevaron á Garibaldi estas proposiciones, su gente se acampaba en la plaza de San Marino y en las calles vecinas. Sus legionarios, que acababan de hacer tan largo viaje y que habian sufrido tantas fatigas en tan pocos dias, dormian aquí y allá tendidos sobre el suelo. Los que estaban de pié, vigilando, como vigilaba Garibaldi, declararon que no aceptaban este ultimatum del general Gorzkoffsky, y que preferian abrirse con las armas el paso que les cerraban.

Garibaldi llamó á media noche á sus ayudantes de campo. Acababa de pasar una hora sobre un mapa de Italia, á fin de estudiar el camino que podria emprender para mejor escapar de los diez mil austríacos que le cercaban. Así mismo preguntó á tres guias muy esperimentados y conocedores del terreno, los cuales le indicaron la ruta de un modo terminante.

Para que esta retirada no fuese contrariada por ningun accidente, era necesario aprovechar aquella noche, de la cual solo quedaban algunas horas. Garibaldi mandó á un ayudante de campo que lo preparase todo para partir inmediatamente.

Doscientos legionarios, que estaban despiertos, consintieron en seguir la suerte de su gefe.

—Nuevos sufrimientos esperan á los que partan conmigo, les dijo, tal vez la prision ó la muerte. Pero podreis decir con orgullo: «¡jamás transigí con el enemigo!»

—Partamos pronto, respondieron los legionarios.

Al partir, dirigió Garibaldi su última mirada á aquellos de los suyos que permanecian tendidos sobre el pavimento y en grupos, reposando de sus fatigas.

—¡Qué despertar van á tener! murmuró con melancolía. ¡Algunos de ellos me seguirian quizá! quizás... no; ¡oh! ya están fatigados de caminar sin nunca llegar... al menos salvarán su vida, que es cuanto desean... salvar la vida y marchar á donde cada uno quiera... ¡pues mas aman la vida que la libertad!...

Se dió la órden de marchar; y aquella reducida legion, com-

Digitized by Google

puesta de Garibaldi, su muger, del padre Bassi, de Cicerovacchio y de unos doscientos legionarios, se puso acto contínuo en camino, precedida de los tres guias, con los cuales se entretuvo durante una hora, en ver el camino que deberian tomar para ganar la costa sin ser sorprendidos por el enemigo.

A las dos horas de haber salido de San Marino Garibaldi y los suyos, con el mayor órden y con la mayor reserva y prudencia, el general Gorzkoffsky, que seguia en Rímini, supo que su temible enemigo se escapaba de sus manos, despreciando su ultimatum.

Su corage fué terrible y lo manifestó en una proclama salvage, en la que amenazaba con la muerte al que osare abastecer de pan, agua ó fuego á Garibaldi y los suyos.

Esto era inhumano. Pero una vez en la pendiente, no es fácil detenerse. Gorzkoffsky no temió el señalar tambien á la heroina Anita á los delatores, haciendo mencion de su embarazo de seis meses. Cicerovacchio y el padre Bassi tampoco quedaron olvidados.

Los austríacos se pusieron en persecucion de los fugitivos, como cazadores de fieras, siguiéndoles la pista, y prometiéndose desde luego una buena caza.

Al salir del territorio de San Marino, los fugitivos tomaron los desfiladeros que guarnecen la Marechia, y se introdujeron por los grandes bosques que se estienden entre Rímini y Rávena. De allí se dirigieron hácia el pequeño puerto de Cesenático, á donde llegaron en la noche del 1.° al 2 de agosto.

Algunas horas despues, trece barcas de pescadores conducian estos valientes proscriptos. Las barcas eran dirigidas por espertos marineros, la mayor parte de ellos antiguos compañeros de Garibaldi.

Un viento fresco favoreció la marcha de esta pequeña flotilla durante todo el dia, y Venecia, la gloriosa ciudad de las lagunas, apareció á lo léjos.

Los fugitivos se habrian regocijado á no haber sido por el doloroso estado de Anita, á quien tantas emociones y fatigas habian ani-

Digitized by Google

quilado, y la que á cada instante esperimentaba desmayos que atribulaba á todos sus amigos.

—¡Venecia! ¡Venecia! ¡Venecia! esclamaron los fugitivos, creyéndose ya salvos.

A lo léjos se dejó ver un brick austríaco, el *Orestes*, mandado por un dalmacio llamado Kopinovich, que aborrecia á la Italia, tanto como Garibaldi la amaba.

A pesar de la aparicion de este buque, era todavía posible salvarse. Solo se trataba de distraer la atencion del enemigo y dividir sus fuerzas, de modo que se pudiera pasar rápidamente por entre su fuego para ganar el cabo de Maestra, en donde hubiera sido muy fácil á los trece barcos el irse á poner bajo la proteccion del crucero veneciano.

Desgraciadamente, los pescadores que dirigian las barcas, no quisieron esponerlas á que fuesen apresadas ó echadas á pique. Obedecieron mal las maniobras dirigidas por Garibaldi, y cinco barcas solamente pudieron ganar la playa de Misola.

En estas cinco barcas iban Garibaldi, su muger, el padre Bassi, Cicerovacchio, sus dos hijos y un corto número de legionarios.

Las ocho restantes, despues de haber aguantado un horrible fuego de artillería, cayeron en poder de los austríacos. Cuantos proscriptos iban en ellas, fueron colmados de ultrages y cargados de cadenas, para luego conducirlos á la estacion naval de Pola.

Despues de haber tocado tierra en Misola con sus valientes compañeros, Garibaldi comprendió que la salvacion de todos estaba en la fuga; pero en una fuga aislada y por diferentes caminos.

Los fugitivos se abrazaron, jurando volverse á ver algun dia.

¡Cuánto costó al padre Bassi, á Cicerovacchio, á sus dos hijos y al capitan Livraghi el separarse de José Garibaldi! ¡Adivinaron que no se volverian á ver jamás!

Pero ya se vé, era preciso huir, y huir pronto y cada uno por su lado. De otro modo, una fuga en tropel, solo hubiera logrado la prision de todos. Se abrazaron, pues, por última vez y se separaron.

Digitized by Google

Garibaldi, seguido únicamente de uno de sus compañeros, el cual le ayudó á llevar su moribunda esposa, se encaminó acto continuo hácia Rávena.

Anita se moria, y con ella la criatura que llevaba en su seno. ¡Las fatigas de esta fuga tan agitada la habian asesinado! A estas fatigas se asociaban angustias horribles: ¿qué seria de Garibaldi? Ciertamente que esta heróica muger amaba á la Italia; pero queria con mas pasion todavía al hombre, al héroe en quien se encarnaba para ella la Italia. Y ella sospechaba y temia que de un momento á otro podia caer en una emboscada austríaca, ¡que le cogiese prisionero y le fusilase! Esta doble llaga, este multiplicado dolor, la atravesaba las entrañas y al propio tiempo las del ser que allí moraba, y que jamás debia ver la luz.

Durante tres dias, ¡tres dias mortales! estos tres fugitivos errantes, agobiados por el sol, fueron atravesando llanuras y bosques, de cabaña en cabaña y sin poder hallar el socorro que necesitaban. Anita no se quejaba, ¡muger heróica! esto prueba precisamente lo intenso de los dolores que la aquejaban. ¡No se quejaba, pero Garibaldi veia correr por su bello rostro el supremo sudor, el sudor de los muertos! Ella no luchaba contra la muerte: luchaba solo contra el amor. La afliccion se apoderaba de su alma, porque sabia que iba á separarse de Garibaldi, su sol, su luz y su alegría, para habitar en la noche eterna, en el frio y en el duelo sin fin.

En estos tres dias, Garibaldi llevó á su muger, ayudado de vez en cuando de su compañero, consagrado á este doloroso ejercicio, lleno de acerbos encantos para él.

En la tarde del tercer dia, Anita perdió de repente el conocimiento. Fué menester detenerse en una choza y colocarla en una cama dispuesta á toda prisa. Garibaldi se arrodilló junto á ella, espiando en el rostro de su esposa, invadido por las tinieblas eternas, el mas mínimo movimiento, ó la mas débil pulsacion que podia prometerse todavía.

Anita continuaba desvanecida, inmóvil y blanca sobre aquel lecho de miserias, como una estátua sobre un sepulcro.

Digitized by Google

Pocos instantes despues un aldeano llega presuroso, avisando á Garibaldi la llegada de un destacamento austríaco.

Si Anita hubiese muerto, Garibaldi se habria dejado prender. Pero todavía respiraba; acababa de sorprenderla un soplo, un latido de su corazon, y no queria que su muger, viviendo aun, mientras él existiese, cayera entre manos de sus odiados enemigos.

La cogió en sus brazos y se la llevó sin saber hasta dónde podria ir así, creyéndose sin duda capaz de llevarla hasta el fin del mundo.

Hácia el oscurecer llegaron á alguna distancia de una casita que pertenecia al marqués Guiccioli, en la cual contaban pedir y obtener una hospitalidad. Bajaron á Anita con toda precaucion, para llevarla en seguida al asilo salvador. Pero se desmayó de nuevo.

Garibaldi dió un grito de dolor, se echó con desesperacion sobre el rostro de su consecuente y fiel compañera, pegó sus labios á los suyos y recogió su último suspiro.

Sin la presencia de su compañero, que le detuvo el brazo, Garibaldi se habria suicidado. Hay desastres en la vida á los cuales no es posible sobrevivir. La Italia y Anita ¡sus dos adoraciones! ¡sus dos ídolos muertos!

Garibaldi no se suicidó; pero lloró.

El llanto no está reñido con el valor, así como el sentimiento no está reñido con la fuerza.

Lloró, pues, aquel hombre que recorrió todos los azares de la vida, y que cien veces presentó intrépidamente su pecho por blanco de la bala de sus enemigos; el que jamás se conmovió ante el peligro y por ninguna amenaza de muerte, ni por nada, lloró!

Faltábale á Garibaldi llenar el último y mas penoso deber. Era preciso enterrar á Anita.

Ayudado de su compañero, hizo Garibaldi un hoyo en un bosquecillo de elevados árboles, y cuando calculó que la sepultura era bastante grande, colocaron en ella con todo respeto y ternura, el cadáver de la pobre Anita. A poco la tierra la cubria para siempre.

Terminado este acto triste, Garibaldi, bajo un ligero disfraz, se fué á Rávena, de donde pasó á Toscana y despues á los estados sar-

Digitized by Google

dos por entre millares de peligros. Su cabeza habia sido puesta á gran precio; pero á despecho de la cruel proclama del general Gorzkoffsky, en la que prohibia á los habitantes, bajo pena de muerte, el darle pan y agua, encontró por el camino simpatías sin cuento, y gracias á los disfraces que le proporcionaron, logró ganar á toda prisa el Piamonte.

Garibaldi se salvó. Otra vez mas supo librarse del austríaco.

Desgraciadamente no sucedió otro tanto á sus compañeros.

Los que quedaron en territorio de San Marino, se dispersaron despues de haber partido su gefe, y despues de haber entregado sus armas á los magistrados de aquella pequeña república.

Garibaldi por último llegó á Génova, de donde habia salido para América hacia 15 años.

No pudiendo esta vez tampoco permanecer en la inaccion, se despidió de nuevo para América.

Allí fué y al principio se dedicó al comercio, pero su leal naturaleza no estaba organizada para esto. Garibaldi abandonó el comercio.

Despues de una larga permanencia en Nueva-York, se fué á California. Allí se hizo capitan de un buque peruano, le llevó á China hácia el año 1852, y se trasladó al Perú, en donde recibió el mando superior de las tropas.

Cesó la guerra, dejó el Perú y volvió á Europa, á Niza, su ciudad natal, y poco despues se retiró con sus hijos en la isla de Caprera, entre la Sicilia y la Magdalena, en donde se dedicó á la agricultura en grande escala.

Cincinato, dictador romano, volvió á tomar el arado despues de haber llevado noblemente las armas en defensa de su pais.

El 11 de abril de 1859 el conde de Walewski, ministro de negocios estranjeros, comunicaba al senado y al cuerpo legislativo, por órden del emperador Napoleon III, la manifestacion siguiente:

«Agravado el estado de Italia por las medidas administrativas adoptadas en el reino Lombardo-Véneto, determinó el gobierno austríaco hacer desde diciembre último varios armamentos, los cuales no han tardado en presentar un carácter bastante amena-

Digitized by Google

zador, despertando en el Piamonte la mas grave incertidumbre.

«El gobierno del emperador, al ver surgir estas dificultades, no ha podido menos de mostrarse vivamente preocupado por las consecuencias que podrian sobrevenir para la paz de Europa. No estando en el caso de intervenir directamente para proponer él mismo los medios de evitarlas, sin embargo se ha apresurado á aceptar las proposiciones que se le han hecho. Lleno de confianza en los sentimientos de S. M. Británica, así como en los conocimientos de su embajador en Paris, el gobierno del emperador ha aplaudido la mision que el señor conde de Cowley ha ido á desempeñar en Viena como una primera tentativa, propia para preparar una reconciliacion, y se felicita con una satisfaccion no menos sincera, al saber que las ideas cambiadas entre el embajador de Inglaterra y el gobierno austríaco eran á propósito para suministrar elementos de negociacion.

«La proposicion de reunirse en congreso, presentada en el mismo instante por la Rusia, respondia á esta situacion de la manera mas ventajosa, llamando las cinco potencias á tomar parte en la discusion de un interés europeo; el gobierno del emperador no ha vacilado en dar á conocer que se adheria á esta proposicion.

«Adhiriéndose á ella tambien el gobierno inglés, ha juzgado útil determinar las bases de las eventuales deliberaciones del congreso. Estas bases son las siguientes:

«1.ª Determinar los medios por los cuales puede mantenerse la paz entre Austria y Cerdeña.

«2.ª Establecer cómo podrá efectuarse mejor la evacuacion de los Estados romanos por las tropas francesas y austríacas.

«3.ª Examinar si conviene introducir reformas en la administracion interior de estos Estados y de los demás de Italia, cuya administracion ofrezca defectos que tiendan mas tarde ó temprano á crear un estado permanente y peligroso de disgusto y de desórden, y cuáles habian de ser estas reformas.

«Y 4.ª Sustituir los tratados entre Austria y los ducados con una confederacion de los Estados de Italia entre sí y por su mútua proteccion, tanto interior como esterior.

Digitized by Google

«El gobierno del emperador se ha conformado sin reserva con estas bases de la negociacion con la misma solicitud que mostró al aceptar la proposicion de un congreso.

«El gobierno austríaco por su parte dió su asentimiento á la reunion de un congreso, acompañándole con algunas observaciones, pero sin ponerlas como condiciones formales y absolutas, y ya todo hacia creer que las negociaciones podrian abrirse en un breve plazo.

«El gabinete de Viena habló del prévio desarme de la Cerdeña, como de una medida indispensable para asegurar la calma y tranquilidad de las deliberaciones, é hizo mas tarde de esto una condicion absoluta de su participacion en el congreso. Habiendo causado unánimes objeciones esta peticion, el gabinete de Viena la sustituyó con la de un desarme general ó inmediato, añadiéndola como una 5.ª base para las negociaciones.

«Señores, mientras la Francia habia aceptado sucesivamente y sin vacilar todas las proposiciones que la habian presentado, el Austria, despues de mostrarse dispuesta á prestarse á las negociaciones, manifestó dificultades inesperadas.

«El gobierno del emperador no se ha apartado un solo punto de los sentimientos de conciliacion que habia adoptado como regla de su conducta.

«El gabinete inglés, que continúa ocupándose con la mas leal solicitud en los medios de hacer desaparecer la demora que la cuestion del desarme ocasionaba á la reunion del congreso, pensó que se satisfaria á la 5.ª base presentada posteriormente por el Austria, si se admitia inmediatamente el principio del desarme general, conviniendo en arreglar la ejecucion de la apertura y aun de las deliberaciones de los plenipotenciarios.

«El gobierno de S. M. ha consentido en aceptar esta combinacion. Todavia quedaba por determinar si, en este estado de cosas, era necesario que la Cerdeña misma suscribiese desde luego al principio del desarme general.

«No parecia que semejante condicion pudiese ser impuesta al gobierno sardo, si se le dejaba fuera de las deliberaciones del con-

Digitized by Google

greso; pero esta misma consideracion presentaba los elementos de una nueva combinacion, que, enteramente conforme con los principios de equidad, no parecia debia levantar objeciones.

«El gobierno del emperador declaró al de Inglaterra que estaba dispuesto á inducir al gabinete de Turin á que diese él mismo su asentimiento al desarme general, con tal de que todos los Estados italianos fuesen invitados á formar parte del congreso.

«Ya sabeis, señores, que modificando esta sugestion de modo que concilie todas las susceptibilidades, el gobierno de S. M. Británica ha presentado una última proposicion basada en el principio del desarme general inmediato.

«La ejecucion debia ser arreglada por una comision en la cual estaria representado el Piamonte. Los plenipotenciarios se reunirian tan pronto como esta comision se hubiese formado, y los Estados italianos serian invitados por el congreso á sentarse con los representantes de las cinco grandes potencias, del mismo modo que en el congreso de Laybach en 1821.

«El gobierno del emperador ha querido de nuevo manifestar sus disposiciones conciliadoras adhiriéndose á esta proposicion, que ha sido de igual modo aceptada sin reparo por las cortes de Prusia y Rusia, y á la cual el gobierno piamontés se ha declarado igualmente pronto á confirmarse.

«Aun en el momento mismo en que el gobierno del emperador creia poder alimentar la esperanza de un arreglo definitivo, hemos sabido que la corte de Austria rehusaba aceptar la proposicion del gobierno de S. M. Británica, y dirigia una intimacion directa al gobierno sardo.

«Mientras que por un lado el gabinete de Viena insiste en no consentir en la admision en el congreso á los Estados italianos, cuya reunion de este modo hace imposible, por otro pide al Piamonte le dé palabra de poner su ejército en pié de paz y de licenciar los voluntarios, esto es, que conceda sin demora y aisladamente al Austria lo que acordó ya á las potencias, bajo la sola reserva de entenderse con ellas.

«No necesito hacer resaltar la gravedad de este hecho, ni insis-

Digitized by Google

tir mas para dar á conocer los sentimientos de moderacion de que el gobierno del emperador no ha cesado de estar animado. Si los esfuerzos reiterados de cuatro potencias para asegurar la paz han encontrado obstáculos, nuestra conducta lo atestigua altamente, estos obstáculos no han nacido de la Francia. En fin, señores, si la guerra debe estallar por las presentes complicaciones, el gobierno de S. M. tendrá la firme conviccion de haber hecho cuanto le permitia su dignidad para evitar este estremo, y seguramente no pesará sobre él la responsabilidad de cuanto sobrevenga. Las protestas que los gobiernos de la Gran Bretaña, de la Rusia y de la Prusia han dirigido á la corte de Austria, atestiguan que respecto al asunto se nos hace la debida justicia.

«En presencia de este estado de cosas, si la Cerdeña es amenazada, si, como todo lo hace esperar, su territorio fuese invadido, la Francia no puede vacilar en responder al llamamiento de una nacion aliada, á la cual la unen intereses comunes y simpatías tradicionales, rejuvenecidos por una reciente confraternidad de armas y por la union convenida entre las dos casas reinantes.

«Tambien, señores, el gobierno del emperador, seguro de la constante moderacion y de la idea conciliadora que ni un instante cesó de inspirarle, espera con calma el curso de los acontecimientos, teniendo la confianza de que su conducta, en las diversas peripecias que acaban de sucederse, encontrará la unánime aprobacion de la Francia y de la Europa.»

Diez dias despues el conde Walewski dirigia la siguiente nota á los agentes diplomáticos del emperador de los franceses:

«Señor:

«La comunicacion hecha por órden de S. M. imperial al Senado y al cuerpo legislativo, me dispensa de referir los incidentes con que la opinion pública se halla preocupada desde hace algunas semanas, los cuales han motivado mis últimos despachos. La gravedad de la situacion ha llegado á ser estrema, y el fin que se anuncia no será desgraciadamente el que se preparó por leales y perseverantes esfuerzos. En tan graves circunstancias es un gran consuelo para el gobierno del emperador el poder someter, sin temor á la

Digitized by Google

apreciacion de Europa, la cuestion de saber á qué potencia incumbe la responsabilidad de lo que acontezca.

«Que el estado de Italia era irregular; que el malestar y la sorda agitacion que resultaba de esto constituian un peligro para todo el mundo; que la razon aconsejase conjurar, con sana prevision, una crísis inevitable, hé aquí lo que la Inglaterra, la Prusia y la Rusia han pensado al mismo tiempo que la Francia. La unanimidad de los temores ha creado al punto la conformidad en el pensar y en el obrar.

«La mision del conde Cowley en Viena, la proposicion de un Congreso, emanada de San Petersburgo, el apoyo prestado por la Prusia á estas tentativas de arreglo, el celo de la Francia en adherirse á las combinaciones que se han sucedido hasta la última hora; todos estos hechos, en una palabra, han sido inspirados por igual móvil, por el vivo y sincero deseo de consolidar la paz, no cerrando mas los ojos sobre una dificultad que amenazaba tan evidentemente turbarla.

«En esta fase del negocio, señor, el gobierno del emperador ha tenido su parte de iniciativa y de accion; pero esta parte, debo hacerlo constar, se ha confundido siempre en un hecho colectivo.

«La Francia ha ofrecido simplemente su ayuda, en calidad de gran potencia europea, para arreglar, en un espíritu de inteligencia y de confianza con los otros gabinetes, una cuestion que escitaba sus simpatías, es verdad; pero en la cual no divisaba todavía deberes particulares, ni intereses urgentes que defender.

«El dia en que el gabinete de Viena prometió, con declaraciones solemnes, no romper las hostilidades, manifestó presentir la actitud que impondria infaliblemente al gobierno del emperador cualquier agresion dirigida contra el Piamonte.

«Semejante seguridad, dando á la mediacion de las potencias tiempo para entenderse, daba lugar á esperar la próxima convocacion del congreso. En efecto, la Inglaterra acababa de determinar, con consentimiento de Francia, Prusia y Rusia, las últimas condiciones para la reunion de esta asamblea, en la que el lugar

Digitized by Google

que la justicia y la razon señalaban á los Estados italianos, les habia sido concedido.

«La Cerdeña, por su parte, se adheria á la proposicion del desarme simultáneo y prévio de todas las potencias que, desde algun tiempo, habian aumentado su contingente militar. A estos presagios de paz, el gabinete de Viena opuso de repente un acto que, para caracterizarlo como se merece, equivale á una declaracion de guerra.

Así el Austria destruia por sí misma, y con su sola voluntad, los trabajos emprendidos y seguidos con tanta paciencia por la Inglaterra, secundados con tanta lealtad por la Rusia y la Prusia y facilitados con tanta moderacion por la Francia.

«No solamente cierra á la Cerdeña la puerta del congreso, sino que la intima, so pena de verse obligada por la fuerza, á que deponga las armas sin condicion alguna y en el plazo de tres dias.

«Un formidable aparato de guerra se despliega al mismo tiempo á orillas del Tessino, y á decir verdad, en medio de un ejército en marcha, es como el general en gefe austríaco espera la respuesta del gabinete de Turin.

«Ya conoceis, señor, la impresion que ha causado en Lóndres, en Berlin y en San Petersburgo la inoportuna y desacertada resolucion del gabinete de Viena. El asombro y el disgusto de estas tres potencias se han manifestado por medio de una protesta, la cual es hoy dia la fiel espresion de la opinion pública de toda Europa.

«Si la Inglaterra, la Prusia y la Rusia, por los pasos que se han apresurado á dar, han podido plenamente descargar su responsabilidad moral y satisfacer las exigencias de su dignidad ofendida, el gobierno del emperador, movido por otra parte de consideraciones análogas, tenia que manifestar mas su atencion, cuando otras obligaciones le fueron impuestas. Nada modifica la solidaridad que se habia establecido al principio entre nosotros y las potencias mediadoras; la cuestion permanece en el fondo la misma, pero tenemos mucha confianza en las disposiciones de estas potencias, de las cuales nos han dado brillantes testimonios para dudar un solo

Digitized by Google

instante que se equivocan sobre el sentido de la política que antiguas tradiciones y necesidades imperiosas de posicion geográfica nos indican tan naturalmente.

«La Francia, desde hace medio siglo, jamás pretendió ejercer en Italia una influencia interesada, y no es seguramente á ella á quien pueden acusar de haber intentado despertar recuerdos de antiguas luchas é históricas rivalidades. Todo lo que ha pedido hasta aquí, y los tratados están acordes con sus votos, era que los Estados de la Península italiana viviesen de su vida propia, y no tuviesen, tanto en sus asuntos interiores como esteriores, que contar con nadie mas que con ellos mismos. Ignoro lo que respecto á esto se piensa en Lóndres, Berlin y San Petersburgo de distinto modo que en Paris; sea como quiera, las circunstancias han colocado al Austria, ante varias potencias de Italia, en una situacion declarada por todos preponderante.

«Solo la Cerdeña se ha librado hasta ahora de un hecho que ha alterado, segun el voto general, en una parte importante de Europa, el sistema de equilibrio que quisieron establecer allí. En todas partes este hecho era demasiado grave; pero, cualquiera que fuesen nuestros íntimos sentimientos, nos bastaba, conociendo el modo de pensar de los demás gabinetes, el señalarles el mal que habia de remediarse.

«Tal reserva, cuando se trata de la Cerdeña, llegaria á ser un olvido de nuestros mas esenciales intereses. No es la configuracion de su suelo que cubre por un lado, una de las fronteras de la Francia: el paso de los Alpes no está entre nuestras manos, y nos importa en el mas alto grado que la llave quede en Turin, solamente en Turin. Consideraciones francesas, y aun consideraciones igualmente europeas, mientras el respeto de los derechos y de los intereses legítimos de las potencias continuen sirviendo de regla en sus relaciones recíprocas, estas consideraciones, digo, no permiten al gobierno del emperador vacilar sobre la conducta que debe de observar, cuando un Estado tan considerable como el Austria toma con el Piamonte el tono de la amenaza y se prepara abiertamente á

Digitized by Google

imponerle leyes. Esta obligacion recibe una nueva importancia negándose el Austria á discutir antes de obrar.

«No queremos de ningun modo encontrarnos frente de un hecho consumado, y este hecho es el que el gobierno del emperador está resuelto á impedir. No es una actitud ofensiva, es una medida defensiva la que adoptamos en este momento.

«Antiguos recuerdos, comunidad de orígenes y una reciente alianza con las casas soberanas, nos unen á la Cerdeña. Estas son sérias razones de simpatía, que nosotros apreciamos en lo mucho que valen, pero que no bastarian tal vez á decidirnos. Lo que nos traza el camino seguramente, es el interés permanente y hereditario de la Francia, es la imposibilidad absoluta para el gobierno del emperador de permitir que un alarde de fuerzas establezca al pié de los Alpes, contrariando los deseos de una nacion amiga y la voluntad de su soberano, un estado de cosas que dejaria sujeta la Italia entera á una influencia estraña.

«S. M. Imperial, estrictamente fiel á las palabras que pronunció cuando el pueblo francés le llamaba al trono del gefe de su dinastía, no se halla animado de ambicion alguna personal ni de ningun deseo de conquista.

«No hace mucho que, en una crísis europea, probó el emperador que la moderacion era el alma de su política. Esta moderacion preside á estas horas y con la misma fuerza á sus deseos, y custodiando los intereses que la Providencia le confió, S. M. no piensa, podeis estar seguro de ello, separar sus miras de las de sus aliados.

«Léjos de eso; su gobierno, refiriéndose á los incidentes que han señalado las negociaciones de las semanas anteriores, alimenta la firme esperanza de que el gobierno de S. M. Británica continuará perseverando en una actitud que, uniendo por un lazo moral la política de los dos paises, permita á los gabinetes de Paris y Lóndres esplicarse sin reserva, y combinar, segun las eventualidades, una inteligencia destinada á preservar al continente de los efectos de la lucha que pueda surgir en una de sus estremidades. Tenemos el profundo convencimiento de que la Rusia estará siempre pronta á dirigir sus esfuerzos con igual mira. En cuanto á la Prusia, el

Digitized by Google

espíritu á la vez imparcial y conciliador de que ha dado pruebas desde el orígen de la crísis, es otra garantía mas de lo dispuesta que se encuentra á no descuidar nada de lo que pueda hacer circunscribir la esplosion.

«Deseamos con toda nuestra alma que las otras potencias que componen la Confederacion Germánica no se dejen estraviar por los recuerdos de una época distinta. La Francia ve con pesar la agitacion que reina en algunos Estados de Alemania. No comprende que este gran país, de suyo tan tranquilo y tan patrióticamente imbuido del sentimiento de su poder, pueda creer su seguridad amenazada por sucesos cuyo teatro está tan lejano de su territorio.

«El gobierno del emperador quiere, pues, creer que los hombres de Estado de Alemania reconocerán muy luego, que depende en gran parte de ellos mismos el contribuir á limitar la estension y duracion de una guerra que la Francia, si se ve obligada á sostener, tendrá al menos la conciencia de no haberla provocado.

«Os invito, señor, á que os inspireis de las consideraciones desenvueltas en este despacho en la primer entrevista que tengais con M.... y á que le dejeis copia del mismo.

«Ante la sencillez del lenguage que uso con vos aquí, por órden del emperador, y que implica, en la mente de S. M., el deseo de ofrecer á los demás gabinetes todas las garantías posibles para conducirles á una apreciacion verdadera de la situacion, y tranquilizarlos, en lo que les concierne, sobre sus consecuencias, me es difícil suponer que el gobierno de.... no acoja nuestras esplicaciones con una confianza igual á la del que me las ha dictado.»

Al mismo tiempo, es decir, el 30 de abril, el rey Victor Manuel dirigia á su pueblo una proclama, diciéndole que el Austria rechazaba el someterse á la decision de un congreso europeo, y que él cumpliria el juramento hecho sobre la tumba de su padre: esto es, de libertar la Italia del yugo de sus opresores.

El estado de las cosas hizo al fin necesario apelar á la fuerza de las armas, y mientras la aliada de Cerdeña preparaba sus ejércitos y sus escuadras, y el Austria enviaba 200,000 hombres al Lom-

Digitized by Google

bardo-Véneto, Victor Manuel echaba mano, naturalmente, de cuantos recursos le sugeria su imaginacion en el estado de su país.

En el momento supremo en que iba á esponer la suerte de su corona, y tambien la de la Italia del norte, se acordó del intrépido soldado de la independencia italiana, cuyo nombre era Garibaldi.

Hay hombres á quienes jamás se olvida.

Garibaldi estaba dispuesto desde el dia en que murió su muger en un bosque, á dos pasos de Rávena.

Así es que inmediatamente organizó un cuerpo de voluntarios, compuesto de antiguos compañeros de armas y de otros nuevos alistados, dignos de los primeros; este cuerpo se denominó Cazadores de los Alpes.

Sin esperar mas entró en campaña. El primer tiro que sonó en esta lucha fué disparado por él, es preciso hacerle justicia. El ejército de Austria estaba á la defensiva: Garibaldi tomó la ofensiva.

Las langostas austríacas habian invadido la Lombardía y era preciso empezar su destruccion.

Garibaldi fué precipitadamente á Lombardía, y su primer cuidado al entrar en este territorio, fué dirigir á los lombardos una proclama escitándoles á levantarse en favor de la causa nacional.

Su voz fué escuchada por do quiera; hizo latir á todos los corazones; y las provincias á las cuales se dirigia y que soportaban impacientemente una esclavitud anti-nacional, odiosa y tiránica, esclamaron unánimemente: ¡libertad!

El 29 de abril, el austríaco, que hasta entonces habia estado á la defensiva, tomó la ofensiva: pasó el Tessino, límite del Piamonte. Este paso se efectuó en tres dias, por cinco de los cuerpos que componian el ejército del emperador Francisco José; por el 2.°, mandado por el príncipe Lichtenstein; por el 3.°, dirigido por el príncipe Schwarzenberg; por el 4.°, á las órdenes del conde de Stadion; por el 7.°, á las del baron Zobel; y por el 8.°, mandado por el general Benedek.

Mientras que los austríacos invadian de este modo el Piamonte, la Francia iba á socorrer á Victor Manuel.

El 10 de mayo, el emperador Napoleon III salió de Paris en

Digitized by Google

medio de un entusiasmo indescriptible y á los gritos mil veces repetidos de ¡Viva Italia!

El 12 de mayo ya estaba en Génova, y publicó esta órden del dia al valiente ejército francés:

¡Soldados!

«Vengo á ponerme á vuestra cabeza para conduciros al combate. Vamos á secundar la lucha de un pueblo revindicando su independencia, para sustraerle de la opresion estrangera. Es una causa santa que obtiene las simpatías del mundo civilizado.

«No necesito estimular vuestro valor, cada etapa os recordará una victoria. En la via sacra de la antigua Roma, las inscripciones se grababan en mármoles para recordar al pueblo sus grandes hechos; del mismo modo hoy, al pasar por Mondovi, Marengo, Lodi, Castiglioni, Arcole y Rívoli, pasareis por otra via sacra, en medio de gloriosos recuerdos.

«Conservad esa severa disciplina, honra del ejército. No olvideis que aquí no hay otro enemigo mas que aquel contra quien os batís. En la pelea permaneced unidos, y no os separeis de las filas para avanzar. Desconfiad de un arrojo escesivo; esto es lo único que temo de vosotros.

«Las nuevas armas de precision no son peligrosas mas que de léjos; ellas no impedirán que la bayoneta sea, como en otro tiempo, el arma temible de la infantería francesa.

«¡Soldados! Cumplamos cada uno nuestro deber, y pongamos en Dios nuestra confianza. La patria espera mucho de vosotros. Ya desde un estremo al otro de la Francia, resuenan estas palabras de feliz augurio: el nuevo ejército de Italia será digno de su hermano mayor. «NAPOLEON.»

Algunos dias despues, el emperador iba á Alejandría, en donde estableció su cuartel general. Victor Manuel, que tenia el suyo en este sitio, le trasladó á San Salvador, despues á Occimiano, entre Valenza y Casale.

El ejército franco-piamontés se encontraba dispuesto de este modo: el centro en Alejandría; la derecha, compuesta de dos cuerpos, Baraguay d'Hilliers y Mac-Mahon, se apoyaba sobre Génova, y la

Digitized by Google

izquierda, el cuerpo de ejército piamontés, guarnecia la orilla derecha del Pó, desde Valenza hasta el Dora-Baltea.

En cuanto á los austríacos, ocupaban la línea del Sesia y la orilla izquierda del Pó hasta la confluencia del Tessino.

El 20 de mayo una fuerte partida del cuerpo austríaco Stadion, 5.° cuerpo, se arrojó de improviso sobre una de nuestras avanzadas, perteneciente al cuerpo de caballería Sonnaz, acampado en Casteggio.

De allí vino el combate de Montebello, ganado por el ejército francés contra el austríaco.

Los acontecimientos, segun vemos, se apresuraban; la campaña empezó gloriosamente.

Los franceses por un lado, los piamonteses por otro. Solo faltaba Garibaldi.

El 23 de mayo, José Garibaldi, á la cabeza del cuerpo de cazadores de los Alpes, llegaba á Romagnano, de vuelta de Camandona.

De Romagnano se dirigió rápidamente hácia Borgogesia. De Borgogesia, llegó á Arona, entre el lago de Sabino y el lago Mayor, cruzó el Tessino un poco mas allá de este último lago, y entró en Lombardía el 24 de mayo, entre Soma y Sesto-Calende.

Los soldados que guiaba Garibaldi, ¡no eran hombres, eran exhalaciones, y su conjunto parecia un terbellino humano.

Una vez en territorio lombardo, Garibaldi ya no tenia por que detenerse. Ya no habia tiempo para ello, ni lo deseaba. Las victorias que él debe alcanzar son victorias de sorpresa. No busca las batallas preparadas; no las rehuirá, si se le presentan; pero no las busca. No es este su cometido. Delira por lo imprevisto, lo repentino y lo fantástico. No busca el sobrenombre de hábil, sino el de atrevido. No le inquieta el número de sus enemigos; solo sabe que son austríacos, y esto le basta: cae sobre ellos. ¡Los aterra, los hostiliza, los derrota y los ahuyenta!

De Sesto-Calende, Garibaldi se dirigió sobre Varese, directamente y en pocas horas.

Digitized by Google

¡Cuarenta ó cincuenta kilómetros de distancia! ¡Estos diablos de patriotas corren al vapor!

Los austríacos están á dos pasos. ¡A ellos!

No es posible describir esta marcha triunfal de Garibaldi, al través de aldeas y ciudades, por entre selvas y llanuras. Es preciso imaginársela.

Por todas partes y á su paso, los aldeanos y gentes del pueblo lanzaban al aire frenéticos gritos de «¡Viva Italia!—¡Viva la independencia!» gritaba Garibaldi, y ellos respondian: «¡Viva Garibaldi!» el cual pasaba por medio de ellos con la espada desnuda, brillante y vengadora, montado en un fogoso caballo: cual otro héroe de leyenda.

La Italia despertó al fin. La sangre acudia á su corazon, lleno de fe, de esperanza y entusiasmo. Ese hombre, ese héroe pálido, con los ojos chispeantes, y ese pintoresco trage sacado de las costumbres de otro tiempo, ¡es la Italia! ¡es la libertad!—¡Viva Garibaldi!

Los hombres se armaban, las mugeres lloraban de alegría, y hasta los niños mismos querian seguir á este esforzado, á este vigoroso apóstol de la independencia de Italia.

En cuanto desaparecia con su pequeño ejército, compuesto de aventureros como él, es decir, de denodados patriotas, jóvenes la mayor parte, nobles y pecheros, ricos y pobres, todas las poblaciones enarbolaban la bandera tricolor, el estandarte de italiano.

La Lombardía no queria sufrir por mas tiempo el pesado yugo austríaco; yugo brutal que pesaba sobre ella hacia ¡ciento y sesenta años! ¡Ya era libre! ¡Se pertenecia á sí misma! ¡Como en tiempo de los Güelfos y Gibelinos! Desde el año 1700 que estaba dominada por el Austria, la noche cayó sobre ella, ¡la noche y el luto!

¡Garibaldi destruyó las tinieblas y aniquiló el luto! Garibaldi arrojó á los austríacos de la Lombardía.

Luino, Maccagno, Olgiate, Gavirate, todo el pais comprendido entre el lago Mayor y el lago de Como, se levantaron llenos de entusiasmo al saber que Garibaldi acababa de llegar á Varese. El toque de rebato resonaba por todas partes como un grito de resurrec-

Digitized by Google

cion, y la efervescencia popular llegó á ser tan amenazadora, que los aduaneros austríacos solo pudieron salvarse con gran trabajo, refugiándose, en trage de paisano, en territorio suizo.

Varese es una pequeña ciudad de ocho mil almas, situada en el camino de Milan al lago Mayor, en el punto de union de este camino con el de Como. Era por lo tanto un punto estratégico é importante.

Tambien los austríacos se pusieron en movimiento. El coronel Bontemps aproximó sus tropas á la frontera. La brigada Ott y la Gonzenbach se situaron rápidamente junto á Mendrisio; pero con esto no lograron mas que justificar el progreso cada vez mas creciente de la insurreccion.

Los habitantes de Varese con la municipalidad al frente, apenas tuvieron tiempo de felicitar á los valientes cazadores de los Alpes y á su intrépido general, que habia hecho prisionera la guarnicion austríaca de la ciudad, cuando avisaron la llegada de un cuerpo de ejército de treinta mil hombres á las órdenes del general Urban.

La situacion era crítica. Garibaldi tenia soldados determinados, armados de carabinas rayadas, con algunas municiones en sus cartucheras; pero no habia ni un mal cañon.

—¡Eso no importa! esclamó Garibaldi. Los austríacos los tendrán.

Efectivamente que así fué, y lo hicieron ver perfectamente. Pero Garibaldi les hizo ver otra cosa. Formó grandes barricadas en Varese é hizo jugar la fusilería.

Apenas se acercaron los austríacos, cuando Garibaldi mandó á los suyos una carga á la bayoneta.

Esta vez se vieron los austríacos obligados á retroceder.

Esto sucedia el 20 de mayo á las cuatro de la mañana.

A las dos de la tarde, volvieron los austríacos á reconquistar á Varese, autorizados sin duda por sus grandes fuerzas. Su artillería obró de un modo terrible contra las barricadas de piedra y carne que se les oponia. Habrian triunfado si Garibaldi no hubiese empleado sus grandes recursos, esto es, si no hubiese lanzado sus voluntarios contra el ejército del general Urban.

Digitized by Google

Despues de tres horas de un sangriento combate, Garibaldi entró en Varese con muchos prisioneros y cañones austríacos.

No en balde esclamó: «Si no tenemos cañones, los austríacos los tendrán.»

Varese fué la primera ciudad lombarda de que el gobierno del rey de Cerdeña tomó posesion.

Ved aquí dos interesantes documentos que justifican esta toma de posesion.

El uno es la proclama del corregidor de Varese. El otro es una proclama del conde Emilio Visconti-Venosta, comisario estraordinario de Victor Manuel, cerca del cuerpo de cazadores de los Alpes, encargado de la administracion civil de Varese.

Empecemos por la proclama del corregidor de Varese:

«En virtud de poderes conferidos por decreto de hoy del general José Garibaldi, que manda los cazadores de los Alpes, el que suscribe hace saber lo que sigue:

«1.° El gobierno austríaco queda destituido, y en su lugar queda reconocido el del magnánimo rey de Cerdeña, Victor Manuel, en cuyo nombre gobernarán las autoridades desde hoy, segun las instrucciones que se les comunicará.

«2.° Las medidas de órden público y para la defensa del pais quedan concentradas en el infrascrito, y confiadas para su ejecucion al patriotismo del pueblo y de la guardia nacional, que va á ser organizada.

«Que los habitantes tengan plena confianza y cuenten con el que suscribe, pues tratará de responder dignamente á las buenas intenciones del magnánimo rey á quien representa, y de su digno general, que le ha conferido estos poderes estraordinarios, para bien del pais y de la Italia en las graves circunstancias actuales.

«La residencia del comisario real sardo estará en el local del antiguo comisariato del distrito.

«Varese, 24 de mayo de 1859.

«El corregidor, comisario real sardo estraordinario,

«CARCANO»

Digitized by Google

Ahora sigue la proclama del comisario estraordinario de S. M. el rey de Cerdeña, á Varese y sus inmediaciones.

«¡Ciudadanos!

«Apenas el rey Victor Manuel, primer soldado de la Independencia nacional, anunció á la Italia que habia vuelto á empuñar la espada, cuando las poblaciones lombardas, con la mirada fija en el Tessino, han pedido la señal de la insurreccion. Motivos de humanidad y prudencia y las necesidades generales de la guerra, nos han obligado á aconsejaros una demora, la cual habeis aceptado, porque ahora todo está disciplinado en Italia, la calma y la accion. ¡Pero desde hoy no mas demora! El valiente general Garibaldi ha venido á anunciarlo, y acto contínuo, ante él los pueblos se sublevan pronunciándose por la causa nacional y por el gobierno del rey Victor Manuel.

«Comisario de Su Magestad sarda, vengo á tomar el gobierno civil de este espontáneo movimiento. Ciudadanos, la insurreccion lombarda estará animada de este nuevo y admirable espíritu italiano que, con el secreto de la concordia, nos hace reconquistar el secreto de la fortuna. Que ningun desórden venga á turbar el sublime espectáculo de la libertad; que ninguna ciega impetuosidad venga á desordenar la organizacion civil del pais; que ningun espíritu de imprevisora reaccion, considere como triunfo de un partido lo que es triunfo de la sociedad entera.

«Las guerras de independencia deben sus triunfos á heróicos esfuerzos. Teneis á vuestra vista el ejemplo del generoso Piamonte, que despues de once años, soporta los mas grandes sacrificios, sostenido por esa grande esperanza, que al fin se tornó en realidad. Nuestra obra está asegurada. El valiente ejército piamontés viene á nuestro socorro á las órdenes del rey.

«La Italia se organiza para sostener la guerra de la Independencia.

«Napoleon III ha arrojado en la balanza de los destinos la espada de la Francia, nuestra hermana, la natural aliada de las causas grandes y generosas. Toda la Italia nos pide la formacion de

Digitized by Google

un Estado fuerte, baluarte de la nacion, y guion seguro de sus nuevos destinos.

«Los votos incesantes del país van á ser oidos: podeis alzaros en la certeza de que esta deseada union se verificará al grito de ¡Viva Victor Mauuel, rey constitucional!....»

Despues de la toma y reconquista de Varese por Garibaldi, hubo otra cosa. Las victorias se suceden y no se asemejan. Garibaldi no podia tomar y volver á tomar eternamente á Varese. A la mañana siguiente persiguió á los austríacos que encontró en Borgo-Vico, cerca de la ciudad de Como.

Un terrible combate se empeñó. El toque de alarma sonó de nuevo, y en horrible clamoreo se mezclaba al ruido mas formidable aun del cañon. Los campesinos acudian en peloton á afiliarse bajo la bandera tricolor, y los austríacos, amenazados por do quier, huyeron para reunirse en Camerlata, cabeza de la línea férrea de Milan, en donde se dió otra batalla.

Despues, Garibaldi, siempre victorioso, hizo su entrada en la ciudad de Como. Se habia dispuesto de antemano una grande iluminacion: la ciudad estaba resplandeciente.

Garibaldi no perdia tiempo. Mientras que los refuerzos de hombres y de material se agregaban á su cuerpo de voluntarios, estableció su cuartel general en la ciudad de Como, y sus avanzadas en Cantu, situado en el camino que conduce á Milan.

De todas partes acudian voluntarios para aumentar las filas del ejército de la Independencia. La insurreccion se propagaba hasta la Valtelina.

Sondrio, cabeza de distrito de la delegacion de esta provincia, proclamó á Victor Manuel, cuyo cetro estaba ya reconocido en Varese, Angera y Como.

Varios comisarios sardos establecian municipalidades, creaban una guardia nacional y formaban batallones de voluntarios.

Despues de haber tomado á Varese y Como, Garibaldi tomó á Laveno, plaza fuerte, situada en la ribera lombarda, y que pertenecia hasta ahora al Austria.

Ya se disponia á marchar sobre Milan, para apoderarse de la

Digitized by Google

persona misma del emperador Francisco José, quien decian residia en aquella capital entonces, cuando supo que el emperador Napoleon III y el rey Victor Manuel le habian tomado la delantera.

Al entrar en el territorio lombardo, Garibaldi dirigió á los pueblos la siguiente proclama:

«¡Lombardos!

«Sois llamados á una nueva vida, y debeis contestar al llamamiento como lo hicieron vuestros padres en Ponsida y en Legnano. El enemigo es aun el mismo: bárbaro, asesino, implacable y saqueador. Vuestros hermanos de todas las provincias han jurado vencer ó morir á vuestro lado, y á nosotros toca vengar los insultos, los ultrajes y la servidumbre de veinte generaciones pasadas, legando á nuestros hijos un patrimonio puro de la dominacion estrangera.

«Victor Manuel, á quien la voluntad nacional ha elegido por nuestro gefe supremo, me envia entre vosotros para organizaros en la patriótica lucha. Mi corazon se conmueve al pensar en el sagrado encargo que se me ha confiado, y me enorgullezco al llamarme vuestro gefe.

«¡A las armas, pues! cese la esclavitud. ¡Quién puede empuñar un arma y no lo hace, es un traidor!

«La Italia con sus hijos unidos y libres del yugo estrangero, reconquistará en breve entre las naciones el rango que la Providencia le tiene señalado.»

Una de las ciudades que con mayor energía se sublevaron contra la dominacion austríaca, fué la ciudad de Brescia. Así que supo la entrada de los ejércitos libertadores en Lombardía, abrió sus puertas á Garibaldi.

Los habitantes de Brescia se han distinguido en todas ocasiones por su ódio á la dominacion austríaca, y en la campaña de 1848 y 1849, despues que desplegaron grande energía combatiendo á los imperiales, fueron los primeros en dar el ejemplo de la fusion.

En 1848, cuando el ejército austríaco se encontró en el Tessino, Brescia fué completamente evacuada, escepto la ciudadela, en la

Digitized by Google

cual quedaron como quinientos hombres; la poblacion se encontraba muy agitada, y en 23 de marzo, el mismo dia de la batalla de Novara, algunos refugiados procedentes de Suiza, dieron el último impulso á la sublevacion. El gobernador de la ciudadela, sorprendido dentro de la ciudad, fué hecho prisionero; los correos de Milan á Verona fueron interceptados, y aunque los sublevados se lanzaron contra las murallas de la ciudadela, la guarnicion pudo rechazar fácilmente todos los ataques, y cubrió á la ciudad con el fuego de sus cañones.

Los insurrectos, dejando bloqueada la ciudadela, se estendieron por las cercanías, y llegando hasta el pueblo de Santa Eufemia, que ocuparon; pero las escasas tropas de que se podia disponer en los alrededores, consistentes en dos batallones italianos y un escuadron, se dirigieron á aquel pueblo, echaron de él al destacamento que se hallaba allí establecido, y obligaron á los sublevados á encerrarse en la ciudad.

El dia 30 de marzo llegó apresuradamente con tres ó cuatro mil hombres el general Haynau, mandando las tropas acantonadas en el territorio véneto, y Brescia se vió atacada por la guarnicion de la ciudadela, por las tropas que se encontraban ya al pié de sus murallas, y por las del general Haynau.

La infortunada ciudad, abandonada á sus propias fuerzas, resolvió defenderse hasta el último estremo, persuadida de que así servia útilmente la causa de la independencia. Trabado el combate el dia 31 con grande encarnizamiento, los austríacos penetraron en la ciudad, sin conseguir por esto apoderarse de ella, debiendo ganar una despues de otra cada calle y cada casa.

Brescia, inundada de sangre y llena de cadáveres, se sometió el dia 1.° de abril.

Otra vez se subleva al saber la proximidad de sus libertadores, y admirado el general Garibaldi de su animosa iniciativa, marcha sobre la ciudad á toda prisa, la ocupa militarmente, entra en ella el dia 13, persigue, auxiliado por los habitantes, al enemigo en retirada, y en nombre del rey dirige á los vecinos la siguiente proclama:

Digitized by Google

«¡Ciudadanos de Brescia!

«La cogida dispensada á los cazadores de los Alpes, es una nueva prueba de vuestro entusiasmo patriótico.

«El sublime y grande espectáculo que vuestra ciudad ofrece, es digno de vuestra antigua fama.

«Al acudir hoy al primer grito de alarma á reforzar las filas de los cazadores de los Alpes, habeis mostrado que, celosos guardadores de la independencia, estais resueltos á defenderla, á consagrarla con vuestra sangre. ¡Gloria á los Brescianos!

«Los enemigos que merodean todavía por las cercanías no son soldados que amenazan vuestra ciudad, sino adversarios fugitivos que, para abrirse un camino, dejan, en los lugares por donde pasan, las huellas de su execrable dominacion.

«Ciudadanos de Brescia, y vosotros, habitantes de la campiña:

«¡Llegado es el momento de pelear en nombre de vuestros hermanos muertos en el campo de batalla, de continuar vuestras brillantes tradiciones de gloria!

«Al furor del enemigo, obligado á abandonar para siempre tan hermosas regiones, oponed el valor del sacrificio; corred á engrosar las filas de los voluntarios, y no retrocedais ante ningun obstáculo para reconquistar vuestra libertad.

«La bandera tricolor, antiguo ídolo de nuestros corazones, ondea sobre vuestras frentes, y os impone el deber de amar á la patria y de sacrificaros por ella: haced que los victoriosos ejércitos franco-italianos, al libertaros de vuestros enemigos, os hallen dignos de su glorioso auxilio.

«Brescia, 13 de junio de 1859.

«General Garibaldi.

El comisario de S. M., Bernardino Blanchi.»

La importancia de la espedicion, llevada á cabo con tanto valor como buena fortuna por el general Garibaldi, no puede ser desconocida, así bajo el punto de vista político, como bajo el punto de vista militar.

La correspondencia de Bonaparte con el general Moreau en la campaña del año 1800, nos manifiesta claramente lo importante

Digitized by Google

que para un ejército que opera en la Italia superior, es tener cubierto su flanco izquierdo contra cualquier sorpresa procedente de los Alpes, y el ejército aliado quedaba libre de semejante peligro por la irrupcion de los cazadores de los Alpes á Lombardía, y por la insurreccion de la Valtelina.

La espedicion de Garibaldi revela en él otras cualidades que las de un atrevido aventurero. Su campaña de 1859 le ha merecido el renombre de general tan entendido como emprendedor, y ha manifestado asimismo que se hallaba perfectamente enterado del tablero estratégico de la Lombardía.

Sus atrevidas marchas por la Valtelina son el resultado de combinaciones tan exactas como prudentes.

Con su base de operaciones, establecida siempre segun las reglas y los verdaderos principios de la guerra, dueño de los desfiladeros inmediatos al lago Mayor, y seguro en todas ocasiones para una retirada en caso de derrota, lanzaba sus valientes soldados contra las columnas austríacas, las atacaba en el momento oportuno, y replegábase luego al encontrar delante de sí fuerzas superiores.

En vano el general Urban intenta hacerle salir de Como y atraerle á la llanura; con su marcha hácia Cantu le hace creer por un momento que se arriesga á perseguir á los austríacos; pero muy léjos de caer en el lazo que le tiende el enemigo, él es quien le atrae á sus redes.

Garibaldi contaba en sus batallones con numerosos voluntarios de la Lombardía Superior, y enviándolos á la vanguardia con la órden de que penetren en las poblaciones que desea sublevar, es ya dueño de Como, cuando sus voluntarios capturaron los vapores austríacos con los cuales estos esplotaban el lago.

Mientras que el gefe de los voluntarios parece perseguir á los austríacos por el camino de Monza, manda dos de aquellos buques cargados de tropas á Lecco, cambia de direccion, dirígese á la izquierda, y marcha sobre aquella ciudad que se apresura á proclamar al rey Victor Manuel; hecho de la mayor importancia, pues Lecco, ciudad industrial, situada casi en el estremo oriental del la-

Digitized by Google

go de Como, al pié de una de las muchas ramificaciones que tienen los Alpes en la Lombardía, domina el curso del Adda.

Con una maniobra semejante subleva la Valtelina y Sondrio, su capital.

Despues de apoderarse de Como en 29 de mayo, el general volvió á Varese, que habia sido otra vez ocupada por los imperiales, allí les sorprende, atácales el dia 2 de junio, y se apodera por segunda vez de la ciudad. Al dia siguiente regresó á Como, donde estableció su cuartel general, desde cuyo punto estiende su accion hasta las montañas de la Valtelina, desde Fuente, Sondrio y Tirano, hasta Barmio.

Garibaldi visita en Milan al rey del Piamonte y á Napoleon III, y despues de recibir de manos de Victor Manuel la medalla de oro, una de las mas elevadas condecoraciones militares del reino de Cerdeña, parte otra vez para Lecco, y marcha desde allí á Bérgamo, ocupada por cinco mil austríacos. Estos abandonan la ciudad, y el dia 6 penetran en ella los cazadores de los Alpes.

Desde allí toma Garibaldi el camino de Brescia, donde, segun su costumbre, precede á los soberanos aliados como atrevido y glorioso esplorador.

Apenas instalado en Brescia con su legion, el general Garibaldi se dirige á Bettoletto durante la noche del 14 al 15 de junio, y construye allí un puente sobre el rio Chiesa, en reemplazo del que habian destruido los austríacos poco tiempo antes. Para conservar sus comunicaciones con Brescia, coloca el resto de sus tropas en Rezzatto y en Treponti con la órden de hacer frente á los austríacos, los cuales, ocupando la posicion de Castenedolo, tenian sus centinelas delante del enemigo.

Una escaramuza de avanzadas es causa de un combate: algunas compañías de voluntarios á las órdenes del coronel Médici, atacan con viva fuerza á las avanzadas austríacas que se retiran combatiendo; los cazadores de los Alpes, llevados por su ardor, caen en el lazo que el enemigo les tendiera, y llegan hasta Castenedolo, donde son envueltos por considerables masas.

El general Garibaldi, que habia acudido al sitio de la lucha sin

Digitized by Google

pérdida de momento, logra libertar á sus voluntarios, aunque esperimentando grandes pérdidas, entre ellas las de muchos oficiales.

La division toscana del general Ulloa, que habia formado parte del 5.° cuerpo de ejército mandado por el príncipe Napoleon, tomó otra vez el camino de su patria inmediatamente despues de celebrada la paz. Llegado allí el general Ulloa, presentó su dimision, que le fué aceptada, y el gobierno provisional toscano nombró en lugar de aquel á Garibaldi; éste aceptó el nuevo cargo previendo en él nuevos peligros, nuevas luchas, pero siempre con la licencia de Victor Manuel, separóse de la legion á cuyo frente habia obrado tan repetidos prodigios.

«Compañeros de armas, les dijo, véome obligado á retirarme actualmente del servicio. El general Pomaretto es destinado por S. M. para el mando de la brigada, y confio que así como fuisteis valientes en los combates, sereis ahora disciplinados en la paz, tratando de adquirir en las armas la destreza y habilidad que ha de colocaros en muy distinguido lugar delante de los enemigos de vuestro país.»

Poco despues dirigió su voz á los italianos del centro, á quienes iba á disponer quizás para nuevos combates.

«Italianos del centro, díjoles, hace algunos meses dijimos á los lombardos: Vuestros hermanos de todas las provincias han hecho el sagrado juramento de vencer ó morir con vosotros. Los austríacos saben que hemos cumplido nuestra palabra. Mañana os diremos lo que dijimos entonces á los lombardos, y la noble y santa causa de nuestro país nos encontrará unidos y compactos en el campo de batalla, animados como hemos estado en el último período, y guardando siempre la actitud imponente de los hombres que han cumplido y cumplirán con su deber.

«De regreso á vuestros hogares, y entre las caricias de la familia, no olvideis nunca el reconocimiento que debeis á Napoleon III y al heróico ejército francés, del que tantos valientes yacen aun heridos ó mutilados en el lecho del dolor por la causa de Italia.

«No olvideis jamás, sobre todo, sea cual fuere la intencion de la

Digitized by Google

diplomácia sobre nuestros destinos, que no debemos separarnos jamás de la sagrada proclamacion: ¡ITALIA Y VICTOR MANUEL!»

Sin perder momento, marchó á Génova, embarcóse allí para Liorna, y llegó á Florencia, siendo saludado por los pueblos de su tránsito con estraordinarias aclamaciones á pesar de su incógnito, y desde aquel instante desplegó su acostumbrada actividad; siempre en accion, ya para inspeccionar los trabajos, ya para dar á sus tropas una organizacion mas perfecta, ya para observar los movimientos del enemigo, diríase que Garibaldi era el predestinado por el cielo para la santa causa italiana. Ocupábase de todo á todas horas, y parecia inspirar á los suyos el furor de los combates y la seguridad del triunfo.

Su primer cuidado fué hacer avanzar su division hácia el Pó, á fin de evitar cualquier tentativa por parte del duque de Módena y de las tropas que seguian su bandera; marchó luego á Módena, cuyas tropas revistó, asistiendo á la fiesta dada por el dictador en celebracion del voto de la Asamblea; dirigióse en seguida á Bolonia, donde el general Fanti se ocupaba activamente en la organizacion de las tropas de las Legaciones; fué á Ferrara, á Rímini, y por todas partes comunicando su ardiente entusiasmo, su fe en la idea de la emancipacion italiana, y su decision de arrostrar por ella toda clase de sacrificios. Su viaje fué una ovacion contínua, y en la última ciudad, donde se reunió con él el general Mezzacapo, pronunció estas notables palabras:

«Semejantes demostraciones de afecto y respeto, dijo, me son en estremo agradables, porque siendo yo mismo un principio, veo en ellas una señal evidente de que amais á la Italia, su gloria, su completa nacionalidad y su independencia.»

De regreso de la Cattolica, donde mandó construir algunas fortificaciones, llegó el 20 de setiembre á Rávena, siendo recibido por la poblacion con un entusiasmo que rayaba en delirio. Conmovido el general, dirigió desde los balcones del palacio del gobernador el siguiente discurso á la multitud, que le aclamaba en la plaza:

«Al encontrarme en medio del pueblo de Rávena, creo hallarme en el seno de mi familia, pues no solo veo en ella á buenos ami-

Digitized by Google

gos, sino tambien á los que fueron mis salvadores. Hace diez años suspiraba por la felicidad de manifestaros todo mi agradecimiento, y es inmenso mi placer cuando hoy, al espresároslo, puedo anunciaros que queda asegurada la independencia de nuestra patria: asegurada, digo, porque estoy cierto de que cada uno de nosotros preferiria dar mil veces su vida á volver bajo el yugo de hierro de nuestros opresores. Amigos mios, por mas que os pondere el afecto que os profeso, nadie ha de tenerlo por exagerado, en cuanto estoy pronto á dar mi vida por vosotros, y seguro estoy de que dais fe á mis palabras.

«En medio de la multitud distingo á un gran número de mis hermanos de armas, y advierto con placer que me amais todavía y que os acordais aun de mí. Amigos mios, nuestro deber es acabar de una vez con nuestros enemigos, y vosotros, léjos de permanecer inactivos, debeis servir de guias á la inesperta juventud; nos encontramos en un momento supremo en que el enemigo cobrará mas valor si nos encuentra desunidos, y no solo debemos amarnos, sino ligarnos por medio de un indisoluble lazo para que, fuertes con nuestra union, podamos desafiar á nuestros contrarios. Así agrupados, hemos visto mas de una vez al odioso aleman huir asustado ante los golpes de la justicia italiana. Dios mediante, le volveremos á ver lo mismo, y animados del valor que os predico, venceremos ó moriremos.

«Rávena es la ciudad modelo; iniciadora siempre de la libertad de la Romanía, los sufrimientos solo lograban aumentar su ardor.

«La Europa toda lloraba por sus infortunios, cuando un grande hombre los espuso al mundo; las demás ciudades de Italia tomaron ejemplo de ella, no solo en su valor, sino tambien en el órden y en la concordia, que son los verdaderos medios para fundar la libertad y la independencia.

«Perseverad en la una y en el otro, pues la discordia solo aprovecha á nuestros enemigos. Armémonos ahora que nos vemos en estado de empuñar las armas, pero no olvidemos que la independencia es mas difícil de conservar que de conquistar. Nuestra concordia armada intimida á nuestros enemigos, y seguro estoy de que

Digitized by Google

han de hallarnos siempre unidos para querer la libertad y la independencia de Italia. Cuando un pueblo entero la quiere, la idea le es inspirada por el mismo Dios, y en nombre de Dios la defenderemos.

«Mañana á las seis se abrirá el alistamiento de voluntarios; quien en él se inscriba merecerá bien de la patria; yo mismo me encargaré de mandar ese destacamento escogido de mis conciudadanos. Unámonos y seremos fuertes. Rávena es mi patria, y su nombre permanecerá grabado en mi corazon mientras conserve un soplo de vida.»

Garibaldi, infatigable siempre, dirigió tambien la voz á la juventud italiana, y desde Rávena publicó la siguiente proclama:

«*A los italianos.*

«Los hijos de la Italia, que en los campos de la Lombardía pusieron en fuga á los austríacos, vengando tantos años de esclavitud, se reunen en Rávena. Jóvenes que deseais seguir las huellas de esos valientes, acudid á su lado, jurando todos conmigo no deponer las armas hasta despues de haber asegurado nuestra independencia. Confio en que los hombres de corazon no querrán dejarnos solos en la empresa que debe decidir de la suerte de nuestra noble patria. En Bolonia, en Ferrara y en Forli habrá oficiales delegados para reunir á los voluntarios mas inmediatos á dichas ciudades, y para dirigirles luego á Rávena, donde recibirán la organizacion definitiva.»

Inspirado Garibaldi por su ardiente patriotismo, no se limitó á organizar el ejército italiano, cuyas filas aumentaban cada dia, sino que con el deseo de escitar mas y mas el sentimiento nacional y queriendo dotar á la Italia de armas, primera necesidad de un pueblo oprimido, tomó la iniciativa de una suscricion italiana con objeto de adquirir un millon de fusiles.

«El pueblo que desea constituir y defender su independencia, dijo el general, necesita armas ante todo.»

En un instante dió su idea los mas satisfactorios resultados; Ga-

Digitized by Google

ribaldi se dirigió á todos los síndicos de las ciudades italianas del centro, de la Cerdeña y de la Lombardía, y la suma suscrita únicamente en Cerdeña, en el espacio de cuatro dias, ascendió á mas de cien mil francos.

El republicano Mazzini envió 200 francos al general, aplicables al indicado objeto; y como sucedió con la suscricion nacional para los cañones de Alejandría, manifestó la Italia que si era pródiga de la sangre de sus hijos en los campos de batalla, no negaba tampoco su hacienda al tratarse de la total conquista de su independencia.

Garibaldi organizó en Rávena una escuadrilla de diez buques, y se dirigió luego á Bolonia, donde, colocado en el centro de los paises amenazados, vigilaba igualmente las orillas del Pó contra las tropas del duque de Módena, y la frontera romana, donde parecia inminente un ataque de las tropas pontificias.

Bolonia era tambien la residencia de los generales Fanti y Roselli y del Estado mayor general de las fuerzas confederadas, como el punto estratégico mas central para todas las operaciones militares.

En tanto los napolitanos, provistos de todo lo necesario para entrar en campaña, se reforzaban en las fronteras; y las tropas pontificias, cuyas filas habian engrosado muchos suizos licenciados de Nápoles, y no pocos alemanes, decian abiertamente que al empezar el ataque contra la Romanía por la parte de Pésaro y del Pó, entrarian aquellos en las Marcas al mismo tiempo que las tropas de la Umbría operarian contra la Toscana. Por otra parte, la impaciencia por llegar á las manos crecia cada dia entre las tropas de la liga, y un conflicto parecia inminente. Así lo anunció á sus soldados el general Garibaldi en la siguiente órden del dia:

«¡Soldados!

«Se acerca la hora de nuevos combates; el enemigo nos amenaza, y quizás nos atacará en breve. Al dirigirme á mis compañeros de armas de la Lombardía, estoy cierto de ser oido cuando se trata de combatir á los enemigos de la Italia. Os espero pues en las filas.»

Solícito Garibaldi, no solo por el bienestar de sus soldados, sino

Digitized by Google

que tambien por la suerte de sus familias, pasó la siguiente circular á las municipalidades de la Romanía:

«En todos los pueblos guerreros de la antigüedad, la esposa y los hijos del soldado patriota eran considerados como un santo depósito confiado á la fe y gratitud de los ciudadanos; y nosotros, que llamamos sin cesar la juventud á las armas, no debemos olvidar los deberes que contraemos al arrebatarla á su familia y al trabajo.

«Culpable ingratitud seria permitir que el soldado que vela por la comun defensa, debiese temer por su familia indigente abandonada, añadiéndose las crueles angustias del alma á los rigores de las fatigas militares.

«El amor de los ciudadanos debe mitigar á los que sobrevivan la pérdida de aquellos que les eran caros con otros medios que estériles palabras, y tiempo es ya de que procuremos con todas nuestras fuerzas para satisfacer un vivo é inevitable sentimiento de justicia; tiempo es ya de que las municipalidades piensen formalmente en socorrer á las familias indigentes de los voluntarios, como acaba de practicarlo la Toscana. No queramos presenciar el triste espectáculo de ver á ancianos muriendo de miseria solo porque sus hijos se han mostrado generosos con la patria.

«Imploro, pues, en favor de las familias menesterosas de nuestros voluntarios, la generosa munificencia de las municipalidades y de los ciudadanos pudientes.

«Los gefes de los cuerpos trasmitirán á los cuarteles generales de las divisiones la lista detallada de los soldados que pertenezcan á familias indigentes, y el Estado Mayor cuidará de ponerlas en conocimiento de las municipalidades.»

Garibaldi, ardiente y no pudiendo conciliar su entusiasmo con la anormal situacion en que mantenia la diplomácia á la Italia central, queria provocar á toda costa una solucion por medio de un ataque inmediato. Al efecto, hallábase todo dispuesto en Rímini para acudir de nuevo á las armas invadiendo el territorio de Nápoles; pero Victor Manuel, que supo por el general Cipriani los atrevidos planes de Garibaldi, llamó á éste cerca de su persona, de-

Digitized by Google

biéndose, á lo que se asegura, atribuir á esta causa el reciente viaje á Turin del audaz patriota, viaje que á tantos comentarios ha dado lugar. Garibaldi tuvo dos entrevistas con el rey, durando una de ellas cerca de cuatro horas; Victor Manuel le manifestó reprobar por completo una entrada en el reino de las Dos Sicilias; y aunque Garibaldi, al reconocer la fuerza de las razones alegadas por S. M., dijo serle muy difícil contener el ardor de sus soldados, amenazados de contínuo por las tropas napolitanas y pontificias, se logró por aquella vez, sino desvanecer, aplazar al menos la hora de nuevos combates.

El viaje del héroe italiano fué una contínua y brillante ovacion; las poblaciones rurales de la Romanía, de los Ducados y del Piamonte, aclamáronle con frenesí, y en la estacion de Voghera especialmente, el entusiasmo rayó en delirio. Victoreado por la multitud, el general pronunció las siguientes memorables palabras: «Con un rey como Victor Manuel, con un ejército como el nuestro, y con un pueblo como vosotros, la Italia no debe detenerse hasta haber libertado el último palmo de tierra italiana mancillado por el estrangero.»

Poco antes la municipalidad de Rímini habia conferido el patriciado al general Garibaldi y á sus descendientes, contestando el general con una sentida carta á la comunicacion que le anunciaba aquel favor.

Esto no obstante, la situacion de la Italia central hacíase cada vez mas crítica; los gobiernos, en su calidad de provisionales, empezaban á perder su prestigio, y era de temer que la anarquía viniese á turbar la obra de regeneracion á pesar de los esfuerzos de muchos y leales patricios. Para robustecer la ya vacilante autoridad, resolvióse nombrar un regente de la Italia central, para cuyo cargo fueron propuestos el príncipe de Carignan, el general Garibaldi y el caballero Buoncompagni, excomisario real en Florencia. Los dos últimos, que conocieron ser mas favorable á la causa italiana el nombramiento del primero por la mas elevada significacion de su persona, escitaron á sus compatriotas á dar sus votos al príncipe; y en efecto, las asambleas de Florencia, Bolonia, Módena y

Digitized by Google

Parma, proclamaron en 7 de noviembre la regencia del príncipe de Carignan. Éste, empero, por poderosos consejos, por razones de conveniencia política, rehusó el honor que la Italia central le dispensára, y designó al comendador Buoncompagni para el cargo que él no podia aceptar.

El comendador admitió la regencia, anunciando su intencion de salir inmediatamente para la Italia central; pero las amonestaciones emanadas del gabinete de las Tullerías, hicieron que el gobierno de Turin suspendiera todo ulterior procedimiento, y las cosas volvieron á quedar en el mismo estado.

Como consecuencia del viaje de Garibaldi á Turin, y como un sacrificio hecho á la influencia francesa, el atrevido general abandonó el mando que desempeñaba en el ejército de la liga, dirigiendo antes su voz á los italianos en los siguientes términos:

«*A los italianos:*

«Paralizada de contínuo por ardides y vanos pretestos mi libertad de accion inherente al grado que obtengo en el ejército de la Italia central, libertad de la cual me he utilizado constantemente para conseguir el objeto á que debe atender todo buen italiano, me retiro por ahora del servicio militar.

«El dia en que Victor Manuel vuelva á llamar á los soldados para acudir al combate en defensa de la libertad de la patria, yo sabré encontrar un arma cualquiera y un puesto al lado de mis valientes camaradas.

«La miserable y astuta política que en la actualidad paraliza el curso magestuoso de nuestros negocios, debe persuadirnos mas que nunca de que hemos de agruparnos al rededor del valiente y leal soldado de la independencia, incapaz de faltar al proyecto sublime y generoso que habia concebido; mas que nunca es preciso allegar dinero y preparar las armas para recibir dignamente á cualquiera que intentase sumirnos de nuevo en nuestras anteriores miserias.

«J. Garibaldi.»

Tambien se despidió de sus compañeros de armas, y sus tristes

Digitized by Google

y enérgicas palabras revelan, al paso que la decepcion que sufriera, su fuerza de alma y las esperanzas que abriga para el porvenir.

«A mis compañeros de armas de la Italia central, dijo; mi ausencia interina no debe afectar de modo alguno el entusiasmo por la santa causa que patrocinamos.

«Al apartarme de vosotros, que os quiero como representantes de una idea sublime, la idea de la regeneracion italiana, parto triste y conmovido. Sin embargo, me consuela la seguridad de que en breve volveré á estar á vuestro lado para ayudaros á terminar la obra que hemos comenzado tan bien.

«Para vosotros, lo mismo que para mí, seria una gran desgracia no estar en donde se combata en favor de la Italia. No dejeis por lo tanto las armas vosotros que habeis jurado ser fieles á dicha causa y al caudillo que debe conduciros á la victoria: permaneced firmes en vuestro puesto, ejercitaos y perseverad en seguir la disciplina del soldado.

«La suspension no durará mucho tiempo; la diplomácia parece poco dispuesta á ver las cosas tales como son; os atribuye todavía las disensiones de otro tiempo, y no sabe que vosotros disponeis de los elementos de una gran nacion, que libres é independientes podeis hacer la revolucion del mundo si se quieren reconocer nuestros derechos, y dejarnos dueños de nuestro pais.

«Nosotros no atacamos el territorio estrangero; déjesenos pues tranquilos en el nuestro.

«Sepan los que pretendan impedirlo, que antes de someternos á la esclavitud, se deberá humillar con la fuerza á un pueblo dispuesto á morir por la libertad.

«Pero, cuando nosotros hayamos sucumbido todos, dejaremos á las generaciones futuras esa herencia de ódio y de venganza en que nos ha educado la prepotencia estrangera. Dejaremos por patrimonio á nuestros hijos un arma, y la conviccion de sus derechos; y, ¡vive Dios! no tendrán tranquilo sueño los que quisieran oprimirnos.

«¡Italianos! os lo repito, no solteis las armas. Agrupaos ahora

Digitized by Google

mas que nunca al rededor de vuestros gefes y observad la mas severa disciplina.

«¡Ciudadanos! ni un solo italiano se niegue á dar su óbolo para la suscricion nacional; ni un solo italiano deje de preparar su arma para conseguir, quizás mañana, por medio de la fuerza, lo que se vacila ahora en concedernos como un acto de justicia.

«J. Garibaldi.»

El general se retiró á Niza, su ciudad natal, y los mismos sentimientos que se descubren en la anterior proclama, aparecen tambien en las palabras que dirigió al gefe de la guardia nacional de Niza, en contestacion á sus felicitaciones. Dijo así:

«No teneis que agradecerme lo poco que he hecho; he obedecido al esclusivo impulso de mi alma, porque tal era el deber de un buen ciudadano. Si los acontecimientos hubiesen correspondido á mis deseos, yo hubiera hecho sin duda mucho mas. Por desgracia vivimos en una época que se puede calificar de armisticio, y de armisticio diplomático; pero si viene dia en que se nos llame para que tomemos parte en el torbellino de los combates, entonces me lanzaré al campo de batalla con nuevos bríos. Pero, lo repito, por lo que llevo hecho y por lo que podré hacer todavía, nadie debe darme gracias; yo obedezco á la voz de mi corazon, y no hago mas que cumplir los deberes que como italiano me incumben. Quizá no esté lejos ese dia, aunque se aspira al arreglo de nuestros negocios.

«Permitidme que os agradezca esa digna demostracion; yo estimo en mucho á la guardia nacional. Cuando tengamos en el interior un millon de ciudadanos armados, y podamos disponer tambien de 200,000 soldados en el campo de batalla, no necesitaremos intervencion agena, y podremos arreglar mejor nosotros mismos nuestros negocios.

«¡Viva la Italia! ¡Viva el rey de generoso pecho!»

No podemos terminar la biografía de Garibaldi sin poner ante los ojos de nuestros lectores la carta que ha dirigido recientemente al alcalde de Milan, conde Belgiojoso, relativa á la suscricion para la compra de un millon de fusiles, carta que acaba de demostrar la

Digitized by Google

escasa confianza que abriga en los esfuerzos de la diplomácia para resolver satisfactoriamente la cuestion italiana.

«Mi querido alcalde, escribe el general; dignaos manifestar á la comision tan dignamente presidida por vos, que la suscricion para el millon de fusiles, no solo no debe suspenderse, sino que al contrario, debe llevarse á término con actividad, y si yo me he retirado de un puesto en que no podia continuar de una manera digna, no por esto abandono esta causa, objeto del culto y de la religion de toda mi vida. Además, como no tengo ahora cargo alguno militar, podré destinar el tiempo á engrandecer y propagar una obra que ha merecido la simpatía general.

«J. Garibaldi.»

Garibaldi volvió á la vida privada, despues de haber hecho dar con su energía y valor un gran paso á la emancipacion de su patria. Abandonando un puesto que, segun él mismo decia, no podia conservar sin menoscabo de su dignidad, envainando momentáneamente su gloriosa espada, hasta que volvió á sacarla de la vaina, blandiéndola con igual denuedo en la gloriosa campaña de Sicilia.





Digitized by Google



Digitized by Google

ÍNDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	Páginas
Al lector.	5
Introduccion.	7
Capítulo I.—Estado de Italia despues de la paz, etc.. .	11
Cap. II.—Prevision de Garibaldi y llamamiento, etc. . .	20
Cap. III.—Una mirada á la Hungría y manejos, etc. . .	28
Cap. IV.—Alocuciones de Garibaldi.—Preparativos, etc..	35
Cap. V.—Sicilia.—Primera insurreccion y aborto, etc..	42
Cap. VI.—Efecto de la sublevacion de Palermo, etc. . .	50
Cap. VII.—Ataque de Carini.—Manifestacion, etc.. . .	57
Cap. VIII.—Manejos de la prensa absolutista, etc. . . .	64
Cap. IX.—Previsiones de Garibaldi.—Organizacion, etc..	72
Cap. X.—Opiniones acerca del resultado de la empresa, etc.	80
Cap. XI.—Falsas noticias de la prensa reaccionaria, etc..	87
Cap. XII.—Estado y trabajos de la revolucion, etc.. . .	94
Cap. XIII.—Una mirada al primer plan de Garibaldi, etc.	105
Cap. XIV.—Simpatías de la espedicion de Garibaldi. etc.	117
Cap. XV.—Disposiciones de Garibaldi y del general, etc.	124
Cap. XVI.—Se instala el comité revolucionario, etc. . .	132
Cap. XVII.—El gobierno de Nápoles hace recoger, etc..	140

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Digitized by Google

Páginas.

Cap. XVIII.—Efecto producido en Messina, etc. 147
Cap. XIX.—Los insurgentes se aproximan, etc. 156
Cap. XX.—Proclama del presidente de la Sociedad, etc. . 164
Cap. XXI.—Bando de Garibaldi á su entrada, etc. . . . 178
Cap. XXII.—Conducta de las tropas napolitanas, etc. . . 190
Cap. XXIII.—Estado de Palermo desde el dia 27, etc. . . 200
Cap. XXIV.—Entrevista de Garibaldi, etc. 208
Cap. XXV.—Consideraciones acerca, etc. 218
Cap. XXVI.—Socorros para la guerra, etc. 224
Cap. XXVII.—Captura de los buques, etc. 232
Vida de José Garibaldi. 241

Digitized by Google

PAUTA

para la colocacion de las láminas.

Páginas.

Desembarco de los voluntarios de Garibaldi en Marsala.. 112
Batalla de Catalafimi. 134
Entrada de Garibaldi en Palermo. . . . 176
Ataque de Melazo. 238

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Biblioteca de Catalunya

Adq. C-Tus

CB 1001059516

Top. Lll-8 4574

DE CATALUNYA

1059516

Digitized by Google

Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura